



*Handwritten text, possibly a signature or name, written in cursive script at the top of the page.*

REPUBLICAN

OF THE

STATE OF CALIFORNIA



Basilio B. ...

# HISTORIA DEL VENERABLE PADRE

Fr. IVAN DE LA CRUZ  
PRIMER DESCALZO CARMELITA,

Compañero, y Coadjutor de SANTA TERESA  
DE IESVS en la Fundacion de su  
Reforma. *Uguisco*

P O R

Fr. Geronimo de San Ioseph Religioso de la  
misma Orden.

*Dedícase à la misma Santa Madre.*

Año



1641

Con Priuilegio en Madrid,  
POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

HISTORIA

DEL VENERABLE PADRE

FR. IVAN DE LA CRUZ

PRIMER DESCALZO CARMELITA

Compañero y Convento de Santa Teresa  
de las en la Fundacion de la

Reforma. *Univ. de Salamanca*

P O R

FR. GERONIMO DE SAN JOSE Religioso de la  
misma Orden.

Dedicado a la misma Santa Madre.



Año

Por Dicho DIAZ DE LA CÁRERA.  
Con Privilegio en Madrid

# PROTESTACION DEL AVTOR.

**E**N todo quanto se dixere en este libro, assi de fauores y mercedes sobrenaturales, comunicados de Dios nuestro Señor al Venerable Padre fray Iuan de la Cruz (principal sujeto desta Historia) y à las demas personas de virtud iasigne, de quien en ella se haze mencion, como tambien de marauillas y beneficios diuinos, que por su medio se entendiere, que el mismo Señor ha obrado y concedido, no pretendo se dè a las tales cosas la fe y autoridad que suelen, y deuen tener las que ya estan examinadas, y aprouadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella que suele, y puede darse à las Historias compuestas, y formadas de pareceres, testimonios y relaciones humanas, bien que fidedignas, y à las que tratan de cosas politicas escritas cõ cuidado, por auer yo puesto en aueriguar las que aqui escriuo, todo el que se dize en el Prologo, y ha sido possible à mi caudal. Ni pretendo por esta relacion mia preuenir para la Beatificacion del Venerable Padre (que ya hechas las deuidas diligencias se espera) el iuizio, y determinacion de la Santa Iglesia, y Sede Apostolica,

Ad A

a 2

que

que sola es la que ha de dar legitima autoridad, y hazer autenticas, y à todo el pueblo Christiano venerables la santa vida y muerte, virtudes y milagros de los siervos de Dios, y la que sola, quando conuiniere, darà la mas cierta aprouacion y calificacion à lo que yo aqui refiero. Por donde si alguna vez para declarar la perfeccion del Venerable Padre fray Iuan, y de las demas personas de quien hablo en esta su Historia, vsare desta palabra, *Santo, santidad, virtud heroica, milagro, reuclacion, profecia, y otras semejantes*, no es mi intento se tomen en su mas rigurosa significacion, ni que se quieran por esto calificar asseueradamente las tales cosas: porque solo entiendo, y quiero significar conforme al estilo de la piadosa antiguedad, y vso comun del pueblo Christiano, aquella manera de excelencia en la virtud y modo de obrar, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escriuo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, humildemente lo sujeto, y à mi juntamente con ello, al juizio, censura, y correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, coluna y firmamento de la verdad, como fiel y obediente hijo suyo.

A

LA GLORIOSA

VIRGEN, Y SANTA MADRE

TERESA DE IESVS.

Su indigno hijo fray Geronimo de S. Ioseph.

**E**STA vida de vuestro esclarecido hijo en Christo, primogenito (Madre Santissima) que con repetidos impulsos de obediencia, la mano, aũ que torpe, ha reduzi do del dibuxo, que en años passados delineè al Retrato que entonces ofreci, ningun amparo mayor puede tener para salir a luz, que el de vuestra maternal, y agora ya gloriosa proteccion. A vos compete el amparar desde el cielo al que distes un ser casi celestial en la tierra. Resplandores son de vuestra hermosa luz los que en el espejo desta religiosa vida reuenberan. Uno es de los rayos, y el mas claro que en este mortal emisferio

2. Reg.

14. 7.

Prouer.

10. 1.

despidio esse Sol: una de las centellas, que para abrasar en caridad al mundo saltaron de esse diuino volcan de vuestro pecho, el Venerable Fray IVAN DE LA CRUZ. Iusto es (ò sabia Tecuites) que como verdadera y zelosa Madre, procureis no apague esta centella el tiempo, no escurezca este rayo la emulacion. Si el hijo sabio es gozo, y coronade sus padres, qual mas gozosa y rica para la florida immortalidad de vuestras sienes, que este de todas maneras sapientissimo hijo? Pudiera deslustrarla el baxo estilo con que en esta Historia os la presento, si ella no fuera fabricada por manos de aquel diuino Artifice, que en la materia deste espiritu realçò el Arte de la gracia, hasta sublimarlo à una perfeccion casi diuina. Dos hijos, aunque incomparablemente desiguales, llegan oy (Madre piadosissima) à vuestros pies: El uno, que por ser tan digno, merecio ser juntamente Padre de sus Hermanos, su Guia, Maestro, y Capitan: Y el otro, que por indignissimo desmerece el titulo de hijo, y el amparo de la Madre. Bastame (empero) para glorioso renombre el de sieruo de vuestros hijos, de esclauo de vuestra Casa. Como tal (si quiera) os ofrezco lo que es vuestro, vos como vuestro lo aceptad. No pierda para con vos (ò Madre justa y sabia) el hijo bueno, por el malo, sino antes sea acepto el ruin, por el que merece amor y estimacion. La desse finissimo diamante que os presento, no la ba de menguar

menguar el tosco y vil engaste de mis palabras: vos  
(gloriosa Virgen) lo engastad en vuestras celestiales  
manos, y lo ofreced à vuestro Divino Esposo, rogan-  
dole sea servido de dar à estas mudas letras voz de Psal. 67.  
virtud tan poderosa y eficaz, que baste à penetrar, y 38.  
à calentar los pechos de los mortales, y à resonar en los  
oidos de Dios para gloria y honra de su nombre, para  
aumento de la vuestra, y de la que piadosamente  
creemos goza vuestro hijo y padre nues-  
tro el Venerable fray IVAN.

(¿I? I?)

## LICEENCIA DE LA ORDEN.

**F**Ray Iuan del Espiritu Santo General de la Orden de Descalços de nuestra Señora del Carmen: Con acuerdo de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al Padre fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de nuestra Orden, para que auiendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Magestad vn libro que ha compuesto, intitulado (Historia del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen) por fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de la misma Orden, y Prior de Girona, le pueda imprimir, por quanto por especial orden y comision nuestra le han visto y examinado personas graues y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dadas en nuestro Conuento de Guadalaxara à ocho dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

*Fr. Iuan del Espiritu Santo  
General.*

*Fr. Gabriel de la Madre de Dios  
Difinidor y Secretario.*

CENSURA  
(POR EL ORDINARIO DEL  
Arçobispado)

Del muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Iuan  
de Santo Thoma, de la Sagrada Orden de  
Predicadores, Catedratico de Vis-  
peras de la Vniuersidad  
de Alcalá.

**E**scusado me parece añadir elogios breues, y alabanças  
cortas à las esclarecidas, y heroicas virtudes de este  
gran Santo y Maestro de espíritu el Venerable Pa-  
dre fray Iuan de la Cruz, auiendo leído este libro de su vida,  
donde tan copiosa y grauemente se trata todo lo que se pue-  
de desear en este dechado, y viuo exemplo de la perfeccion  
religiosa. Y así me parece, que la mayor alabança tuya es  
ofrecer este libro à los ojos de todos para que le vean. *Proli-  
xa laudatio est* (dize Ambros. lib. i. de Virgin.) *qua non qua-  
ratur, sed tenetur. Nemo laudabilior, quam qui ab omnibus lau-  
dari potest.* Debemos esto à esta Historia, en la qual no se nos  
ha dexado lugar à buscar esquisitas alabanças de nuestro San-  
to, pues las tenemos todas tan de manifesto en ella, que ya  
no ay que buscar, sino que ver, y que gozar en los ojos de to-  
dos: y no ay mas perfecta y digna alabança, que el poder ya  
ser alabado de todos. Estaua esta grande luz que Dios encen-  
dio en estos vltimos tiempos, para descubrir los mas retira-  
dos, y escondidos senos de la Teologia Mistica, menos mani-  
fiesta por no se poner sobre el candelero que se le deuia para  
àlumbrar toda la Casa de Dios, hasta que fue su Magestad  
seruido de despertar el espíritu de tan insigne Artifice, è His-  
torador, como de otro nueuo Beseleel, à quien dize la Escri-  
tura (Exod. 35.) que llenò Dios de su espíritu de sabiduria, e  
inte-

inteligencia, para que en medio de vn desierto, donde peregrinava entonces el pueblo de Dios, pudiesse hazer tanta variedad de obras de todos metales, y entre ellos el candelero de oro en que se ponian las luzes del Templo. No falta copia deste precioso metal en el desierto desta Religiosissima y Observantissima Reforma del Carmen Descalço. Grandes minas deste oro puro de solidas virtudes y sabiduria se crian, y descubren en el monte pelado, y penitente deste nuevo Carmelo. Pero que en el se hallasse Artifice, que con tanta destreza fabricasse tan graue Historia, fundiesse con tales primores este candelero de oro, sobre el qual luzga al mundo esta gran luz del Mystico Doctor, gran beneficio ha sido de Dios: y aun podemos piadosamente creer, que los meritos deste gran Santo alcançaron de Dios el tener tal Coronista, para que no sepultasse el tiempo su luz con graue detrimento, y menoscabo de las almas, que por medio desta Historia pueden aprouechar en la imitacion del que en ella se representa.

Y en quanto à lo que me toca para cumplir lo que por orden del señor Vicario General del Serenissimo Infante Cardenal en el Arçobispado de Toledo se me ha ordenado, auiedo con atencion leído esta Historia, en todo lo que en ella se refiere de las solidas virtudes, camino de perfeccion, y vnion con Dios deste Venerable y Santo Reformador del Carmelo, sus milagros, sus raras ilustraciones, visiones, y luzes profeticas, no hallo cosa que ofenda à la doctrina Catholica, y de los Santos: y assi me parece digna de que estampada ande à la vista de todos, y mucho mas de que se imprima en los corazones de todos. En el Colegio de Santo Tomas de Alcalá a 3. de Julio de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

*Fr. Juan de Santo Thoma.*

## Licencia del Ordinario del Arçobispado.

**E**N la villa de Alcala de Henares en veinte y tres de Julio de mil y feiscientos ytreinta y ocho años, su merced del Doctor don Iuan de Narbona Vicario general en la Audiencia y Corte Arçobispal desta Villa, y en todo el Arçobispado de Toledo, auiedo visto la censura de arriba del Padre fray Iuan de Santo Thoma, dixo, que daua y dio licencia, para que se imprima el libro cōtenido en ella: y afsi lo mando y firmo. Esto en quanto à nos toca, y no en mas.

*Doctor don Iuan  
de Narbona.*

Ante mí  
**Felipe del Castillo.**

**CENE**

# C E N S U R A

(PÓR EL CONSEJO REAL  
de Castilla)

Del muy Reuerendo Padre Maestro Fray  
Pedro de Guzman, de la Sagrada Orden  
de nuestra Señora de la Merced  
Redencion de Cautiuos.

**P**Or mandado de vuestra Alteza, he visto la Historia del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen, compuesta por fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de la misma Orden. Prosigue el Autor estos asuntos, apoyando la verdad cõ animo desinteresado, muy ageno de parcialidad, y sin rastro de acepcion ninguna de personas: acompaña este desinterres con singular modestia: es elegante su estilo, en todo igual à su erudicion, y en el discurso del libro ostenta vna general noticia de todas facultades, hablando sus terminos con gran propiedad, especialmente las materias de Oracion, y todas las concernientes à la Teologia Mistica. Trata con tal espiritu, y con estilo tan sublime y tan leuantado, que le haze muy digno Coronista de vn tan eminente maestro del, como fue el Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz. Y entre las demas excelencias desta Historia, campea mucho la buena distribucion de las materias, dando à cada qual el lugar que la toca, conque satisface cumplidamente el Historiador à todas las obligaciones de tal. Pues mirando esta Historia de parte del sujeto, y materia que en ella se  
trata,

trata, son muy subidos sus quilates. Tratafe la vida de vn  
insigne Doctór de la Teologia Mistica, de vn prodigio  
de santidad, de vna lustrosissima antorcha, con la qual se  
dignò Dios nuestro Señor de alumbrar su Iglesia en es-  
tos vltimos tiempos, sus virtudes, su familiaridad y trato  
ordinario con Dios, su zelo, su paciencia en tolerar tan-  
tos trabajos como tolerò para establecer la Reforma,  
resucitando en esta Sagrada Familia el antiguo espiritu  
de Elias, la eminencia de virtudes de los Profetas, y la  
imitacion de los Santos ilustrissimos progenitores desta  
gran Religion. Esto trata este libro, esto cõtiene, sin auer  
en el cosa que desdiga vn apice de lo que enseña nuestra  
Santa Fè, antes bien su dotrina es muy à proposito para  
reformat las costumbres en todo genero de estados, y  
muy vtil especialmente para los que tratan de Oracion.  
Por lo qual me parece podrá vuestra Alteza hazer mer-  
ced al Autor de darle la licencia que pide para imprir-  
mirle. Este es mi parecer, sujeto siempre à su dignissima  
censura. Deste Conuento de nuestra Señora de la Mer-  
ced à tres de Agosto de mil y seiscientos y treinta y  
ocho.

Fr. Pedro de Guzman.

YO Martin de Segura Olaphaga Escrivano de Ca-  
nones del Rey nuestro Señor, de los dñs. residen en su  
Consejo, conde y dñe, que mandado vno por los  
Señores de vn libro intitulado Historia del V. m. e. e.  
Padre Fr. Juan de la Cruz, primer Descalco Carmel-  
ta y principios de la Reforma, de la Orden de nues-  
tra Señora del Carmen, como por el Padre Fr. Geróni-  
mo de San Joseph, Religioso Descalco Carmelita, y Prior  
del Conuento de Gerona de la dicha Orden, los dichos  
Señores del Consejo castellan cada qualgo del dicho li-  
bro.

Suma del Priuilegio:

**T**iene priuilegio del Rey nuestro Señor el Padre fray Geronimo de san Ioseph, Prior del Conuento de Girona, de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, por diez años, para imprimir vn libro intitulado Historia del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen, con las prohibiciones y penas en el contenidas a los que en este tiempo lo imprimieren, ò vendieren sin su licencia. Despachado en el officio de Francisco Gomez de Lasprilla Secretario de su Magestad, en Madrid à nueue dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

Segura. *Corregida.*

T A S S A.

**YO** Martín de Segura Olalquiaga Escriuano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que auiendose visto por los Señores del vn libro intitulado Historia del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, escrito por el Padre fray Geronimo de san Ioseph, Religioso Descalço Carmelita, y Prior del Conuento de Girona de la dicha Orden, los dichos Señores del Consejo tassaron cada pliego del dicho libro

bro à quatro marauedis y medio, el qual tiene ciento y doze pliegos sin principios ni tablas, que á los dichos quatro marauedis y medio monta el dicho libro quinientos y quatro marauedis en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que al dicho precio se pueda vender. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di el presente, en Madrid à diez de Febrero de mil y seiscientos y quarenta años.

*Martin de Segura.*

*Aduertencia al Lector para las erratas deste libro.*

Los yerros mas principales que se han cometido en esta impresion van aqui aduertidos, los demas podrá el lector facilmente conocer y enmendar, aduertiendo, que el titulo de *Santo* absolutamente dicho, que algunas vezes se dà al Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, es tambien yerro de la impresion, y como tal se deue enmendar, añadiendole algun sustantiuo à quien adiectiue, como dezir *el Santo Padre*, *el Santo Varon*; aunque de vna y otra manera ha corrido en sus Historias, y relaciones de su vida, impressas muchos años ha: con que parece no era inconueniente se le diera este titulo agora en esta *Historia*.

ERRATA

# ERRATAS.

PAg. 30. lin. 5. Santa Maria, diga Santo Matia, pag. 105. lin. 17. que ella, que  
 en ella, pag. 107. lin. 5. que perecen, que mas parecen, pag. 113. lin. 13. re-  
 presentado, reprecado, pag. 117. lin. 16. el Hermano, y oldola el Hermano,  
 pag. 124. lin. penult. con la mano, con la vna mano, pag. 125. lin. 2. hiel que,  
 hiel al Venerable Padre que, pag. 125. lin. 2. Santissima entre, Santissima,  
 que entre, pag. 130. lin. 18. que dos, que de los, pag. 143. lin. 5. que vino, con  
 que vino, pag. 163. lin. 22. purificado, purificado, pag. 212. lin. 2. para lo  
 qual, para esto, pag. 290. lin. 9. en que los, en los que, pag. 287. lin. 12. Con-  
 uento. Comento, pag. 375. lin. 1. aquellas, aquello, pag. 517. lin. 3. de vuesa-  
 fas, vuestras, pag. 555. lin. antepenult. probança, pobreza, pag. 564. lin. 28.  
 bastantemente, tan bastantemente, pag. 571. lin. 15. tan importantes, no  
 importantes, pag. 587. lin. 9. Pero despues. Poco despues, pag. 595. lin. 7.  
 pluralidad, de pluralidad, pag. 615. lin. penult. reduce: onse, falta las Con-  
 stituciones, pag. 648. lin. 11. por, paz, pag. 660. lin. 4. dichosas, dichas, pag.  
 667. lin. 20. queriendose, no querendose, pag. 697. lin. 25. quisieron, qui-  
 sieran, pag. 702. lin. 9. con el qual, el qual, pag. 717. lin. 21. marca, marea,  
 pag. 722. lin. 9. discreto, indisereto, pag. 734. lin. 31. perjuizios, juizios,  
 pag. 777. lin. 8. Santos, sieruos, pag. 777. lin. 1. à parecerlo, à no parecerlo,  
 pag. 812. lin. vlt. esta, estaria, pag. 817. lin. 11. cerrada, donde cerrada, pag.  
 826. lin. 14. Basilio, Alberto, pag. 853. lin. 7. era, casiera, pag. 868. lin. 7.  
 entre ellos, consulta entre ellos, pag. 903. lin. 26. por, ò, pag. 903. lin. 27.  
 seguridad, seueridad, pag. 903. lin. penult. mugeres, Monjas, pag. 904. lin.  
 ro. mugeres, Monjas.

Este libro intitulado Vida del Venerable Padre Fray  
 Juan de la Cruz, de la Orden de los Padres Carmelitas  
 Descalços, con estas enmiendas corresponde con su ori-  
 ginal. Dada en Madrid à diez y seis dias del mes de  
 Enero de mil y seiscientos y quarenta y vn años.

Doctor don Francisco Murcia  
 de la Llana.

## PROLOGO.



As Historias, y vidas de los Santos, solos otros Santos deuián escriuir las: ya porque solos ellos dan con la excelencia de su vida cumplida autoridad al testimonio de su pluma: ya porque de la virtud y santidad aquel siéte y habla mejor, que mas digna y heroicamente la exercita: y ya finalmente, porque solo el que agrada al Padre de las lumbres alcanza la que necessariamente se requiere para conocer, y escriuir las virtudes, y exemplos mas illustres de sus siervos. La dignidad del sujeto y argumento pide siempre otra muy proporcionada, y conforme à ella en el Autor y Escritor, para que no quede agrauiado el decoro de entrambos: que si el otro Principe tuuo por mengua indigna de su soberania, permitir el vulto y retrato de su persona menos que al mas diestro buril, y pinzel de aquella edad, porque se auia de permitir, que en la nuestra se atreuiessen plumas menos que sagradas y diuinas, à escriuir las vidas de diuinos y sagrados varones? Añado à esto la grauedad de la materia, que es suma, y sumamente importante el fin à que se endereçan estas Relaciones, que es glorificar à Dios, honrar à sus siervos, y aprouechar à los Fieles, dandoles à conocer, y à venerar por exemplares de heroica perfeccion à los Varones Santos. Por donde à solos aquellos q̄ por singular beneficio del cielo, y merecimieto de su vida pueden con la grauedad y alteza del obrar, acompañar la gracia del dezir, se deuia fiar empleo de tantas maneras importante

à la Iglesia, ò por lo menos, ya que no siempre se hallassen tan dignos Escritores de los siervos de Dios, devian empero (siquiera buscarse, o solamente admitirse los que mas de cerca llegassen à imitar sus virtudes, para que assi huiera vna (por algun camino) digna proporcion entre la pluma, y argumento del que escriue.

Todo este discurso (piadoso Lector) se endereça, y principalmente milita contra mi: y confieso muy de plano ser comprehendido en su inuectiua mas que otro alguno, porque me reconozco muy lexos de la proporcion que pide el sujeto desta Historia, en el que huviere de escriuirla. Porque siendo la virtud y perfeccion de nuestro Venerable Padre fray Iuan de la Cruz (sujeto y argumento della) de las mas altas y auentajadas, que por ventura se han conocido en este siglo, pedia sin duda para su Coronista y Escritor otro varon muy semejante à el en perfeccion y santidad. La pluma de vna Santa Teresa era à proposito para escriuir del Venerable Iuan: como la del bendito Iuan para escriuir de Santa Teresa. Por donde justamente crece en mi la confusion de verme tan lexos, y sin proporcion alguna, distante del argumento y dignidad desta Obra, y hallarme con la pluma en la mano, y sin el merito en la vida, escriuiendo contra la mia, quando refiero la del varon Santo. Pero aunque la desigualdad es tan manifesta y grande, tambien lo es mi escusa, y (à lo que entiendo) suficiente à convertir la nota de osadia en compasion de mi obediencia, pues no me ha sido possible esto, es licito el resistir à ella.

Aurà doze años, que la Religion me mandò escriuir esta Relacion, y poniendo mano en ella, como para obra tan grande y sobrada à mis fuerças, huuiesse menester mucho tiempo, y la deuocion que generalmente se tenia con el Venerable Padre, no sufriessse dilacion tan larga, parecio conueniente el entretener la paciencia y ardor de los deuotos, con vna anticipada noticia de la vida del seruo de Dios, à la qual por ser tan breue, y vnas como rudas y primeras lineas de la figura del sujeto, llamè dibuxo del Venerable Padre, prometiendole en el (para su tiempo) el Retrato que aora damos à luz.

luz. Confieso que no sale con la perfeccion que yo quisiera, y el Retrato de tan illustre Varon pedia, porque mi afecto y deseos en esta parte se adelantan mucho à las fuerças, y ningunas (por auentajadas que fuesßen) padrian llegar à dar el devido primor à esta pintura: pero tambien confieso, que la pobreza misma de mi estilopodria ocasionar mas atenta veneracion à las grandezas del sieruo de Dios, porque tal vez à las muy notables del Heroe mas insigne fuele robarles la consideracion, y admiracion la destreza del pinzel, y de la pluma que las pinta y refiere, vsurpando el Escritor, o Artifice gran parte de aquella gloria, que al sujeto retratado, o escrito se deuia. Con lo qual me aurè de consolar esta vez, y consolarse tambien el que hallare este Retrato del varon Venerable con sobradas menguas, ò ya esperando, que en algun tiempo otra mas diestra y digna mano se las conuierta en perfecciones, con que se descubran mas las del sieruo de Dios fray Iuan.

Dos cosas me restan aora que aduertir al prudente Lector. La vna perteneciente à la fe y credito desta Historia. Y la otra à la circunspeccion del modo de escriuirla. Y quanto à la primera digo, que aunque para esta Relacion me he valido de otras algunas ya impressas, ya manuscritas: pero principalmente me he aprouechado de las Informaciones juridicas, que por orden de la Sede Apostolica se han hecho para la Beatificacion del Venerable Padre, y de las que antes desto auia hecho la misma Religion, las quales todas he tenido en mi poder, y rebuelto con el cuidado y atencion que me ha sido possible. Tambien sin essas, he visto y examinado otras muchas relaciones, cartas, papeles, y escritos sueltos originales y fidedignos, assi de mano del Varon Santo, como de otras personas graues de aquel tiempo, que le trataron familiarmente, y le comunicaron muchas cosas con intima y particular correspondencia. Quanto à la segunda cosa de que deseo, y deuo aduertir al Lector, digo, que auiendo yo escrito esta vida del Venerable Padre antes que se publicasse, o fuesse generalmente notorio el decreto de su Santidad, en que limita los honores que en Historias, o Imagenes so-

lian darse á los varones de vida exemplar, y que partieron della con opinion de santidad, no canonizados, ò beatificados, siguiendo en mi Relacion el sentimiento, y comun modo de hablar del pueblo Christiano, con que generalmente llamauan los fieles á este bendito Padre el *Santo Fray Iuan*, el *Santo Padre*, el *Varon Santo*, y el *Santo* absolutamente, y á boca llena: algunas vezes en esta su Historia le llamaua yo así. Y aunque despues de publicado, y diuulgado aquel decreto, reparé, y enmendé en muchas partes este titulo de *Santo* absolutamente dicho (porque desta sola manera podia causar alguna mayor nota) puede ser no aya sido en todas. Por tanto, si en alguna otra parte deste libro se hallare, no es mi intencion publicarle por tal, ni darle mas de aquello que la Sede Apostolica, á quien toca el declararla verdadera santidad, permite. Y en confirmacion desto bueluo á repetir aquí, y hazer de nuevo la protestacion que al principio deste libro está puesta, con

que doy fin al Pro-  
logo.



TABLA

# T A B L A

Y

## ORDEN DE LOS Libros, y Capítulos.

### LIBRO PRIMERO

*Contiene el primer tercio de la vida del VENERABLE PADRE, desde que nace hasta que se descalça en la Reforma.*



- Cap. 1. Patria de nuestro Venerable Padre fray Iuan, pag. 5.
- Cap. 2. Sus padres y hermanos, pag. 9.
- Cap. 3. Nacimiento y niñez del Venerable Padre, pag. 15.

- Cap. 4. Situe á los pobres en vn Hospital, dase á exercicios de estudio y oracion. Librale la Virgen de la muerte. Preuienele el Señor para vna gran obra, pag. 21.
- Cap. 5. Toma el habito del Carmen en la Obseruancia. Professa, y comiença á guardar la Regla Primitiua con gran exemplo y rigor, pag. 28.
- Cap. 6. Embiante á estudiar á Salamanca. Junta con los estudios la obseruancia Religiosa en vida muy exemplar de oracion y penitencia, pag. 38.
- Cap. 7. Ordenase de Miffa, y hazele nuestro Señor en la primera vn muy singular beneficio, que fue reduzirlo á la

+ pureza bautifmal, y confirmarlo en gracia, pagina 51.  
Cap. 8. Desea y trata passar á la Religion de la Cartuja, pagina 62.

Cap. 9. Trata nuestra Madre Santa Teresa de la Reforma de los Religiosos de su Orden. Busca para ella sujetos. Tiene noticia del Venerable Padre, y reuelacion de que será el primer Descalço, pag. 68.

Cap. 10. Habla la Santa al Venerable Padre fray Iuan, y persuadete que emprenda la Reforma de su Orden, pagina 76.

Cap. 11. Pondera el Venerable Padre la dificultad de la Reforma, y se dispone para ella con exercicios conuenientes, pag. 81.

+ Cap. 12. Buelue nuestra Madre Santa Teresa á Medina, acompaña la el Venerable Padre á Valladolid, de donde se parte á dar principio á su Descalcez, pag. 90.



## LIBRO SEGUNDO.

*Fundacion del primer Conuento. Descalçase el Venerable Padre con otros dos Religiosos. Instruye algunos Nouiciados, y el Colegio de Alcalá. Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila. Y casos particulares que sucedieron.*

**C**ap. 1. Llega el Venerable Padre á la ciudad de Auila, dá las cartas que lleuaua de la Santa, de las quales se refiere y pondera vna en su abono. Passa á Duero, donde dispone el Monasterio para la primera Fundacion, el qual se describe muy en particular, pag. 99.

Cap.

- Cap. 2. Descalçase el Venerable Padre, y dà principio à la vida reformada con gran feruor, pag. 109.
- Cap. 3. Renuncia la Regla mitigada, con otros dos compañeros, y promete la Obseruancia de la Primitiua. Dexa el apellido que tenia, y toma el de la Cruz, pag. 117.
- Cap. 4. Entabla el Venerable Padre en Duruelo la Obseruancia de la Regla Primitiua, y añade otros rigores y costumbres Religiosas, pag. 125.
- Cap. 5. Feruor y exemplo con que el Venerable Padre viue en Duruelo, acreditado con testimonio de nuestra Madre Santa Teresa, pag. 134.
- Cap. 6. Instruye los primeros Noticias de Duruelo, Pastrana, y Mancera, y el primer Colegio de san Cirilo de Alcalá, pag. 145.
- Cap. 7. Informa segunda vez el Nouiciado de Pastrana, pagina 157.
- Cap. 8. Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, y aprouechalas mucho, pag. 167.
- Cap. 9. Casos maravillosos con que nuestro Señor mostrò en Auila el gran espíritu, y auentajada perfeccion del Venerable Padre, pag. 177.
- Cap. 10. Fruto que hazia con su exemplo y doctrina en otras Religiosas de la ciudad de Auila, pag. 188.
- Cap. 11. Caso prodigioso de vna alma que se ania entregado al Demonio con cedula escrita con su sangre, à quien el Venerable Padre libra y consuela, pag. 195.
- Cap. 12. Reduze algunas almas distraidas de personas Seglares, y acometido contra la castidad sale vitorioso, pagina 207.





## LIBRO TERCERO.

*Diferencias entre los Observantes y Descalços. Primera junta de los Descalços. Prision del Venerable Padre.*

*Dá principio à sus escritos, y salida de la carcel.*

Cap. 1. Diferencias entre los Religiosos de la Observancia, y los Descalços, de que se originò la prision de nuestro V. P. fray Iuan de la Cruz, pag. 216.

Cap. 2. Primera junta de Descalços, hecha en Almodouar, en que se hallò nuestro Venerable Padre fray Iuan poco antes de su prision, pag. 221.

Cap. 3. Prision de nuestro Venerable Padre en la ciudad de Auila, pag. 225.

Cap. 4. Testifica nuestra Santa Madre Teresa el rigor desta prision, y la santidad del Venerable Padre, pag. 232.

Cap. 5. Lleuante preso à Toledo, padece mucho en el camino, pag. 238.

Cap. 6. Diligencias de los Padres Observantes, para que el Venerable Padre se buelua à calçar, y su justificada resistencia, pag. 242.

Cap. 7. Carcel rigurosa en que estubo el V. P. pag. 249.

Cap. 8. Afliccion y desconsuelo interior que padeçio el Venerable Padre en la carcel, pag. 254.

Cap. 9. Nuevo desconsuelo, y aprouechamiento en la oracion, pag. 259.

Cap. 10. Noche Escura, y purgacion del alma con que le exercitò nuestro Señor en esta prision, pag. 264.

Cap. 11. Infundesele sabiduria del cielo en esta carcel, pagina 268.

Cap. 12. Dá principio en la carcel à sus admirables escritos con vn Cantico Diuino, pag. 275.

- Cap. 13. Excelencia misteriosa deste Divino Cantico, pag. 287.
- Cap. 14. Admirable riqueza de virtudes, comunicada al Venerable Padre en esta carcel, pag. 297.
- Cap. 15. Particulares mercedes, y visitas cõ que nuestro Señor regalò en la carcel à su sieruo fray Iuan, pag. 305.
- Cap. 16. Declara el Venerable Padre la primera Cancion suya, con que enternecido se quexò a Dios en la carcel, pag. 310.
- Cap. 17. Vistale la Virgen nuestra Señora, y mandale que salga de la carcel, pag. 316.
- Cap. 18. Bueluen Christo Señor nuestro, y la Virgen à visitar à su sieruo Iuan, y mandarle salga de la carcel, pag. 320.
- Cap. 19. Sale de la carcel ayudado de la Virgen Santissima, pag. 326.
- Cap. 20. Salido de la carcel acogese à las Carmelitas Descalças, amparale vn Canonigo, y embiale à su Conuento de Almodouar, pag. 334.
- Cap. 21. Dos graues testimonios, que dan particular noticia de todo este suceso, de la prision, carcel, y salida de nuestro Venerable Padre, pag. 339.



## LIBRO QVARTO.

*Segunda junta en Almodouar. Eleccion del Venerable Padre en Prelado del Caluario. Comunicacion con las Monjas de Veas, y su aprouechamiento. Prosigue sus escritos. Estima que hazen dellos personas graues. Funda el Colegio de Baeca.*

**C**ap. 1. Junta de los Descalços en Almodouar. Ha-  
llase el Venerable Padre en ella. Eligente Pretado  
del Caluario, passa por la villa de Veas donde consue-  
la à las Religiosas, pag. 345.

Cap. 2. Perfeccion de vida, que exercita y entabla en el de-  
sierto del Caluario, pag. 353.

Cap. 3. Acredita nuestro Señor la santidad del Venerable  
Padre en el Conuento del Caluario con obras marauillo-  
sas, pag. 360.

Cap. 4. Ocasion de comunicar el Venerable Padre desde el  
Conuento del Caluario à las Religiosas de Veas. Noti-  
cia dellas, y de lo que el seruo de Dios les aprouechè, pa-  
gina 366.

Cap. 5. Particulares muestras de su auentajado espiritu y  
santidad en este mismo Conuento de Veas, por medio de  
sus auisos y doctrina, pag. 378.

Cap. 6. Comiença en esta soledad à escriuir sus Tratados  
Misticos, de los quales se dà noticia general, pag. 386.

Cap. 7. Estima que personas insignes han hecho destes li-  
bros, pag. 393.

Cap. 8. Algunos particulares elogios de los libros del Vene-  
rable Padre, y de la Cancion de su Noche Escura, p. 401.

Cap. 9. Funda por diuina inspiracion el Colegio de Baeça,  
pag. 411.

Cap. 10. Perfeccion con que assienta la vida Primitiua en  
el Colegio de Baeça el Venerable Padre, pag. 416.

Cap. 11. Feruor del Venerable Padre en este Colegio de  
Baeça, pag. 425.

Cap. 12. Como acudia al consuelo, y necesidades de los  
Religiosos en el Colegio de Baeça, pag. 433.

Cap. 13. Prouecho que hizo el Venerable Padre en los Re-  
ligiosos deste Colegio de Baeça. Dase noticia de algunos  
mas insignes, que signieron sus pisadas, pag. 442.

Cap. 14. Aprouecha tambien à los Seglares, de quien fue  
muy venerado en esta ciudad de Baeça, pag. 448.

Cap. 15. Sucedente algunos casos marauillosos siendo Re-  
ctor deste Colegio de Baeça, pag. 457.



## LIBRO QUINTO.

*Separacion de los Observantes y Descalços. Eleccion del Venerable Padre en Prior de Granada. Insignes exemplos de su confianza en Dios. Fundacion de las Monjas Carmelitas Descalças de Granada, y las de Malaga. Cura algunos endemoniados. Su eleccion de Vicario Provincial de Andalucia. Otras Fundaciones que hizo y ayudò. Profigue sus libros Misticos, dize se à cuya instancia los escriuio.*

- C**ap. 1. Celebrase Capitulo de la Separacion en Alcalá de Henares, donde assiste el Venerable Padre, y es despues elegido en Prior de Granada, pag. 465.
- Cap. 2. Recogimiento grande, y admirable confianza del Venerable Padre en Dios, estando en Granada, pag. 472. +
- Cap. 3. Otros insignes exemplos de su virtud heroyca y marauillosa en este tiempo, pag. 480. +
- Cap. 4. Aprouechamiento que causa el Venerable Padre en el Conuento de Monjas Carmelitas Descalças de Granada, de cuya Fundacion (à que el mucho ayudò) se dà noticia, pag. 489.
- Cap. 5. Casos particulares en que se muestra el fruto espiritual que el Venerable Padre hazia en las Religiosas de Granada, y en otras diferentes personas de diuersas partes. Funda las de Malaga, pag. 497.
- Cap. 6. Cura en este tiempo algunos endemoniados con superior virtud y eficacia, pag. 510. +
- Cap. 7. Hallase en el segundo Capitulo de su Reforma despues de separada, en el qual apoyay defiende el instituto Carmelita Descalço, pag. 516. +
- Cap. 8. Acredita nuestro Señor los sentimientos que el Venera- +

nerable Padre propuso en esta junta, con dos Oraculos Dignos, pag. 526.

Cap. 9. Concorre al Capitulo de Lisboa. Procura la eleccion del Venerable Padre fray Nicolas de Jesus Maria, de quien se dà noticia, y profetiza dos notables sucesos, pagina 536.

Cap. 10. Hazenle Vicario Prouincial de Andalucia. Comiença su gouierno con gran prudencia y exemplo, pagina 544.

Cap. 11. Particulares virtudes, y perfeccion de su gouierno en el Prouincialato, pag. 550.

Cap. 12. Ilustrada y profetica prudencia con que en este tiempo gouernaua las almas que estauan a su cargo, pag. 560.

Cap. 13. Edificacion con que procedia en los caminos siendo Vicario Prouincial, y casos notables que le sucedieron en ellos, pag. 569.

Cap. 14. Otros casos marauillosos que le sucedieron en este mismo tiempo en sus caminos, pag. 577.

Cap. 15. Algunas Fundaciones que en este tiempo hizo, y otras que ayudò, y marauillas que le sucedieron en ellas, pag. 582.

Cap. 16. Prosigue en este tiempo sus libros Misticos. Dizese à cuya instancia los escriuio, y perfeccion de su alma que se colige dellos, pag. 593.



## LIBRO SEXTO.

*Buelue segunda vez à ser Prior de Granada, y Definidor primero. Muda y labra la Casa de Segouia. Hablale una Imagen de Christo nuestro bien.*

Cap.

**C**ap. 1. Acaba nuestro Venerable Padre el oficio de Vicario Provincial, buelue à ser Prior de Granada, y despues Definidor primero de la Orden, y Presidente de la Consulta, pag. 607.

Cap. 2. Quàn acertadamente se huuo en el oficio de Definidor, y Superior de la Religion, pag. 619.

Cap. 3. Muda y labrà la Casa de Segouia. Dase noticia de su Fundacion, y de la perfeccion con que en ella viuiu, y la gouernò, pag. 623.

Cap. 4. Ayuda con milagrosa luz y eficacia à las almas de sus Religiosos y Religiosas estando en Segouia, pag. 636.

Cap. 5. Casos particulares en que ayudò al prouecho espiritual de las Religiosas de Segouia, pag. 644.

Cap. 6. Estimacion y maravillosos efectos de su trato en algunas personas de Segouia, pag. 648.

Cap. 7. Aprouecha con doctrina, y auisos à los ausentes en este tiempo, pag. 659.

Cap. 8. Extasis, y tiernos sentimientos que tuuo. Hablale vna Imagen de Christo, pidele el varon Santo trabajos y desprecios, pag. 674.

Cap. 9. Otras demostraciones maravillosas con que nuestro Señor manifestò la perfeccion de su siervo en Segouia, pagina 679.

+

+  
+ *eserame*

+  
+

+



## LIBRO SEPTIMO.

*Trabajos que el Venerable Padre padecio. Asiste en el Capitulo general de Madrid. Profetiza su muerte. Retirase à la Penitencia. Padece vna persecucion domestica. Su feliz muerte. Soledad entiero. Traslacion de su cuerpo à Segouia. Informaciones hechas para su canonizacion. Marauillas, y milagros que Dios obrò despues de su muerte.*

Cap.

+ **C**ap. 1. Comiença nuestro Señor á darle nuevos trabajos, y preuienele para ellos, pag. 687.

+ **C**ap. 2. Asiste en el Capitulo general del año de mil y quinientos y nouenta y vno en Madrid. Queda sin officio. Buelue á Segouia donde se despide para ir á la Peñuela. Proferiza su muerte, y la translacion de su cuerpo, pagina 697.

+ **C**ap. 3. Retirase á la Peñuela, donde en estado de subdito haze vida muy perfecta, pag. 704.

+ **C**ap. 4. Algunos milagros que obrò nuestro Señor por el Venerable Padre estando en la Peñuela, pag. 713.

+ **C**ap. 5. Leuantase contra el Venerable Padre vna persecucion domestica, en que se declaró mas su inocencia y santidad, pag. 719.

+ **C**ap. 6. Sufre con admirable paciencia esta persecucion el Venerable Padre, y castiga la Religion y el cielo el Comissario que le persiguio, pag. 729.

+ **C**ap. 7. Adolece en la Peñuela, lleuanle á curar á Vbeda, donde se le agraua la enfermedad, pag. 737.

+++ **C**ap. 8. Exemplo y edificacion con que lleua esta enfermedad el Venerable Padre, pag. 745.

+ **C**ap. 9. Aumentanse los trabajos al siervo de Dios por medio del Prelado del Conuento, padecelos con gran edificacion de los Religiosos, pag. 754.

++ **C**ap. 10. Comiençase á manifestar con nueuas marauillas la santidad del enfermo, y á focorrerle con deuocion algunas personas de la ciudad, á quien el se muestra agradecido, pag. 761.

++ **C**ap. 11. Tiene reuelacion del dia de su muerte, y preparase para ella, pag. 770.

++ **C**ap. 12. Feliz y exemplar muerte del Venerable Padre, pagina 777.

++ **C**ap. 13. Ponderanse algunas marauillas que interuinieron en la muerte del Venerable Padre, y refierense otras que sucedieron despues, pag. 787.

++ **C**ap. 14. Solene entierro del V. P. concurso y aclamacion del pueblo, y algunos casos notables en su veneracion, pag. 796.

- Cap. 15. Aparecese muchas vezes resplandeciente y glorioso despues de su muerte, pag. 802.
- Cap. 16. Translacion del cuerpo del Venerable Padre, de Vbeda à Segouia, y cosas maravillosas que en ella succdieron, pag. 812.
- Cap. 17. Contienda en las ciudades de Vbeda y Segouia sobre el cuerpo del Venerable Padre: concierranse y colocan ambas sus reliquias con decencia y veneracion, pagina 818.
- Cap. 18. Informaciones hechas para la canonizacion del Venerable Padre, y publicacion festiua del rotulo concedido para ella, pag. 830.
- Cap. 19. De algunos milagros con que Dios nuestro Señor ilustrò a nuestro Venerable Padre despues de su dichosa muerte, pag. 837.
- Cap. 20. Profiguese la misma materia de los milagros de Vbeda, pag. 848.
- Cap. 21. De las obras maravillosas que Dios obrò por el Venerable Padre en las ciudades de Baeça y Iaen, pagina 856.
- Cap. 22. De las marauillas y milagros que el Venerable varon obrò en la ciudad de Segouia, pag. 864.
- Cap. 23. De otras marauillas y milagros que Dios ha hecho por medio de nuestro Venerable Padre, pag. 870.
- Cap. 24. Profigue la materia del passado, pag. 879.
- Cap. 25. De algunas apariciones maravillosas que en las reliquias de nuestro Venerable Padre se han visto, pagina 894.
- Cap. vlt. De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por medio destas apariciones, pag. 899.

F I N.

Cap. 1.º Aparato de muchas veces repugnancia y glorioso  
 después de la muerte pag. 801.  
 Cap. 16. Translación del cuerpo del Venérable Padre de  
 Vbeda á Segovia y como maravillosas que en ella succ-  
 dieron pag. 811.  
 Cap. 17. Gobierno en las ciudades de Vbeda y Segovia so-  
 bre el cuerpo del Venérable Padre: conciernele y colo-  
 can ambas las reliquias don de conca y venaxa pag. 813.  
 Cap. 18. Informaciones hechas para la canonización del Ve-  
 nerable Padre y publicación de la vida del mismo  
 para ella pag. 817.  
 Cap. 19. De algunas milagros con que Dios nuestro Señor  
 ilustra á nuestro Venérable Padre después de la dichosa  
 muerte pag. 827.  
 Cap. 20. Prodigios de la misma materia de los milagros de  
 Vbeda pag. 848.  
 Cap. 21. De las obras maravillosas que Dios obró por el  
 Venérable Padre en las ciudades de Baccay Jaen pag. 854.  
 Cap. 22. De las maravillas y milagros que el Venérable Pa-  
 dre obró en la ciudad de Segovia pag. 864.  
 Cap. 23. De otras maravillas y milagros que Dios ha he-  
 cho por medio de nuestro Venérable Padre pag. 870.  
 Cap. 24. Prodigios de la materia de pag. 877.  
 Cap. 25. De algunas visiones maravillosas que en las  
 reliquias de nuestro Venérable Padre se han visto pag. 884.  
 Cap. 26. De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado  
 medio de las reliquias pag. 892.

F I N



LIBRO

PRIMERO.

CONTIENE EL PRIMER

TERCIO DE LA VIDA DEL

VENERABLE PADRE DESDE QUE

NACE HASTA QUE SE DES-

CALZA EN LA RE-

FORMA.

PROEMIO.



Vvo la sagrada Religion del Carmen en su primera formacion y nacimiento, como perfecto parto, Madre y Padre. La Madre (origen y parte principal en esta espiritual generacion) fue la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, aunque preuista solo entóces en vna pequeña y misteriosa nube, donde la adoró, muchos siglos antes de nacer, el gran Profeta y Patriarca nuestro Elias: en cuyo honor instituyó su antigua, y santa Religion. Por lo qual fue esta celestial Virgen la principal Autora y Patrona desta Orden; y como tal (entonces en la ordenacion diuina, y despues en la realidad del ser) siempre su especial amparo, abrigo y fidelissima tutela. El Padre desta misma Religión

A

fue

fue el prodigioso y fantissimo Profeta Elias, zelador ardiente de la gloria de Dios, voz de sus oraculos, y ostentación de su poder; nacido en llamas, arrebatado en fuego, y reservado en amenissimo lugar para defensa de la Iglesia en los postreros dias. De tales Padres fue hija la ilustrissima y antiquissima Familia del Carmelo. A este modo, en su renouacion, quando por medio de la Reforma de Descalços en España, vino esta misma Orden à ser reengendrada y como formada segunda vez, la proueyò afsimilmo el cielo para su regeneracion de Madre y Padre. La Madre (parte aqui tambien primera y principal) fue la esclarecida Virgen y Santa Madre nueſtra TERESA de IESVS, viuó y perfectissimo retrato de aquella celestial y verdadera Virgen Madre, que sin agrauiar el virginal decoro, antes consagrandolo, tuuo el ser fecunda, pues à imitacion suya conseruando TERESA vn precioso tesoro virginal para su diuino Esposo, fue juntamente Madre espiritual de innumerables hijos en CRISTO. El Padre desta misma reforma Carmelita, fue otro segundo Elias, en cuyo espiritu, como el primer Iuan, y con su nombre, vino al mundo, armado de ardiente zelo, rodeado de penitete austeridad, y arrebatado despues en llamas de Serafico ardor à la esfera de vna perfeccion muy encumbrada. Tal fue nuestro Venerable y deuotissimo Padre Fr. IVAN DE LA CRUZ, lustre y primitiuo honor desta su reformada Familia, Maestro, Guia, y Capitan de los Religiosos Descalços Carmelitas. Que aunque no se puede negar, sino que tambien es hijo espiritual y el Primogenito de nueſtra Madre Santa TERESA, pero es juntamente Padre de los demas Hermanos suyos, por medio del cuidado de criarlos ya nacidos, y disponer su aprouechamiento en la vida espiritual. Porque de la manera que en la sagrada Historia el Hermano que cria à otro hermano se llama Padre suyo; como en Ner respeto de Cis, y en Natan respeto de Igaal confide-

ra el Maximo Dotor de la Iglesia San Geronimo, explicãdo el titulo de Padre, q̄ les dà la Escritura: assi en esta nueſtra Historia y Reforma llamamos con razon Padre al Primogenito de nueſtra Madre S. TERESA, y Hermano de todos los Descalços hijos de la Santa; porque aunque fiabien el ſea hijo della, fue con ſu doctrina y exemplo el que inmediatamente nos criò en la obſeruancia de la vida Descalça, acomodada à la condicion y ſexo de varones. Que ſi bien la Santa glorioſa, como vniuerſal Madre y Fundadora nueſtra, diò al Venerable varon, y en el à todos exemplo y enſeñança del cielo, en lo que fue licito à ſu eſtado y condicion de muger; no pudo en la inmediata inſtrucion y viuenda con los Religioſos ſer dechado ſuyo: y aſi proveyò la diuina Mageſtad quié ſuplieſſe por ella en eſta parte, dándole vn hijo tal, que en Orden à la criança de los demàs Hermanos hizieſe el oficio de Padre, y de Maeſtro. Pudieralo ſer abſolutaméte el admirable Varon, y con grã excelencia Fundador vnico de toda eſta Familia, à no auer dado el cielo el titulo y prerogatiua de primera y principal Fundadora à nueſtra Madre Sãta TERESA de IESVS. Aora baſta dezir, que para que eſta ſegunda generacion del antiguo Carmelo ſe aſemejaſe à la primera, auiendole dado el cielo por Madre à vna Santa TERESA, retrato de la Virgen, le diò por Padre à vn Iuan imitador de Elias. Ambos, Padre y Madre tan ſemejantes entre ſi, quanto perfectos: ambos de inocentiſſima vida, nunca manchada con pecado graue; ambos virgines puriſſimos, y que con ſu trato cauſauan pureza: ambos Maeſtros de celeftial doctrina y oracion: ambos eſcritores de Teologia Miſtica excelentiſſimos: ambos enriquecidos con dones celeftiales: ambos labrados con trabajos increibles: ambos de marauilloſa vida y muerte llena de prodigios: y finalmente ambos tan ſemejantes y tan vnos en todo, que vienen à ſer como vn ſolo principio deſta Reforma. Tal ( de-

*Hier. in  
queſtioni  
bus Heb.  
ſup. lib. 1  
Paralip.*

xando las grandezas de la Santa para su Historia) hallare-  
 mos al Venerable Padre en esta; Varon verdaderamente  
 Apostolico, y profetico, poderoso en obras, y en palabras;  
 con duplicado espiritu de vida, y doctrina, y en todo tan ce-  
 lestialmente eficaz; que si con el exemplo dà luz, con la do-  
 trina exemplo.





## CAPITULO I.

*Patria de nuestro Venerable* PADRE

FRAY IVAN.

**N**O sin particular prouidencia del cielo y fines superiores, que solo puede rastrear nuestra ignorancia, nacen los varones claros en lugares insignes. Ora esto sea para que aprouechandose la naturaleza de la benignidad del temple, y de su clima, forme con mas proporcion el cuerpo humano, y lo disponga mejor à la virtud, ora porque valiendose el que allí nació de la nobleza y fama del lugar, se anime y abalance à empressas generosas; ò ya tambien para que con el exemplo de las súyas, encédidos sus ciudadanos, aspiren à otras tales. En duda està, quantos mas fueron los que ennoblecieron à sus Patrias, ò quedaron ennoblecidos dellas. Pero siempre està en verdad muy cierta y aueriguada, que es mucho mayor honra ennoblecer, que ser ennoblecido. Vno y otro hazen y causan entre sí la patria, y el que nace en ella; y hanse como madre y hijo, que reciprocamente se dan honra y estimacion. Pero como la dignidad del lugar mas illustre (quitada la de sus hijos y moradores, ò la de algun superior acaecimiento) sea solo excelencia material, baxa y terrena; de aqui es, q̄ todo su principal y verdadero honor (q̄ de ordinario prouiene de los q̄ allí nacieron, o morarò) se viene finalméte à refundir en el q̄ causan ellos. Por esto

no haremos aqui tãto caso de la nobleza que dio su patria à nuestro Venerable Padre Frai IVAN de la CRUZ, quanto de la que ella recibio, y recibirà siempre del. Y porque no es la menor parte desta hõra, que ya le comunica, la fama y nombre que por vn tal hijo alcançará su patria en el mundo; haremos vna breue descripcion della en el principio desta Historia.

2 Ay en Castilla la Vieja (Provincia de las mas nobles de España) vna villa, cuyo nombre es Hontiueros, ò como antiguamente dezian nuestros mayores, Fontiueros: poblacion vn tiempo de más de mil vezinos, oi de solos treçientos: tanto puede y assuela el curso de la edad. Esta fundada entre Arevalo, Auila, Medina del Campo, y Salamanca, en vna grande llanura, fresca, y amena, arroyada por todas partes con muchos manantiales que la fertilizan y hermosean; criando en ella variedad y abundancia de todo genero de frutos, hortaliza y regalo, que fuele dar la tierra, ò libre, ò solicitada de la industria. Su fundacion es tan antigua, que ha dado lugar à sus naturales à imaginarle principio allà entre los Romanos, ò en otros tiempos muy lejos de los nuestros. Y como el origen de qualquier nobleza, cuya noticia sepultò el oluido, se procura reducir à principios casi fabulosos (tanto se afecta la venerable antiguedad) assi esta noble Villa, inquirendo su verdadero y propio origen, le pretende y busca en principios raros y anti-quisimos. Dizen (y es tradicion constante suya, confirmada de vn no vulgar Autor) que viniendo el Emperador Tiberio à España, y passando por este sitio, le parecio à proposito para fundar en el vn pueblo, assi por la amenidad del campo, como por las aguas que en su terreno hallò muy buenas, y en especial la de vna fuente que por auer el benido della, y loadola mucho, se llamó de alli adelante la fuente de Tiberio: de donde

*Couar-  
ruu. in  
Thesaur.  
ling. His-  
pan. ver-  
bo: Fuen-  
te, ubi  
pro Fon-  
tiueros,  
mendose:  
Fuente  
de Ribe-  
ros.*

tambien el pueblo que alli mandò fundar, tomò el mismo nombre, el qual despues, algo corrompido con el tiempo, vino à quedar en el de Fontiueros, que oï es Hontiueros. Confirman esta denominacion, y memoria con la de otro sitio vezino à este, llamado Cantiveros, que dicen ser lo mismo que *Canes Tiberij*: esto es, Perros de Tiberio: porque alli se criauan los deste Emperador para el entretenimiento de la caça. Dificultoso es aueriguar aora que Tiberio viniesse à España, y en alguna ocasion passasse por aquella tierra; pero no lo es creer se edificasse à cõtemplacion suya este lugar; como otros muchos en veneracion de algunos Cesares, que aun conseruan sus nòbres. Yo cumplo con referir la tradiciõ de aquel pueblo que asì afecta su inmemorial antiguedad, obligádome à esto la lei, que el gran Geronimo atribuye à la Historia de conformarse en ella, aun con la opinion del vulgo en el modo de hablar y referir las cosas, à imitacion de los Euangelistas, que llamaron Padre de Cristo à Iosef, como le llamaua y reputaua el pueblo.

*D. Hier.  
cõtra Hel  
uid. circa  
princip.*

3 Mas cierta y digna excelencia, que la antiguedad desta Villa, es la que le viene de sus hijos: en los quales se reconoce vna como natiua limpieza de sangre y bondad de costùbres: pues, vltra de que muchas illustres familias conseruan alli su antiguo y noble solar; no se halla que algun hijo de Hontiueros aya sido jamas penitenciado por el Santo Oficio, ni muerto por delitos afrentosamente, que es vna prerogatiua no pequeña. Por dõde tienen seguro el decoro de su linage los que para Colegios, Habitõs Militares, estados y puestos honrosos, que piden sangre limpia y noble, prueuan su descendencia desta Villa, como lo hazen muchas personas y casas illustres, que de partes muy remotas van à legítimar en ella su nobleza, y calificar sus apellidos. A esto

se añade el copioso numero de varones insignes, que ha producido este pequeño lugar en todos estados, entre los quales algunos há sido Obispos, Prebendados, y Religiosos: otros Colegiales mayores, Catedraticos, y Consejeros, y otros finalmente Governadores, Capitanes, y Ministros, que por varios caminos merecieron puestos muy grandes, de todos los quales se pudiera hazer vna muy larga, y digna Historia.

4 Esta es, pues, la Patria de nuestro Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRUZ, hijo suyo es, y tan grande, que quando ninguna otra excelencia tuuiera esta villa, mas de auerle criado, sola ella bastaua para darle nombre, y fama eterna en el mundo: pues en todas las naciones y siglos correrà con la noticia, y veneracion del bendito Padre fray IVAN, la de su patria Hontiueros. Pero aun no es esta la mas considerable suerte que por el alcanza. Mayor grãdeza, y gloria es el patrocinio, y amparo que tiene para con Dios en la intercessiõ deste su hijo, cuya dichosa alma (segun piadosamente se cree, y espera declarará presto la Iglesia) goza en el cielo de vn lugar, y grado de gloria muy auentajado. Desde alli mirará benignamente a su patria, procurará el bien de sus ciudadanos; y agradecido al beneficio que recibio en ella del ser natural, será perpetuo amparo, y patron de los que alli nacieren, y se criaren. Serales juntamente dechado, y espejo de toda virtud, y vn poderoso estimulo, y despertador para aspirar a verdaderas glorias: pues entre los motiuos que mas encienden à vn pecho generoso para emprender cosas grandes, es vno y muy eficaz, el ver à su vezino y ciudadano ascender a vna gloriosa cumbre, por medio del valor, y la virtud. Desta manera agradecerà el admirable Varon el auer sido hijo desta Villa, siendo ya Padre, y amparo della, donde su memoria será quanto venerable, y prouechosa, y gloriosa

riosa a los hijos, y moradores de Hontiueros. Allí las ruinas de la casa donde nació el varón de Dios reedificadas, y (quando la Iglesia diere licencia para ello) convertidas en Templo à el dedicado, por la piedad de sus deuotos patriotas, los estarán perpetuamente exortando a seguir sus pisadas y virtudes. Acudiràn allí por consuelo en sus trabajos, socorro en sus necesidades, luz y direccion en sus caminos, exemplo y dechado en su vida, y todo lo conseguiràn por la intercession de su bienauenturado hermano, y Padre fray IVAN. Alcançará también parte desta dicha, y gloria a toda España, que se honrará con la excelencia de hijo tan admirable y grande: pero mas especialmente los Reynos de Castilla la Vieja y Nueua, entre quienes parece quiso el cielo repartir la gloria de Varón tan insigne, dandosele a aquella por hijo con su nacimiento, à esta por nieto con el de sus padres, que fuerõ naturales del Reyno de Toledo, recompensando la dicha de auer el nacido en Castilla la Vieja, con la de auer ellos nacido en la Nueua, con que se pueden ambas Prouincias gloriarse de tener por suya prenda tan del cielo.

## CAPITVLO II.

*Sus padres, y hermanos.*

Al mas propio y natural principio que la Patria, son los padres, de quien suele de ordinario, por secreta comunicacion de la naturaleza, deriuarse en los hijos cõ el ser, y cõplexion natural, embeuida en los humores del cuerpo, la buena, o mala inclinaciõ, y propiedades del alma, q̃ a la materia se acomoda, como el licor, o el metal al vaso, o molde en q̃ se infunde la excelẽte inclinacion q̃

tuuo el Venerable Fr. Iuan pudo acreditar las de sus padres, los quales mostraron bien, q̄ lo eran de vn tal hijo, en el valor, en la virtud, en la vida piadosa y exemplar. Llamaronse Gonçalo de Yepes, y Catalina Alvarez: el natural de la villa de Yepes; ella de la ciudad de Toledo. Gonçalo, aunque en humilde y pobre fortuna, conseruò siempre la estimacion de su noble apellido; del qual, a honor de su venerable hijo, y a imitacion de la Escritura Sagrada, que recuenta las Genealogias de los varones memorables, daremos aqui alguna particular noticia. Tomò la familia de los Yepes este apellido de la villa, que oy le tiene por nombre, cuyo origen y etimologia deduzen algunos de Ioppe, fundacion de Fenices, o Hebreos: y otros de Hippo, lugar antiguamente en los confines de Toledo, donde aora tambien està el que llamamos Yepes. El principio, y origen de la familia aueriguaràn otros interesados en su antigüedad y nobleza, como tambien los varios ramos, y descèdencias que de ella han procedido: Para mi intento basta buscar la particular Genealogia, y ascendencia de nuestro Iuan de Yepes, hijo de Gonçalo, por el mismo apellido, y en la misma villa.

*Tamarius  
in Elogio  
V. Ioan. à  
Cruce.*

2 El primero, y mas antiguo ascendiente suyo, de quien hallo noticia, fue el noble Cauallero Francisco de Yepes, hombre de armas del Rey don Iuan el Segundo, por los años de 1408. Este tuuo por hijo a Pedro Garcia de Yepes, de quien fueron hijos el Bachiller Yepes Inquisidor en Toledo en tiempo de las Comunidades; Alonso de Yepes, que tuuo otro hijo del mismo nombre, el qual fue padre del ilustrissimo, y muy venerable varon don Frai Diego de Yepes de la Orden de san Geronimo, Obispo de Tarazona, y Confessor del Rey don Felipe Segundo, y de nuestra Madre Santa TERESA: y el tercer hijo fue Gonçalo de Yepes, del qual nació otro segun-

segũdo Gõçalo; y deste otro tãbien llamado afsi, cuyo hi  
 jo fue nueſtro venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ.  
 Estos fueron ſus ascendientes por parte de padre: de dõ-  
 de conſta quan deudo era el ſeruo de Dios Iuan de Ye-  
 pes del illuſtriſſimo Obiſpo de Tarazona don fray Die-  
 go de Yepes. Tuuo tambien por otros ramos de la miſ-  
 ma familia, parientes muy principales y ricos, Seglares,  
 y Ecleſiaſticos, y eſpecialmente en la ciudad de Toled-  
 do. Los mas conocidos, y cercanos fueron Alonſo Marti-  
 nez de Yepes, primer Capellan mayor de la Capilla de  
 los Mozarabes, el Licenciado Franciſco Fernandez de  
 Yepes Arcipreſte, y Canonigo, Pedro Robles de Yepes,  
 Sebaſtian Soto de Yepes, Canonigos tambiẽ de la miſ-  
 ma Santa Igleſia, teſtimonios todos muy acreditados de  
 la limpieza, y noble ſangre de nueſtro Venerable Padre  
 fray IVAN. Por parte de ſu madre no hallo particular  
 noticia de ſus ascendientes, ni della (quanto a ſu linage)  
 he podido aueriguar mas de auer ſido hija de honeſtos, y  
 virtuoſos padres, aunque pobres, con que ſuplieron la  
 gracia y naturaleza, lo q̃ les negò (como a los tales fue-  
 le) la fortuna. El apellido Alvarez muy conocido, y eſtẽ-  
 dido es, y abraça innumerables familias nobiliſſimas.  
 Quien ſabẽ ſi el padre deſta virtuoſa donzella fue rama  
 (bien que olvidada) de alguna de las mas nobles? La po-  
 breza deſluſtra, y encubre muchos illuſtres origenes: y tal  
 vez el mas pobre oficial pudiera deduzir ſu decendencia  
 de la Caſa mas calificada. Todo lo altera, confunde y  
 traſtrueca la inconfancia del tiempo, y aquella ſola no-  
 bleza dà eſplendor eterno al fugeto que ſe funda en la  
 virtud de cada vno.

3 Con ſer Gõçalo de Yepes de tan honrado ape-  
 llido, y clara familia, y tã bien emparentado en Toledo,  
 le hallarẽmos en vn eſtado muy humilde, y oficio de vn  
 pobre texedor. Que marauilla? ſi a Iofef Eſpoſo de la

Madre

Madre de Dios, su padre putatiuo, y descendiente de Real Cetro, le hallamos con el cepillo, y escoplo en la mano? Muerto el padre de Gonçalo en su patria Yepes, le lleuò vno de sus tios, seglares, a Toledo, donde le criaua ocupado en la administracion de su hazienda, que era en trato grueso de sedas, grangeria de que no se desdena la gente muy honrada de aquella ciudad, y mucho menos en aquel tiempo que florecia alli este trato, como tambien toda virtuosa, y honesta ocupaciõ con que se desterraua el ocio, y la pobreza. Con esta ocasion se le ofrecia a Gonçalo la de ir algunas vezes a Medina del Campo, por correspondencia que tenia su tio en aquella Villa, rica entonces, y abundante con sus Cambios, de que aora carece. Y auiendo de passar por Hontiueros, que era camino para Medina, posaua en casa de vna honesta viuda de aquel lugar. Tenia esta en su compania a la virtuosa dõzella Catalina Alvarez, que hallandola en Toledo huerfana, pobre, honesta, y de buen parecer, se apiadó della para criarla consigo, como a hija, en su casa. Viendola Gonçalo de Yepes, y pareciendole bien su virtud, honestidad y recogimiento, estimando esto por vnica y riquissima dote, sin hazer caso de otra riqueza, ni esplendor mundano, tratò de casarse con ella, y lo efetuò en la misma Villa, sin consultarlo con alguno de sus tios, y deudos, que como gente hazendada, y de pensamientos diferentes, se lo auian de impedir, pareciendoles el casamiento desigual en la hazienda (que es la medida con que se igualan muchos) y que solo era traçado por el antojo de alguna vana aficion, a que suele rendirse la incauta mocedad. Pero al dichoso moço deuia de guiar algun buen destino para ser por medio deste casamiento Padre de vn tan admirable varon, y ella seria por su honestidad y virtud muy agradable a los ojos de Dios, y assi escogida por el con

espe-

especial misericordia fuya, para que fuesse madre de vn hijo tan glorioso.

4 En sabiendo los deudos la resolucion de Gonçalo, puesta ya por obra, lo sintieron grauemente, y como afrentados de que se huuiesse caído tan desigualmente, y sin gusto, ni consejo dellos, lo aborrecieron, y dexaron desamparado todos, sin quererlo mas tratar, ni ver en su presencia. Arredrado el triste moço de los suyos, se acogio à Dios (que este efecto causan en sus sieruos los desuios del mundo) y viendo quan presto le auian buuelto las espaldas aquellos de quien el esperaua mas amparo, aprendio a no buscarle en los hombres, ni a confiar en quien vn arrepentido no halla perdon, ni vn necesitado remedio. Hallòlo en Dios, con experiencia de que solo el es el verdadero Padre, Deudo, y Amigo, y assi fiado en sus tiernas y liberalissimas entrañas, se arrojò todo en su Diuina Prouidencia, ponièdo en sola ella sus ansias y esperança. Quedòse con su muger en la villa de Hontiueros, sin atreuerse à ir a su tierra, con temor de padecer muchos valdones de los suyos, y aun de que le negassen por deudo, y trataassen afrentosamente. Ambos marido y muger eran pobres, y assi huuieron de valerse de sus manos, y trabajar para sustentar la vida, ella teniendo sedas (oficio que en casa de aquella honrada viuda auia aprendido) y èl acomodandose à otros mas propios de su industria. Sabia bien escriuir, y con este exercicio procuraua ganar algo en la Villa: pero como en ella huuiesse pocas ocasiones para esta ocupacion, huuo de acomodarse a la que sabia, y exercitaua su muger, que era mas necessaria, y valida en el pueblo: y assi aprendio a texer sedas y buratos, teniendo por mejor ganar la comida en vn honesto, aunque humilde y trabajoso exercicio, que buscarla por otros medios menos trabajosos y licitos, en vida, ò cautelosa, ò vagabunda.

5 En este estado, y Villa les nacieron tres hijos. El primero, que se llamó Francisco de Yepes, fue seglar, y persona de vida exemplarissima, y alta oracion, regalado de nuestro Señor en ella con mercedes muy extraordinarias, sin que para esto le estovasse el estado matrimonial, que quando se toma, y viue en el solo para gloria de Dios, como este siervo suyo, no impide sus altas comunicaciones y regalos. Casò con Ana Yzquierdo, persona virtuosa, en Medina del Campo, donde viuiò toda su vida, y auiendo tenido de ella algunos hijos, muerta la muger, perseverò viudo hasta la muerte, que fue con gran opinion de santidad: auiendo nuestro Señor obrado por su medio muchas marauillas, de las quales, y de su vida prodigiosa se imprimiò poco despues vn libro muy deuoto. El segundo hijo, que se llamó Luis, se fue en tierna edad florida, aun con la inocencia, al cielo, ganádosele a los demàs por la mano. El tercero, fue nuestro Venerable P. fr. IVAN DE LA CRUZ, remate de tan dichosa generacion, que con solo este hijo fuera felicissima, y fecundissima. Fue toda esta familia bienauenturada, y sobre quien parece cayò muy de lleno la bendicion del Señor, porque el Padre Gonzalo de Yepes, aunque viuió pocos años, dexando muy niños a sus hijos, acabò loablemente el curso de su vida, sin quexa de nadie, amado de Dios, y de los hombres. La madre, criada a los pechos de la honestidad y recogimiento, enriqueció su pobreza con gran tesoro de virtudes, por las quales fue muy amada de nuestra Madre SANTA TERESA DE IESVS, y así encargò a sus hijas las Religiosas del Conuento de Medina del Campo, donde la buena muger viuia, la amparassen, y ayudassen en quanto se le ofreciesse necessario. Y auendolo hecho así mientras viuió, mostraron en su muerte quanto la estimauan, pues llevaron su cuerpo al Conuento, y le

le enterraron dentro del entre las Religiosas, como si fuera vna dellas, estimando el tenerle en su casa como a preciosa joya. Los hijos ya auemos visto como el vno siendo Angel en pureza, se fue inocente al cielo. Los otros dos hizieron vida de Serafines en la tierra. Tal era esta humilde y venturosa familia, tan agradable y rica a los ojos de Dios, quanto escondida y pobre a los del mundo.

## CAPITVLO III.

*Nacimiento, y niñez del Venerable Padre.*

**N**ACIO nuestro Venerable fray IVAN DE LA CRVZ año de mil y quinientos y quarenta y dos, gouernando la Iglesia Paulo Tercero, y reynando en España el Emperador Carlos Quinto. Pusieronle en el bautismo, con feliz presagio, el nombre de IVAN, ora por auer nacido en el dia del Bautista, o Euangelista, ora por alguna otra deuocion, a honor de alguno de los dos Santos, que en gente humilde (qual eran sus padres) no altera, ni profana esta comú, y piadosa costumbre de los Fieles, el respeto a la sangre por la memoria de algú claro ascendiente, ò alguna otra vana atencion. Parece fue ordenacion diuina se ignorasse en qual de los dos dias nacio nuestro IVAN, ò a honor de qual destos dos Santos le llamaron assi, para que lo podamos referir a entrambos, pues a entrambos parecio en el nombre, y en la gracia significada por el, siendo como el Bautista, Principe, y dechado de Monges, y como el Euangelista, Místico y eleuado Escritor.

2 Muerto su padre, quedaron el y los demas hermanos

nos fuyos muy niños, la madre pobre y sola, desamparados todos, mas por esso mismo muy a cargo del amparo de Dios, por cuya cuëta corrè los mas olvidados del mundo. Padecia la honesta viuda mucha necesidad, sin que bastasse a remediarla el trabajo de sus manos, nùca ociosas, por ser el lugar corto y desacomodado para quien auia de valerse, y comer de solo ellas. Por esta causa passò a la villa de Arenal, lugar mas rico, aunque no mucho mas a proposito para remediar su trabajo: por lo qual huuo finalmente de acogerse a Medina del Campo, villa muy crecida entonces, y abundante con la frecuencia, y riqueza de sus tratos y cambios. Aqui hizo asiento con sus tres hijuelos la pobre madre, procurando valerse de toda su industria para sustentarlos, y sustentarse honestamente. O suerte de los justos siempre en el mundo peregrinos, a quien Dios de ordinario guia por desamparos, y destierros a la patria verdadera.

3 Criualos con no menor vigilancia, que pobreza, atenta a que fuesen buenos, y a que no les podia dar el ser ricos, deseando que por medio de vna buena educacion aspirassen a la verdadera riqueza de la virtud, facil de alcançar à qualquier pobre el mas mendigo. Enseñoles con cuidado los principios, y fundamentos de nuestra Santa Fè, a inuocar el nombre dulcissimo de **IE-SVS**, à traer siempre en la boca el de **MARIA**, a orar con las voces, y afectos de la Iglesia, a reuerenciar lo sagrado, a temer à Dios, à estimar lo bueno, huir de lo malo, y aficionarse a todo linage de virtud, trabajando la buena madre mucho con sus hijos, porque en estas primeras noticias, que pintan la tabla rasa del entendimiento, no se mezclasse impresion de objeto menos conueniente al resto de la edad, sabiendo muy bien, que la vasija nueva conserua por largo tiempo la fragrancia del licor con que al principio la ocuparon.

4 Con la buena educacion de la madre descubrio luego el niño IVAN, entre los demas hermanos, vna particular, y como natia inclinacion al bien, à la piedad, à la deuocion, y à todo exercicio, y afecto virtuoso. Era de fuyo tan manso, humilde, y compuesto, que desmentia su sossiego à su edad; su edad à su modestia, señaládo ya en las flores de aquellos tiernos años el fruto que despues auia de dar tan fazonado a Dios. Y vale su Magestad desde entonces formando muy à su gusto, y pintando en su alma y cuerpo vna hermosissima imagen de alta perfeccion, la qual començaua desde aora à delinear cõ inclinaciones, y muestras virtuosas. Tambien la Virgen Sacratissima puso en el sus piadosos ojos, y eligiendole para singular, y querido hijo fuyo, començò desde este tiempo à fauorecerle, y à cuidar del con regaladissimas muestras de amor, de las quales fue vna la figuiente. Jugaua vn dia el niño IVAN (dando al tiempo, lo que pide el tiempo) con otros de su edad, junto à vn estanque, ò balsa profunda y cenagosa, y era el juego tirar à lo hondo vnas varillas, y boluerlas a coger quando salian fuera: queriendo pues el niño IVAN coger la fuya, y alargádo para esto el cuerpo mas de lo que cõuenia, vencido de su mismo peso dio cõsigo en la balsa. Hundiose al punto, pero luego boluio à salir sobre el agua, como si fuera la varilla que solia tirar, y sostenido sin hundirse, estaua sin lesion, ni turbacion alguna. Mostròsele alli presente quié le hazia aquel beneficio, y librau de peligro tan grande, que era la Virgen Princeza de los cielos, la qual añadiendo à este fauor nueuo regalo, y estendiendo la mano, pedia al niño la fuya, como para facarle fuera. Mas el viendola tan hermosa y limpia (q̄ hasta los niños reconocè su hermosura y limpieza, reu-  
faua darfela, por no enfuziarla cõ el cieno q̄ se le auia pegado en la hondura. Entretuuole, y entretuuose vn

rato desta suerte aquella soberana Reyna con el niño, repitiendo ella el mismo fauor, y èl tambien la misma cõrtesia, hasta que llegò à la balsa, ò estanque, dizen que vn labrador, por ventura seria Angel, si ya no el glorioso S. Iosef (como lo mostraua la insignia de vna vara que traía en la mano) el qual alargandola se la puso al niño en las suyas, y asido della, le sacò à la orilla libre y sano, y se fue. Bien verosimil parece, que estando la Virgen Sacratissima ocupada en sacar al niño del peligro, ayudasse à esta obra no otra menos digna persona, que su bendito Esposo. Quedò, auiendo salido el niño, muy alegre, sin turbacion alguna, ni otra nouedad, mas que el alborozo que le auia causado la vista de aquella Señora tan celestial y hermosa: y desde entonces quedò en su alma tan impressa, y fixa la deuocion à la gloriosa Virgen, que jamas la pudo olvidar, ni el regalo, y beneficio que en esta ocasion le auia hecho: y assi se enternecia mucho con la memoria deste caso, siempre que se acordaua del, y particularmente quando passaua por el puestto donde le auia sucedido. Parece vemos aqui al gran niño Moysen en su canastilla de juncos sobre el agua (aunque el nuestro amparado de mas noble Princesa) reseruada su vida para Caudillo de vn pueblo del Señor, a quié salido del Egipto deste siglo, auia de guiar a la prometida tierra del cielo, por las asperezas, y desierto de vna retirada, y penitente descalcez.

5 No le parecieron bien al Demonio estos felices principios de la vida de IVAN, y ya en ellos adiuinua el daño, que por medio deste sieruo de Dios le auia de venir. Muy de lexis fuele barruntar en los que hã de ser grandes Santos su auentajada perfeccion, ora esto sea porque en la composicion de los humores, y calidades del cuerpo vea la buena disposicion para la virtud, ora porq̃ dandose à los elegidos para esttraordi-

*D. Tho. r.*

*p. q. 113.*

*art. 3. ad*

*1.*

dinaria y superior fantidad, Angeles de guarda de excelencia y dignidad superior, conociendo el esta mayor excelencia de los espíritus soberanos, venga en sospecha de lo que han de ser las almas de quien son custodios, ò ya tambien porque en alguna otra prouidencia estraordinaria, que vea vsa el Señor con ellos desde q̄ los cria en este mundo, conjeture ser escogidos para grandes Santos. Al fin, de qualquiera manera que ello sea, ò por natural conjetura que lo alcance, ò por alguna particular ordenacion diuina que se lo manifieste; lo que vemos es, que luego desde los principios de la vida de vn justo, suele con mayor furia y rabia perseguirlos el Demônio. Viendo pues en nuestro bédito niño I VAN complexion tan bien dispuesta, y acomodada para la virtud, tan singular fauor y amparo de la Virgen, y vna prouidencia tan especial de Dios para guardar su vida, como la que auemos aora referido, y por ventura juntamente con esto algun muy superior Angel de guarda que le afsistia siempre, y que todo estaua pronosticando vna muy estraordinaria fantidad con que le auia de hazer guerra, y ser su capital enemigo, quiso atajar, si pudiera, en los principios el daño, y deshonor que tenia, procurando quitar la vida à este niño, ò amedrentarle de manera, que con el assombro y horror de sus espátos le dexasse inutil, y sin brió para exercicios de virtud. Referia el Venerable Francisco de Yepes, hermano de nuestro I VAN, que siendo ambos muy niños, y viniendo juntos de otro lugar à Medina del Campo, antes de entrar en la villa, pasando por cerca de vna laguna (que por ventura era en la que sucedio lo que acabamos de contar) salio della vn grande y fiero monstruo, a manera de ballena, que con la boca abierta acometio al niño I VAN para tragarle: pero el sin miedo, ni turbacion, hizo la señal de la Cruz para defenderse, y luego aquella fiera y vision

desaparecio. Quien enseñò a este niño à no temer tan horrenda figura, y à burlar del Demonio, y arredrarle sólo con la Cruz, sino la proteccion, y amparo diuino, que ya entonces le rodeaua, y hazia superior à todo el infierno? Representòse aqui lo que despues auia de suceder en el discurso de su vida, que era procurar en toda ella el Demonio tragarle, por medio de los trabajos, y persecuciones con que lo affligio tantas vezes, y el triufo glorioso que el bendito Padre auia de alcançar del por medio de la mortificacion y Cruz, tomandola por nombre, y plantandola en la Reforma del Carmelo.

6 Y va crecièdo el niño IVAN, mas que en la edad, en la virtud, y para encaminarlo su madre al exercicio della en vna honesta vida, procuraua inclinarlo à que aprendiesse algun oficio de los ordinarios en el pueblo, con que despues pudiesse à si, y à ella sustentar. Pero aunque le probauan en algunos, y èl procuraua aplicarse à ellos, deseando aprenderlos, por obedecer, y sustentar à su madre, con ninguno salia, ni aun mostraua maña, ni habilidad. Teniale Dios guardado para empleo mas alto, y assi mouio a la madre, para que lo encaminasse por las letras. Deseaualo ella, mas viendo se atajada con la pobreza, no hallò otro medio, sino acomodarle en vn Colegio de niños, que auia en aquella Villa, donde hijos de gente pobre, y desamparados, se criauan en virtud, y eran bien encaminados, è instruidos en las primeras letras. Aqui estuuò IVAN por algun tiempo acudiendo al estudio, y à los demas exercicios de aquel Seminario, y especialmente à los de oraciõ, y deuociõ en q̄ fue exèplo, y dechado à los demas niños. Empleauale cõ particular gusto, y afecto en ayudar à Missa casi toda la mañana en el Cõuento de la Madalena de Mõjas Agustinas, lo qual hazia cõ tal asseo y compostura,

que

que parece grangeaua en los que oían las Missas nueua deuocion y reuerencia al sacrificio, y aficionaua a frequentarle, y à bendezir a Dios: bien al reues de los inquietos hijos de Heli, de quien se escriue, y cõdena lo cõtrario. Por esto se lleuaua el muchacho los ojos, y coraçones de todos, no sin particular admiracion de los que atendiendo a su modestia, a sus palabras, obras, y acciones, aduertian ya en el vn anticipado sesso, y vna madurez, y prudencia mas q̃ de niño.

1. Reg. 2.

17.

## CAPITULO III.

*Sirue à los pobres en vn Hospital. Dase à exercicios de estudio y oracion. Librale la Virgen de la muerte. Preuienele el Señor para vna gran obra.*



A virtud es tan dueña de los coraçones humanos, que no ha menester para gran gearlos otro soborno mas que à ella misma. Por si es amado y estimado el virtuoso, y lleva consigo la recomendacion mas poderosa, para que le quieran bien. No tenia este niño I V A N de Yepes otros valedores, ni prendas con que aficionar à quien le veía, mas que sola su virtud, la qual aun en los niños tiene fuerça para llevar tras si las voluntades. Era pobrecito y desamparado, pero su modestia, com posició, asseo, y cordura era tanta, que le hazian amable por estremo. Entre los que mucho se aficionarõ a el, fue vn Cauallero principal, llamado Alonso Alvarez de Toledo, persona piadosa y deuota, a cuyo cargo estaua la administracion de vn Hospital General,

ills

que ay en aquella Villa, obra, y fabrica que puede cõpetir con las muy notables de ciudades insignes. Parecio à este Cauallero, que IVAN, mancebo ya de hasta doze, o treze años (que en el erã mas que en otros veinte) podria seruir alli a los pobres, y juntamente passar a delante en sus estudios, y despues con vna Capellania que el pensaua darle, ordenarse de Missa: y tomando a su cargo el inmediato gouierno de aquella Casa, ser Superintendente, y Capellan della. Concertòlo con su madre, que como pobre qualquier comodidad q̃ a su hijo se ofreciesse estimaua por grande: y el muchachõ obediente, y deseoso de ayudarla, trocò de buena gana el Colegio, por el Hospital, tanto con mas gusto, quanto esperaua tener aqui mayor aparejo para seruir a Dios, cuidando de sus pobres.

2 Recien entrado en este Hospital le sucedio vn caso muy raro y marauilloso, en que mostrò el Señor quanto cuidaua de su vida, y la Virgen nuestra Señora el amor grande con que lo regalaua. Auia en el patio de la casa vn poço sin brocal, muy hondo, y abundante de agua, y IVAN, ò porque no estaua dello aduertido, ò porque algun otro muchachõ jugando le empeliessse, ò porque el Demonio lo procurasse para quitarle la vida (que es lo mas verisimil) sin reparar en el peligro, cayo dentro del poço. Auia gente que le vio caer, y alterados con la repentina desgracia, sin atender luego al remedio de sacarle, saltos de consejo, començaron a dar grandes, y cõfusas voces, a cuyo alarido se conuocò la vezindad, y acudieron muchos a ver si podrian remediarle. Llegaron lastimados a la boca del poço, mirando si hallauan modo, y esperança de poderle sacar: y quando casi desconfiados, temieron que ya estaria ahogado, y hundido debaxo del agua, le vieron viuo, y sentado sobre ella, y que desde  
alli

alli respondia muy alegre, y seguro a las voces que le dauan. Echaronle vna foga, a la qual atandose, y asiendo el mismo, salio bueno y sano, sin lesion, ni turbacion alguna. Admirados desta marauilla, le preguntauan, que como no se auia hundido y ahogado, y el con grande alegria y senzillez, respondia, que vna Señora muy hermosa (que siempre creyò ser la Virgen Sacratissima) le auia recibido, quando cayò, en su manto, y le sostenia sobre el agua, hasta que le sacaron della. Cò esto crecio de nueuo la admiracion en los circunstantes. Y vièdo la vida tan milagrosa, y prodigiosa del muchacho, mirandose vnos a otros, dezian deste niño IVAN, lo que se dixo del otro Precursor de Christo. Quien si pensais ferà este niño? Y con razon, porque sin duda andaua ya con el la mano del Señor piadoso, y poderoso. *Luc. 1. 66.*

63 En este Hospital començò a dar mayores muestras de su virtud, con la ocasion que tenia de exercitarla en acudir a los enfermos, a quien seruia con el amor, y puntualidad que si en cada vno dellos viera doliente al mismo Dios. No se hurtaua en este ministerio a desvelo alguno, al sueño si muchas vezes; ni le dolia su cansancio y trabajo, sino solo el de sus pobres enfermos, a los quales curaua, y regalaua con diligencia, y ternura es traordinaria. Alli le començò nuestro Señor a descubrir las ricas minas de la caridad, y el a enriquecerse con el tesoro della, en cuyo exercicio hallaua el aumento de las demas virtudes. Aprendio alli a compadecerse del pobre doliente, caido en vna cama, cuyo vnico aliuio, y consuelo todo cuelga de quien cuida del. Abraçauase, para aliuiarlos, con los flacos; alentaua a los descaecidos, tenia compania a los solos, alegraua y entretenia a los tristes, y acudia con suma puntualidad y vigilancia a las necesidades

de todos, sin dar lugar à que en su oluido, ò descuido exercitasse alguno la paciencia, para que assi la empleasse toda en sufrir los dolores, y pena de su enfermedad. Auiendo cumplido con esta obligacion, empleaua lo demas del tiempo en orar y estudiar, poniendo en vno y otro tanto cuidado, que ayudado de la diuina gracia, y de su excelente ingenio, salio en poco tiempo muy aprouechado, assi en la oracion, como en las letras. Estudiò aqui la Gramatica, y Retorica, y aprendiolas auentajadamente. Oyò despues el Curso de Artes, y con no menos ventaja lo aprendio, penetrando lo mas sutil, y dificultoso de la Filosofia, y Metafisica. Començò ya desde entòces a facar prouecho de su estudio, valiendose del conocimiento destas ciencias, para el de Dios, y de si mismo, que es el fin mas legitimo, y propio del saber. La parte de Filosofia que declara la naturaleza, y propiedad del alma, estudiò con particular cuidado, procurando entender bié sus officios, y efetos en el cuerpo: las potencias, organos, y sentidos, por cuyo ministerio obra; el modo que tiene de entender en este destierro, con dependencia de las formas, ò semejanzas sensibles, que la Filosofia en las Escuelas llama Fantasmas; como pueden estas, siendo materiales, produzir otras mas nobles, y de naturaleza espiritual; como el entendimiento concibe vnas obscuras, y pare otras claras, formado en el acto de entender vna viua imagen del objeto, y cosa entendida. Estas y otras semejantes sutilezas filosoficas procuraua IVAN penetrar, lleuado mas que del gusto, de la ayuda que hallaua en su conocimiento para entender mas facilmente el trato de oracion, y contemplacion, à que el era muy aficionado, y cuyo magisterio pende tanto de esta inteligencia. Della se aprouechò despues mucho para la doctrina de cosas misticas, como

mo se manifiesta en sus admirables escritos, dóde ajustado al rigor de las verdades filosoficas, declara con gran propiedad lo mas interior del alma, y el delicado modo que ella tiene de obrar en la oracion.

3 No con menos cuidado se entregaua el virtuoso mancebo al estudio de la oracion, que al de las letras. Lleuauale à este la obediencia, y gusto natural, à aquel mayor y mas soberano impulso, y vn particular afecto à su exercicio. Era ya su alma preuenida del Señor con bendiciones de dulcedumbre, con luzes diuinas, y sentimientos celestiales, de los quales era enriquecido siempre que se recogia a la oracion, que es la puerta, y fuente de todos estos bienes. A ella acudia como à vna celestial escuela, donde el Maestro Soberano le esclarecia el entendimiento, y aficionaua la voluntad para seguir lo eterno, despreciar lo caduco, conocer la hermosura de la virtud, y fealdad del vicio. En ella era enseñado como auia de negar su propio querer, y mortificar sus apetitos, desasirse de todo sensible afecto, y asirse solo a las aldauas de la Fè, en cuya illustre obscuridad hallaua vnos respládores soberanos. Este era el fruto q̄ IVAN sacaua de la oraciõ, y assi acudia à ella con gusto, y con frequècia. Mas no se quedaua el fruto solo en deseos; obras produziã estos de verdadera mortificaciõ y penitècia. Comèçò ya desde este tièpo el valeroso moço à castigar su carne, aunq̄ inocète, y affigirla cõ ayunos, vigiliã, y siliçios. Nõ cõtèto cõ el trabajo de entre dia, y los ratos de oracion q̄ procuraua entõces tener: llegada la noche cõtinaua este santo exercicio desembaraçado de los demas, y luchaua cõ la flaqueza, y cansancio de su cuerpo, hasta rëdirlo, y dexarlo despierto y alètado, para perseuerar en las vigiliã. Pero quãdo alguna vez,

sup

tira-

Era frã-  
quente en  
la oraciõ,  
y feruoro-  
so en los  
rigores de  
peniten-  
cia.

D. Ami

coi. F. anst.

lib. 22. c.

7a. Anst.

me vniu

tu espa-

ca, pro-

mitit su

pe vitta,

quibus

hoc insi

ndicent,

ac.

24. 305

216.

1. 110. 7

. 4. 11

tiranía del sueño, recompentaua este aliuio con la comodidad de la cama, la qual era vnos mañojos de farrimientos, donde mas se quebrantauan los huesos, que tomauan descanso. Esta penitente costumbre se le conocio ya desde los siete años, edad en que de ordinario amanece el vso de la razon, con la qual desde entonces se entregò al Señor, y haziendole sacrificio de si, se holgaua de padecer por el: tan temprano comiençan los amadores de la Cruz a saborearse en los trabajos.

*Exercicios virtuosos de su juventud.* 4. Al passo que IVAN deseaua contentar al Señor, se le comunicaua su Magestad, y llenaua de consuelos y tesoros su alma, y quantas mercedes Dios le hazia, tantas el lograua, con que boluia a disponerse para recibir otras de nuevo. Mancebo era ya de veinte años (briso ardor de la juventud) quando como si fuera de dos, era senzillo, y como si de cincuenta, cuerdo y reposado. Iamas se vio en el en todo el tercio desta peligrosa, quanto lozana edad, alguno de los achaques propios della, no liuiandad, no descomposicion, no desman alguno. Euitaua compañias liuianas, escusaua entretenimientos no importantes, cercenaua salidas demasiadas, y assi le sobraua tiempo para todo virtuoso exercicio. Que juegos le diuertieron jamas de sus estudios? Que burlas, de sus veras? Que entretenimiento juvenil de su madura ocupacion? No le lleuauan los ojos espectaculos profanos, no la volúntad bienes caducos, ni del mundo admitia mas que su desprecio. La Escuela, la Iglesia, el Hospital eran su alternada habitacion: amigo siempre del recogimiento, y enemigo de la ociosidad. Cordura en sus palabras, modestia en el aspecto, suauidad en su trato le hazian dulcemente amable, y venerable. Basta dezir, que se verificaua en el aquel digno Elogio de Tobias, que

que siendo moço en la edad, no se le notaua mocedad alguna, y le conuenia el nombre que los Monges antiguos dieron al gran Macario Egipcio en su juventud, llamandole en lengua Griega *Paidaniogeron*, que en la nuestra quiere dezir: Moço viejo.

5 Tal era I VAN, y tales no ya indicios, sino patentes muestras daua de su capacidad y talento con que le auia preuenido, y adornado nuestro Señor para empresas muy grandes. Suelen las almas de generoso y grande espíritu, mostrar muy de antemano en vna como viciosa lozania, la virtud y talento de que son capaces, y el fruto que bien cultiuadas han de dar despues. La de I VAN desde el principio dio muestras no viciosas, sino sazoadas ya de la capacidad que tenia para ser Maestro, y dechado de vna sublime perfeccion, para instituir, o restituir, si fuesse menester, en alguna Congregacion Religiosa: y assi el Señor que para esto lo tenia escogido, quiso darselo a entender con vna muy regalada, y marauillosa merced que le hizo en esta edad. Estaua vn dia el deuoto mancebo orando con el fervor, y deuocion que solia, y rogaua con ansias al Señor fuesse seruido de encaminarle al estado de vida que mas le huuiesse de agradar, resignando en el gusto y beneplacito diuino toda su voluntad, y poniendo en las segurissimas manos de Dios (como dize el Psalmista) sus tiempos, y sus fuerzas. Oyó el Señor su oracion, y aceptando el sacrificio que le hazia, consoló a su siervo, respondiendo a sus deseos con este oraculo diuino. *Ser uin meba d* (le dixo) *en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayudarás a leuantar.* Quedó suspenso el piadoso mancebo con esta noticia tan estraña para el, quanto misteriosa y obscura. No se le dixo mas, ni se le dio por entonces mayor inteligencia de aquella profetica reuelacion, que

*Sozomon. Histor. Ecles. lib. 3. c. 1.*

Tiene reuelacion de q̄ auia de ayudar a fundar la Reforma del Carmelo.

*D. Aug. cōt. Faust. lib. 22. c.*

70. Anima virtu- tis capaces, promittūt se p̄ vitia, quibus hoc ipsū indicent, &c.

*Psal. 30. n. 16.*

*Ser uin meba d*

*en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayudarás a leuantar.*

*Quedó suspenso el piadoso mancebo con esta noticia tan estraña para el, quanto misteriosa y obscura. No se le dixo mas, ni se le dio por entonces mayor inteligencia de aquella profetica reuelacion, que*

no todas vezes se le declara quando se dà al alma. Algo della entendio, que era el auer de ser Religioso; parte se le quedò por entender, que era la perfeccion que auia de auudar à restituir. Abraçò lo primero, como obediente, lo segundo, como verdadero humilde lo reusò: porque no creía de si, ni se juzgaua tal, que le quisiessè Dios para Restaurador, o Autor de perfecciones en su Iglesia, presuncion que facilmente ha engañado à no cautos spiritus. Pero vino à su tiempo de vno, y otro la luz, y acreditò la verdad desta reuelacion el cumplimiento della, como el mismo, descubriendo despues lo que le auia passado entonces, lo confesò à la Venerable Madre ANA DE IESVS, Religiosa Descalça de su Orden, y en virtud y perfeccion muy insigne.

*Toma el habito del Carmen en la Observancia. Professa y comença à guardar la Regla primitiua con gran exemplo y rigor.*

Toma el habito de nuestra Señora del Carmen. Llamase con vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual fray Iuan iba creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado de Santo Matia.



O passaron muchos dias despues, que el Venerable IVAN riuo la reuelacion, y auiso del Señor, que auemos referido, quando sintio en su alma los efetos della. Auiale dexado aquella luz impresso en el coracon con vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual fray Iuan iba creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado de Santo Matia. Llamase con vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual fray Iuan iba creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado de Santo Matia. Llamase con vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual fray Iuan iba creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado de Santo Matia.

Magestad mucho tiempo este consuelo, porque dentro de breues dias le puso la luz en los ojos, y la ocasion en las manos. Era recien fundado en aquella villa el Conuento de Santa Ana de Carmelitas, de la Obseruancia, y vn dia llegando IVAN à el, y viendo el habito de nuestra Señora del Carmen, vio al mismo punto en su alma renouada aquella profetica ilustracion con que Dios le auia mouido, para que fuesse Religioso. Pareciole era esta la Religion a que su Magestad le llamaua, y la que le auia significado en la reuelacion dicha, acabando de asegurarse en este pensamiento con la satisfacion, consuelo, y gozo que interiormente sentia, y vn ajustamiento, y lleno de sus deseos con aquel estado, que parecia auer hallado en el su centro, y su mayor felicidad, q̄ es vno de los indicios mas ciertos del verdadero llamamiento à vna Religion. Aumentòsele este piadoso afecto para con la de nuestra Señora del Carmen, considerando q̄ esta Sagrada Orden tenia por Madre, Patrona, y Protectora à la misma celestial Reyna, q̄ él desde sus tiernos años auia tambièn escogido por tal, y de cuyas manos auia recibido singularissimos fauores. Solicitado pues destas ansias (q̄ quando son tan viuas, no dexã reposar al q̄ Dios llama) se determinò de tomar el habito, y entregarse luego à su diuina Magestad en holocausto religioso. Tratòlo no con los parietes del figlo, q̄ suelen ser estropiezo à los q̄ caminã à la casa de Dios, sino con los Religiosos mismos, los quales gozofos de q̄ tal sujeto, cuya virtud era ya muy conocida, se les entrasse por las puertas, se las abrierò de par en par, admitiendole con suma alegria, y còformidad de todo el Conuento al sagrado habito de nuestra Señora del Carmen. Tomòle año de 1563. à los 21. de su edad, tan gozoso desta buena suerte, que

- ierc  
 cios y  
 hores  
 gona  
 do  
 -  
 Nouicio.

A. E. m. m.  
 1. 26.

pareciendole auer caido sobre el la de Matias, añadió sobre el nombre de IVAN, el de este santo Apóstol, dexando el de Yepes, aunque noble y propio de su alcuña: y llamandose de alli adelante Fray Iuan de Santa María, apellido que despues, mejorada otra vez la suerte, le mejoró tambien, y trocò por el de la Cruz, como veremos adelante.

Exercicios, y feruores del uero de la vida venerable Fr. Iuan.

2 Començò en esta nueua vida el nuevo soldado de Christo à seguir su vandera, y à exercitar las armas de la milicia Religiosa, con tanto brío, espíritu y feruor, que admiraua, y aun confundia su exemplo a los que mas se auentajauan en Religion y virtud. Acudia a los Actos, y Exercicios de la Comunidad, y se empleaua en ellos cò el sosiego, y destreza que los muy antiguos, con el feruor y pùtualidad que los mas nueuos: y en qualquiera ocupacion que se le encomendaua, procedia tan religiosa y cuerdamente, que solo en la mayor composicion, y encogimiento parecia nouicio. Apetecia siempre los officios mas humildes, procuraua las ocupaciones mas trabajosas, holgauase con las obediencias mas apretadas: y porque à todos tenia por Superiores, y Maestros, a todos obedecia, y se rendia facilmente, pero con mayor puntualidad y perfeccion al que le era señalado por Maestro, para que le instruyesse y enseñasse, porque à este, y al Prelado miraua como al mismo Dios. Tenia sus palabras por oraculo, y esperaua de su boca las respuestas del cielo. Hallò aqui IVAN lo que deseaua, y estaua en este paraíso de la Religion, como en su propio centro, logrando las ocasiones que le ofrecia tan dichosa vida, para entregar la suya toda à Dios. La frecuencia en el Coro, Iglesia, y Oratorio, el asistir alli à las diuinas alabanças: el retiro, encerramiento y silencio: el ayuno y sagradas vigilijs: los Actos, y rueda de la

Co-

Comunidad concertada: la compañía y buen exemplo de tantos siervos de Dios: el verse con el habito, y librea de la Virgen, y morar entre sus hijos, y en su Casa, todo esto le causaua vn gozo no explicable, le encendia en el amor diuino, y era vn continuo desparador, y motiuo para alabar siempre à nuestro Señor, y andar perpetuamente en su presencia absorto, y eleuado en vna suauissima y sabrosa memoria de las cosas eternas.

3 En todo exercicio de virtud resplandecio nuestro nouicio fray IUAN, sin que huuiesse alguna tan rara, ò dificultosa, de que no diesse ya patentes muestras. No es propia de los que comiençan el estado Religioso, la prudencia, virtud à quien engendran las canas, y el consejo, ni tan poco el zelo de Religion, nacido del arraigado, y bien prouado amor à su instituto, lo qual todo falta à vn Nouicio; pero à la gracia diuina quien le puso leyes? Ella haze que comiencen los grandes Santos, por donde acaban otros, quando vienen a serlo. Preuenido pues de la diuina gracia, començò IUAN por lo muy subido de la perfeccion, qual es la prudencia y el zelo: prudencia no de carne, sino de espiritu: zelo no indiscreto, sino de grande discrecion, como se mostrò en vna ocasion muy de notar. Vio à vn Religioso de su Monasterio descuidarse delante de Seglares, en vna falta, que desdezia de su habito, y obligacion, siendo solo el Nouicio testigo de ella. Pareciòle, y con razon, a Fray IUAN, que aquello cedia en desdoro del estado, y que corria peligro el honor de la Religion, si falta semejante se repetia, y quedaua sin enmienda. Ilustrado interiormente aduirtio la obligacion que le corria el atajarla, que aunque no era muy graue la falta, podia ser materia digna de correccion en vn estado santo, que con qualquier exterior

Zelo, y prudencia santa, que manifestò siendo Nouicio.

Exch. d.  
n. r.  
M. d.  
n. r.  
M. d.  
n. r.

Profes.  
en el Con.  
trato de  
Medias.  
dónde se  
confes.  
su culpa.  
y mucha  
Relig.

terior desconcierto se deslustra. Deseaua el sieruo de Dios estoruar este daño, y cumplir con su conciencia, mas no sabia porquè medio: porque auisar al Prelado, siendo la falta secreta, y auiendo esperança de la enmienda, parecia cosa injusta aduertirfela èl al culpado, muy contra el encogimiento de vn Nouicio, y assi por ambas partes se veia dudoso. Encomendòlo a nuestro Señor, que en todo era su Maestro, y guiado de su diuina luz se resoluiò en seguir este segundo medio, de aduertirlo à solas al Religioso, posponiendo el encogimiento, ley propia del Nouicio, à la fraternal correccion, ley de Dios, enseñada y mandada en su Euangelio. No sabemos el modo como le corrigiò, solo sabemos que lo hizo, y q̄ el corregido quedó gustoso, y enmédado; con lo qual ganò fray IVAN à su hermano, y vna nueua estimacion para con el. Tãto vale vn discreto zelo aun en la boca de vn Nouicio. Descubriò en esta acciò el caudal para que Dios le auia escogido de Caudillo, Principe, y Capitan de sus hermanos. Que si Moyfen quando matò al Egipcio, Pedro, quando desembainò la espada cõtra Malco: Saulo, quando persiguiò a los Cristianos, dieron muestras con aquel zelo anticipado, del que tendrian para ser Cabeças, Maestros, y Caudillos, porquè no diremos lo mismo deste tan zeloso, y discreto moço; en cuyas acciones ya en estos principios se descubria el valor, y capacidad que auia de tener para ser el primero què entre los Religiosos de su Orden, siguiendo à la gloriosa Capitana Santa TERESA, y como Alferez suyo, lleuasse la vadera de la Reformation, y la plantasse en la cumbre del Carmelo?

4 Passado con estos feruores, y aprouechamiento el año de la prouacion, y nouiciado en que fray IVAN dio tan buena cuèta de si, profesò en la misma Casa,

y Mo-

*Exod. 2.*

*n. 13.*

*Mat. 26.*

*n. 5.*

*Actuum*

*9. n. 2.*

Professa  
en el Con  
uento de  
Medina,  
donde se  
conferua  
su celda,  
y mucha  
Religiõ.

y Monasterio de Santa Ana de los Padres Carmelitas de Medina año de 1564. siendo General de la Orden el Reuerendissimo Padre fray Iuan Bautista Rubeo, y Prouincial de Castilla el muy Reuerendo Padre fray Angel de Salazar, en cuyas manos hizo la profессиó, afsistiendo à ella el Padre fray Alonso Ruiz Retor del mismo Conuêto, y Alonso Aluarez de Toledo, Cauallero administrador del Hospital de aquella Villa, antiguo Patron del sieruo de Dios. Conseruase hasta oy el testimonio de su profессиó, firmado de mano del Venerable Padrê en el libro de las Professions de aquel Conuêto, y el mismo libro encuadernado por esta causa curiosa y ricamête, y referuado en vn archiuo hecho para este fin con gran decencia y veneracion, por la q̄ se deue à tan preciosa joya, como es la profессиó de Varon tan admirable. Asimismo se cõserua en aquel Monasterio la memoria de la celda en q̄ morò el sieruo de Dios, la qual se venera oy conuertida en Oratorio, y Capilla de la Iglesia, auriendola a comodado de suerte, que pueda seruir à la comũ deuocion del pueblo: si bien con aduocacion, y titular prestado, en tãto que la Sede Apostolica no dà licencia para que el Venerable fray Iuan lo sea, y reuerenciado con el culto q̄ se espera lo serà muy presto. Con gran razon estima aquel Conuento estas dos memorias de profессиó, y celda suya, preciandose de auer tenido por hijo al que vino à ser Padre de tãtos, y tan Religiosos varones como ay en la Familia de Descalços Carmelitas. Pagòle el sieruo de Dios el bien, y beneficios q̄ alli auia recibido, con dexar aquella casa como santificada con su habitacion, y con su exêmplo: puès desde entõces se ha conseruado siẽpre en ella vna manera de reforma tan exêplar, q̄ en materia de Religion y obseruancia es este Conuêto vno de los mas auentajados q̄ ay en toda su Orden. Guardase

dase en el estrechissima clausura, y retiro de seglares: tratase mucho de oraciõ y recogimiẽto en las celdas: exercitase la penitencia y mortificacion con aspereza de ayunos, diciplinas, y filicios: es inuiolable la pũtua lidad en los Maitines à media noche, la afsistencia en el Coro, y en los demas actos de Comunidad: todo lo qual es ya tã propio deste Cõuento, q̃ parece lo infun de en qualquiera de los q̃ alli vã à viuir, y todo se de ue à la memoria y exẽplo del bẽdito Padre Fr. Iuan, y à la intercessiõ con q̃ aora lo procura desde el cielo.

Pide licẽ  
cia à los  
Prelados  
para ob-  
feruar la  
Regla pri-  
mitiua, y  
danfela.

5 Auiendo professado, como se ha dicho, no se en- tibiõ su feruor, sino que se adelantò, y creciò mas con la professiõ: y juntamente parece q̃ professò con la orden lo mas fino y perfectõ de sus exercicios religio sos. Quiẽ le viera Professo solo en el mayor fõsiego, cordura y perfeccion, le juzgara por tal: siempre en el encogimiento, modestia y feruor se quedò. Nouicio, y lo fue toda la vida, como en el discurso della se verã. Viẽdose ya hijo de la Religiõ, y de la Virgen santissi ma, Patrona y Madre della, no se hartaua de darle à Dios las devidas gracias por este beneficio tã grãde, el qual saben estimar, como es razõ, los q̃ cõ verdade ra luz del cielo conocẽ quan bienauenturado es aquel a quien Dios escoge, para q̃ more en su casa: y quanta mayor felicidad es alcançar à ser en ella el mas abati do, pobre, y humilde, q̃ reynar en los palacios de los pecadores. Estãdo, pues, nuestro Iuan cõ este gozo, y deseando cada dia mejorarse, y agradar mas a Dios: lo primero en que puso los ojos, fue en la Regla de su Orden, para saberla, y guardarla cõ la mayor puntua lidad, y perfeccion que le fuese possible. Le yõla atẽ tamente vna y muchas vezes con particular cuidado, y mis aduertencia y ponderacion, que quãdo era No uicio, q̃ al q̃ lo es bastale saber la Regla q̃ ha de profes sar: al ya Professo conuiene estudiar en ella dia y no che.

Psal. 38.  
num. 11.

che. Hallò q̄ su Religión, aunq̄ professaua la Regla dada por san Alberto Patriarca de Ierusalen: pero no ya en aquella primera forma q̄ la dio à los antiguos Carmelitas, ni en la q̄ poco despues tuuo por la declaraciõ del Papa Inocencio IV. q̄ la téplò algo, aunq̄ dexádola en el rigor, y forma de la Regla primitiua, sino segú la q̄ moderò, y mitigò el Papa Eugenio IV. dispésando en algunos de sus principales rigores, y obseruãcias, y alterado muchas cosas della. Aduertido pues desto, y encontrando vn dia con el texto de la Regla primitiua, inspiròle el cielo vn generoso deseo de obseruarla en todo su rigor, quanto le fuesse possible, y se le diessè licencia. Consultòlo con sus Prelados (sin cuya bendicion qualquier extraordinario feruor es peligro) los quales viendo los deuotos y esforçados alientos de aquel moço, no quisieron esfinguir el espíritu del Señor, que parece infundia en el tan altos pèsamientos, y así le dieron licencia, para que ajustado à la exterior viuienda de la Comunidad, siguiessè y exercitassè en lo demas las obseruancias primitiuas, conforme à vnas Constituciones de la Reforma del Capitulo celebrado en Venecia año de 1524.

6 Con esta licencia començò el bendito fray **Ivan** à entablar, y disponer su vida en tal forma, que siẽdo en el habito y exercicios regulares de Comunidad igual, y semejante à todos, era en la perfeccion y rigor dellos singularissimo, y parecido à ninguno. Acudia, como los demas, al Coro, al Refectorio, y à los otros actos comunes, pero en ellos se auia con tal destreza y edificacion, q̄ cúpliendò el con la obseruãcia de la Regla primitiua, parecia no hazer cosa extraordinaria mas q̄ los otros Religiosos, dissimuládo quanto le era possible, la singularidad de su modesta vida. Cõ esta dissimulaciõ se abstenia siẽpre de comer carne, y ayunaua desde la Fiesta de la Exaltaciõ de la

Entre los exercicios de la obseruãcia guarda con rigor la Regla primitiua.

Cruz, que es à catorze de Setiembre, hasta la Pascua de Resurreccion, como manda la Regla: y en estas dos obseruacias era muy esraña la mortificacion q̄ padecia, para la qual huuo bien menester su grãde animo, y el ayuda con que Dios fauorecia sus deseos: porq̄ como todos los demas Religiosos del Conueto no guardauan tãtos ayunos y abstinencia, por tener dispẽsada la Regla en esta parte, no se daua viãda à su proposito, ni el tenia con q̄ la preuenir, y auia de comer cõ todos de comunidad, sin esperar à remediarse en la celda, q̄ siẽpre la tenia pobrißsima, y desnuda de todo regalo y prouisiõ. Comia pan, y algunas yeruas, ò cosa semejãte, q̄ acaso se guisaua para los demas: y desta manera passaua su vida cõ mucha mas abstinencia y rigor, q̄ le pedia la Regla. Guardaua tãbien el silencio q̄ ella mãda, desde dichas Completas de la noche antecedeute, hasta dicha Prima del siguiente dia: y en este tiẽpo se procuraua recoger luego à la celda para euitar las ocasiones de hablar, si no era obligado cõ forçosas ocupaciones, y mãdatos de obediẽcia, q̄ le detuuiessen fuera della. Trabajaua de manos el rato que le sobraua, y se entretenia en labrar Cruces de madera, diciplinas, siliciõs, y otras tales cosas cõ que euitaua la ociosidad, diuertia, y recreaua el animo, y edificaua, y aprouecharua à su espiritu. Pero adonde principalmente puso la mira y el cuidado, fue en aquel Capitulo de Regla (suffancia de nuestro instituto Carmelita) en que se manda orar dia, y noche recogidos en la celda, ò cerca della. Este exercicio santo abraçò en su alma, y lo assentò en lo intimo de su coraçõ, dõde echò desde entonces tã ondas raizes, q̄ vino à produzir soberanos frutos de altissima contemplacion, y aprouechamiento espiritual. Ni se olvidò de la pobreza santa que encomienda la Regla, no admitiendo en celda, cama, ò vestido cosa que no fuesse precisamente necessaria para

el uso de la vida humana, y obligacion del estado: y assi procurò la celda estrecha, de sacomodada y pobre, y el habito corto, viejo, y remendado, y todo lo que tenia à uso, era desta manera sumamente edificatiuo, y que estaua oliendo à pobreza y humildad, y à vna vida verdaderamente reformada y primitiua.

6 Tal era la q̄ hazia el sieruo de Dios fray IVAN en estos principios de su Religion despues de profes-  
 fo: con tan grandes alientos començaua à restituir  
 aquel antiguo rigor de los primeros Carmelitas, y à  
 restaurar en si primeramente la obseruancia de la Re-  
 gla primitiua de su Orden, para despues ayudar à res-  
 taurarla en los demas que auian de seguir sus pisadas.  
 Por donde se vè, y podemos dezir, que siempre fue  
 Carmelita primitiua y reformado, y ya que en lo ex-  
 terior y publicamente professaua la vida comun y Re-  
 gla dispensada: pero en lo secreto, y ordinario modo  
 de su vida, siempre exercitò, y guardò la primitiua. To-  
 do esto afiança, y abona vn testimonio mayor de toda  
 excepcion: es à saber, de nuestra gloriosa Madre San-  
 ta TERESA DE IESVS, la qual tratando de los dos  
 primeros Descalços, y como para ser vno dellos el  
 Venerable fray Antonio de Heredia, le auia Dios pro-  
 uado el año antes con trabajos, con lo qual ella que-  
 daua satisfecha de su espiritu, añade: *Del Padre fray*  
*IVAN DE LA CRUZ ninguna prueua era menester, porq̄*  
*aunque estaua entre los del paño, siempre auia hecho vida*  
*de mucha perfeccion, y Religion.* Breue pero compendio-  
 fa, y grande calificacion, con la qual queda bien com-  
 prouado todo lo que auemos dicho de la vida, y exer-  
 cicios santos deste Venerable sieruo de Dios, ponde-  
 rada aquella palabra *Siempre*, que no dexa lugar à que  
 entendamos auer jamas descaecido de su feruor y per-  
 feccion, començada en la Obseruancia del Carmen.

Testifica  
 nuestra  
 Madre Sã  
 ta Teresa  
 la perfec-  
 cion del  
 Venera-  
 ble Fray  
 Iuã en es-  
 tetiempo,

## CAPITULO VI.

*Embianle à estudiar à Salamanca: junta con los estudios la obseruancia religiosa, en vida muy exemplar de Oracion y Penitencia.*

Vá a Sala  
manca el  
venerable  
fray Iuan  
à estudiar  
Teolo-  
gia.



**V**IENDO Los Prelados de la Orden el auentajado ingenio del sieruo de Dios fray IUAN, acompañado con tan señalada virtud, con fuerças y salud bastante (requisitos principales y necessarios, para que à vn Religioso moço se le den estudios) determinaron darselos, y alentarle en ellos, para que juntando las letras à la virtud, luziesse mas su caudal, y fuesse de mas prouecho à si, a su Orden, y al pueblo Cristiano, en comun beneficio de la Iglesia. Auia ya oido en el siglo el curso de Artes, y assi trataron de que ovesse luego el de Teologia, que aunque era recién professo, y à los tales conuenga mas arraigarse por algun tiempo en el estudio de su profesion, antes de entrar en el de las letras: no auia essa necesidad en el bendito fray IUAN, por estar no solamente arraigado, sino muy adelantado ya en el espiritu, y obligaciones de su Religion y Regla, como queda dicho. Embiaronle à Salamanca, Vniuersidad de las mas nobles, graues, y floridas del mundo, Madre comun de las letras, Teatro de los buenos ingenios, Atenas de la Cristiandad, y vna general plaça, y oficina de Santos, y Letrados. Tenia allí la Sagrada Orden de nuestros Pudres Obseruantes vn insigne Colegio, con titulo y aduocacion (en aquel tiempo) del glorioso

Apos-

Apostol san Andres, el qual mejorado el edificio con excelente y nueva fabrica, oy tiene el titulo de Santa Terefa nuestra Madre. Ha sido este illustre Colegio como vn presidio, y alcaçar fuerte de fantidad, sabiduria y Religion, donde se han criado escogidissimos soldados en ambas milicias, espiritual y literaria, los quales con las armas del exemplo y doctrina en las manos, han defendido el cetro de la virtud, y reyno de las letras, con insigne loa de su Religion, y de aquella nobilissima escuela. Destos fueron, entre otros, los muy Reuerendos Padres Maestros fray Alonso de Villalobos, fray Bartolome Sanchez, fray Dionisio Iuvero, fray Pedro Cornejo, fray Diego Garcia, fray Martin Peraza, todos Catedraticos muy auentajados de aquella Vniuersidad, en la qual concurrieron los mas dellos casi à vn mismo tiempo, y algunos, como fueron Iuvero, Cornejo, y Peraza, con esotraordinaria fama de Maestros insignes. Otros muchos hã florecido tambien, y florecen oy dia en este Colegio, que le daràn illustre nombre: Pero quien sobre todos se le darà mayor y mas glorioso, es nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, varon tan grãde, que no solo aquel Colegio de su Orden deue, y puede preciarse de auerle gozado Colegial: pero la Escuela toda de Salamanca de auerle tenido en sus Aulas por oyente, y en el vn hijo y dicipulo, que fue despues padre de tantos venerables Varones, Doctor Extatico, y Escritor Mistico de los mas espirituales, que ha tenido la Iglesia en nuestros tiempos.

2 A esta Escuela, pues, y à este Colegio fue embiado el sieruo de Dios, para que estudiaffe el Curso de Teologia el mismo año que auia professado en Medina del Campo, es à saber, el de 1564. La vida que siguiò en Salamanca no es menos admirable, que

Celda q̄  
en Sala-  
manca se  
venera,  
cama as-  
pera, y vi-  
gilias con  
tinuadas  
del Vene-  
rable fray  
Iuan.

la que auia començado en Medina. Prosiguio con sus feruores, cōtinuando los exercicios, y obseruancias de la Regla primitiua, sin quitar de alli mas de lo que por la flaqueza humana podia auer en la costumbre de menos perfeccion: y añadiendo cada dia nueuas, y muchas supererogaciones bien dificultosas, y contrarias à la carne. No se contentaua con las obligaciones del rigor primitiuo, ayuno, abstinencias, silencio y oracion, todo casi perpetuo, que por si solo bastaua para los ombros del mayor gigante, sino que à esta carga añaadia sobrecarga, y tal, que solo ella (quanto mas junta con la dicha) parecia del todo intolerable. Moraua en vna celdilla estrecha y obscura, aunque à el no se lo parecia, sino muy anchurosa y clara, donde ni se estrechaua su coraçon, ni recibia menos luz su alma, porque habitaua en Dios anchura, y luz infinita. Tenia este retrete vna vêtanilla, que caía à la Iglesia, àzia el Santissimo Sacramento, que eran para los ojos de su viua fe las mejores, y mas apacibles vistas del mundo. Auia en el techo vn agujero por donde apenas le entraua vn escaso rayo de luz para estudiar, y leer: pero de mas alto le entrauan muchos, y muy copiosos de resplandor diuino para orar, y aprouechar en las ciencias del cielo, y en aquellas tambien que estudiua en la tierra. La cama en que dormia era vna artesa vieja, ò (segun otros dizen) vn cuevo à manera de cuna, donde la inocencia y pureza infantil del bendito fray IUAN se reclinaua vn rato. Tenia en la cabecera clauado vn maderillo, que hazia officio de almohada, y alli sin colchon, ni abrigo, ni otra ropa mas de la que tenia acuestas, se tendia vestido: y considerandose como recién nacido, y difunto en aquella cuna y ataud, velaua mas que dormia, en las miserias de la vida, y en la memoria de la muerte, y otras

vezes

vezes en la muerte, y vida de Christo Señor nuestro, cuya Cruz le representaua aquella estrecha cama. Esta celda tan pobre y edificatiua en que moró en aquel Colegio el Venerable sieruo de Dios, se ha tenido siempre en gran veneracion: y al tiempo que se renouò la fabrica de aquella Casa, y se hizo la Iglesia nueva, se acomodò de tal manera el sitio donde estaua la celda, que viene à ser vna de las Capillas, ò Altarres Colateras de aquel templo, con esperança de dedicarsela quando la Sede Apostolica de licencia para ello.

3 Los cilicios con que maceraua, y mortificaua su cuerpo eran exquisitos, y asperissimos. Traía de ordinario ceñida à raiz de las carnes vna cadena de hierro de puas muy agudas, y sobre ella se vestia vn jubon, y calçoncillos justos de esparto menudamente añudados, al modo que ya en otros tiempos texieron sus Melotas nuestro gran Padre Elias, y el Bautista (segun graues Autores) a quien heredado nuestro IVAN su espiritu, è instituto, imitaua en la aspereza de la vida. Armado con esta loriga de esparto bien larga, y ajustada al cuerpo, porq̄ mejor guarneciesse el alma, domaua fuertemente los brios de la juventud, resistia à los incentiuos de la carne, y peleaua contra su atizador el demonio. Las diciplinas q̄ tomaua en este tiempo eran tan ordinarias en la frecuencia, quanto extraordinarias en el rigor, como lo mostraua la mucha sangre q̄ derramaua en ellas, de q̄ tãbien dauã testimonio los ramales mismos con q̄ se heria, los quales muchas vezes vieron teñidos en sangre sus cõpañeros, y Prelados. Vno dellos q̄ fue el Padre Maestro Fr. Alòso de Villalobos, persona docta, de gran credito y autoridad, escriuièdo desde Segouia en 22. de Enero de 1606. à vn Religioso Descalço de nuestra Ordẽ, dize:

Oraçion  
impiente,  
y modo  
della, que  
en Sala  
manes tu

Discipli-  
nas rigu-  
rosas, y af-  
peros cili-  
cios de q̄  
vsa en Sa-  
lamanca.

ojo

siendo

siendo el Padre fray IVAN DE LA CRUZ estudiante en nuestro Colegio de san Andres de Salamanca, cõfer tan moço viuia religiosissimamente con grande recogimiento y obseruancia, y hazia dura y aspera penitencia, assi en ayunos, como en diciplinas y filicios, de los quales yo vi, y tuue en mis manos vnos como zaraguellos hechos de esparto agudo, al modo de las redes que ponen en gallineros, y de lo mismo vn jubon, y todo esto traia à raiz de las carnes. Y vi diciplinas bien asperas, y vsadas, y gastadas llenas de sangre. Y vi en su celda vna cama en que dormia, à manera de cuezo (sin colchon) largo que tenia en vn huecõ vn madero por cabecera. Esta era la vida que entre nosotros hazia el Padre fray IVAN DE LA CRUZ. Hasta aqui son palabras deste Religioso. Estas, y otras semejantes penitencias vsaua entonces el siervo de Dios, añadiendo cada dia rigores à rigores, y buscando nueuas, y raras maneras de afligir su cuerpo, sutilizandolo con tãtas asperezas, que parece queria conuertirlo en puro espiritu. Dauanle para esto larga licencia los Prelados, viendo que le ayudaba y fauorecia tanto el Señor, y que eran tan seguros y buenos los efectos desta su penitencia, con que parece se curria ya para Maestro y Capitan della en la nueua Reforma que le estaua esperando. A todos los que eran testigos deste gran rigor y aspereza de vida, les ponía admiracion y espanto, pero à el no le daua toda ella tanta pena, quanto el entender que se sabiã sus mortificaciones y penitencias, y ver que no podia del todo encubrir las à los ojos de sus mismos compañeros, los quales algunas vezes le cogian (como dicen) con el hurto en las manos, por mas que lo procuraua el dissimular. Pero lo que al siervo de Dios era de pena, era à ellos de sumo gusto, y de gran edificacion

cion y prouecho, porque con su exemplo andauan los Religiosos de aquella santa Casa cuidadosos, alentados, y vigilantes en el seruicio de nuestro Señor, procurando a un el mas tardo seguir al que tan velozmente corria.

4 No era menos admirable su oracion, que su penitencia, que ambas alas de la vida espiritual batia igualmente volando à la cumbre de vna muy subida perfeccion. Quien dirà el cuidado y tiempo que en este santo exercicio empleaua el bendito fray IUAN? Era la oracion su vida, su manjar y sustento; ella era su estudio y su vigilia; su entretenimiento y recreacion. Cumplia con rigor de verdad aquella principal obligacion de la Regla, de orar dia y noche, meditando en la ley del Señor, en quanto es dado à la flaqueza humana. Pero aunque de ordinario andaua en presencia de Dios, atento à su diuina voluntad, y para esto no tenia lugares, ni tiempos señalados, tentalos para entregarse mas à la contemplacion, y trato familiar del mismo Señor, en quietud, soledad, y abstraccion de criaturas: para lo qual se recogia en su celdilla, y velaua mucha parte de la noche en dulces, y amorosos coloquios con Dios nuestro Señor, y en la consideracion de las cosas diuinas. El modo de su oración, y el curso de aprouechar que en ella tubo, podemos colegir de la doctrina que sacò de su experiencia, y nos dexò en sus libros, en los quales reduce el aprouecharmièto de la oracion à tres noches, ò purgaciones que corresponden à las tres vias, ò estados de la vida espiritual. Es à saber, à la noche, ò purgacion del sentido, que corresponde al estado de principiantes; à la del alma, que dize con el estado de los que aprouechar; y à la del espiritu, que es propia de los que entran en estado de perfeccion. Segun este repartimiento y confide-

Oracion  
feruiente,  
y modo  
della, que  
en Sala-  
manca tu  
uo: cofor-  
ma sus ac-  
ciones cõ  
las de Cris-  
to.

fide-

fideracion, podemos entender, que el Venerable fray  
 Iuan desde que comencò a tener oracion (que fue  
 muy à los principios de su edad) corriò en el primer  
 estado della (bien que con ventajas, y aumentos per-  
 fectissimos dentro de aquel termino) todo el tiempo  
 de su vida, que queda referido hasta este en que le te-  
 nemos estudiando en Salamanca. A qui ya mas apro-  
 uechado en aquella misma primera purgacion de los  
 sentidos, exercitaua la dõtrina que nos dexò escrita  
 en su primer libro de la subida del Monte Carmelo,  
 donde instruyendo al que quiere caminar à la perfec-  
 ciõ, dize: \*Lo primero traiga vn ordinario cuidado, y  
 afecto de imitar à Christo en todas las cosas, confor-  
 mandose con su vida, la qual deve considerar para fa-  
 berla imitar, y auerse en todas las cosas como se hu-  
 uiera el. \* Esto q̄ enseña à los demas, exercitò el mis-  
 mo sierno de Dios desde el principio de su aproue-  
 chamiento: pero aora en Salamanca lo exercitaua con  
 mayor perfeccion, y mas destreza. Traña dentro de su  
 alma estampada la imagen de Christo Señor nuestro,  
 y en aquel diuino y esclarecidissimo espejo miraua, y  
 componia todas sus acciones. De alli le nacia aquella  
 tan rara, y modesta composicion exterior, cuya raiz  
 estaua en lo interior, donde todo estaua siempre orde-  
 nado y compuesto. En cada accion y obra que hazia,  
 se preguntaua luego à si mismo: si Christo Señor nues-  
 tro hiziera lo que yo aora hago, y se hallara en mi es-  
 tado, y representara mi persona y officio, como lo hi-  
 ziera? Como se huuiera, y obrara en esta ocasion? Co-  
 mo estudiara, si fuera como yo estudiante? Como ar-  
 guyera, y disputara con sus condicipulos? Dudara, y  
 preguntara à sus Maestros? Como estuuiera en el  
 Coro, y en la Missa? Y acudiera à los demas actos  
 regulares? Y finalmente como hiziera lo que yo deuo  
 hazer

O  
 racion  
 de  
 obom y  
 sup. alleb  
 Subida  
 del Mon-  
 te Carme-  
 lo, lib. I.  
 c. 13.

hazer en el estado de Religioso, y estudiante? Sed vos (le dezia) mi Maestro, pues fois mi exemplar, y mi dechado, y enseñadme lo que deuo hazer, para que sepa conformarme (quanto lo sufre la flaqueza humana) en mis acciones, con las vuestras. Medid estas que yo hago, con las que hizierades vos, y no salga ninguna, ni se execute antes de ser registrada por vuestro gusto y voluntad, y ajustada con essa Regla perfectissima de vuestro obrar diuino. En medio destas palabras, que con vna preñez del alma las pronunciaua el silencio, se le representaua al deuotissimo varon como estampada la accion, y obra que deuia hazer, y el modo y circunstancias con que la auia de executar, que este es el propio, y ordinario efecto del recurso que se tiene à Dios en fe humilde y senzilla: y así eran todas sus obras y acciones, cuerdas, prudentes, reposadas, y medidas con el gusto de Dios.

5 Tambien exercitaua otro documento, que es propriamente efecto de su experiencia muy conforme al primero. Lo segundo (dize en el mismo libro y lugar) para poder bien hazer esto, qualquier gusto que se le ofreciere à los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renunciele, y quedese en vazío del, por amor de Iesu Christo, el qual en esta vida no tuuo otro gusto, ni le quiso, que hazer la voluntad de su Padre, lo qual llamaua él su comida y manjar. Este es el segundo documento del Venerable Padre, para los que se exercitan en aquel primer estado de aprouechamiento y oracion. Y porque el mismo lo declara marauillosamente, poniendo exemplos que estan clamando su experiencia viua: no añadiré yo mas de sus palabras, que son las siguientes. *Pongo (dize) exemplo, si se le ofreciessa gusto en oír cosas que no importan para el seruicio de Dios, ni las quiera gustar, ni*

Exerci -  
cio de ne  
gació cō-  
tinua de  
que vsaua  
en este tie  
po.

las

las quiera oír. Y si le diere gusto mirar cosas que no le lleuan mas à Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales cosas. Y si en hablar, ò en otra qualquiera cosa se le ofreciere, haga lo mismo en quanto lo pudiere escusar buenamente, porque si no pudiere, basta que no quiera gustar dello aunque estas cosas passen por el. Y desta manera ha de procurar dexar luego mortificados, y vazios de aquel gusto à los sentidos como à escuras: y con este cuidado en breue aprouecharà mucho. Esta era la manera de oracion, y exercicio que en este tiempo traia el Venerable fray IVAN, y assi se perficionaua dentro de la esfera del primer estado de su aprouechamiento espiritual, disponiendose con esta fuerte purgacion de los sentidos, para la purificacion de las potencias del alma.

Temple 6 Parece que se ha dicho algo de la perfeccion cõ que dio à que procedia nuestro IVAN en el Colegio de Salamanca con su oracion y penitencia: pero restanos ver los exercicios de el modo que tuuo en juntar la vida Colegial y Religiosa, en que sin duda resplandeciò mas su caudal y virtud y el grande aprouechamiento de su alma. No letras. es cosa facil dar el deuido temple à los exercicios de virtud, y Religion, cumpliendo con ambas obligaciones juntamente, sin que la vna estorue à la otra, ni se confundan los tiempos, ni agrauien las ocupaciones. Esto procurò el sieruo de Dios, el tiempo que estuuò empleado en los estudios con particular destreza, disponiendo la vida Colegial tan ajustada à la obseruancia de la Religion, que vino à ser en el Colegio vn perfecto dechado de estudiante Religioso, como en el Nouiciado, y Professado lo auia sido de Nouicio, y de Professo. Dispensaua el tiempo conforme las ocupaciones lo pedian, dando el suyo al estudio, el suyo à la oracion, y juntando ambos exercicios con tan bien orde-

ordenada correspondencia, y alternado fruto, que si estudiaua para orar, merecia orando luz para el estudio. No consentia vsurparse algo la especulacion al afecto, ni el afecto su devido tiempo à la especulacion: temple que deue obseruar el Religioso contemplatiuo y estudiante, si quiere salir en vno, y en otro aprouechado, pues ni sin oracion obligará a Dios que le de luz para el estudio, ni sin la del estudio farà tan bien disponer se para obligar à Dios, y entender y declarar à otros las delicadas comunicaciones de su trato. Bien que el Venerable fray IVAN con luz del cielo admitia en esta correspondencia (para que fuesse perfectamente igual) vna justa, y necesaria desigualdad, con que se diesse à cada cosa lo que pide. Y porque la virtud siempre es la parte principal, y à que primeramente se deue atender, especialmente en los Colegios Religiosos, no le parecia hazer agrauio à las letras, si empleado en ellas el cuidado y tiempo necesario, se daua y entregaua mas a los exercicios de oracion, y de todo linage de virtud. Pero aun quando esta igualdad huuiera de ser por todas partes suma, para que la naturaleza, que por su estrago se inclina mas al curioso y vano saber, que al bien obrar, estuuiesse igualmente en el medio, le parecia deuerse acostar mas à la parte de la virtud, que à la de las letras, hurtando algo al tiempo del estudio, porque el estudio no vsurpasse el suyo à la oracion.

17 Con esta aduertencia, pues, acudia nuestro deuoto y estudioso IVAN à sus liciones, exercicios, y Actos Escolasticos, dode luzia no menos su modestia, q̄ su ingenio, y vno y otro marauillosamente. Iva y venia de Escuelas los ojos clauados en tierra, el coraçon en el cielo; las ansias en Dios, edificando à todos cõ su

Sus estudios, modestia, y aprouechamiẽto en ellos.

exte-

exterior compostura, que es vn genero de predicar  
 eficazissimo. Afsistia à las Conclusiones, defendialas,  
 y arguía en ellas, no con fuerça de voces, sino de ra-  
 zones, ni contendiendo, sino disputando en seguimié-  
 to siempre de la verdad, no de su apasionado pare-  
 cer, ò por salir (como dizen) con la suya. Oía con atén-  
 cion el argumento del contrario, y aduertia su fuerça,  
 sin diuertirse entretanto en buscar anticipadamente  
 la respuesta, causa (las mas vezes) de que dure el ar-  
 gumento, crezcan las voces, y se confunda y ofusque  
 la verdad. Y afsi quando la veía en la razon contraria,  
 dexando luego las armas, y cruzadas las manos se ren-  
 dia à ella, reputando por vitoria propia el triunfo de  
 la verdad, adonde quiera que venciéssse. De aqui le  
 nacia la quietud y paz con que arguía, y con que des-  
 pues quedaua siempre sereno. Quien jamas le vio en  
 estas ocasiones accion descompassada? desentonar la  
 voz? ni desmesurar el rostro siempre modestissimo?  
 No reusaua (quando eran necessarias) las disputas:  
 pero mas amigo era en sus dudas de acudir por luz à  
 los libros, à los Maestros, y principalmente à Dios  
 en la quietud de su oracion, que al inquieto bullicio  
 de alteraciones escufadas. De todas las materias que  
 estudiaua, aquellas mas particularmente le lleuauan el  
 coraçon, en que hallaua mas noticia del ser, y perfec-  
 ciones de Dios, de sus diuinos beneficios hechos al  
 mundo, y especialmente de la Encarnacion de su Hi-  
 jo sacratissimo, y misterios de su vida, muerte, y pas-  
 siõ. La doctrina q̄ pertenece à ordenar bien las costum-  
 bres, la procurò estudiar con desvelo, y con mas par-  
 ticular cuidado, y gusto la de las virtudes, y dones di-  
 uinos, para cuya noticia no le aprouechaua poco la  
 luz experimental que tenia en su alma, como ni para  
 esta menos aquella de su estudio, con que se hizo ca-  
 paz

paz de la perfecta inteligencia de materias místicas, añadiendo algunos ratos la leccion de Autores espirituales, que tratan de oracion. Tambien en la exposicion de la Sagrada Escritura gastaua algunas horas, aunque se aficionaua mas à leer con reuerencia y atencion (bien que ayudado de los Doctores Santos) la letra del Sagrado Texto (donde se le descubrian tesoros infinitos) que la multiplicidad de Expositores nuevos, los cuales tal vez suelen mas encubrir aquel tesoro con muchedumbre de exposiciones no bien fundadas, ni ajustadas à la letra. Y esta costumbre guardò toda la vida, de acudir siempre à las fuentes de las ciencias, y facultades que estudiaua, con eleccion de Autores los mas calificados, y venerados en la Iglesia, sin diuertirse à la curiosidad, y confusiõ de muchos libros que gastan el tiempo, y dexan poco fruto en el alma. De manera que en los tres años que el siervo de Dios fray IVAN estudiò en Salamanca, procurò salir con vna mas que ordinaria noticia de la Teologia Escolastica, Moral, Expositiua, y Mística. Y no ay que admirar saliesse con ella, porque aunque el tiempo no fue mucho, era mucho el cuidado que tenia en emplearlo bien, mucho su caudal, y mucho mas el feruor, y ayuda que tenia del cielo.

8. Así se auia en el estudio nuestro Religioso Colegio, mas en la obseruancia, y rueda comun de los actos regulares, con mayor y mas atento cuidado, como auemos dicho. Salido de los exercicios Escolasticos, se reduzia luego à la quietud de su retiro, sin dexar empeñado el entendimiẽto en la disputa, ni pintada la memoria de diuersas, è inquietas imagenes, cuyo desordenado bullicio despues le perturbassen la oraciõ. Por esto le era muy facil el recogerse en ella, el acudir al Coro, y actos deuotos del Oficio Diuino,

Su feruor en la vida regular. Estima, y venera - c. õ que se haze del en su Colegio.

D para

para los quales todos retarda el demasado afecto à las cosas del estudio. Era notable su silencio, el qual solo la obediencia, ò conocida necesidad suya, ò del proximo, lo interrumpia. Su recogimiento en la celda era continuo, y tan sabido de todos, q̄ quando no estaua en ella, era de ordinario cierta señal, q̄ auia acto de Comunidad à q̄ asistiessse. En la puntualidad, y feruor cõ q̄ à estos acudia, mas parecia Nouicio, que Colegial, mas recien professo, q̄ estudiante. Sus penitencias, abstinencias, vigilijs, cilicios, diciplinas, y otras asperezas de vida, y mortificaciones con que trataua su cuerpo quedan ya dichas. De todo esto se venia à hazer vn cumulo de obras exemplarissimas notabemete raras, y que apenas suelen hallarse en vn sujeto jutas. Por lo qual era de todos los que le conocian con razon amado y venerado, y especialmente en su Religion, y Colegio, donde los moços le mirauan cõ respeto, los ancianos con estima, los Prelados con amor, y todos generalmente con veneracion tan grande, que se recelauan de hazer, ò dezir cosa menos graue, y decete en su presencia. Y assi refiere los Religiosos de aquel tiempo, que quando algunos dellos estauan acafo recreandose con algun desahogo en diuertimientos, aunq̄ licitos. En viendo venir a fray IVAN se mesurauan, y componian aun los mas ancianos, hasta que el passasse: y si acafo los cogia de improuiso, ò desapercebidos, aunq̄ no les dixesse palabra, se hallauã como auergonçados, y reprehendidos de la celestial modestia deste moço: tanta es la magestad que trae consigo la virtud aũ en los años juveniles. Esta era la vida, y exercicios del sieruo de Dios en este Colegio de los Carmelitas de Salamanca, tan pura, tan perfecta, tan regular, tan penitente, y de tan grande opiniõ, y autoridad entre los suyos, q̄ por esto, y lo demas q̄ queda referido podia el

el dezir casi con las palabras de Iob: *Era en aquellos dias Dios mi guarda, y mi custodia, luzia sobre mi cabeza el rayo de su luz, y al resplandor della andaua seguro en las tinieblas: Afsistia el Señor secretamēte en mi morada: Andaua el Omnipotēte à mi lado, y en derredor de mis Angeles, ministros de mi bien: Quando salia de mi retiro en publico, me ofreciã la Catedra de perfeccion. Veianme los moços, y se escondian, los viejos se leuantauan para hazerme reuerencia, y quedauan en pie: los doctos, y graues cessauan de hablar, y ponian el dedo en su boca, los que me oian me llamauan bienauenturado, y los que veian mis obras testificauan esta verdad.*

## CAPITVLO VII.

*Ordenase de Missa, y hazele nuestro Señor en la primera un muy singular beneficio, que fue reduzirlo à la pureza baptismal, y confirmarlo en gracia.*

**R**ORRIA ya el año de 1567. quando el Venerable fray Iuan auia cumplido los tres del Curso de Teologia, à los 25. de su edad, y era tiempo ya que se ordenasse de Missa. Reusaualo mucho el sieruo de Dios reconociendo su insuficiēcia para tan alto ministerio, y deseando mas aquella dignidad para señora, q̄ para esposa, si bien las grandes ansias q̄ tenia de abrazarse con Cristo, su bien y su tesoro, y la hãbre de hartarse de aquel Diuino Pan de su Sagrado Cuerpo, le cõbidauan à q̄ admitiessa el Sacerdocio, en cuyo ordinario ministerio le auia de abrazar, y recibir forçosamente cada dia. Consideraua la grande reuerencia cõ que muchos de los Santos se abstunieron de tratar co

Reusa la dignidad sacerdotal, y por obediencia la admiti. En meo Mh la que di reccõrõ modo en gracia el Venera - plep adis

fa tan alta, vn Geronimo, y vn Francisco: el vno, que ordenado no osaua exercitar el Sacerdocio: el otro, q̄ nunca osò, ni le quisò recibir. Ponderaua las razones, y motiuos que aquellos Santos para esto tendrian, conociendo que el mas encumbrado, y encédido Serafin no era como deuia, proporcionado para tã alto y santo ministerio, adonde el Sacerdote exercita vna potestad tan semejante à la de Dios, que aun el mismo Dios sujeto a la voz de su Ministro, prontissima è indefetiblemente le obedece, aunque mas propiaméte se obedece à si mismo, en cuya virtud y nombre el Sacerdote pronuncia las palabras de aquella estupenda marauilla. Con esta y otras cõsideraciones semejâtes se encogia el bendito fray Iuan, disponiéndose para el grado, y dignidad q̄ reusaua y temia, con èl mismo temerlo, y reusarlo. Mandaron los Prelados le recibiesse, y resistiera sin duda si le fuera possible: pero ya que esto no lo era, hizo lo q̄ pudo, y le era licito, q̄ fue rogar à Dios con mucha instancia no lo permitiesse, y à los Prelados con humildad profunda no se lo mãdasen. No le valio algunas desta diligências, y asì se huò de rendir à la obediencia de los Prelados, que es sola la q̄ en tal caso obliga, y assegura à vn sieruo de Dios, para que admita semejante dignidad. Fiò de la voluntad diuina, y como en esta accion no mezclò la escoria de la propia, ni otro algun baxo respeto que suele entremeterse, saliole bien, y supliò el Señor la insuficiencia con su gracia, dandole tal abundancia de sus dones diuinos, que vino à ser nuestro Sacerdote (quãto es dado à la baxeza humana) vn digno Ministro de tan sóberano sacrificio.

En la primera Misa que di- ze escõfirmado en gracia el Venerable Padre

2 Auiendose ordenado, le trajo la obediencia al Cõuento de Santa Ana de Medina del Campo (cuyo hijo era) para que alli cantasse la primera Misa, y diez-

y diesse con esto consuelo à su madre, y à los que en aquella Villa le amauan, y estimauan. Para este acto se aparejó el deuoto Missacantano con largas vigi-  
 lias de oracion, con feruientes deseos, con profunda  
 humildad, con fe muy viua, y vn muy encendido amor  
 de Dios. Bien se le lucieron las diligencias, y prepara-  
 cion para su Missa: pues le hizo nuestro Señor en ella  
 vna de las mas raras, y señaladas mercedes que el re-  
 cibio de su diuina mano en el discurso de su vida, que  
 fue reducirle à la inocencia baptismal, y senzillez de  
 vn niño: y juntamente confirmarlo en gracia, para que  
 de alli adelante no le ofendiesse jamas grauemente.  
 El modo como esto alcançò del Señor, fue muy pro-  
 pio de su deuocion y feruor. Deseaua el bendito Pa-  
 dre desde que le amaneciò la luz de la razon, tener su  
 alma tan enlazada, y estrechamente vnida con Dios,  
 que no se pudiesse jamas apartar del, ni ofenderle. Pe-  
 diale esto con incessables ruegos, y que su Magestad  
 fuesse seruido para assegurarle tan gran bien, darle en  
 esta vida todas las penas que huiera de padecer en  
 la otra, por las ofensas que segùn su flaqueza cometie-  
 ra, si la piedad deste Señor no le tuuiera de su mano,  
 porq̃ no queria librarse de la pena, sino de la ofensa, y  
 desgracia de Dios en q̃ podia caer. Biè conociò la grã  
 merced q̃ pedia, que es la mayor de todas, assegurar  
 la saluaciõ, y tener cedula del mismo Dios para no le  
 perder: pero sintiò en su coracon vn vehemete impul-  
 so para pedirlo, y vna viua confiança para esperar lo, q̃  
 fuelé ser indicio muy seguro de q̃ el Señor quiere cõ-  
 ceder lo q̃ afsi se le pide. Pareciòle à nuestro Sacerdo-  
 te buena ocasion la presente, y estando ya en el Altar  
 celebrãdo el santo sacrificio, despues de auer cõsagra-  
 do, vièdo en sus manos al Dios, y Señor, q̃ le podia lle-  
 nar y colmar sus deseos, embestido de vna soberana luz

que le inflamò en ardor diuino, auiuò la fe, y esforçando la confiança, humilde y feruoroso le dixo: Señor q̄ me podeis negar, pues os me dais a vos mismo? pues lo q̄ os pido, es lo q̄ quereis que os pida? pues lo podeis dar, y sè muy bien, que deseais darmelo, y es muy propio vuestro el enriquecer subitamente al pobre? en vuestras manos està lo que yo os ruego, y vos en las mias: que me negareis? Ea, Señor, hazed como quien fois, pues como à tal os pido: no como quien so y, que asì ni me atreuera yo, ni vos me oyerades.

O Dios mio, y toda mi esperança! no me apartarè de aqui, ni os dexarè hasta que me concedais que yo jamas os dexe, ni eternamente me aparte de vos. Esto exalaba aquel ardiente Serafin, no con ruido de palabras exteriores, sino con el silencio de vna inmensa preñez, y clamor afectuoso del alma, quando herido del vn rayo de luz clara y sutil, que esclarecio su entendimiento, oyò embuelta en ella esta voz: *Hete concedido lo que me pides.* Quedò el dicho fìsimo Padre lleno de gozo, lleno de humildad, y de reconocimiento à tan grande beneficio, sintio en su alma vna renouacion, y purificacion de toda ella, con la qual quedò conuertido en otro hombre, formado de la mano de Dios, rodeado de su amparo, y asegurado en la prerogatiua de su gracia.

Este raro, y admirable fauor tuuo el humildissimo Padre muy secreto y oculto, como todos los demas que recibio de mano del Señor en el discurso de su vida, y le ignoraramos con otros muchos que nos encubriò su humildad, si el mismo Señor que se lo hizo, y quiso honrarle con tan singular priuilegio, no le descubriera à otra persona muy sierua suya con particular, y (segun podemos colegir) muy cierta reuelacion para gloria, y honra de su diuina Magestad,

y del

y del bendito Padre. Manifestòlo, pues, el Señor siendo el sieruo de Dios confessor de las Religiosas del insigne Monasterio de la Encarnacion de Auila (de donde salio nuestra Madre Santa Teresa à fundar la Reforma) a vna dellas llamada Ana Maria de Iesus, de quien se darà noticia en nuestra Historia General, persona muy fauorecida de nuestro Señor en la oracion, y de tan grande y conocida virtud, que fue por ella muy estimada de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, y de nuestro Venerable Padre fray IVAN, y llevada por su gran fama à fundar vn Conuento de Recoletas Agustinas en Salamanca, y que finalmente murio en el suyo de la Encarnacion con gran opinion de santidad, de la qual se hizo juridica informacion para la calificacion de su dicho en este caso. Y porque ella misma, compelida por obediencia, y obligada con juramento ante el Iuez Eclesiastico, lo depuso en las informaciones que se hizieron en la ciudad de Auila para la beatificacion del Venerable Padre el año de 1616. lo referiremos con sus palabras mismas.

4 Estando (dize) vn dia esperando al santo Padre fray Depoñi -  
 Iuan de la Cruz, que acabasse de confessar à otra Monja, cion de la  
 para entrar yo à confessarme, y comunicarle cosas de mi misma Re-  
 alma, recogime entretanto en oracion, y en ella me mani- ligiosa en  
 festò nuestro Señor la santidad del Venerable Padre, y tu- el caso di-  
 ue vna ilustracion, que quando dixo la primera Missa, le cho.  
 auia concedido su Magestad tan feliz inocencia, que le  
 auia puesto en la de vn niño de dos años, sin doblez, ni ma-  
 licia, confirmandole en gracia, para que nunca le ofen-  
 diesse grauemente. Quedè con tan gran certeza en el alma  
 desta merced que Dios auia hecho à aquella bendita alma,  
 que no pude dudarlo, y con vna gran adminacion de tan  
 gran fauor. Auiendose desocupado ya el Venerable Padre,

entrè en el Confessionario, y antes de confèssarme le pedí con encarecimiento me dixesse vna cosa que deseaua preguntarle: y auíendomelo ofrecido, le preguntè, que era lo que auia suplicado à nuestro Señor en la primera Missa que auia dicho? A lo qual me respondió el Santo: supliqué a nuestro Señor me concedièsse (pues me auia puesto en tan alto estado sin merecerlo) que nunca me dexara de su mano para cometer pecado mortal con que le perdièsse, y que si fuesse seruido dello, me dièsse en esta vida penitencia de todos los pecados de que me preservasse, y en que yo auia de caer, si su Magestad no me tuuiera de su mano: porqué de su ofensa, y no de la pena della, deseaua esta preservacion. Boluile à preguntar, si creía auerselo el Señor concedido, y respondiome afirmatiuamente: Creolo como creo que soy Cristiano, y tengo por cierto, que me lo ba de cumplir. Callè lo que con el Señor me auia sucedido, y tuue por cierta la reuelacion, y persuadime que tambien el la auia tenido desto mismo, y de que nuestro Señor le auia concedido esta merced, y singular gracia de pureza, è inocencia, y perseverancia en ella, aunque no me lo declarò mas, por ser muy recatado en dezir las mercedes que Dios le hazia.

Humil -  
dad del  
Venera -  
ble Padre  
en ocul -  
tar el fa -  
uor di -  
cho, de -  
clarase el  
te.

5 Muy digno es de notar el testimonio referido, en que se echa de ver la dignidad de ambas reuelaciones, y la calificacion de las personas a quien se hizieron. Siendo cierto (como es justo creerse) lo que afirma esta fierua de Dios, es cosa marauillosa, que así tuuiesse el bendito Padre tan secreta esta gran merced, que fino fue quando no pudo negarlo, y quando vio que Dios lo auia por via tã extraordinaria descubierta, no la quiso manifestar, y entonces no del todo, sino lo que bastò para cumplir con lo que auia prometido à la fierua de Dios, que se lo preguntaua. Bien se echa de ver quanto Dios estima el secreto en las

mer-

mercedes que haze à sus siervos, pues afsi los inclina à callarlas, y èl en premio de su silencio las publica, y manifiesta con reuelaciones y milagros, dando à entender, que à ellos pertenece el recibirlas con humildad, y à el publicarlas con grandeza. Que cierta sería esta que hizo al Venerable fray IVAN, pues siendo tan recatado, y circunspecto en admitir, y calificar reuelaciones, como consta de la doctrina de sus libros, en los quales de muchas maneras enseña à reusarlas, y olvidarlas, y quedar se en pura fe, dixo que creía esta que le hizo el Señor en la primera Missa, con la certeza que creía era Cristiano, que dexada la que se deue à las cosas de la Fè, es la mayor que en vn Cristiano se puede imaginar, con que el Señor que le hazia, y reuelaua este beneficio, le dexò asegurado de su verdad. Tambien la desta sierva de Dios fue (al parecer) no menos cierta, como se dà a entender en sus palabras, y se colige de las calidades de la persona, que quedan referidas, con las quales dize mucho el recato, y silencio suyo en no descubrir al Venerable Padre lo que le auia passado con nuestro Señor en esta reuelacion, cosa en mugeres, aunque santas, muy rara y admirable. Deuese advertir en sus palabras, que quando dize que le boluiò a la inocencia de dos años, no quiere significar que auia perdido la gracia baptismal, la qual como veremos luego, conseruò toda la vida, sino que le fue restituida aquella manera de pureza, y senzillez infantil, agena de todo engaño, dolo, y malicia que suele auer en vn niño de aquella edad. Y afsimilimo quando le dà titulo de santo, no quiere preuenir el juizio, y decreto de la Iglesia, calificádole por tal, sino vsar del piadoso, y común modo de los fieles, q̄ ordinariamēte dan este renombre à los varones

vene-

venerables, y de insigne y con ocida virtud. Y puesto que yo jamas se le doy en esta Historia, no he querido quitarle del testimonio referido, porque este quede con mas fidelidad de la manera que se ha presentado en Roma en las informaciones susodichas.

Segundo  
restrimo-  
nio de la  
misma Re-  
ligiosa en  
el caso di-  
cho.

6 Bastaua la reuelacion desta Religiosa, que auemos traído y ponderado, para asegurar la certeza del priuilegio concedido al Venerable Padre: pero por ser tan grande, y tan extraordinario este fauor, no será superfluo qualquier otra prouea, y confirmacion de su verdad. Segunda vez boluì el Señor à reuelar lo mismo à esta Religiosa, y confirmar lo que le auia dicho, y manifestado en la primera, como ella en la misma informacion, prosiguiendo el testimonio arriba puesto, dize por las palabras siguientes. *En otra merced que mucho despues desta me hizo el Señor, me confirmò su Magestad en esto mismo. Y verificaua seme tambièn en el trato, y comunicacion del Santo Padre por larga experiencia, y en la vida tan inculpable que hazia: porque con el grande aumento que tuuo despues de virtudes, vino à ser vn hombre que viuia mas en el cielo, que en la tierra. Y assi estoy persuadida, que no solo no cometio pecado mortal desde que Dios le hizo esta merced, pero ni aun pecado venial de aduertencia. Y esto tengo por cierto, por lo que conoci y experimentè de la gran perfeccion, y santidad de su alma, y pureza de su vida endiosada. Persuademe tambien la verdad desta merced que Dios le hizo, la inocencia senzillissima y trato, sin genero de doblez que tenia, tan sin malicia como si fuera vn niño: al modo de lo que dixo el Salvador, que auian de ser como niños en la inocencia los que entrassen en los Reynos de los cielos. Y assi su semblante y composicion, sus palabras y sus ojos todo era senzillo y exemplar. Hasta aqui la dicha Religiosa, la qual prudentemente comprueua la noticia que tenia reuelada*

M. 11b. 18  
num. 3.

lada de la inocencia, y pureza del varon de Dios con la experimental en que cada dia le conocia mas puro y senzillo.

7 Lo mismo conocieron tambien con ambas noticias de experiencia, y reuelacion, otras personas espirituales de gran virtud y credito, y entre ellas vna muy auentajada en perfeccion y regalos del Señor, que tratô mucho al sieruo de Dios en Granada, q̄ fue la Madre Beatriz de san Miguel, Priora de aquel Cõueto, digna hija, y compañera de nuestra Madre Santa TERESA DE IESVS, à la qual fue reuelado este singular priuilegio, concedido al Venerable Padre en la primera Missa. Otros tambien sin reuelacion se persuadieron auerle hecho nuestro Señor esta merced, por lo que experimentauan, y veían en su vida, y trato tan puro, santo, y perfecto, y especialmente sus Confessores, vno de los quales, muy sieruo de Dios, prudente y recatado, que ha si lo Prelado algunas vezes, llamado fray Alonso de la Madre de Dios, natural de Linares, en vna deposicion suya hecha con precepto, dize: *Parecia que pegua el sieruo de Dios fray Iuan de la Cruz castidad y limpieza à las personas que trataua. Y para mi tengo le auia nuestro Señor confirmado en gracia, porque ni en esta materia, ni en otra no se vio en el el menor indicio de pecado mortal, que se puede pensar, ni aurà quien diga le vio venial, ni imperfeccion conocida, sino vna grande santidad, y pureza Angelica. Yo lo confesè à algunas vezes, y me persuado que goza en el cielo aureola de Virgen: porque de tan admirable pureza no se puede presumir otra cosa. Casi lo mismo dize en su deposicion el Padre fray Alonso del Espiritu Santo, tambien confessor suyo, y persona digna de mucho credito por estas palabras. Yo confesè en Segouia generalmente à nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA*

Otros testimonios y cõgruências del fauordicho

CRVZ para vn gran Jubileo que en aquel tiempo vino, y hallè en el tanta pureza de alma, que no solo quedè edificado, mas tambien admirado por ver en el vna alma tan pura, que mas parecia angelica, que humana, porque jamas auia pecado mortalmente en toda su vida: y entonces entendi claro quan verdadero era el concepto que auia hecho del, y su santidad, por lo que della auia visto y oido, porque todo era assi, y mucho mas. Esto dize este testigo (y aunque no especifica el auer sido confirmado en gracia) muestra el fundamento que ay para que se crea. Y desta manera pudieramos traer innumerables testimonios de personas muy graues, que sintieron lo mismo. Pero bastarà por todos el de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, la qual por la noticia que assi en la oracion, como en el trato del Venerable Padre, auia alcançado de su gran pureza y santidad, solia dezir muchas vezes, que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ era vna de las almas mas puras, y santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le auia su Magestad infundido grandes tesoros de luz, pureza, y sabiduria del cielo. Y en vna carta que escriuiò al Rey don Felipe Segundo año de 1577. sobre negocios de la Reforma, y trabajos que entonces padecia hablando deste sieruo de Dios, y del prouecho que hazia siendo Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, dize: *Esta espantada esta ciudad del grandissimo prouecho que alli ha hecho, y le tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y ha sido toda la vida.* Por donde parece quan graues fundamentos ay para creer, que concedio nuestro Señor al Venerable Padre aquel tan singular priuilegio de confirmarlo en gracia, y reduzirlo à la inocencia y sencillez de vn niño tierno.

8 Bien serà que repare aqui el letor, y pondere el gran tesoro de misericordias, y fauores diuinos que

à este

Póderase el fauor dicho, y la humildad del Venerable Padre en ocul-  
tarlo.

à este sieruo de Dios concedio su Magestad en solo este fauor de confirmar lo en gracia: porque como para esto sea necessario enriquecerlo con vna gracia tan eficaz y poderosa, que en virtud della quede fortalecido contra la flaqueza humana, defendido contra la potencia del Demonio, y pertrechado contra el engaño, y lazos del mundo, y esto en tantas ocasiones, quantas suelen ser causa, y motiuo de ofender à Dios mortalmente, bien se ve quantas serian las mercedes, y fauores que en solo este se le hizierõ. Y si (como dicen los Teologos) el dòn de la confirmacion en gracia es vna cierta semejança, y participacion de aquella firmeza que tienen los bienauenturados en el bien para no apartarse del jamas, y pide como cosa à el anexa y deuida, vna continuacion de auxilios diuinos en gran manera eficaces, y abundantes para vencer todo estoruo, y dificultad que impida esta firmeza, que tal quedaria el alma deste sieruo de Dios con tan diuina semejança y virtud? y quan enriquecida, y visitada seria del Señor con tanta muchedumbre de fauores, y focorros del cielo? Gran merced le hiziera Dios, guardandole libre de ofensa, y de caida graue por medio del dòn de la perseuerancia, para que no perdiendo jamas la gracia diuina, perseuerasse en ella hasta la fin: pero mayor y mas priuilegiada se le hizo, concediendole esto mismo por medio del dòn de la confirmacion en gracia: quanto este es mas excelente dòn que aquel, y sobre la continuacion de auxilios sueltos, que en virtud de aquel dòn se van dando al alma para perseuerar, se añade en este vn cierto modo, que permanece siempre en el alma, con la gracia misma en que siempre perseuera, muy semejante à la in-  
 mobilidad, y firmeza de los bienauenturados.

Por

Por donde tambien se verá la gran anchura de coraçon, y la profunda humildad deste sieruo del Señor en quien cabian, y eran depositadas tantas mercedes, sin que reuofassen por la lengua, ni las ostentasse alguna vez, mas que con el testimonio de su admirable vida. Sabia muy bien el prudentissimo varon, que desea ser despojado de sus tesoros el que publicamente los lleua en la mano, que son los ojos del mundo ladrones de la perfeccion que se ostenta; que no se comunican grandes secretos, sino à grâdes Secretarios, quiero dezir à coraçones secretissimos, ni se fian honores y glorias sino à quié es fidelissimo en atribuir las todas a Dios. Por esto nuestro IVAN calla, y porque calla recibe: es reduzido à la inocencia baptifmal, y confirmado en gracia.

S. Grego.  
honsil. i.  
in Euang.

## CAPITULO VIII.

*Desea y trata passar à la Religion de la Cartuja.*

Motiuo  
quiuo el  
Venera-  
ble Padre  
para de-  
sear el trá-  
sito à la  
Cartuja.



**I**NFECTO Es de los dones que nuestro Señor comunica el deseo de guardarlos, y obrar con ellos, para aumentar mas la gracia recibida. No se dà el de la cantidad para meterse voluntariamente en ocasiones de perderla: antes los que le tienen huyen dellas mas, y se recatan, como se vio en el Angelico Santo Tomas de Aquino: ni el de la confirmacion en gracia, para que fiada el alma en el se aventure à los peligros de ofender à Dios graueniente, antes inclina à buscar los medios mas seguros para conseruarse en la gracia del que assi le amò y fauoreciò, aunque sepa,

sepa, y le sea infaliblemente notorio, que está privilegiada, y segura con sus dones, porque aquella seguridad y firmeza anda junta con los medios proporcionados para ella. Desta manera el siervo de Dios fray IVAN auiendo recibido de su diuina y liberalissima mano vn dòn, y priuilegio tan excelente como es el de la confirmacion en gracia (segun queda dicho en el capitulo passado) buscò luego modo como lo agradecer, y obrar con el en la mayor seguridad que pudiese hallar para no perder la gracia del Señor, como si de su recato solo, y diligècia pendiera. Pareciole que para no ofender jamas a Dios mortalmente, era menester mucha abstraccion, y apartamiento del siglo, que es donde mas fácil, y vniuersalmente se ofende à Dios, y auiendose de apartar, y huir del, ningun retiro le parecio mas a proposito que el de la Cartuja, Religion santissima y perfectissima, apartada del comercio, y trato de los hombres, y empleada en el trato, y comunicacion con Dios, tan lexos del siglo, que sus profesores parecen (y en la conuersacion y trato lo son ya) ciudadanos del cielo.

2 Tuuo muchos motiuos, demas del referido, el Venerable Padre para inclinarse à esta Religion, y desear pasarse à ella. Vno fue su natural afecto al retiro, y soledad con que procuraua huir (quanto podia) del concurso, y ruido de la gente, lo qual nacia en el no de alguna solitaria, y mentaraz naturaleza, si no del deseo de mejor compania, que es la de Dios, de quien mas segura, y sabrosamente se goza en el retiro. Este era ya el segundo, ò el primer motiuo, que juntamente con el dicho le inclinaua à desear aquella vida, el afecto à la oracion para entregarse à velas tendidas al trato, y comunicacion con Dios, à contemplar sus marauillas, vnirse estrechamente con el,

Otros motiuos que tuuo para el mismo fin.

y gozar sus intimos abraços. No le lleuaua menos el rigor, y aspereza de su vida, a que siempre fue muy dado desde sus tiernos años, deseando viuir en estado que le ayudasse, y aun obligasse à conseruar aquellos brios, tan necessarios para la mortificacion del amor propio, y buena disposicion del espiritu, en orden à la imitacion de Christo, y seguimiento de sus caminos por trabajos y cruz. Estos tres afectos a que el sieruo de Dios era muy inclinado mouian grandemente, y espoleauan su coraçon para desear, y procurar la vida de la Cartuja, adonde veia florecer el Retiro, la Oracion, la Penitencia.

3 A esto se añadió hallar menos comodidad para lo dicho en la Religion que professaua: porque si bien auia en ella mucha obseruancia, y perfeccion, y exemplos de gran virtud y santidad, como siempre los hauido en la Religion de nuestra Señora del Carmen, en qualquier estado de los que en su largo discurso ha tenido, no llenaua aun aquella tan religiosa vida el vazio de sus estremadas ansias y feruores, los quales eran tales, que parecian exceder los limites de la gran perfeccion, y obseruancia que entonces se exercitaua, y auia en su Orden. Guardaua el sieruo de Dios la Regla primitiua della, en la qual se manda guardar silencio desde Completas, hasta dicha Prima del dia siguiente, no comer jamas carne, ayunar desde la Cruz de Setiembre, hasta la Pasqua de Resurreccion, no tener propio, y estar dia y noche en la celda velando en oracion, de lo qual aunque mucho dello quedò en la Regla moderada por Eugenio, que se guardaua entonces en la Orden, no empero todo el rigor, ni en la Religion auia toda aquella comodidad que se requeria para guardar con perfeccion lo primitiuo. Por lo qual era forçoso hallar el en esto, y en lo demas

demas algo de menos comodidad para sus deuociones, y exercicios.

4. Estos motiuos inclinauan, y espoleauan mucho, al Venerable Padre fray IVAN, para que procurasse passarse à la Cartuja, por donde se vee la estima grande que Dios puso en su coraçon de aquella estrecha, y santa vida. Y cierto que si pudiera añadirse à esta ilustrissima Religion calificacion alguna, mas de la que por si tiene (que es suma, y sumamente deuida à su grandeza) no fuera pequeña la que le podia resultar del afecto que tuuo à su Instituto vn tan gran Padre, y Maestro de perfeccion, Capitan y Guia de nuestra Reforma Descalça: especialmète viendo, que despues de auer recibido tanta luz, y dones del cielo, como dexamos dicho, quando mas ilustrado se vio de Dios, y con mayor conocimiento de la verdad, y estima de lo bueno, entonces apeteçio luego el morar en aquella sagrada Orden, siendo como guiado, è impelido à su celestial desierto por aquel mismo diuino espiritu, que tan abundantemente se le auia comunicado poco antes en la primera Missa. Pero à la verdad, si à tã esclarecida y santa Religion le pudiera venir de aqui alguna estima, no menor le vino della al Venerable Padre Fr. IVAN, pues cõ dezirse del, q̄ deseò y procurò passarse à la Cartuja, queda assaz calificado su buè espiritu, su gran deseò de retiro, de penitencia, y oracion, virtudes y exercicios en que tanto se auentaja esta sagrada Orden, y en que siempre ha florecido su instituto.

5. Tambien es digno aqui de aduertir, que no solo nuestro Venerable Padre fray IVAN, sino tambien su compañero fray Antonio de IESVS (como se dirà en su vida) tuuo este mismo deseò, y determinacion de passarse à la Cartuja. Ambos primeros Descalços, y

Padres de nuestra Reforma fueron preuenidos con este espíritu, y llamamiento del cielo, quando quisieron mejorar de vida, y aunque ni el vno, ni el otro lo executaron por las causas, y fines q̄ diremos despues, quedaron siempre cō vn particular afecto à esta Orden sagrada, y el mismo parece imprimierō en los coraçones de sus hijos, y suceßores, en los quales viue, y se conserua muy entero, como tambien en ambas Religiones vna perpetua hermandad, fundada en la semejança de lo principal de sus Institutos, que es retiro, contemplacion, y aspereza de vida. De aqui nace fer la vocacion de los que son llamados à estas dos Ordenes tan semejante, y à vezes tan vna, que es menester otra nueua luz, y mocion del cielo para determinarfe à elegir la vna de las dos, como lo vi yo en vno q̄ despues fue Carmelita Descalço, el qual viédose dudoso en la eleccion, y con igual afecto à entrambas Religiones, huuo de remitir la duda à la suerte: Tã semejante es la disposicion que Dios infunde, y el llamamiento con que su Magestad dispone para la Cartuja, y los Carmelitas Descalços.

6 La execucion deste deseo andaua procurádo el Venerable Padre, tratando con Dios en la oracion, y con Religiosos de quien fiaua su alma, haziendo secretas diligencias, para q̄ en el Paular de Segouia, Conuento muy graue de aquella Orden, se le diesse el habito, lo qual tenia ya casi cōcertado. Pero nuestro Señor mostrò querer de su sieruo otra cosa: es à saber, q̄ permaneciédo en su primera vocaciō de Carmelita, se mejorasse en ella ayudando à reformar la Orden q̄ auia professado: como diremos en el capitulo siguiente. Ni por esto se frustrò el intento que su diuina Magestad tuuo en darle este deseo de passar à la Cartuja, porque (segū se echò de ver despues) no se le dio, para que

que con efecto se passasse, sino para que dispuesto con aquella manera de espíritu, de retiro, penitencia, y oración le imprimiesse, y plátasse despues en su Reforma, restituyendo el de su antiguo instituto del Carmen, q̄ era este mismo. Tambien le dio nuestro Señor aquel deseo, y no la execucion, para mostrar en esto, que los deseos que en semejante materia de transito de vna Religion à otra parecen muy de Dios: y aunq̄ en hecho de verdad lo sean, tal vez no los dà el Señor para que se executen, sino para que cō ellos las tales almas se aferuoricen y mejoren, y dentro de su propio estado, y Religion que professan, aspiré à la alteza que en la mas perfecta se obserua, reparado desta manera las quiebras, y caimiento de la suya, y llegado dentro de su primera vocación al punto, y grado mas perfecto. Por esto suele ser de ordinario sospechoso, y peligroso el transito de vna Religion à otra, mayorméte en los ya Professos, antes de cuya profesion, como la eleccion es libre, así despues della la mudança es vituperable, sino en casos raros, y cō muy particular luz de Dios, y prendas de su diuina voluntad examinadas por graues, y maduros varones, lo qual cō vniformidad sienten las Religiones todas, así las mas estrechas, como las no tanto; pues las vnas, y las otras cō dificultad admiten agenos professos, y aun nouicios: y cō lo misma se concede apenas licencia, para q̄ los suyos passen à otra Orden, aunque mas estrecha: y esta no por serlo recibe à los tales de mejor gana, ni todas vezes cō fruto. Muddable es nuestra naturaleza, y si no acaba de assegurar la vna inmutable estabilidad, cada dia apetece nuevo estado, engañada con el desagrado, y trabajos del propio, y con la viuua representacion de las comodidades del ageno, à que se arroja cō titulo de mejorarse: siédo así, q̄ son muy contados los q̄ alcançan esta mejoría,

la qual se deue siempre buscar donde se halla de ordinario, que es el propio estado de cada vno: como finalmente la hallò nuestro Venerable Padre fray IVAN, cuyo exemplo vnico, y admirable en la materia, nos ha dado motiuo para esta digressiõ.

## CAPITULO IX.

*Trata nuestra Madre Santa TERESA de la Reforma de los Religiosos de su Orden. Busca para ella sujetos. Tiene noticia del Venerable Padre, y reuelacion de que serà el primer Descalço.*

**I**N TRETANTO que nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ andaua buscando modo como executar los deseos que tenia de vida mas perfecta, y para esto passarse à la Cartuja, andaua nuestra Madre Santa TERESA disponiendo como se reformasse su Orden en los Religiosos, por algunos de los mismos que la auian professado, ya que ella auia dado principio à su Reformaciõ en las Religiosas, y tenia fundado el primer Conuento en Auila. El primer pensamiento de que huuiessse Descalços Carmelitas, nacio en el generoso, y varonil pecho de la gloriosa Santa. Porque si bien en otros tiempos, y Prouincias se auia ya deseado por muchos Religiosos desta sagrada Orden, y procurado huuiessse alguna Reformaciõ en ella, la qual se executò en algunas partes cõ titulo de Congregaciõ Reformada, como fuerõ la Mantuana, q̃ por auer comenzado en Mantua año de

1443. se llamó así, la de Monte Oliuete en Genoua año de 1513. la de Albi en Francia el de 1514. pero todas estas, y las demas (si algunas otras huuo) fueron muy diuerfas, así en el modo de la Reforma, como en la extension, y crecimiento della, respeto de la que en España començò con titulo de Carmelitas Descalços. El origen, pues, desta, y el primer Autor (varon la hazemos, pues lo fue en los hechos) fue la esclarecida virgen Santa TERESA DE IESVS nuestra Madre, no solo respeto de las hembras, sino tambien de los varones de su Familia reformada. Ella como madre fecundissima, despues de auer dado à la Iglesia el bien logrado parto de sus santas hijas (que solo ella pudiera hazerla madre de varones) concibiendo mayores deseos, andaua como con dolores de parto de los hijos.

2 La causa de tan alto pensamiento, y empresa tan gloriosa descubre la misma Santa en el libro de sus Fundaciones dõde nos dexò escritos estos principios. *Andando yo (dize) con esta pena tan grande (es à saber por traer almas a Dios) vna noche estando en oracion, presentoseme el Señor de la manera que suele, y mostrándoseme mucho amor à manera de quererme consolar, me dixo: Espera vn poco hija, y verás grandes cosas. Quedaron tan fixas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi. Y aunque no podia atinar por mucho que pensaua en ello, que podria ser, ni auia camino por donde lo imaginar, quedè muy consolada, y con grande certidumbre que serian verdaderas estas palabras: mas el modo como, nunca vino à mi imaginacion.* Hasta aqui la Santa: donde es mucho de notar, antes de passar adelante en sus palabras, quan grandes serian las cosas que en esta ocasion le prometia nuestro Señor, pues en su diuina boca, adonde nace la verdad, y adonde las cosas

Fundaciõ  
cap. I.

mayores del mundo son tan pequeñas, y todo el mundo nada, estas que à la Santa promete son tan grandes. Prosigue en su relacion, diciendo: *Como en esta sazón vino el General de la Orden, que era el Reuerendissimo Padre fray Iuan Bautista Rubeo, natural de Rauena, à la ciudad de Auila, y consolado, y edificado mucho con el nueuo Monasterio de las Monjas de san Iosef, que auia fundado la Santa, le dio licencia para fundar otros tambien de Monjas. Pero no se contentando con esto sus altos pensamientos, ni fofsegando sus grandes ansias de traer almas a Dios, con sola aquella licencia de fundar mas Monjas, procurò por medio del Obispo de Auila, y de otras personas graues de la ciudad la dexasse tambien para fundacion de Religiosos reformados. No lo concedio entonces, porque hallò gran resistencia en la misma Orden: pero poco despues auiendose ya ido el General, y escriuiendole la Santa lo alcançò del, fauoreciendo nuestro Señor, y la*

*Fundació* Virgen sus intentos. *Encomendandolo (dize ella misma)* mucho à nuestro Señor, escriui à nuestro Padre General *vna carta, suplicandole lo mejor que yo supe, dandole las causas por donde seria gran seruicio de Dios, y los inconuenientes que podia auer en dexar tan buena obra: y poniendole delante el seruicio que era de nuestra Señora, de quien era muy deuoto. Ella deuia ser la que lo negociò, porque esta carta llegó a su poder estando en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos Monasterios, como quien deseaua la mayor Religion de la Orden.*

3 Alcançada esta licencia, creció en la Santa con el gozo el cuidado de buscar quien diesse principio a la Descalcez de los Religiosos, y no facilmente le podia hallar. Daua vna, y otra buelta al pensamiento, y con el à toda la Prouincia, haziendo memoria de los

los Religiosos graues, y de singular virtud que cono-  
 cia, buscando entre ellos sujeto tal, que se le pudie-  
 se encomendar esta gran obra, y ser primera piedra,  
 fundamental deste edificio. Tenia muy ponderada la  
 dificultad, y grandeza de la empresa, y acordandose  
 muchas vezes de aquellas grandes cosas que el Señor  
 le auia prometido, le parecia, que de aquellas tan  
 grandes, seria esta la mayor. Y sin duda lo fue, porque  
 de las cosas grandes que Dios obrò por medio de  
 Santa TERESA, las dos mas principales fuerò sus dos  
 reformadas Familias de Hijas, y de Hijos: y en esta *Fundació*  
 segunda dize ella misma en el libro de sus Fundacio- *c. 14. al*  
 nes, le hizo su Magestad mayor merced, que en la pri- *fin.*  
 mera. Acudia, pues, a Dios en la oracion, y con in- *Genes. 30.*  
 stancia continua, como otra Raquel, le pedia hijos, ò *2.*  
 morir: tales eran sus ansias por ver Religiosos Def-  
 calços de su habito. Con este pensamiento y deseo,  
 estando en Medina del Campo donde auia conclui-  
 do la Fundacion de Religiosas, que dexò en aquella  
 Villa, lo comunicò en secreto con el Padre Prior del  
 Conuento de Santa Ana, que alli tienen nuestros Pa-  
 dres Obseruantes: *El (dize la Santa) quando lo supo se* *Fundació*  
*alegrò mucho, y me ofreció seria el primero: Yo lo tuue por* *cap. 3.*  
*cosa de burla, y assi se lo dixe, porque aunque siempre fue*  
*buen Frayle, y recogido, y estudioso, y amigo de su celda.*  
*Para principio semejante no me parece seria, ni tendria*  
*espíritu, ni lleuaria adelante el rigor que es menester, por*  
*ser delicado, y no mostrado à ello. El me assegurò mucho, y*  
*certificaua, que auia muchos dias, que el Señor le llamaua*  
*para vida mas estrecha, y tenia ya determinado de irse à*  
*la Cartuja, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo es-*  
*to no estaua satisfecha, aunque me alegraua de oirle, y ro-*  
*guele que nos detuuiessemos a'gun tiempo, y el se exerci-*  
*tasse en las cosas que auia de prometer. Bié ha mostrado*

en estas palabras la Santa el deseo grande que tenia de hallar sujeto digno desta empresa, y lo mucho que se requeria para que lo fuesse à quien se le huuiesse de fiar, pues vna persona de tan auentajadas prendas como era el Padre Prior, y Presentado fray Antonio de Heredia (que asì se llamaua) en quien concurrían virtud, letras, y gran estima en su Religion, donde ya auia tenido honrosos puestos, no le acabaua de satisfazer, ni llenaua su deseo. Admira esto mas, aduertiendo que las calidades que ella buscava, y no hallaua en el, que eran espiritu y rigor, parece las tenia aquel Religioso, y con ventajas grandes, porque de su rigor, asì en su manera de vida, como en los sentimientos, y dictámenes de obseruàcia Religiosa, era manifesta prouea el no auerle por solo esto (en q̄ sus Religiosos le tenían por demasiado seuro) hecho Prouincial, deseandolo mucho el General de la Orden, en el Capitulo q̄ celebrò en Auila, donde le hizieron Prior de Medina del Càpo. De su espiritu también parece no podia auer duda, porq̄ el buen espiritu y feruor siẽpre acõpañã à la vida obseruãte y rigida, qual era la deste Venerable Religioso. Pero cõ ser todo esto asì, y q̄ la Santa por el gran conocimiento, y familiar trato q̄ de años antes tenia con el no podia ignorarlo, le parecia que para tan gran empresa, y dar principio à vna Reforma, qual ella auia concebido: es à saber espiritualissima, y penitentissima, ni el Padre fray Antonio tenia bastante espiritu, ni rigor de vida suficiente. Cõ esto no sofegaua su coraçon, ni dexaua de importunar à Dios con sus ruegos, poniendo por intercessora à la Virgẽ Sacratissima. El consuelo que le auia causado la buena voluntad, y determinacion del Padre fray Antonio le auia despertado mas la hãbre de sujeto q̄ fuesse del todo cabal para esta obra: y como à quien le han dado

dado alguna parte de lo que desea, dexandole pendiénte con la esperança de la otra: afsi la gloriosa Santa quedò cõ este Religioso, q̄ le ofreciò el Señor mas de feosa del q̄ esperaua le daria despues. Afsi la iua disponiédo su Magestad para la estima del sujeto q̄ le tenia preuenido, dilatádole el cúplimiéto deste fauor, para q̄ afsi ella lo pidieffe cõ mayores ansias, y el Señor se lo cócedieffe tal y tã grãde como lo deseaua la Sãta.

4 En este tiempo se ofreciò venir de Salamanca (dõde ya se auia buuelto despues de auer cãtado Miffa) el Venerable Padre fray IVAN, con intento de en llegãdo à Medina tratar luego de executar el proposito que tenia de passarse à la Cartuja en el Paular de Segouia. Venia en compaõia de vn Religioso docto y graue de su Orden, llamado el Padre Maestro Fr. Pedro de Orozco, el qual sabiédo que la Santa estaua en Medina, la fue à ver por la grande estima q̄ tenia de su rara y admirable fantidad. En esta visita mezclãdo la bienauenturada Madre algo de lo q̄ heruia en su coraçon (q̄ mal se puede dissimular vn gran afecto) se vino à tratar de los Religiosos q̄ aspirauã à mas perfecciõ, y reformaciõ en la Orden, q̄ era lo q̄ ella mucho deseaua saber, y buscaua. Cõ esta ocasiõ el Padre Maestro le dio larga noticia del Venerable Padre fray IVAN. Dixole como traia de Salamanca por compaõero vn Religioso de vida admirable, aũque moço en la edad, pero en la virtud muy adelantado, y fernoroso de grande espiritu, muy dado à la oracion y contèplaciõ, y en la aspereza de sus rigores y penitècias no inferior à los Monges antiguos del Carmelo. Alargose mucho sin temor de exceder en esta relacion, ni de q̄ el gran concepto q̄ anticipaua del bẽdito Padre disminuyesse à la experiencia su grãdeza, porq̄ era ya entõces muy conocida, y aprouada su virtud entre los

mismos con quien viuia en su Orden, que no es pequeño encarcimamiento, ni la menor prueua de la santidad de vn Religioso. Cosa era marauillosa verle tã estimado entre los suyos, no por las canas, y antiguedad de Religion, pues en ella era muy nueuo, y en la edad muy moço: ni por algun officio de Prelado, Lector, ò Predicador, que ninguno tenia, ni por grandes letras, y sabiduria de Escuelas, aunque no le faltaua la que pedian entonces sus estudios, ni por sangre, ni esplendor del siglo, que à vezes suele estimarse en los que le dexaron: pues antes era pobre, y no conocida su nobleza, ni finalmente por alguna otra calidad, ò gracia humana de las que suelen sollicitar voluntades, y grangear estimacion aun en lo mas retirado de los Claustros: por nada desto era assi amable, y venerable el siervo de Dios, sino por sola su virtud, y à solo titulo de obseruante y perfecto. Como de tal pues le hablò del à la Santa el Padre Orozco, y dixo tales cosas en su abono y alabança, que llena de extraordinario gozo la gloriosa Madre, y con encendido deseo de ya verle, le rogò se lo embiaffe luego, y el Padre ofreciò de hazerlo assi para el siguiente dia.

5 Alborozada con tales nueuas la Santa, se le afentò en el coraçon era este el Religioso que ella tãto deseaua, y el que conuenia para dar principio à la Reforma de los Descalços. Auiendo hallado, pues, la margarita preciosa que buscava, no faltaua à esta celestial negociadora sino dar todo quanto tenia por ella. Assi lo hizo, y acudiendo à Dios en la oracion, se ofrecio mil vezes toda en sacrificio, y como en precio de tan rica joya, pidiendole à su Magestad esta piedra preciosa, para que fuesse la primera, y fundamental del edificio, y espiritual fabrica de su Reforma de Descalços. La noche antes que hablasse al Ve-

nerable Padre fray IVAN, con estos grandes deseos que tenia, perseverò toda ella en oracion, y estuuo como otro Iacob luchando con Dios, hasta que finalmente alcançò, que la bendixesse el Señor con darle à este bendito Religioso. Otorgoselo su Magestad, ofreciendole seria el primero que se descalçasse, con lo qual quedò la Santa gozosissima, y dando mil gracias a Dios nuestro Señor, y à la sacratissima Virgè, a quien auia puesto por intercessora, junto con su gloriosissimo esposo san Iosef, que era su antiguo y fidelissimo Patron. Tuuo esta reuelacion la Santa muy secreta por entonces, porque aunque la tenia por cierta, no conuenia descubrir la, dexando guiar las cosas con la suauidad que las ordena la diuina Prouidencia. Por ventura atendio tambien la vigilante Madre à no defalentar al Padre fray Antonio de Heredia, que se ofreciò a ser el primero que se descalçasse, y assi lo pensaua ser, y era necesario tenerle fazonado, para que con su fauor, y autoridad (que la tenia en la Orden) se dispusiesse bien la Fundacion. Porque aunque este venerable Religioso era tan siervo de Dios, como se ha dicho, y parece no auia que temer de su humildad, y mas en tan feruorosos deseos de mejorar se, y seruir à Dios: todavia consideraria la Santa, que podria el Demonio armarle algun lazo en el deseo de la prerrogatiua de primero, como inquietò a los Apostoles con la primacia del lugar, a vista de las afrentas de la Cruz: tan delicada es nuestra deuocion, y tan atreuida la soberuia. Pudiera ser que no le empeciera al siervo de Dios fray Antonio esta peste, pero la Santa como experimentada y prudentissima, le euitò la ocasion, temiendo la ruina en los principios, y assi guardò su secreto, aunque à su tiempo, quando ya despues no corria este peligro el descubrirlo, y se auia

com-

comproouado la verdad con la experiencia, lo manifestó a algunas de sus familiares hijas, y al mismo Venerable Padre para animarlo, como lo afirman Religiosas de aquel tiempo. Ni contradize à esto, que en los libros, y cartas de la Santa se halle el Venerable fray Antonio, nombrado con titulo de primero, porque (como veremos despues) lo fue el tambien juntamente con el Venerable fray IVAN, y con otro Religioso llamado fray Ioséf de Cristo, que se descalçaró solenement e juntos, aunque antes deste acto solo, y de por si se auia ya descalçado con licencia, y recaudos suficientes de la Orden, y Obispo Diocesano, el Venerable Padre fray IVAN.

---

CAPITULO X.

*Habla la Santa al Venerable fray Iuan, y persuadele que emprendala Reforma de su Orden.*

**I** ON la disposicion dicha esperó la Santa al sieruo de Dios, y en viendole reconocimiento luego en la modestia de su rostro (adonde respládece la prudencia de los Sabios) todo lo que de su virtud y Religion le auia dicho el Padre Orozco, y nuestro Señor dado à entender en la oracion. Porque no obstante, que vio vn Religioso muy moço, y de estatura pequeña, conócio con la luz de Dios, como otro Samuel, que aquel era el David escogido por su Magestad entre los demas hermanos, para obtener el principado en esta empresa de la Descalcez. Y assi dixo

def.

despues à sus Monjas, dandoles parte de su gozo, que podia dezir deste Religioso lo que Dios de Dauid: es à saber, que auia hallado vn varon conforme à la medida, y deseo de su coraçon, que no era pequeño encarecimiento, siendo el coraçon de la Santa de los mayores, y mas perfectos que ha tenido el mundo. Contenta, pues, y agradada de su primera vista, le començò a tratar, y juntamente à descubrir en el las minas riquissimas del tesoro que Dios tenia encerrado en su alma. Dióle el Venerable Padre cuenta de sus deseos de seruir à nuestro Señor, y como para mejor lograrlos en retiro, y penitencia, trataua de passarse à la Cartuja. Aqui la Santa, como à quien le viene la pelota à la mano, empeçò su juego, y mouida su lengua de superior espiritu, le dixo: Los deseos de mas perfeccion (ò hijo, y Padre mio) prendas son de Dios muy de estimar, y la determinaciõ de executarlos muy especial gracia, y dòn suyo: si à esto se jùta la execucion acertada, no ay mas que desear en esta vida. Mas este acierto en la execucion de los buenos deseos, no es à todos facil, porque no siempre los medios q̄ se toman para ello son seguros: antes algunas vezes menos à proposito los que parecia, y se creía lo eran mas. Digolo (mi Padre) porque aunque el vivir en la Cartuja es medio muy legitimo, y eficaz para alcançar gran perfeccion, el passarse de otra Religion à ella, no es tan cierto y seguro, si no lo inspira muy conocida luz del cielo, y voluntad expressa del Señor. Quando esta no ay en vna alma, mas agradable es à Dios el permanecer cada vno en su vocaciõ, y procurar perficionarse en su estado, que dexado el propio, buscar la perfeccion en el ageno, y esto aun quando el suyo quedasse en su anchura, pues cada vno le puede estrechar para sí, ò estrecharse en el,



y bus-

y buscar vida perfecta. Mas ya si en essa Religion no tan perfecta diésemos vna Reforma con todos los aparejos, y comodidades para aprouechar, que puede auer en otra, y desear vn buen espiritu, que razón auria para desamparar vn Religioso su propia profelsion, donde puede alcançar el ser perfecto y santo? Esto es pues (mi Padre fray IVAN) lo que deseamos, y andamos aora traçando en nuestra sagrada Religion, que se haga en ella vna Reforma de Religiosos Descalços, que viuan à lo primitiuo con la perfeccion de la primera Regla. En ella ha de auer el retiro, oracion, y rigor de vida que busca V. R. en los Cartujos: aqui lo podrá todo exercitar, y cõ mas fruto, porque ayudado de nuestro Señor podrá (siendo el primero que empiece esta obra) no solaméte executarla en si mismo, sino tambien plantar la perfeccion que su Magestad le inspirare, para que otros muchos le imiten, y lleue en su seguimiento innumerables almas à Dios. Anime se à esta empresa (ò hijo mio) que por ventura le ha escogido el Señor para ella: y para que siendo el primer Descalço Carmelita de principio à vna gloriosa, y estendida Congregacion de Religiosos reformados. Solo quiero acordarle, para que mas se anime, el gusto que en esto darà a la Virgen sacratissima nuestra Señora Madre y Patrona, cuya es esta sagrada Religion, y cuyo habito, como hijo suyo, trae, a la qual ningun seruicio le podrá hazer mayor, ni mas agradable, que el ayudar à reformar su Orden.

2 Estas vltimas razones, mouido ya el coraçon con las demas que en su razonamiento auia dicho la Santa, le acabaron de enternecer al Venerable Padre, porque en oyendo el nombre de la Virgen, y acordandole que era su hijo, y estaua en su casa, y traia su habito, se hallò luego como reprehendido, y auer-

gon-

gonçado de auer querido defamparar la Religion, habito, y Familia de su celestial Patrona, y Madre la Reyna de los Angeles, de quien auia desde su niñez recibido tan regalados fauores y mercedes. Enternecido, pues, con esta dulce memoria, y rendido à la fuerza de las razones de la Santa, se sintiò trocado interiormente, y como quien despierta de vn sueño muy profundo, se començò luego à acordar de aquella maravillosa ilustracion, que antes de ser Religioso auia tenido en su alma, en que se le dio à entender auia de ayudar al reparo de vna perfeccion, y Religion antigua. Viò la correspondencia de aquella luz con este caso, y le parecio se encaminaua al cumplimiento de lo que entonces se le dixo. Y assi viendose por todas partes cercado y vencido, sin saber, ni poder resistir à lo que la Santa le propuso, se ofreciò à ello con tanto gusto, que le pidio no se tardasse la execucion. Prometiolo la Santa dandole mil bendiciones, y parabienes por esta determinacion tan gloriosa, y viendole ya reduzido à lo que ella tanto deseaua, se hallò tan descansada, y alegre la bienauenturada Madre, como la que auiendo padecido grauissimos dolores en el parto, pario ya finalmente su Hijo primogenito, con el qual queda gozossima sin memoria, ni rastro del dolor passado.

3 Todo este suceso abreuìo la Santa en pocas palabras, que como Epilogo de lo dicho referiremos aqui. *Poco despues (dize) acertò a venir alli vn Padre, que estaua estudiando en Salamanca, y el fue con otro por compañero, el qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia, llamauase fray IVAN DE LA CRUZ, yo alabè à nuestro Señor, y hablandole, contentome mucho, y supe del como se queria tambien ir à los Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse hasta que*  
*nuestro*

nuestro Señor nos diese Monasterio, y el gran bien que sería si auia de mejorarse, ser en su misma Orden, y quanto mas serviria al Señor. El me dio la palabra de hazerlo, con que no se tardasse mucho. Bien se echa de ver el diferente aprecio, que la Santa auia hecho deste Religioso, respeto del otro. De aquel dize que no le contentaua, ni estaua del fatisfecha para el intento de la Reforma, y rogandole èl que tratassen desto, se lo diera para prouarlo, y que se exercitasse por algun tiempo. Deste otro dize, que le contentò mucho, y mas adelante añade, que no eran menester prueuas de su virtud y espíritu, y no tratando el desta empresa, la Santa se la persuade, y le ruega, y le facilita la execucion. Hase de aduertir en el testimonio referido, que aunque le llama fray IVAN DE LA CRUZ, no se llamaua aun así, sino fray Iuan de Santo Matia, pero la Santa usò del nombre que tomò despues, por el qual fue mas conocido, y lo era ya quando ella escriuiò esto.

4 No tuuieron solo este coloquio, y platica referida, sino muchas otras estas dos benditas, y puras almas en los dias que alli estuvo nuestra Madre Santa TERESA detenida en assentar, y acomodar bien aquella Fundacion de sus Religiosas de Medina, con lo qual iba el sieruo de Dios cada dia aduertiendo, y experimentando nueuos motiuos, que le persuadian à seguir el consejo de persona tan ilustrada, y fauorecida del Señor, procurando gozar de su celestial enseñanza, y comunicacion espiritual todas las vezes que podia. Pero nuestro Señor, que queria prouar su animo y perseverancia, y arraigar juntamente en su coracon aquel tan generoso, y grande pensamiento, le dio treguas, y tiempo bastante para ello, quitandole la presencia de la Santa Madre, que era su Maestra, y guía,

guia, con la ocasion que se ofreciò entonces de ir la Santa à fundar el Conuento de Monias Descalças de la villa de Malagon, y otras causas que le obligaron à partirse luego de Medina. Despidieronse ambos, quedando de concierto, que en tãto que ella buscava la casa, y disponia lo demas para la Fundacion de los Religiosos, el Venerable Padre se iria preparando para executarla, y descalçarse luego.

## CAPITVLO XI.

*Pondera el Venerable Padre la dificultad de la Reforma, y se dispone para ella con exercicios conuenientes.*

**A**VIENDOSE ya partido de Medina nuestra gloriosa Madre, y rebolviendo el bẽdito Padre en su coraçon lo que le auia pasado con ella, lo que auia prometido, y à lo que se obligaua en este nueuo desfinio de la Reforma, comẽçò a pòderar la dificultad de aquella empresa, no para desmayar en ella, ni para dexarla (aunque para esto ayudaria por su parte el Demonio, sino, para conocida la grandeza de la obra, y la flaqueza de sus fuerças, pedirselas cõ mas veras à Dios, q̃erallo q̃ pretendia su Magestad, y q̃ por este medio quedasse mejor dispuesto, y mas confirmado en su proposito. Cõ este pensamiento el vigilãte Padre, suspeso en la ponderaciõ del caso, y ayudado de su auetajado ingenio, discurria asì. Sabes, ò Iuan (se pregũtaua à si mismo) lo q̃ emprẽdes? y à q̃ te obligas, quãdo te offres a ser el primer Descalço desta Ordẽ? No menos, q̃ à dar entre los Varones principio à la Reforma de vna Religion la mas antigua de la Iglesia. Y q̃ cosa es

reformat? es otra cosa sino boluer à formar, y restituir la antigua forma en todo, ò en parte ya perdida? Y esto es fácil por ventura à fuerças humanas? Quien duda, que mas dificultosa, que formarla de nueuo, ò conseruarla en su primero ser. Miralo ya en exemplos, ya en experiencias del arte, ò naturaleza. En la primera labor de vn edificio nada resiste al Artifice, el escoge el sitio, y materiales a proposito: mas para la segunda fabrica, en reparacion de la primera, todo lo antes edificado estorua: alli solo el hazer, aqui tambien, y primero el deshazer es necesario. El cuerpo humano mas dificultosamente buelue à la salud perdida, que nace, ò se mantiene en ella: y la hermosura que por accidente, ò por edad se marchitò, quien basta à restituir la à su antiguo lustre, como ni la iuuentud ya passada à su primera flor? Tienen su iuuentud las Religiones, tienen su natiua hermosura, gozaron a los principios de robusta salud, fueron en su primera fundacion como edificios nueuos, si vienen à enuejecer, a deslustrarse, à enfermar, y à irse desmoronando, y cayendo, quien los boluerà a su primitiua forma, y esplendor? Largos años costò a Zorobabel reedificar el Templo de Salomon, largos a Neemias los muros de Ierusalen, y ni los muros, ni el templo llegaron jamas en su material reedificacion à la grandeza de su primera gloria. Mayor la alcançò la Iglesia, y el mundo todo en su reformation por Cristo, que en su formacion quando de nueuo fue criado. Pero que le costò a Dios esta? Y que aquella? No es menos la diferencia, que su palabra, ò su vida, que es la vltima ponderacion desta materia. Mas dexando ya otros discursos, vengamos a nuestra misma Religion del Carmen. Fundòla no sin gran trabajo Elias: al conseruarla Eliseo ya huuo menester doblado espiritu (y por

ventura lo pedia para esto (porque se doblò la dificultad, la qual (como de ordinario fuele en los estados Religiosos) quanto mas se fueron los sucesores alejando de su origen, tanto mas fue crecièdo, hasta caer la Religion casi del todo. Leuantòla el Bautista; tras el Antonio, luego Basilio, mucho despues Bertoldo, y aora esta valerosa muger TERESA en nuestròs dias ha dado principio à su vltima reformation. Mas a todos aquellos prodigiosos Varones, que les costò el repararla? Las Historias lo digan, y lo que à esta milagrofa, y varonil hembra le cuefta, lo sabemos, y admiramos todos. Y aunque es verdad, q̄ ya ella ha comenzado esta Reforma en las mugeres, y es la q̄ aora por medio mio la quiere comenzar en los varones: pero yo al fin soy el q̄ en los Religiosos he de executar este principio, y à quien ella elige, para q̄ descalçandome el primero, sea exemplo, y guia à los demas, que es lo principalmente dificultoso q̄ ella intenta, y yo puedo emprender, y executar. Lo q̄ hasta aqui està hecho Reforma es; pero en mugeres donde la resistencia, aunq̄ grande, se ha podido còtraftar, y vécer: mas Reforma en hòbres enq̄ se ha de pelear con tantos Religiosos graues, doctos, y poderosos en la Orden, es otra cosa, para q̄ se requieren fuerça, y socorros mayores, y no sè como la Madre, ni yo podremos cò tãto. Muchos Prelados, y varones insignes de nuestra Religion han procurado casi por estos tièpos repararla: la misma Religión toda junta en sus Capítulos Generales ha hecho grauisimos decretos en ordè à este fin: pero ni aquella, ni esta diligècia hà tenido efeto, ni sido bastantes para introducir la Reforma en la Ordè. Como, pues, he de emprender yo pigmeo en la virtud, y valor, obra dõde tales gigantes hà temido, y sudado sin fruto? Que canas tègo, yo? que autoridad? q̄ nombre? que fuerças

para oponerme à todo el corriente de vna Religión tan grande? Las de vna paja liuiana, para el de vn raudal impetuoso, como cosa nueua y odiosa, se ha de resistir, y contradezir luego, y à dos dias començada (si es que se comiença) deshazerse, poniendo à riesgo, poco es mi nombre y estimacion (que importa nada) mi quietud y paz interior, y exterior, bien, y tesoro inestimable de que pende todo el aprouechamiéto, y cõsuelo de mi alma. Grandes son finalmente los encuentros que amenaza este desinio, muchos los peligros, las dificultades conocidas. El retirarme à la Cartuja (que era mi antiguo pensamiento) ningun incõueniente trae: el transito es facil y seguro, pues es à Religión mas estrecha, y tan santa, quanto à proposito en todo para mis deseos, inclinacion, y llamamiento, que siempre fue de retiro, soledad, oracion, y penitencia, propia profesion de la Cartuja. Esta era mi determinacion madura, y bien examinada: esta otra tan repentina, y solo por la persuasion de vna muger, aunque tan santa, no parece tan acertada, ni prudente. Menester es mirarlo mejor, que aun tenemos tiempo, y acudir a Dios, que nos dè luz, y nos guie, para que acertemos el camino de su santa voluntad.

2 Afsi ponderaua el deuoto Padre las dificultades, y peligros desta empresa, de cuyo temor sollicitado, acudio à nuestro Señor con instancia de oracion feruorosa, y en ella con ansias, y gemidos grandes clamaua à su Magestad, pidiendole verdadera luz para acertar en este caso. Pero como el Señor tenia determinado, que su sieruo emprendiese esta obra, y fuesse el primero que se descalçasse, facilmente le confortaua, y alentaua para ello, y le deshazia todos aquellos temores, que la flaqueza humana con capa de prudencia le representaua.

Apenas se ponía en oracion, quando se hallaua herido de aquel noble deseo, y con vna vehemente inclinacion à executar lo. Sentia en si vn cierto brio, y aliento mas que ordinario, mas que suyo, mas que humano, vn esfuerço tan superior, que representados todos los inconuenientes dichos, y opuestos como vn monte, y muchos montes, los derribaua (como dizen) à soplos. Allí mismo hallaua solucion à todas las dificultades contrarias, y armado de vna viuua fe, y firme confiança, se reía de toda la contradiccion del mundo. Consideraua que aquella era obra de Dios, y ordenada à su gloria, y como à tal auia de fauorecerla su Magestad, que tambien era en honor de la Virgen Sacratissima, Patrona, y Madre desta Religion: y por consiguiente corria por su cuenta el ampararla, que no la emprendia por su antojo, sino por el consejo de vna persona de las mas ilustradas de Dios, que conoçia aquel siglo, que era nuestra gran Madre Santa TERESA, que ya ella le auia comenzado à dar principio no solamente en mugeres, sino tambien en hombres, pues para ellos auia negociado las licencias, y aora buscava los sujetos, y esta obra principalmente (despues de Dios) era suya, y el solamente executor della en los varones, que no tendria à la Religion por contraria, pues la superior cabeça, que era el General, gustaua dello: y finalmente sacaua de aqui otra razon, que era ser esta la voluntad diuina, declarada en la voz de su Prelado, por medio de la licencia dicha. Todo lo qual junto con aquel peso de inclinacion, que el Señor ponía en su alma, le daua nuevo animo, y confortaua en el intento de la Reforma. Con esto boluio el seruo de Dios à confirmarse mas en la determinacion de emprenderla, y como quien ha soplado el fuego encendido, y auia-

do la fragua con vn rocio facil, se tornò a encender mas su coraçon con ardentísimos deseos de verse ya Descalço.

3 Resuelto, pues, de executar este desinio, lograua el tiempo que se diferia, empleandolo en disponerse con exercicios acomodados à su intento, y haziendo cada dia ensayos, y prueuas de lo que despues auia de professar. Y aunque toda su vida (segun auemos visto) auia sido como vna preparacion de lo que aora emprendia, añadio con todo esto en la ocasion presente nuevos cuidados al feruor, nuevos feruores al cuidado de su prouechamiento. La penitencia, la oracion, el retiro, y los demas exercicios virtuosos en que solia esmerarse, eran aora mas feruientes, y todo mas auentajado que antes: al fin como de quien se aparejaua para ser Maestro, y dechado de todo ello. Hazia prueuas de si, abalançandose à mucho mas de lo que despues seria necessario executar: como el tirador que para dar en el blanco apunta mas arriba, que el que no desea mas, siempre alcança menos, y es imposible llegue à lo sumo el que no procura exceder en lo que emprende. Muy ordinarias eran entonces estas prueuas en el Venerable Padre, como tambien aora suelen serlo en aquellos a quien su Magestad llama à estado de gran perfeccion, y aspereza de vida, para la qual se ensayan antes de abraçarla, no tanto para consultar con sus fuerças la certeza, y conueniencia de su llamamiento (aunque esto algunas vezes sea cordura) quanto para habilitarse, y hallarse mas faciles, y dispuestos à la execucion del llamamiento mismo, y ayudar por su parte à la mocion conocidamente de Dios, como lo hazia en este caso nuestro Venerable Padre fray IVAN assegurado ya, y cierto de que era esta la diuina voluntad.

4 Para ella tambien se disponia con otro medio no menos importante, que era la leccion de los libros deuotos: vnos que tratan de cosas Misticas de oracion, y contemplacion: otros de las Historias, y vidas de los Monges antiguos. De aquellos se valia para hazerle capaz de la materia de oracion, punto principal de la Regla del Carmen, que auia de restituir à su primer vigor, destos para conocer en el exêplo de los antiguos Padres el fino, y verdadero espíritu Religioso, que florecio en aquellos dorados tiempos, tomando y escogiendo como sollicita aueja, lo sabroso, y prouechofo de sus flores para labrar despues el panal de su Reforma: intentò siempre seguro insistir en las pisadas de los que mejor ya hallaron el camino, sin inuentar nuevas veredas, quanto no experimentadas, peligrosas. Por esta causa hizo tambien particular estudio en saber el estado de su Orden del Carmen (medio ya mas propio) desde que la fundò el Santo Profeta Elias, hasta el tiempo presente: el modo de viuir que en ella antiguamente huuo: sus obseruancias, instituciones, reglas, y costumbres. Examinò para esto con diligencia la Regla de Pacomio, Angelica, y primera entre los Monges, la del gran Basilio, famosa y vniuersal en todo el Oriente: la de Iuan Gerosolimitano dirigida à Caprasio Prior del Monte Carmelo: la de Alberto vltima y mas cènida, y propia de los Carmelitas, todas obseruadas en su Religion, aunque en diuersos tiempos, y Congregaciones. Leyò, empero, mas atentamente esta de Alberto, ponderando su primera institucion y forma, y el temple, y moderacion en que algunos años despues la dexò el Papa Inocencio Quarto, sin priuarla de su primitiuo lustre y vigor, de la manera que el mismo Venerable Padre fray Iuan ya desde su pro-

fession (como se ha dicho) la obseruaua, y aora auia de professarla con solenidad. Todo esto conferia entre si muchas vezes, meditaua en ello, lo rumiaua consigo, y trataua con Dios en la oracion, en la qual su Magestad le iba secretamente ilustrando, informando, y disponiendo, y el tambien ayudandose por este medio, para que el Señor le infundiesse el verdadero espiritu de Carmelita Descalço.

5 Frequentes eran en este tiempo las luzes que nuestro Señor le comunicaua, grandes las mercedes que le hazia, y muy singulares los fauores con que enternecia, y regalaua su alma. Andaua su Magestad componiendo à esta esposa, armando à este Capitan, instruyendo à este Maestro, y adornando esta imagen de primitiua perfeccion, y quanto adorno y tesoro era para esto necessario, todo liberalmente lo derramaua en el. Mas aunque se reconocia el sieruo de Dios por tan fauorecido de la diuina mano, no por esso quedaua satisfecho de si mismo, idolatra de sus propios sentimientos: antes los que tenia de su Magestad, y por mas ciertos fuyos en esta materia los consultaua con el bendito Padre fray Antonio de Heredia, que era el otro Religioso à quien primero habló en Medina del Campo la Santa, y que tambien se auia ofrecido à la misma empresa, y se estaua preparâdo para ella. Comunicauanse los dos, consolauanse, y se animauan, y como carbones ya encendidos, pegandose el vno al otro calor de deuocion, se conseruauan, y encendian mas en su santo proposito. Conocio bien el Venerable fray IVAN, q̄ quanto en las cosas grandes importa el secreto, tâto vale la comunicacion con el q̄ nos ayuda à executarlas, porque dos de vn mismo intento se alientã, se exortã, se estimulã, y como aguzan el delfeo, qual fuele vn hierro cõ otro, como dize el Sabio.

6 Tambien comunicauan con las Religiosas Descalças del Conuento de Medina, recién fundado por nuestra Madre Santa TERESA, dexadas allí de su mano, y como tales de auentajado espíritu. Estas eran la Madre Priora Ynes de Iesus, y la Supriora Ana de la Encarnacion, primas hermanas de la Santa, y la Madre Maria Bautista sobrina fuya, à las quales auia encargado ayudassen al siervo de Dios con sus oraciones, y con su trato, y comunicacion, en orden à perfeccionar, y executar los buenos deseos que tenia de la Reforma. Consultaualas, pues, el Venerable Padre informandose de su modo de proceder en los actos de Comunidad, las obseruancias, y costumbres primitiuas que en ella auia instituido, y plantado la Santa Fundadora, las mortificaciones exteriores de que vsauan, y otras cosas tales de que le dauan muy entera noticia, y particularissima relacion. Todo lo qual oia, y aduertia atentamente el Venerable varon con tanto gusto, quanto humildad: porque aunque su esforçado espíritu, acostumbrado à mas fuertes prueuas, y mortificaciones no auia menester la noticia, y exemplo destas: todavia como humilde, y aficionado à ellas las oia, y estimaua para imitarlas despues, y platicar entre los Religiosos de su Descalcez. Valiafe de todo, y à todas partes acudia por socorro, y prouision para su empresa, a Dios, pidiendole fauor, y poniendo su confiança en el, a sus siervos aprouechandose de lo que por su medio le comunicaua el Señor, y à su propia industria y diligencia, no perdonando trabajo alguno, que para este intento fuesse necessario, ni dexado medio, ni exercicio à proposito, que no lo executasse. Y así merecio ser fauorecido de su Magestad por todos caminos, y salir felizmente con lo que en su nombre, y para gloria suya emprendió.

## CAPITULO XII.

*Buelue nuestra Madre Santa TERESA  
à Medina: acompañala el Venerable  
Padre à Valladolid, de donde se parte à  
dar principio à su Descalcez.*



**E**N tanto que el Venerable Padre se disponia de la manera que auemos dicho, còcluyò nuestra Madre Santa TERESA con la Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças que hizo en la villa de Malagon, y dando la buelta lo mas presto que pudo à Castilla con el deseo que tenia de ver ya executada la de los Religiosos, llegò a la ciudad de Auila. Estando allí siempre con cuidado de la Casa donde auian de fundar sus Descalços, sin hazer, ni saber por donde encaminar otra diligencia, mas que el pedirlo à Dios, se la negociò nuestro Señor, mouiendo à vn Cauallero de la misma ciudad, llamado don Rafael Mexia Velazquez, para que le ofreciesse en orden à este fin vna casa que tenia en vn lugarejo suyo, no lexos de allí, llamado Duruelo. Acetòla la Santa, dando gracias al Señor, que así cuidaua desta obra, y al Cauallero que así la queria fauorecer. Partió de Auila para Medina, y antes de llegar allà passò por este lugarejo, que estaua àzia vn lado del camino, vio la casa, y ella era tal qual describe la Santa diziendo: Llegamos poco antes de la noche. Como entramos en la casa estaua de tal fuerte, que no nos atreuimos a quedar allí aquella noche por causa de la demasia-  
da

da poca limpieza, y gente del Agosto. Auia vn portal razonable, y vna camara doblada con su desvan, y vna cozinilla. Este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo considerè, que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir, que yo pensasse hazer alli Monasterio, y asì me dixo: Cierito, Madre, que no aya espiritu por bueno que sea, que lo pueda sufrir, vos no trateis desto. El Padre que iba conmigo (era Iulian de Auila Sacerdote muy exemplar, y confessor fuyo) aunque le parecio lo que à mi compañera, como le dixè mis intentos, no me contradixo.

2 Los intentos de la Santa eran, que se començasse luego aquella Fundacion, por lo mucho que auia costado la licencia del General, y estar à peligro de que se estoruasse la execucion por algun camino, y tambien confiando, que el Señor daria después otro sitio, y comodidad mayor con que se mejorasse aquel principio. Llegò a Medina, hablò a los dos Padres fray Iuan, y fray Antonio, dandoles cuenta del sitio, y de la casa: y si à la compañera (auiendo visto su descomodidad) le auia parecido insufrible: à ellos con peor relacion, les parecio bonissima, y sobradissima. Auia se passado ya vn año desde que la Santa los hablò la primera vez, que fue como de Nouiciado en que los dexò, para que ellos à si mismos se prouassen. Boluìõ aora à requerirlos, y hallòlos con excelente disposicion, porque al Padre fray Antonio de Iesus (dize ella misma) auia el Señor bien exercitado vn año que auia que yo lo auia tratado con el, en trabajos, y lleuados con mucha perfeccion. Del Padre fray

IVAN DE LA CRUZ ninguna prueua era menester,

por-

porque aunque estaua entre los del paño, siempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion. Tanto era el concepto que tenia la Santa del Venerable Padre, del qual ni quiso prueua, ni tuuo duda, sino enterissima satisfacion. Trataron luego de executar su intento, para lo qual solo faltaua, que el Padre fray Antonio se desembaraçasse de su Priorato, y se alcançassen las licencias de los dos Prouinciales, passado, y presente, a cuyo consentimiento venia remitido el del General, y vltimamente se procurasse tambien la licencia del Ordinario de Auila, en cuya Dioçesi estaua el sitio donde se auia de hazer la fundacion. En tanto que todo esto se negociaua, pareció a la Santa (inspirada del cielo) que el Venerable Padre fray IVAN se fuesse con ella à Valladolid, para que afsi fuauemente se encaminasse lo que tenia ordenado nuestro Señor, que era ser este Religioso el que primero se descalçasse, y diese principio à los demas.

30 Partieron, pues, juntos à la Fundacion de Religiosas de Valladolid, muy gozosa la Santa de llevar en su compania aquel Angel, y èl no menos gozoso de ir en la de aquel tan endiosado Serafin. Deseosos ambos de aferuorar se mas en el amor de Dios, se manifestaron en este camino los coraçones, y comunicaron lo intimo de sus espiritus. Dio à la Santa el Venerable Padre cuenta del suyo, y la Santa à el de muchas de las mercedes, y misericordias que recibia del Señor, y particularmente para animarlo mas à lo que emprendia, de como el Señor le auia dado à entender seria el quien primero se descalçasse, lo qual oia el sieruo de Dios tan humilde, quanto resignado en la diuina voluntad. Quien podrá dezir el consuelo de ambos dichosos caminâtes, en verse acompaãados el vno del otro? Sus platicas celestiales con que harian dulce

dulce todo el trabajo del camino? Quan cierta cosa es, que se les mezclaria en medio del, y dellas aquel peregrino soberano, que se juntò a los Dicipulos que iban à Emaus, y haria su papel en el coloquio, encendiendoles el coraçon con sus palabras en medio de la platica. O quan suave, y dulce seria la de la Santa enternecida con la misericordia que le hazia su Magestad en esta Fundacion de sus hijas. Quan alta y humilde la del Venerable Padre, engrandeciendo la prouidencia diuina en su baxeza propia. Que musica esta à los oidos de Dios tan agradable, de voces tan conformes, quanto suaves, quanto delicadas, y diuinas. O viage dichoso! quien lo fuera tanto, que gozara de la presençia, conuersacion, y compania de dos tan encendidas almas.

4 Llegados a Valladolid, en tanto que se disponia la Fundacion de los Religiosos, y se concluia la que alli se hizo de las Religiosas, procuraua el Venerable Padre, aprouechandose de la ocasion que tenia en la compania de la Santa, y trato de las Religiosas, informarse bié de todo el modo de proceder suyo en la Reforma. Como estuuimos (dize nuestra bienauenturada Madre) algunos dias con oficiales, para recoger la casa, y sin clausura, auia lugar de informar al Padre F. IVAN de toda nuestra manera de proceder, para q̄ lleuasse bien entédidas las cosas, assi de mortificacion, como del estilo de hermádad, y recreaciones q̄ tenemos juntas, q̄ todo es con tãta moderaciõ, que solo sirue de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio para llevar el rigor de la Regla. De las quales palabras manifestamente se colige, q̄ el Venerable Padre fue dicipulo, y como nouicio de la Sãta en la vida Descalça, y por cõsiguiente legitima

Fun-

Fundadora, y Madre, no solo de las Religiosas, sino tambien de los Religiosos: pues demas de auer sido Autora deste gran intento, y de auer procurado las licencias, y buscado, y persuadido los sujetos que auian de començar, pone agora lo principal, que es la institucion de la vida, instruyendo al que auia de ser el primer Descalço, criandolo, y enseñandolo como à hijo, discipulo, y nouicio suyo, para que despues fuesse Padre, Maestro, y Dechado de todos los demas, como lo fue. Tambien se colige, que à el escogió nuestro Señor para la primacia desta empresa, pues ordenò, que à el comunicasse nuestra Santa Madre Fundadora las primicias del espiritu de la Reforma que su Magestad auia en ella depositado, como en principio de toda la Congregacion Descalça.

5. Pero este beneficio, que el siervo de Dios fray IVAN recibia de la Santa en la ocasion presente, pagaua el, y agradecia, demas de ayudar en lo que se ofrecia de trabajo corporal en aquella Fundacion de las Monjas tambien, y principalmente con el raro exemplo de su vida, trato, y conuersacion del cielo. Y asì añade la misma Santa: el era tan bueno, que alomenos yo podia mas deprender del, que el de mi, mas esto no era lo que yo hazia, sino el estillo, y proceder de las Hermanas. De vno y otro es cierto, que aprendia el Venerable Padre de lo que hazia, que era todo exemplarissimo, y de lo que exercitauan las Hermanas, que era lo que ella misma les auia enseñado. Pero tambien es cosa muy cierta, que (como dize la Santa) auia mucho en el de que poder aprender, no solamente en el exemplo de la vida, sino tambien en la doctrina, y magisterio espiritual

tual que alli exercitaua, afsi con la Santa Madre, como con sus hijas, confessandolas a todas, y comunicando sus almas, con lo qual començò desde entonces a ser juntamente hijo, y padre espiritual de nuestra Madre Santa TERESA, y el primer Confessor, Padre, y Maestro de espiritu, que ella, y sus hijas tuvieron de su Reforma de Descalcos. Era el sieruo de Dios, aunque moço en la edad, ya muy anciano en la experiencia de cosas de oracion, y mortificacion, y sobre esto muy ilustrado del cielo, lo qual manifestó en aquellos dias que estuuò en Valladolid, y à su cargo el aprouechamiento de las Religiosas que traxò la Santa consigo, dandoles muy acertados documentos para el trato interior con Dios, y mortificando los afectos, y resabios de imperfecciones que veía en ellas. Vna de las que mas entonces le comunicaron, entre otras menudencias de no pequeña importancia para el aprouechamiento espiritual, referia que siendo Sacristana, y olvidandose vna vez de dar a tiempo los corporales para dezir Missa, como huiesse de passar por delante de la Santa para llevarlos, no osaua, porque no le reprehendiesse su descuido: y afsi rogò al Venerable Padre, que estaua alli, por ser antes que huiesse clausura, los lleuasse dissimuladamente el. Pero el sieruo de Dios feueramente le dixo: Vaya ella hermana, y lleuelos en la mano, y passe por delante de la Madre Fundadora (que afsi la llamaua entonces) y si le preguntare que lleua, diga que los corporales, que se descuidò de darlos a tiempo. Obedeciò la Religiosa, y dezia despues, que auia quedado desde entonces muy señora de si para humillarse, y mortificarse facilmente, lo qual atribuía à la eficacia de las palabras del sieruo de Dios,



Dios, y magisterio fuyo, y à este modo las iba instruyendo, y mortificando en otras cosas.

6. Auiendose negociado ya las licencias, que faltauan para la Fundacion de los Religiosos, que eran las de los Prouinciales, presente, y passado, y la del Obispo de Auila, no faltaua sino que se pudiesse en execucion, y para esto se fuesse el Venerable Padre à Duruelo, y se descalçasse alli. Ordenamos (dize la Santa, que al fin ella daua el orden para todo) que el Padre fray IVAN DE LA CRUZ fuesse à la casa, y la acomodasse de manera, que como quiera que pudiesse entrar en ella, que toda mi priessa era hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniessse algun estoruo, y assi se hizo. En esta priessa que se daua la Santa, para que entrasse luego, y començasse el Venerable Padre fray IVAN se manifiesta, que en solo aquel acto de su descalcez, aunque à solas le parecia auia de tener principio suficiente la Reforma de los Religiosos, pues ya se hazia con las licencias para ello necessarias, y que assi vna vez començada, no se desharia facilmente. Dauase tambien esta priessa, porque el Venerable Padre fuesse el primero que la començasse, y assi le embiò antes que viniessse, su compañero el Padre fray Antonio, y sin dezirle, ni auisarle que lo embiaua à Duruelo, para que quando el fuesse, lo hallasse ya descalço. Preuinole para esta jornada y empresa, algo de lo que era necessario, y ella podia darle, que era bien poco, y lo principal feria algun pobre ornamento, y recaudo para dezir Missa. Tambien le dio el habito reformado, que se auia de vestir alla, cosido por manos de la misma Santa, y de sus hijas.

7. Esta era, pues, la riqueza, y prouision que lle-

uaua

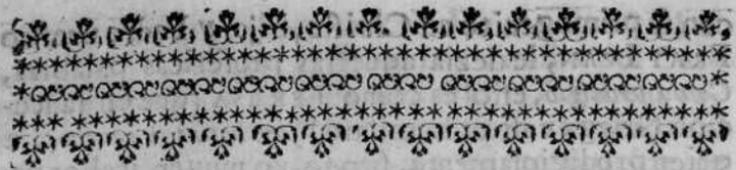
naua el seruo de Dios para su Fundacion, y Monasterio, vn recado para dezir Missa, vn habito pobre de fayal, y las licencias para poder fundar. Ofrecianle las Religiosas algunas curiosidades con que adornar la Iglesia, pero no las quiso admitir, diziendo, q̄ en su fundacion no auia de auer cosa curiosa, ni preciosa, si no que todo auia de ser pobre, poco, y deuoto, y que oliesse à desnudez, y reformation: y afsi que le bastauan vnas Cruces toscas de palo, y algunas calaueras de que hallò despues la Santa muy arreada la Iglesia, y Monasterio, quando lo fue à ver. Con estas alhajas, y ajuar, tomando por compañero vno de los oficiales que alli trabajauan en aquella Fundacion, para que le ayudasse à componer la casa, y disponerla en forma de Monasterio, se preparaua para su jornada el seruo de Dios. Pero antes de partirse, al despedirse de las Religiosas, y tomar la bendicion de la Santa, delante dellas le dixo: Madre, pues V. R. ha sido tan gran parte, para que yo emprendiesse esta obra en seruicio de nuestro Señor, pidale me dè su gracia, para que la comience en nombre, y honor suyo, y que sobre ella, y sobre mi eche su santa bendicion. V. R. tambien me dè la suya, y juntamente con las hermanas se acuerde de encomendarme à la diuina Magestad. Arrassaronse de lagrimas los ojos, afsi à la Santa, como à sus hijas, viendo el feruor, y deuocion del bendito Padre: y considerando la grandeza de la obra q̄ emprendia de tanta gloria de Dios, y de su Madre Santissima, y de su Religion del Carmen: y afsi le respondió la Santa por todas: Vaya V. R. mi Padre enorabuena muy confiado, y cierto de que le ha de ayudar nuestro Señor, y que comienza vna obra de las de mayor seruicio suyo, que se le haràn en muchos siglos. La bendicion de Dios le alcançará muy larga, y



la de V.R.es justo recibamos nosotras como de Sacerdote del Señor, Padre espiritual, y Cónfesor nuestro. Mis pobres oraciones, y las de nuestras hermanas tendrá muy ciertas, quanto lo será el gozo, y el beneficio que recibiremos todas en el buen suceso desta empresa. Dióle, acabado de dezir esto, las licencias del General, y Prouinciales, y Obispo, y cartas para las Religiosas, y otras personas de Auila a donde le ordenò fuesse primero, para que el Cauallero, señor de la casa donde auia de hazer el Monasterio, que residia en aquella ciudad, mandasse entregarla sela quando llegasse à Duruelo, con lo qual se despidieron, y se partio el fieruo de Dios à su jornada.



LIBRO



# LIBRO SEGUNDO.

CONTIENE LOS FERVORES DEL U.P.,  
*desde que se descalça en Duruelo, hasta  
que le prenden en Auila.*

## PROEMIO.



N este segundo libro se refiere la principal y mas heroica accion de nuestro Venerable Padre Fr. IVAN DE LA CRUZ, que fue dar principio, entre los varones, a la Reforma y Descalcez de la Orden de nuestra Señora del Carmen, arbolando la vandera de la Primitiua Obseruancia en la cumbre del Carmelo, que ya nuestra gloriosa Madre SANTA TERESA, con mas que varonil esfuerço, como insigne Capitana de la Reforma, auia plantado en ella. Concurrieron ambos Padres nuestros, la Santa, y el Venerable Varon, a la perfeccion desta obra: en la qual nuestra gran Madre parece que hablando  
con

con su primogenito en Christo, hijo, y Padre nuestro FRAY IVAN, le dezia aquellas profeticas palabras, Como prodigio, esto es como TERESA (que en la leccion Griega casi es lo mismo) soy becha à muchos, a quien prodigiosamente, siendo yo muger, y ellos varones, capitaneo: pero tu en esta misma hazaña, eres mi ayudador fuerte: pues con la fortaleza y brio de tu animo, descalçandote el primero dellos, me ayudaste a reformarlos. Ayudaróse el vno al otro en esta obra: y el Venerable Padre con el esfuerço y compañía de la prodigiosa Virgen TERESA emprendió, y acabò esta insigne obra, que (como auemos dicho) fue la mas noble de su vida, pues en sola ella se obligò a toda la mas alta perfeccion que auia despues de executar, significada, y encerrada en esta descalcez. Porque vnos pies, por Christo, y à imitacion suya, descalços piden vn generoso desprecio del mundo, sobre quien huella el Descalço Euangelico: vna ilustrada fe, con que mira patènte lo inuisible; vna firme esperança de lo eterno, y vna feruorosa caridad para con Dios; y finalmente el consorcio, y esquadron de todas las virtudes, sin cuya compañía y defensa queda la Descalcez muy sola y defarmada. Gran hazaña es, y la mitad (como dizen) de la obra, el emprenderla, aunque sea no prebista su mayor dificultad: pero emprenderla con ponderacion y noticia de todos los trabajos, y riesgos della, mucho mas que la mitad, es de la obra misma: es auerla hecho ya en el animo perfecta y cabalmente. Desta manera, pues, empeçò la Descalcez nuestro gran Padre con ilustrada noticia, y graue ponderacion de las dificultades, riesgos y trabajos della: y así no es mucho que calificemos esta hazaña por la mas gloriosa de las acciones de su vida. Por esta misma razon toma de aqui el nombre la Reforma

ma Descalça, sin buscar otros titulos con que se dé a  
conocer, y se distinga de la comun familia del Car-  
men. Que aunque pudiera llamarse el Carmelo re-  
formado, primitiuo, o contemplatiuo, o con otros di-  
uerfos apellidos, que significàran esta renouacion de  
la Orden Carmelita : pero todos ellos se encierran  
en el de la Descalcez: para la qual se requeria la per-  
feccion de todos essotros tan gloriosos renombres.  
Desta accion, pues, i de los feruores y exemplos con  
que la executò, y prosiguiò el Venerable Pa-  
dre, trata el presente libro, que co-  
mienza en la manera que  
se sigue.





# LIBRO SEGUNDO

## CAPITULO I.

*Llega el Venerable Padre á la ciudad de Auila, dá las cartas que lleuana de la Santa, de las quales se refiere, y pondera una en su abono. Passa á Duruelo donde dispone el Monasterio para la primera Fundacion, el qual se describe muy en particular.*

**I** VIENDO SE partido de Valladolid el Venerable Padre fray IVAN, para executar los intentos de su Reforma en Duruelo, passò primero por Auila, como nuestra Madre Santa TERESA se lo auia preuenido, para hazer alli las vltimas diligencias en orden á esta Fundacion. Habló a las Religiosas del Conuento de san Iosef, dádo á la Priora, que era Maria de san Geronimo las cartas de la Santa, y tambien á don Rafael Mexia Velazquez, que era el Canallero que auia de dar la casa para fundar en ella, el qual dio orden se la entregassen luego en llegando al lugar. Vió tambien á las demas personas á quien la Santa escriuia, para q̄ le ayudassen, y fauoreciessen en su intento, y fuera grã tesoro auerse cõseruado aquellas cartas, en que daria muy particular razõ desta empresa del bendito Padre, y juntamente noticia de su gran virtud. Por vna dellas q̄ se

há escapado de las manos del oluido, podremos conjeturar lo que diria en las demas. Escriue à su gran amigo Fráncisco de Salzedo, que era el Cauallero que ella en sus libros llama Santo, y entre otras cosas le dize: Hable v.m. à este Padre suplicose lo, y fauorezca en este negocio, que aunque es chico (eralo en la estatura el Venerable fray IVAN) entiendo es grande en los ojos de Dios. Cierito el nos hà de hazer aqui harta falta, porque es cuerdo, y propio para nuestro modo: y así creo le ha llamado nuestro Señor para esto. No ay Frayle que no diga bien del, porque ha sido su vida de gran penitencia, aunque poco tiempo. Mas parece lo tiene el Señor de su mano, que aunque hemos tenido aqui algunas ocasiones, y yo que soy la misma ocasion, que me hè enojado con el à ratos, jamas le hemos visto vna imperfeccion. Animo lleva, mas como es solo, ha menester el que nuestro Señor le dà. Y al fin de la carta añade: Torno à pedir en limosna à v.m. me hable à este Padre, y aconseje lo que le pareciere para su modo de viuir. Mucho me ha animado el espiritu que el Señor le ha dado, y la virtud entre hartas ocasiones, para pensar llevamos bué principio. Tiene harta oracion, y buen entendimiento, lleuelo el Señor adelãte. Hasta aqui la carta: La qual estaua quãdo yo la vi, y lei en poder del Padre fray Bartolome de Torquemada de la Orden de Predicadores, en Madrid, sobrino de Francisco de Salzedo, que era el Cauallero à quien se escriuiò.

2 Por lo que en estos pocos renglones dize la Santa, se echa de ver el gran concepto, y estimacion que auia hecho, y tenia del espiritu, y perfeccion deste insigne Religioso, del qual apenas se hallarà otro mayor elogio, y testimonio en sus escritos, por auer tenido tanto cuidado el Venerable Padre de que-

quemar las cartas que tenia de la Santa escritas en su abono. En solo este pedaço de la que auemos referido ay tantas alabanças suyas, quantas razones, y aun palabras. Dize, *Que es grande en los ojos de Dios, y que le tiene el Señor de su mano* (dos insignes excelencias que se dixeron del gran Bautista recién nacido) *Que su Magestad le comunica su espíritu, y le ha dado mucha oracion,* con que le califica por varon muy espiritual, y propio para Maestro de oracion y espíritu: *Que se animò la Santa viendo el espíritu deste Padre.* Grande seria sin duda, y muy auentajado, pues pudo dar nuevo animo à vn coraçon tan valeroso, y animoso, *que es cuerdo, y tiene buen entendimiento:* lo qual es vna de las mayores alabanças, que de vn hombre se pueden dezir: pues el buen entendimiento, esto es el muy agudo y grande, sin cordura, es peligro, y la cordura sin buen entendimiento, cortedad: y vno, y otro junto, hazen vn talento superior. *Que en poco tiempo ha hecho gran penitencia,* pruenta manifesta de su gran feruor, y de que era muy à proposito para fundar vna Reforma penitente. *Que en las ocasiones ha mostrado la virtud,* con que se echa de ver era muy solida y verdadera, porque virtud no prouada en ocasiones, mas tiene de presuncion, que de verdad. *Que en ellas no se le ha visto jamas vna imperfeccion:* indicio de su perfeccion marauillosa, pues ojos tan de lince como los de la Santa, y tan atentos como los de vna Comunidad de Religiosas hijas suyas en comunicacion tan familiar, y por tantos dias, y en ocasiones, que se ofrecian muchas, no le notaron vna imperfeccion, lo qual, sino quien ya es muy perfecto, no lo alcáça. *Que todos los Religiosos en su Ordè dexiã biẽ del.* Esta es otra de las mayores calificaciones de vn Religioso, aunq̃ no le faltò despues la q̃ tambiẽ resulta de su contradiccion, y persecucion. *Que es propio*

para nuestro modo. La Santa aprueua el sujeto para nuestro estado, y lo q̄ se sigue muestra, q̄ lo aprouò también el cielo. *Que Dios le ha llamado para la Reforma*, con q̄ declara quan cierta, y buena era su vocacion, y aũ parece insinua la certeza, y reuelacion que tuò la Santa de que auia de ser este el primer descalço. *Que con el lleuaua buen principio esta Orden*, à el se lo atribuye el auer comenzado en los Religiosos, pues le llama principio. *Que à ella, y à sus hijas les haria en aquella casa gran falta*: de donde consta el prouecho grande que sentian con su trato, y fue esta vna como profecia de lo que auia de suceder en los demas Conuentos de sus Religiosas, donde su comunicacion fue siempre de gran fruto, su ausencia de gran falta. Tal era el concepto que la Santa gloriosa tenia deste Venerable varon: y tantas las alabanças que del encerrò en tan pocas palabras, por las quales se echa de ver lo que escriuiria à otras personas en la ocasion presente.

3. Auiendo negociado ya en Auila todo lo que para su Fundacion auia menester, partiò el Venerable Padre à Duruelo donde auia de hazer la Fundacion, y descalçarse. Està el sitio deste lugar entre Auila, y Salamanca, a media legua de la villa de Mancera, en vn valle cerca de vn rio pequeño, llamado Rioalmar, y no lèxos de vn monte en partes mal poblado de encinas. Por la desdicha, y mudança de los tiempos, que suele trasladar de vn lugar à otro no solo gente, y moradores, sino imperios grandes, vino à despoblarse este de Duruelo. Era vn tiempo de mas de docietos vezinos, ya quando se fundò alli nuestro primer Conuento de muy pocos, oy de ninguno, porque totalmente està desierto, y con pocos vestigios de su antigua poblacion. Era señor del en aquel tiempo el Cauallero que auemos dicho, don Rafael Mexia Velazquez, de

de quien ha venido à ser heredero en esta possession el iluſtrifſimo Marquès de Loriana, que con razon deue eſtimar el tener en ſus tierras el primitiuo ſolar de los Deſcalços Carmelitas. Eſte ſitio y lugar eſcogio nueſtro Señor para dar principio à la Reforma, y aunque no parecía tan à propoſito por ſer frio para gente deſcalça, y por ſu mucho retiro, no tã acomodado para el ſocorro de las neceſſidades temporales: pero eſſo miſmo era ſu mayor conueniencia, y comodidad en orden à los intentos de Dios, que era fundar vna Congregacion muy auſtera, penitente, y retirada, contraria à las comodidades del mundo, y en vn oluido del, qual era eſte lugarejo de Duruelo.

4 Proſiguiendo, pues, ſu camino el Venerable Padre, y llegando algo de lexos à ver el lugar, regozijado con ſu viſta grandemente, lo ſaludò con alegres iuiſos del coraçon, que como cercano ya à ſu centro ſe alborçaua, y parece queria ſalir del pecho, y anticiparſe por llegar. Nunca ſediento perſeguidor del oro en ſus minas, ſe alegrò tanto con la veta del precioſo metal, ni ambicioſo deſcubridor de nueuas tierras con los chapitelcs altos de ciudad eſtraña, ò nauegante muchas vezes zozobrado en las ondas con el puerto, ya caſi no eſperado, como eſte ſeruo de Dios ſe alegrò, y regozijò toda el alma con la viſta de vn triſte, y deſacomodado poblezuelo donde eſperaua hallar otro oro, otro mundo, y otro puerto muy diferente de los que aſioſamente buſca el error, y ambicion de los mortales. Bien ſabia el feruoroſo Padre, que llegaua à vn lugar donde todo era deſabrigo, afperezza, pobreza, y ſuma deſcomodidad para la vida humana: pero eſſo miſmo le alegraua, y llenaua el coraçon de gozo, porque en medio de todo aquel rigor y miſeria eſperaua hallar à Dios, que es blandura, y

riqueza abundantissima, cosa que tambien acaece à los que de nueuo entran en Religion, quando llegan à ver las paredes del Conuento donde buscan, y esperan hallar su centro y felicidad, como nuestro Venerable Padre en su Duruelo. Llegado, pues, cõ esta priesa, y alegria al pueblo, auiedo visitado primero la Iglesia, que aun auia alli entonces, se fue à su casita, que se la tenian ya desocupada, y se la entregaron luego: y con el ayuda del oficial que traia consigo, la dispuso en la mejor manera que se podia, para que tuuiesse figura de Monasterio, al modo que lo auia traçado nuestra gloriosa Madre, quando passò por alli. El qual ya dispuesto, y acomodado por nuestro gran Arquitecto fray IVAN, serà bien lo descriuamos aqui en aquella forma, que perseverò muchos dias. Primeramente dispuso la Iglesia en vn pobre portalejo que tenia la casa, el qual à los ojos de la Santa (como ella dize) y à los de qualquiera que lo viera, estaua representado el de Belen en que nacio Cristo Señor nuestro. El adorno mas precioso con que la compuso eran vnas Cruces de palo toscas, hechas de ramas de arboles, con otras tantas calaueras que causauan horror, y edificacion, alhaja de que abundaua todo el Monasterio, y que con particular cuidado auia preuenido el Venerable Padre, pareciendole era la principal de vn Conuento Descalço, y primitiuo, cuya riqueza, y mayor adorno auia de ser Cruz, y calauera, para que adonde quiera que el Monje boluiesse los ojos, hallasse memoria de Cristo, y de la muerte, del padecer, y del morir, que es el exercicio, y consideracion mas propia de vn Religioso reformado. Formò el Coro en la pieça de vn desvan, que tenia vn texadillo à dos vertientes, tan baxo en los estremos dellas, que para entrar por el de la vna, que daua puerta al Coro, y pa-

ra llegarfe àzia el Altar por la otra, que cafa a la Iglefia, era menester arrodillarse, quedando en el medio vna angosta, y proporcionada altura en que apenas cabia vn hombre en pie. El ventanage, y vidrieras, deste Coro, era vn agujero del techo, que se abria, y cerraua con vna texa, no tan bien ajustada, que no dieffe (como tambien las demas) lugar franco a la luz, y aun à la escarcha, lluuia, y nieue, teniendo los Religiosos de dia en su Coro vn segundo cielo estrellado sobre si. A los dos lados del àzia la parte de la Iglesia fabricò dos apartados, como ermitillas, ò celdillas, tan angostas, y baxas, que solo admitian à su morador tendido, ò arrodillado, porque estauan en el estremo de la vertiente del desvan. Puso por cama en ellas vn poco de heno, para que todo oliesse al portalico de Belen: por almohada vna piedra, harto blanda para quien mas que ella auia de reclinar su cabeça en la piedra Cristo. Vna Cruz con que abraçarse viuo, y vna calauera en que mirarse muerto, era todo el ajuar curioso, y precioso de que adornò estas celdas. Tenia cada vna su ventanilla al Santissimo Sacramento, que eran las mas apacibles, y entretenidas vistas para sus moradores, y en esto se remataua la grandeza, suntuosidad, y artificio de tan reales camarines.

9 La viuienda del Monasterio dispuso el Venerable Padre, no con menos grandeza que la Iglesia, y Coro. En vn aposentillo baxo sobre quien el Coro cargaua, formò el Dormitorio del Conuento, con dos, ò tres celdillas, adereçado con el mismo adorno que las demas, heno por cama, piedra, ò madero por cabecera, Cruz, y calauera por ajuar. Para graue necesidad, ò flaqueza notable preuino algunas mñas viejas, y almohadas de sayal embutidas de paja,

ò he-

ò heno, teniendo por menos pobreza, y mortificacion el gastar lana en esto. A los dos lados desta pieça baxa en correspondencia de las celdillas del Coro, hizo dos pequeños confesionarios, hurtando al dormitorio este pequeño espacio para ellos, porque no en el cuerpo de la Iglesia, sino en lugar particularmente diputado à este exercicio dentro della misma, se pudiesse con quietud, y decencia acudir à confessar à los Seglares: entablado nuestro gran Padre desde entonces el punto de reformation, que hasta aora se ha continuado, y persevera siempre entre nosotros. De la cozinilla que restaua en la casa antigua hizo dos partes, señalando la vna para cocina, y la otra para Refectorio. El axuar, y menage de ambas oficinas era muy donoso, porque en el Refectorio puso por mesa vn pedaço de tabla tosca sin labrar, por vasijas vn cantar quebrado, por tazas para beuer vnos cascos de calabaza. La cocina dexó a faz preuenida cõ dos ollas viejas, que auian de seruir los menos dias, y vna chimenea de muy poco humo, porque auia de tener menos lumbre, que el Coro donde auia de estar el principal fuego, y sustento de los Religiosos.

7 Este era finalmente el Monasterio todo, que formò y dispuso nuestro Venerable Padre fray IVAN para principio de nuestra Reforma de Descalços, es à saber, la Iglesia vn portal, vn desvan el Coro, dormitorio vn aposentillo, Refectorio, y cocina dos mitades de otro. O edificio sino de suntuosidad, lleno de lenguas, que estan predicando vna euangelica, y perfectissima pobreza. O edificio desprecio de los Palacios, y alcaçares soberuios del mundo. O edificio angosto, y pobre à los ojos mortales, pero à los de Dios mas anchuroso, y rico que las grandiosas fabricas, y techumbre de oro en todo barbaro. Estas paredillas

viejas, que apenas daràn albergue à tres pobres descalços, estan haziendo burla de las torres, que Ieuanta contra el cielo el ambicion de Babilonia. No menos ponen moderacion à los edificios Monasticos, tan crecidos ya, y magestuosos algunos, que parecen Palacios de quié reyna, que tugurios, ó chozas (qual deuieran serlo) de quien llora, propio officio del Monje. A las de nuestra Reforma tambien esta pobre, y angosta casita de su primer Monasterio, estará siempre representando sus principios, para que la medida bien proporcionada, y ajustada que hasta aora inuio- lablemente se obserua en nuestra Congregacion, no se vaya con el tiempo ensanchando, y juntamente con ella la obseruancia Religiosa, que suele andar al mismo passo.

8 Acomodòse el Venerable Padre en la fabrica deste su Monasterio tan pequeño, y pobre, con el sentimiento de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA en esta materia de edificios, de la qual hablando, y en particular desta pobre casita, y endereçando sus razones no solaméte à las Religiosas hijas suyas, sino tambien à sus hijos los Religiosos, cosas que pocas vezes, y aun por ventura ninguna otra sino esta se halla auer hecho en sus libros, dize: Al vno, ni al otro (habla de los dos Venerables Padres fray Iuan, y fray Antonio, quando estauan ya en este su Monasterio) no se les hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleites. O valame Dios, que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores, para lo interior. Por su amor os pido hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y suntuosas. Tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos santos Padres de donde descendimos, que sabemos que por  
aquel



aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he visto auer mas espiritu, y vna alegria interior, quando parece que no tiené los cuerpos como estar acomodados, que despues ya que tienen mucha casa, y lo estan, por grande que sea. Que prouecho nos trae, pues solo de vna celda es la que gozamos contino? Que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos vâ? Si que no hemos de andar mirando las paredes? Considerado que no es la casa la que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo como es el de la vida (por larga que sea) se nos hará todo suaué, viendo que mientras menos tuuiéremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen IESVS. Si dezimos que son estos principios para renouar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos. Ya que por nuestra flaqueza no podemos en todo, en las cosas que no haze, ni deshaze para sustentar la vida, auiamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poquito de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres, y determinando de passarlo, es acabada la dificultad. Todas son palabras de aquel oraculo diuino, llenas de sentencias, de doctrina, de auisos, y documentos celestiales para sus hijos, y Reforma, y para todas las sagradas Religiones de la Iglesia. Esto sentia la Santa de los edificios Religiosos, y especialmente de Congregaciones reformadas, y este mismo era el sentimiento de nuestro Venerable Padre fray IVAN manifestado en la manera de Monasterio, que para idea, y principio de los demas dispuso.

CAP.

## CAPITVLO II.

*Descalçase el Venerable Padre, y da principio à la vida reformada con gran fervor.*

**V**IENDO ya dispuesto el Venerable Padre su Monasterio, en que trabajò todo aquel dia, que llegò a Duruelo, hasta la noche, sin acordarse de comer, ni descansar (tanto era el gusto, y deseo que tenia de verlo acomodado) ya muy tarde, quedandose el todavia trabajando en su obra, embiò al moço que le ayudaua en ella, à que pidiesse de limosna vn pedaço de pan à los labradores de aquel pueblo, porque ninguna otra prouision auia traído mas que la confiança en la diuina prouidencia. Dieronle algunos mendrugos con que passaron ambos aquella noche muy alegres, recreado el Venerable Padre con la refeccion espiritual que sentia en su alma, y el moço con el consuelo que hallaua en tan santa compañía. Dio el varon de Dios pocas horas al sueño, menos al descanso, gastandolas casi todas hasta la mañana en oracion, lagrimas, ternura, y suspiros, y disponiendose con afectuosas ansias para descalçarse, y vestirse el habito reformado, como quien velaua las armas en que se auia de armar Cauallero desta nueua, y espiritual militia de su Reforma. Llegado el dia, y auiendo dicho Misa en su Oratorio, ò Iglesia, puesto el habito reformado en el Altar, le bendixo con las ceremonias que en la Orden se acostumbra: y desnudandose el que traia de la obseruancia, se vistió el de sayal, besandolo primero

mil vezes, y diciendo al ponerse las palabras, y deprecaciones que se usan quando se viste algun nouicio. Era todo el habito de vna xerga, ò sayal muy grossero, y del color natural de la misma lana: el habito pardo, angosto, y corto hasta el touillo: la capa blanca, sin pliegues, algo cerrada por la abertura de arriba, y corta hasta la rodilla, y en esta conformidad capilla parda y blanca, correspondientes al habito, y a la capa: el escapulario corto vn palmo mas que el habito: mangas angostas, correa de cuero ancha, y basta: tunica interior de lana grossera, y todo ello muy estrecho, y reformado. Descalçose de pie y pierna, sin admitir sandalias, fuelas, ò choclos, ni otro algun reparo en los pies, y assi desnudamente vestido, y recóleto, presentò à los ojos del mundo la figura del primer Descalço Carmelita.

2 Viendose en esta figura el siervo de Dios con aquel nueuo trage, postrado ante la diuina Magestad, y ofreciendose todo à su seruicio, humilde y feruoroso, le dixo. Ya (Señor) se ha cumplido el plaço tan deseado para mi, y tan prometido, y ordenado por vos. Veis aqui à vuestro siervo ya descalço, ojalà, y desnudo tambien del hombre viejo, y renouado todo, segun vuestro diuino espiritu. Conozco la grandeza de la obra que emprendo, y la flaqueza de mis fuerças, mas no en ellas (Señor) ni en mi, sino en vos solo confio. Dar principio, y ser el primero que comiença entre los Religiosos desta Orden, vida tan reformada, para que otros la sigan, no es hazaña mia, vuestra es, Señor, si bien executada por ministerio de mi flaqueza. Quereis sea yo el instrumento, aunque tan vil, y desproporcionado? Sealo enhorabuena, que si lo mas flaco suele ser mas à proposito para vuestros grandes intentos, no me faltará

tarà proporcion para este. Segura tendreis en mi la gloria desta hazaña, pues mi indignidad, è insuficiencia estaràn siempre clamando, que vos solo sois el Autor desta obra, y ella toda vuestra. Toda sea vuestra (Señor) sin que en ella aya algo de mi nada, para que no enuilezca yo lo que vos tanto auéis de ennoblecer. Criad para esto en mi, Criador mio, vn coraçon nuevo, renouad vn espiritu recto, principal y vigoroso en mis entrañas, refucitad en mi alma aquellos feruores de vuestros antiguos sieruos Carmelitas, El spiritu zeloso de Elias, el duplicado de Eliseo, el penitente del Bautista, el contemplatiuo de Dionisio, el solitario de Pablo, el Monastico de Antonio, el legislador de Basilio, el reformador de Bertoldo, el feruoroso de Angelo, el deuotissimo de Alberto, el vuestro al fin, Señor, de cuya plenitud recibieron estos Padres el fuyo, y en quien està la suma, y los tesoros de todas las virtudes. Rodead mi cuerpo, ò amabilissimo IESVS, con la mortificacion que vos en el vuestro tragistes, y enseñastes: de uerte, que en esta figura exterior del Carmelita Descalço se imprima, y represente la de Iesu Christo clauado en vna Cruz. La Cruz ha de ser de oy mas mi blason, la Cruz mi apellido, y diuisa de todos mis intentos, la Cruz tambien la vadera, que de nuevo se ha de enarbolar, y plantar en este Carmelo renouado, cuya reparacion entre los Religiosos oy empieço à executar en vuestro nombre. En el mio (Señor) y en el de todos los que figuieren esta empresa renuncio desde este dia delante de vos toda la dispensacion, y moderacion de la Orden del Carmen, introduzida por vuestro Vicario el Papa Eugenio Quarto. La primitiua Regla dada por vuestro sieruo el Patriarca Alberto, y declarada por Inocencio Papa Quarto

abra-

abraço, y prometo guardar hasta la muerte. Recebid, ò benignissimo Señor, y amparo mio, este sacrificio que os ofrezco, y aceptadlo en honra, y gloria vuestra, à honor de vuestra Madre preciosissima, cuya es esta Religion, y cuya ha de ser tambien esta Reforma.

3. Así oraua, y se confagraua à Dios el nueuo Descalço, el qual no contentandose con esta piadosa y justa diligencia, sollicitaua con el mismo feruor el amparo de la sagrada Virgen, à cuyos pies humillado le acordaua, que esta empresa era especialmente suya, pues lo era la Religion que auia de reformarse, y que así deuia fauorecer los principios desta Reforma. Representauale los fauores que siempre auia hecho à su Orden del Carmen, como la auia honrado con gracias, y privilegios singulares, defendiendola de sus emulos con admirable patrocinio, estendidola por el mundo con singular aumento: La auia renouado muchas vezes à perfeccion mas leuantada, y aora ultimamente, por medio de su gran sierua TERESA DE IESVS, començado à darle el mas alto punto de reformation, que jamas tuuo en las mugeres, y que pues la Reforma para ser cumplida, auia de ser tambien, y no menos excelente en los varones, era justo les fauoreciesse à ellos como à hijos, que eran suyos, y de todas maneras los ayudasse. Que se acordasse (le dezia) de los particulares beneficios que à el auia hecho, librandole milagrosamente dos vezes de peligros de la vida, y que pues se la auia guardado, para que le siruiesse en esta empresa, le deuia fauorecer en ella, y ampararlo. No auia finalmente razon, ni memoria tierna, y piadosa, que como vn hijo fiel, y confiado à su madre, no se la propusiesse el sieruo de Dios à la Sagrada Virgen, Madre, y Protectora suya, procurando inclinarla al amparo de aquella hazaña de su

Def-

Descalcez, para cuya primera Fundacion buscava Patronos tan seguros.

4 Con estas deuotissimas ansias, y consideraciones se ofrecia al Señor, y à la Virgen nuestro primer Descalço postrado en su oracion, de la qual se leuantò con nueuo, y feruoroso aliento, hallandose, aunque en lo exterior, desnudo: pero interiormente vestido con vna fortaleza de animo, y virtud venida de lo alto para empear aquella vida. Quien dirà como la començò a executar? Quan lleno de gozo, y de valor se entregò a los exercicios de oracion y penitencia, que el tanto deseaua? Estaua en aquel feruoroso pecho representado vn inmensò golpe de ansias ardentissimas con que suspiraua por aquella vida, llegò ya el plaço de alcançarla, abraçòla, y còsagrandose todo à ella, soltò la presa de aquel detenido raudal, dexandose llevar de su arrebatada corriente, sin atèder à la prudencia de la carne, ni poner limite à la oracion, al rigor, y penitencia con vn esfuerço, y valor mas q̄ humano. Alli à sus anchuras contemplando las cosas celestiales, y absortò en Dios jùtaua el dia cò la noche. Era su comida el ayuno, su sueño las vigiliass, y todo su regalo, y descãso la memoria, y ansias de Dios. Mirauase à los pies descalços, y sin tener vana rueda q̄ des hazer, como pauon del mūdo solo hazia rueda de humildad, de gozo, de luzes, de resplãdores, y ardores diuinos de q̄ se veía todo rodeado como vn Sol celestial, salia por aquellos campos, y holgauase de hollar la tierra con desnudas plantas: hollauala, y con ella juntamente sus regalos, honras, gustos, y riquezas, poniendo debaxo de los pies todo lo que sobre su cabeça pone el mundo. Acordauale su descalcez la de Cristo, y sus Apostoles, que anduieron descalços, la de Moysen, y Iosue, à què mandò el Señor descalçar,

H

por

*Exod. 35* porque la tierra que pisauan era santa, y el rito de los  
*Iofne 5.15* antiguos Hebreos en descalçarse, para ceder del de-  
*Ruth. 4.7* recho que tenian à alguna cosa, de las quales memo-  
 rias, y de otras semejantes facua consideraciones a  
 proposito de sus pies descalços, y se consolaua vien-  
 do, que siquiera en esto imitaua al Redentor, y à sus  
 Discipulos, y q̄ para pisar la tierra santa del Carmelo  
 renouado era menester descalçarse, cediendo tambien  
 con esta ceremonia todo el derecho, que à las cosas  
 deste mundo pudieffe tener, no queriendo otra par-  
 te, suerte, ni riqueza, sino à Dios eternamente en el  
 cielo. Mirauase juntamente el habito, y besaua mil  
 vezes la pobre xerga del, resplandeciente y preciosa  
 à sus ojos, mas que las purpuras, y ropas rozagantes  
 de que se vifte la vanidad mundana. Bañado en lagri-  
 mas alçaua los ojos al cielo, y se deshazia en alaban-  
 ças de Dios, agradecido à tan grande beneficio: Ben-  
 decia su suerte, su Religion, su Reforma, y feliz poste-  
 ridad, veía ya representados, y como presentes los fu-  
 turos progressos, y crecimientos della, su dilatacion  
 en siglos, y Prouincias hasta la fin del mundo, y hasta  
 los vltimos fines de la tierra: la infinidad de almas fan-  
 tas que en ella auian de florecer: el colmo, y cumbre  
 de perfeccion à que auia de llegar aquel tã humilde, y  
 escondido principio. Pareçiale ver ya resucitadas las  
 Tebaidas, Mesopotamias, y Palestinas antiguas, y par-  
 ticularmente su gran Carmelo, que era el principal  
 fin de sus deseos, y de toda esta empresa de la nueua  
 Reforma. Con estas consideraciones, y alentados  
 exercicios entretenia, y apacentaua su alma nue-  
 stro solitario Descalço, corriendo à toda priessa  
 con passos de gigante en la carrera que empre-  
 nda, y començando con tal feruor y esfuerço, que  
 se puede muy bien dezir con el adagio antiguo, que  
 solo

solo en este començar dexaua hecha la mitad desta gran obra.

510 Mucha pena dieron al Demonio estos principios de la Descalcez, y Reforma de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, en los quales barruntaua su daño, y que todo aquello se armaua cõtra el, y era formar vn valeroso esquadron para hazerle guerra, deshazer sus engaños, y quitarle gran parte de la presa que llenaua cada dia en las almas q̄ arrebatã. Quisiera el traidor atajar tan gran principio bramando como leon por deshazerlo, y tentando varios modos por donde acometer, y derribar à este primer Descalço: como le hallasse en lo interior del espiritu, rodeado de fortaleza del cielo, solo se atreuio à acometerle por defuera, mostrando su infernal rabia con assombros, y horrores, con estruendos noturnos, con sombras espantosas, y alguna vez con malos tratamientos que le hazia en su persona. Pero toda furia, y bateria del enemigo solo siruio de mostrar mas su flaqueza, y pronosticar el daño que le auia de venir destos esforçados, quanto humildes principios. Y como la garça, que al soltar el halcon, que ha de prenderla, y darle muerte, se lamenta y llora con anticipados graznidos solo en verle: assi el Demonio garza miserable de los siervos de Dios, conociendo que auia de ser presa deste halcon de la Reforma Carmelita, hazia ya desde luego sentimiento, y con aullidos espantosos y horribles, mostrando su cobardia, y rabia, reconocia el valor superior que le amenaçaua, y pronosticaua su ruina y perdicion. Todo esto causaua en el nuevo soldado de Cristo nuevo esfuerço, y animo para profeguir, y passar adelante en su empresa, y quanto mayor contradicion, y rabia veia en el Demonio tantos mayores alientos, y esperanças cobraua.

Iuase à Dios, y à su Santissima Madre, y boluia mil vezes à encomendarles esta obra, con lo qual auuada la fe, y esforçada la confiança en la diuina protecçion, y en el amparo de la Virgen quedaua mas gozoso, mas alentado, y mas asegurado.

6 Desta manera estuuu nuestro solitario IVAN en su pobre choçuela, y soledad de Duruelo por espacio de dos meses, que su compañero fray Antonio se tardò en venir. Los labradores de aquella alqueria, ò lugarejo estauan atonitos viendo à su nuevo Ermitaño con aquella figura, y trage tan edificatiuo y peregrino, nunca entre ellos, ni en otra parte visto. Mirauanle y admirauanse del, y mucho mas quando llegauan à hablarle, y le oían palabras tan del cielo. Iuase tras el, y no se hartauan de ver el nuevo Monasterio con su Iglesia, Coro, y campana. Acudian alli à encomendarse à Dios tocados de nueva luz, y conuertidos como en otros hombres, con la fuerça de tan raro exemplo. Dauan noticia deste gran tesoro, que se les auia venido à su tierra, à los pueblos comarcanos, y venia mucha gente dellos à ver este milagro, cuya noticia se iba poco à poco estendiendo. No auia otra cosa en la boca de todos aquellos labradores sino el Frayle Descalço, y en sus coraçones sino admiracion, y edificacion de su vida: tal era la que el sieruo Dios, Padre, y Capitán de los Descalços Carmelitas Fray IVAN, començò a hazer en aquel primer Conuento, y Fundacion de Duruelo.

[ + ]

CAP.

H

## CAPITVLO III.

*Renuncia la Regla mitigada con otros dos compañeros, y promete la obseruancia de la primitiua, dexa el apellido que tenia, y toma el de la Cruz.*



VIENDO SE YA desembaraçado de su oficio, y ocupaciones el Padre fray Antonio de Heredia, que como diximos, era Prior del Conuento de Medina del Campo, y renunciado en manos de su Prouincial el Priorato, se vino à Duruelo para dar solene principio à la Reforma, que el Venerable Padre fray IVAN auia ya començado priuadamente. Llegados al lugar el, y vn hermano Corista, y hallado ya formado el nueuo Monasterio en aquel modo, y disposicion que el pequeño edificio era capaz, se celebrò el acto de la solene Descalcez, en esta forma. Era el dia del primer Domingo de Aduiento, que fue aquel año à 28. de Nouiembre, en el qual auiendose preparado todo, con larga y feruorosa oracion, y auiedo dicho Missa los dos con singular deuocion, el hermano, estando todos tres de rodillas delante el Santissimo Sacramento, nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, el Padre fray Antonio de Iesus, y el hermano Corista fray Iosef de Cristo (que assi se llamaron desde entonces) con extraordinario gozo y alegria, bañados en dulcès lagrimas, renouaron su Profesion, y renunciaron solenemente la Regla mitigada en que antes auian uiuido, y prometierò a Dios

nuestro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmelo, al Reuerendissimo Padre General, con cuya licencia lo hazian de viuir conforme à la primitiua, sin mitigacion hasta la muerte. Y aunque todo esto lo tenia ya hecho el Venerable Padre mas de tres meses antes, desde el primer dia que se descalço, y vistió de sayal: con todo lo boluì a hazer en comunidad con los demas, para que desde esta hora, y dia tan dichoso tuuiesse feliz principio, y forma aquella santa Comunidad de tan pocos, y tan bien auenidos hermanos a 28. de Nouiembre de 1568. primera Dominica de Aduento, siendo Pontifice Pio Quinto, y Rey de España Filipo Segundo, Obispo de Auila don Alvaro de Mendoza, General de la Orden del Carmen fray Iuan Bautista Rubeo, y Prouincial de Castilla fray Alonso Gonçalez. Nombrò el Prouincial que alli vino poco despues por Vicario, y Prior del Conuento al mas anciano de los tres, que era el Padre fray Antonio de Iesus, teniendo atencion à sus canas, à su experiencia, autoridad, y officios que auia tenido en la Orden, y tambien à su mucha virtud, y señalando por Superior, y Maestro de Nouicios a nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que era mas moço, aunque en la virtud mas consumado. Hizieron luego entrambos Descalços, y juntamente con el Prouincial sus ordenaciones Religiosas para disponer el modo de vida reformada, ajustandose en todo à la Regla primitiua de la Orden.

Entre las mas deuotas circunstancias que en este acto concurrieron, fue vna el mudar los apellidos que tenian antes los tres que se descalçaron, y tomando otros de nuevo, con el nueuo estado, para que como auian mudado el habito, mudassen tambié el nombre, y no quedasse en ellos cosa que no fuesse renouada,

da, y reformada. Fue siempre el mudar el nombre indicio de alguna muy notable mudança en la cosa nombrada, porque como el nombre sea vna palabra, y cifra breue que sustituye por la cosa de quien se dize vna como imagen suya, que la representa disfraçada en sonido, auiendo en la tal cosa alguna notable variacion acerca de su estado, es conueniente se signifie en el nombre: y por consiguiente, que tambien este se altere, se añada, ò mude, como lo vemos en muchos exemplos de las Diuinas, y Humanas Historias, bien conocidos aun en la mediana erudicion. En los que el Latino llamo Agnombres, que son los renombres, ò sobrenombres añadidos à los propios apellidos de cada Familia, ò gente por algun particular respeto, ò acaecimiento, ha sido, y es muy comun esta mudança, porque para esto particularmente se inuentaron las tales denominaciones, como se ve en los honrosos, ò infames titulos que à muchos dieron sus hazañas, ò viciosas obras. En este vso pues tan recibido, de alterar los nombres por alguna de las dichas causas, se fundò la que muchos siervos de Dios han tenido para hazer lo mismo, en ocasion de la mudança de su vida à mejor estado, trocando entonces del todo los nombres, ò mudando solo el apellido, que vltimamente los particulariza, y distingue de los demas, lo qual de ordinario han hecho, sustituyendo en lugar de los de su Familia, y gente, segun la genealogia carnal otros celestiales, y propios de la espiritual propagacion, juzgando por conueniente para desterrar todo afecto del siglo, olvidar lo que en el tiene mas ondas raizes, que es la gloria de las descendencias, y nobleza mundana representada en varios apellidos.

3. Quié aya dado entre los siervos de Dios principio à esta Religiosa costumbre generalmente, ò quan-



Religiosos fueron no solamente nueuos, y espirituales, sino tambien muy conformes al estado de su Re-  
 formacion, por que el vno tomò el apellido de Iesus,  
 otro el de Christo, y otro el de la Cruz, que todo jun-  
 to viene à componer el nombre de Iesu Christo cru-  
 cificado, que era lo que pretendian estampar en sus  
 coraçones, y en su vida. Pero dexando aora los apelli-  
 dos de los dos compañeros del Venerable Padre, y  
 atendiendo al que tomò este celestial varon, que fue  
 el de la Cruz, hallarèmos en el vna misteriosa conue-  
 niencia para el caso presente. Dos vezes que el sieruo  
 de Dios hizo notable mudança en su estado, y vida, mu-  
 dò tãbien el apellido. La vna, quando entrò Religioso  
 en la obseruãcia del Carmen, trocando el sobrenõbre  
 de Yepes, por el de Santo Matia (como dexamos di-  
 cho arriba.) La otra, en esta Descalcez, dexado por el  
 apellido de la Cruz, el del Apostol. En ambas tuuo el  
 Venerable varon particulares fines, y motiuos, y el  
 Señor los tuuo muy altos, y misteriosos. De la prime-  
 ra mudança tocamos algo en su lugar, y aora descu-  
 briremos lo que parece significarse en la segunda. Bié  
 cierta cosa es, que el bendito Padre escogio el apelli-  
 do de la Cruz por el grande amor, y afecto que tuuo  
 al misterio que en ella se representa de la muerte de  
 Cristo Señor nuestro, y redencion del linage huma-  
 no, y à los trabajos padecidos por Dios significados  
 en la Cruz, con la qual oy se abraça para llevarla so-  
 bre si toda la vida, y seguir perfectamente à Cristo.  
 Que como su Magestad dize: *Quien quisiere venir en  
 pos de mi, tome su Cruz y sigame*, quiso el Venerable  
 fray IVAN dar à entender, q̄ abraçaua aquel consejo,  
 y para seguir à Cristo tomaua su Cruz sobre los om-  
 bros, y su apellido sobre su propio nombre, para q̄ no  
 la pudiesse olvidar, y le estuuiesse amonestando siẽpre  
 que

que era fray IVAN DE LA CRUZ, esto es todo possession, prenda, y esclauo de la Cruz, deseando imitar a Cristo en ella hasta morir como el entre sus brazos. Porque aunque no le fue concedido dar la vida por Cristo à manos de vn Tirano, y clauado en Cruz material, pero en la espiritual de fina mortificacion, y de trabajos, no solamente estuuu clauado, sino que perseverando en ella, rindio en los brazos desta Cruz hasta el vltimo aliento de la vida, à imitacion de Cristo. Y aunque es verdad, que si miramos todo el tiempo que viuiò, le hallarèmos sièpre cosido con la Cruz, perpetuo amador, y estimador suyo: pero aora en esta ocasion mas particularmente vemos que se abraça, y desposa con ella, renunciando todo aquello que en otro estado le era (aunque licito) pero menos ocasionado à padecer.

156 Este era el intento del Venerable Padre, pero los de Dios quien duda fuesen mas altos, y mas vniuersales, y segun lo que podemos colegir, endereçados al general establecimiento de la Reforma. Querria su Magestad, que este admirable varon, Capitan de la Descalcez, plantasse el estandarte, que auian de seguir sus soldados, en la cumbre del Monte Carmelo, para que en el, como en diuina misteriosa, se significasse la propia renouacion desta Familia, que era restituir la sagrada Religion del Carmen al rigor antiguo, los largos, y continuados ayunos, la perpetua abstinencia de carnes, el continuo encerramiento en las celdas, el perseverante empleo en la oracion, el inuolable silencio, la estrechissima pobreza, la suma desnudez, y desabrigo, y las demas obseruancias de austeridad, y mortificaciõ cifradas todas en la Cruz, que oy sobre su nombre, y sobre si tomò el Venerable Padre fray IVAN. Conociò la Reforma estos fines del

cielo, y conformandose con ellos, y abraçando esta vadera, como trofeo propio suyo, la ha puesto en el escudo de sus armas, plantada en la cumbre del Carmelo, que en el mismo escudo della està representado. De fuerte que aquella punta, que entre las dos estrellas, dexando otra mas abaxo en el medio, subia adelgaçandose, y quedaua sin remate, aora siruiendo de hasta para los braços de la Cruz, se termina en ella con particular gracia, añadiendo al antiguo escudo del Carmen, misterio, y hermosura. Tambien parece que nuestra Santa Madre la Iglesia atedió a esta providencia diuina, señalando à nuestra Reforma para la mayor solemnidad de la Orden, que es la de nuestra Señora del Carmen, que se celebra à 16. de Julio, el Evangelio *Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius,* &c. que es Evangelio de Cruz, de Iesus, y de Maria, que son la corona, y empresa de la Reforma, como antes della tuuiesse esta festiuidad otro Evangelio sin mencion de la Cruz.

7 Pero no es menos conforme à los diuinos intētos que rastreamos, el ordenar nuestro Señor, que ya que nuestra Madre Santa TERESA se auia alçado cō el apellido, y nombre dulcissimo de Iesus, se abraçasse nuestro Venerable Padre fray IVAN con el de la Cruz penitentissimo, representando ambos Padres nuestros aū en los nombres la manera de espíritu, que su Magestad les auia comunicado, y auian de dexar impresso en su Familia. Erā ambos los Padres della, aunque con la diferencia que muchas vezes auemos dicho, de que la Santa es la Madre de todos, y el Venerable fray IVAN su hijo primogenito, y juntamente Padre, y Capitan de sus hermanos, con el exemplo, y la doctrina. La Santa, pues, aunque tan penitente y varonil: pero al fin como muger, y Madre, conuenia  
fuelle

fuesse dulce y tierna, y assi que lo significasse en el nombre, escogiendo para su apellido aquel tan dulce, que por todas partes lo està representando. El Venerable fray IVAN, como varon y Padre, justo era se vistiesse de espíritu de fortaleza, y feueridad, mas que de dulçura y blandura, y que tambien lo denotasse el apellido de la Cruz, simbolo y cifra de todo el padecer. Con lo qual quedaua en estos dos nombres vna adecuada, y perfecta comprehension de todo el instituto Descalço, donde mezclado lo agrio con lo dulce, lo aspero con lo suauo, lo duro con lo bládo se formasse vn compuestto de perfeccion, por todas partes fazonado, qual es el de nuestra sagrada Reforma. No que por esto quiera yo dezir, que à la Santa le faltasse lo agrio de los trabajos, ni al Venerable Padre lo dulce de los consuelos, pues ambos tuuieron affaz de vno y otro: ella inmensos dolores, persecuciones, enfermedades, y penas: él increíbles regalos, gozos, y dulçuras celestiales: pero aunque ambos beuieron desta manera el Caliz mezclado del Señor, à la Santa pareçe cpo mas parte de la miel de Iesus, al Venerable Padre de la hiel de la Cruz, y con vna como desigual igualdad (qual en los sagrados Apostoles san Pedro, y san Iuan consideran los Doctores Santos) amaron y siguieron, è imitaron à Christo, sin que de ninguna manera queramos medir, ni pesar dos tan grandes, y auentajados espíritus, de quien solo Dios es el justo ponderador. No se agrauiara la feueridad de la Historia, si añadimos aqui el ingenioso Geroglifico con que vn deuoto, hijo de ambos Padres desta Reforma, significò lo que acabamos de dezir, pintando à Cristo Señor nuestro, que desde lo alto con la mano ofrece su nombre de Iesus, rodeado de resplandor, y distilando oleo, y miel à la Santa, que

està

està a su lado derecho, y con la otra su Cruz santissima entre resplandores distila sangre, y hiel, que està a la izquierda, añadiendo à la pintura este Distico.

*Theresa nomen habet: lignum vitale Ioannes,  
Sic tu saluatrice: tu Crucis arctavia.*

Que en nuestro Romance vulgar se podria traduzir asi:

TERESA, mi nombre en luz,  
IVAN, mi Cruz ten vencedora:  
Seràs tu assi Saluadora,  
Tu, senda estrecha de Cruz.

## CAPITVLO III.

*Entabla el Venerable Padre en Duruelo la observancia de la Regla primitiva, y añade otros rigores, y costumbres Religiosas.*



VNOVE el gouierno del Conuento quedò a cargo, y en nombre del Padre fray Antonio de Iesus, el mas anciano de los tres primeros Descalços: pero ya por algunas forçofas ausencias que el hazia, ya tambien por el reconocimiento que se tenia à la gran perfeccion del Venerable Padre fray IVAN siempre tuuo mas comodidad, y mano para disposicion, y direccion de la vida reformada, mirandole aun el mismo fray Antonio como à vn viuo dechado,

y exem-

y exemplar della, y siguiendo la luz, y sentimientos que veia comunicarle nuestro Señor. Lo primero pues, que procurò el Venerable Padre fue, que se practicasse, y assentasse luego la puntual, y entera obseruancia de la Regla primitiua, que auian prometido. La suma della consiste en los puntos siguientes. El primero, que dia y noche estèn los Religiosos recogidos en sus cèldas, meditando en la ley del Señor, y velando en oracion, sino es que fueren ocupados en otras justas ocupaciones, y este es el principal capitulo de la Regla primitiua, en el qual se contienen dos principalissimas obseruancias, que son el perpetuo recogimiento y clausura, y la continua oracion, y meditacion. El segundo punto es, que se guarde inuiolable silencio desde dichas Completas, hasta dicha Prima del dia siguiente, y en lo demas del dia se euite el hablar mucho. El tercero, que no se coma jamas carne, si no fuere por causa de conocida enfermedad, ò debilidad. El quarto, que se ayune desde la Exaltacion de la Cruz, que es a 14. de Setiembre, hasta el dia de Pasqua de Resurrecciõ, todos los dias, excepto los Domingos, si enfermedad, ò alguna otra justa causa no lo impidiere. El quinto, que no se pueda tener cosa propia, sino es algunos animales, ò aues para la necesidad, y sustento de los Religiosos. El sexto, que se trabaje de manos por euitar la ociosidad. Estos son los puntos principales de la Regla primitiua, los quales con todo lo demas que en ella se contiene, començò el Venerable Padre à entablar en aquellos principios, procurando que hasta el menor apice de lo que la Regla manda se executasse con suma puntualidad y perfeccion, sin buscar, ni admitir dispensaciones, ò interpretaciones de las que inuenta el amor propio, y enseña la fabiduria de la carne, siendo

do èl mismo el primero, que con toda esta puntualidad, y rigor lo executaua.

2 Pero no se contentò el sieruo de Dios con la obseruancia de Regla tan rigurosa, que en los tiempos passados auia parecido por su mucha aspereza, no obseruable, sino que alentado de mayor espiritu, procurò se añadiesse en la Regla, a su rigor, otros muchos rigores, para que con este como antemural estuuiesse mas seguro, y defendido el muro de la misma Regla, y no pudiesse la vateria del tiempo con las fuerças de la flaqueza humana derrocarla tan facilmente otra vez: antes quando por alguna justa causa fuesse necessario remitir algo del rigor acostumbrado, quedasse siempre entero, y en su vigor el de la Regla primitiua, assegurada con los pertrechos de tantas supererogaciones Religiosas, que despues vinieron à quedar entre nosotros por leyes, que ya obligan. Añadiose, pues, en la vida comun de la Reforma la desnudez, y desabrigo de vn pobre, angosto, y vil habito de xerga, ò sayal, y la total descalcez de pie y pierna, sin admitir entonces suelas, choclos, ò sandalias, aunque por justas causas se huuo de moderar despues este rigor, recibiendo el vso de las sandalias, ò choclos, que se compadecen à la descalcez. Añadiose à la comun oracion que se tenia en las celdas, dos señaladas horas (que entonces aun fueron mas) en acto de Comunidad en el Coro, y de rodillas, y dos largos ratos de examen cada dia, es à saber, por mañana y tarde. Iten, se añadió el tomar disciplina de Comunidad tres dias cada semana, sin las que por deuocion, y costumbre casi general tomauan tambien los otros dias. Añadiose el rigor de la cama en vna tabla dura con solas dos mantas, y entonces apenas con vna. A los ayunos de la Regla, que eran hartos, se añadieron otros muchos:

entre:

entre año, como son los Viernes, y Visperas de Fiestas principales, que ni por mandato de la Iglesia, ni de la Orden auia obligacion de guardar. Al encerramiento en casa se añadió, que no pudiesen salir, sino el Prior, y el Procurador, y entonces por causas muy necessarias. Añadióse vn capitulo de culpas cada noche, despues de cena, ò colacion en el Refectorio. Iten, vn muy frequente vso de mortificaciones, y humillaciones bien dificultosas à la carne, y à la altiuez humana, y finalmente otras muchas asperezas casi continuas, con que es forçado el espiritu, y acostumbra da la naturaleza se abalança à mucho mas crecidos rigores, que pedia la Regla primitiua.

3 Muchas fueron las obseruancias, y costumbres Religiosas, que nuestro Venerable Padre introduxo en estos principios de la Reforma, como son el andar a pie, ò en bestias humildes, y con humilde aparejo: El hablar por señas los Religiosos entre si, como entre los Nouicios, y recien Professos siempre se obserua: El desafiar se espiritualmente vnos à otros en el exercicio de las virtudes, con desafios, y carteles escritos, y firmados: El dezirse cada noche por los quartos vna meditacion, y sentencia breue, tocando vnas tablillas para que los Religiosos se acuesten con alguna buena memoria: Los ensayes de martirio, señalado tiranos, y verdugos que maltraten al que representa el martir: El retirarse à exercicios de soledad en celda, ò ermita apartada: El viuir en total retiro como en nuestros yermos aora se acostumbra. Estas, y otras muchas costumbres muy conformes à la vida descalça, introduxo el Venerable Padre al principio della, como guia, y Maestro de la Reforma, de las quales se darà larga, y particular noticia en la Historia General. Entre las demas fueron muy señaladas, y de singular

gular prouecho estas quatro, es á saber, la correccion de las culpas cada noche, la recreacion despues de comer à medio dia, la conferencia espiritual en vn dia de la semana, las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias en el Refectorio, de las quales por ser de tanto lustre, y prouecho para nuestro estado, y de tan grande reputacion, y honor para quien las introduxo, daremos aqui alguna particular noticia. Y començando por la primera destas quatro obseruancias, que es la cotidiana correccion de las culpas, no le parecio al Venerable Padre, que para el establecimiento perfecto de la Reforma bastaua el Capitulo Conuentual, que cada Domingo, ò en otro dia de la semana, segun la Regla se deue celebrar, en el qual se exorta al cumplimiento de las obseruancias, y las faltas contra ellas cometidas se reprehenden y castigan, sino que le parecio conueniente se repitiesse cada dia esta correccion, y castigo de culpas, para que la naturaleza que cada dia se va enflaqueciendo, tuuiesse tambien cada dia su reparo, y ninguna falta, por pequeña que fuesse, pudiesse introducirse, ni prescrivir contra la diciplina Religiosa. Para esto se ordenò, que todos los dias à la noche (sino es los muy solenes) despues de hecha colacion, ò cena, vn Religioso (que entonces podia ser hermano Corista, ò Lego, aora solo Sacerdote) constituido cada semana para zelador de las faltas que en la Comunidad se hazen, assi particulares, como comunes, estando todos en el de Profundis (aora en el Refectorio) con senzillez, sin ponderaciones, ni exageraciones las aduierta, nombrando al Religioso que tiene aquella culpa, el qual saliendo de su asiento, y postrado en tierra en medio de la Comunidad, reçoce su falta, dandose en los pechos, y diziendo

*Mea culpa*, sin escusarse, ni hablar èl, ni otro por el palabra, ni leuantarse hasta que despues de auersela reprehendido el Prelado, y dadole su penitencia, le manda se leuante, y èl besando el escapulario al Prelado, de rodillas se buelue à su lugar. Esto mismo haze con todos los demas à quien el zelador aduier- te alguna falta. Acabadas sus aduertencias, cada vno que quiere sale en medio de la Comunidad, y pue- to de rodillas dize las faltas que tiene, ò hizo, y que el zelador no le aduirtió, al qual se le dà su correc- cion, y penitencia como à los primeros. Suele to- mar de aqui ocasion el Prelado, ponderando alguna falta de las aduertidas, para alargar la platica con dotrina, y documentos importantes. De manera, que por medio desta cotidiana correccion viene à auer cada dia capitulo de culpas, experimentando- se en esta frecuencia de aduertirlas, y confesarlas, el prouecho que dos examenes, y confesiones frequen- tes suele seguirse, que es quedar el alma del Religio- so mas limpia, y mas aligerada, y hechas cada noche cuentas con Dios, y sobre todo siempre entera, y co- mo renouada la obseruancia regular.

4 Tambien es cotidiano el otro acto de Co- munidad introduzido en estos principios, que es la recreacion, el qual aunque por camino diferente trae, si deuidamente se practica vna conocida vtili- dad, y aliento para la vida Religiosa. Enseñando nuestro Venerable Descalço, assi con la dotrina, y exemplo de nuestra Madre Santa TERESA, como con luz particular del cielo echó de ver, que no so- lamente no dañaria à la conseruacion de la Refor- ma, sino que antes aprouecharia mucho dar à los Religiosos a sus tiempos alguna honesta, y virtuo- sa recreacion, para que diuertido con esto algun tanto

tanto el animo, que de ordinario està empleado en la obseruacia de las estrechas obligaciones, pudiesse despues boluer al exercicio dellas, con mayor aliento y feruor, como quien afloxa vn poco el arco, para boluerle à flechar mas fuertemente. Para esto, pues, procurò se instituyesse, que despues de comer se juntassen todos los Religiosos à recrearse en el Señor en acto de Comunidad, donde vnidos entre si con verdadero amor, desterrada toda vana platica del figlo, toda contienda, porfia, y murmurio confuso se entretuuiessen con vna suauē, y alegre conuersacion de cosas santas, ò alomenos indiferentes (que ordenadas à este fin sòn virtuosas) sin agrauiar en algo à la caridad, ni à la modestia. Refierense alli algunos exemplos de Santos, suceßos de edificacion, puntos espirituales, y propios de nuestro estado, de que sin perjuizio de nadie se faca materia de no pequeño gusto, y prouecho: porque como los animos estan bien templados, y vnidos entre si, sin amargura de coraçon, ni azedia en lo interior, facilmente se alegran, y aferuorizan en lo muy intimo del alma. Porque en aquel rato de aliuiio honesto, la deuocion ayudada del gusto, que es el que todo lo acaba, sin aduertirlo se entra en el coraçon embuelta en las mismas cosas alegres con que santamente se recrea.

5 El tercer exercicio, y acto de Comunidad, que el Venerable Padre procurò mucho se introduxesse por ser de suyo mas conforme al espiritu, y de mayor prouecho y edificacion, fue el de la conferencia espiritual, aunque no tan regularmente en dias señalados, como aora la tenemos, sino en los que al Prelado parecia, comutando la recreacion en conferencia, como aora tambien se haze el dia que

se tiene, que de ordinario suele ser el Viernes. Este acto se formò a imitacion de los antiguos Padres del Yermo, que solian a ciertos tiempos jutar se à tratar, y conferir entre si algunos puntos espirituales, para ayudarse vnos à otros con la noticia, y sentimientos buenos, que cada vno tenia en cosas del aprouechamiento espiritual, y exercicio de las virtudes, y comenzandolo à vsar nuestros primitiuos Descalços, ya en aquellos tiempos de sus principios se ha dispuesto despues con mas particular forma en la siguiente. In todos los Religiosos, propone el que preside algun punto espiritual, y diciendo cada vno por orden su sentimiento acerca del, lo declara y pondera el Presidete, y despues al fin auiendo dicho todos, el resume, y refuelue lo mas prouehoso, y que haze mas al caso en la materia. Esta de ordinario suele ser de como se alcançará alguna virtud, ò sacarà mas fruto de los exercicios Religiosos: y como està preuenido el punto de vna semana para otra, dize cada vno lo que tiene meditado en pocas palabras con vna breue sentencia, autoridad, ò exemplo, segun lo que nuestro Señor le ha dado à entender en la oracion, y à el haze mas fuerça, ò suele hazer mas prouecho. Desta manera se suele defentrañar vna virtud, y dar à conocer vn vicio, tocandose por varios caminos casi todo quanto ay notable en el punto, y señaládo los principales motiuos, y medios que ay para seguirle, ò quitarle. Es finalmente esta conferencia vna licion espiritual, vn auiso comun, vna consulta Religiosa, vn rato de oracion praticada, y vn examen de sentimientos de espíritu en q̄ se apuran las verdades q̄ la meditaciõ, ò libros nos enseñan.

6 Finalmete introduxo nuestro Venerable Maestro fray IVAN el exercicio de las humillaciones exteriores, vsadas principalmente en el Refectorio.

Destas vnas son, y llamamos ordinarias, y otras extra-  
 ordinarias. Las ordinarias son, besar los pies à los Re-  
 ligiosos, recibir dellos bofetones, comer en tierra, po-  
 nerse en Cruz, ò estar atado mientras comè la Co-  
 munidad, tenderse para que todos passèn por enci-  
 ma del, y le pisen la boca, y otras à este modo. Tam-  
 bien fuera del Refectorio se suele traer vna morda-  
 ça, ò vendados los ojos, andar sin capilla, ò con otra  
 figura humilde, y penitente. Las extraordinarias son  
 de edificacion, y prouecho notable, porque empeça-  
 da la comida, cena, ò colacion, entra el Religioso  
 vestido de cilicio, ò saco, con vna soga à la garganta,  
 cubierta la cabeça de ceniza, con vn Cristo, ò cala-  
 uera en la vna mano, y dandose de bofetadas con la  
 otra, ò con vn canto en los pechos, ò con diciplinas  
 en las espaldas. Otras vezes entra en figura de jumen-  
 to, con vna albarda cinchado, ò finalmente con otra  
 figura tal, siempre humilde, y edificatiua. Andan-  
 do, pues, con ella de rodillas desde la puerta del Re-  
 fectorio, hasta postrarse en medio del. Hecha señal  
 por el Presidente, suspendiendo todos la comida, y  
 con grauedad y sumo silencio, atentos, dize en po-  
 cas palabras, y con mas lagrimas y sollozos, que ra-  
 zones, sus culpas, las que le pueden causar mas con-  
 fusión, y no ser de escandalo à sus hermanos. Concluye  
 despues de auer pedido le perdonen, y encomien-  
 den à Dios los Religiosos, con vn golpe de bofetada,  
 diciplina, ò en los pechos, con que se postra, hasta que  
 echa alguno pausa en silencio con que atemoriza, y  
 suspende mas este acto, le manda el Presidente alçar  
 la cabeça, y auéndole breuemente exortado, y ani-  
 mado à la enmienda de su vida, ofreciendole las ora-  
 ciones de la Comunidad, lo despide, y èl se và a reco-  
 ger. Todos estos actos que auemos dicho, y otros mu-

chos de obseruancias, y costumbres santas q̄ ay aora en nuestra Reforma manaron como de fuente, y origen principal del gran zelo, y feruor de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que las procuró instituir en el principio della.

## CAPITULO V.

*Feruor, y exemplo con que el Venerable Padre vive en Duruelo, acreditado con testimonio de nuestra Madre Santa TERESA.*



VIENDO nuestro Señor eligido al Venerable fray IVAN DE LA CRUZ para dechado, y Maestro de la vida primitiua Descalca, imprimió en su afecto el mas propio espíritu de nuestra sagrada Reforma, que es oracion, retiro, y penitencia: Esto procuraua plantar en ella el sieruo de Dios, mas que con las palabras, cō las obras, que es vn genero de Magisterio viuo y eficaz. Era siempre el primero en todas las cosas de humildad, y de rigor, como el postrero siempre en las de aliuio y honra: y tanto el cuidado, y zelo que tenia de la obseruancia, que aun las muy pequeñas faltas contra ella le lastimauã el coraçon, y procuraua luego remediarlas, asì en su persona, como en las de sus compañeros y hermanos: vn caso muy notable es testimonio cierto desta verdad. Andaua el sieruo de Dios por la gran ocasion que à ello daua con su rara penitencia algo indispuesto, y salto de salud ciertos dias: y vno dellos apretado de la necesidad, y tenien-

niendo beneplacito de la obediencia, hizo colacion antes de la comunidad. Pareciolet despues auer condescendido mucho con la flaqueza del cuerpo, y dado mal exemplo à los Religiosos, y juntamente con el ocasion à que se introduxesse alguna singularidad de comer à hora extraordinaria, y à solas. Diole nuestro Señor tan gran ponderacion desto, que enueftido de vn zelo santo y vehementissimo, determinò luego tomar vengança de si mismo, y con publica satisfacion de aquella falta, hazer publica penitencia della. Auiedo preuenido al Padre fray Antonio de Iesus, esperò a que la Comunidad estuuiesse à hora de colacion en Refectorio, y entrando de repente desnudas las espaldas, diciplinandose crudamente, se puso de rodillas delante de todos. Allí con semblante mortificado, y voz humilde, interrumpida con sollozos frequentes, dixo: O Padres, y hermanos mios, no soy digno de parecer en vuestra presencia, y menos de gozar de tan santa compania: pues asì os escandalizo con mi tibieza, y ruin exemplo. Yo que deuia perder antes mil vidas, que rendirme à la compasion de mi carne, por atender à su flaqueza, mas que à mi obligacion, introduzgo el vicio de la singularidad, tomando particular refeccion antes del tiempo, y hora señalada para la Comunidad santa. Reconozco mi culpa, y me auerguenço de tan grande falta. Qual mas perjudicial en vn Religioso, que à los principios de vida tan perfecta, dar principio à tal imperfeccion? Plantar la relaxacion, con la Reforma, mezclando ya en la semilla la zizaña, è inficionando las aguas purissimas desta renouada fuenteica de Elias en su mismo origen. No sufrais, ò Padres, tan gran falta de obseruancia, no quede sin castigo tan pernicioso exemplo. Dure con la memoria de la culpa, el testimonio de la pena. Aqui

vengo yo à tomarla por mi propia mano, quando la vuestra fuere conmigo piadosa. No me leuantarè de aqui sin el perdon que os pido, ni sin el castigo, y penitencia que merezco: y por lo menos serà principio del esta diciplina con que abrirè mis carnes. Descargò con esta voz à vna el golpe, y el llanto, y lleno de dolor, y confusion cayò postrado en tierra sobre vna alhombra de texuelos menudos, y agudos, sobre que estaua arrodillado, los quales auia el mismo preparado para este efecto en aquel lugar donde refregandose el cuerpo desnudo, le bañò todo en sangre. Despauoridos, el Padre Prior, y los demas à la vista de tan estraño, y penitente espectáculo, quedaron como atonitos ocupados de espanto, y compuncion, y admirados de tal espiritu, de tal sentimiento, de tal ponderacion, y de feruor tan grande. Suspenso en silencio por vn rato, al cabo del apenas tubo aliento el que presidia, para dezirle se leuantasse, y fuesse con Dios, y le pidiessè perdon para todos, y los encomendasse à su Magestad. Esta fue la primera mortificacion extraordinaria que se hizo en la Reforma entre los Religiosos, la qual conuino, que en aquellos principios fuesse algo mas estremada en el rigor, y circunstancias exteriores, de lo que despues se asentò, para que se alentassen los tibios viendo vn tan feruoroso exemplo de su primer Padre.

2. En la penitencia, y aspereza de vida era extraordinario el feruor con que el Venerable Padre se adelantaua, è imitaua à los demas. Aquel su antiguo filicio de esparto menudamente añudado, le juntaua aora con otros de cerdas, que traia ceñidos al cuerpo: la abstinencia era sobre la comun de los demas, que parecia suma, notablemente auentajada. El silencio.

cio en sus horas, y lugares estremado, y la puntualidad en los actos de Comunidad sobre manera grande. A todos era en casa vn viuo exemplar de perfeccion, señalandose en cada virtud, como si en ella sola se exercitara. Ni era menor el exemplo que daua à los de afuera quando ellos venian à tratarle, y comunicarle al Conuento, ô el acudia por forçosa obligacion à consolarlos a sus casas. Iva à predicar algunas vezes por aquellos lugares, donde auia harta necesidad, y falta de doctrina, y dauala el fieruo de Dios muy à prouecho. Ordenaua sus Sermones, afsi en esta ocasion, como en qualquiera otra que predicasse, ô hiziesse espirituales platicas, mas à ganar almas, que aplauso: mas para buscar la gloria de Dios, que la suya propia, predicando à Iesu Christo, no à si mismo, como los que reprehende el Apostol, tan muertos por aura popular, que aun en los auditorios humildes, y de gente senzilla, y rustica la procuran. Muy al reuès lo hazia nuestro Descalço Predicador, cuyo principal cuidado era instruir al pueblo rudo en las obligaciones de la vida Cristiana, enseñandoles lo que deuián hazer, creer, y obrar para alcançar la vida eterna. Declarauales los misterios de nuestra Santa Fè. La dignidad, y precio de la virtud, la fealdad, y desventura del vicio: como auian de llegar se à los Sacramentos de la confesion, y comunión: orar, y encomendar se à Dios, y otras cosas semejantes, las quales, y la ponderacion de los quatro Nouissimos eran de ordinario el fuste, y sustancia de sus Sermones, predicados mas con fuerça de espíritu, que con adorno vano de palabras.

4. La predicacion suya de obra, y por exemplo, era muy conforme à la del pulpito, porque el riguroso tratamiento de su persona, y vida entre los

Seglares era tal, que con ser tan defacomodada, y miserable la de aquella gente ruffica del campo nacida, y criada en trabajos, y pobreza suma, por lo qual parece no se auian de admirar de qualquier grande aspereza de vida, que en otros viesfen, con todo esso se admirauan, y espantauan de lo que veian en este sieruo de Dios. Estrañauan, edificados, aquel habito tan pobre y grossero, defabrigado para el frio, congojoso para el calor, aquellos pies del todo descalços por la nieue, y yelo, por las guijas, y abrojos, mudados los cueros, y aun caidas las vnñas de los dedos de puro frio, desolladas las piernas, con las zarpas de los habitos enlodados hasta verter sangre: el rostro flaco y macilento, y finalméte su figura toda, que era tal, que parecia otro Bautista, predicando por aquellos campos penitencia. El orden q guardaua en estas salidas à predicar era este. Salia del Conuento por la mañana à pie con su compañero, el Breuiario en la cinta, y vaculo en la mano. En llegando al lugar se iba derecho à la Iglesia donde estaua en oracion, y confessando hasta que subia al pulpito. Acabado el Sermon, se iba luego sin detenerse en el lugar, y boluia à comer a su Conuento quando estaua cerca, y quando no, en el camino tomaua vn poco de pan, de que se proueia el compañero. Sucedió vn dia, que guardò este su estilo, y auiendose ya ido en acabando de predicar, le alcançò el criado del Cura, que le embiaua à llamar, y esperaua con buena mesa y regalo: mas el sieruo de Dios, aunque agradeciò la caridad, no admitiò el combite, antes passò adelante, y parandose en vna fuenteçilla que en el camino hallaron, sacò el compañero vn pedaço de pan, que auia preuenido para este efecto, y recreados con esta parca refeccion, y agua de la fuente, continuaron su camino hasta llegar à casa, dexan-

xando al pueblo no menos edificado con su exemplo, que enseñado con su doctrina, y especialmente al Cura, que no acabaua de admirarse de la mortificacion del buen Predicador. El compañero tambien admirado de aquel tan estraño desvio, y priessa con que el bendito Padre se boluia â su casa sin admitir este regalo que le ofrecia el Cura, le preguntò la causa dello, y el respondió: No quiero (hermano) que me paguen, ni agradezcâ los hombres lo que hago solo por Dios. Digna sentencia de varon, y Predicador tan Apostolico, cuya vida y doctrina dentro, y fuera de casa era tan celestial, como se ha dicho, en estos principios del Conuento de Duruelo.

5 Mayor calificacion de su feruorosa, y penitente vida es el testimonio de nuestra Madre Santa TERESA DE IESVS, la qual passando por aquel Conuento recien fundado, y viendo la gran perfeccion de los que morauan en el, que principalmente se deuia â la instruccion, y exemplo del Venerable Padre, hablando del, y de sus compañeros, y resumiendo parte de lo que dexamos referido, dize: Como entré en la Iglesia quedeme espantada de ver el espiritu, que el Señor auia puesto alli, y no era yo sola, que dos Mercaderes que auian venido de Medina hasta alli conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra cosa sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaueras, nunca se me oluida vna Cruz pequena de palo, que tenia para el agua bendita, que estaua en ella pegada vna imagen de papel con vn Cristo, que parecia ponia mas deuotion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, que por mitad estaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianse de abaxar mucho para entrar, y para oir Misa. Tenia â los dos rincones âzia la Iglesia, dos ermitillas a donde no podian estar sino

fen-

sentados,ò echados llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el texado casi les daua en la cabeça, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabecera, y alli sus Cruces, y calaueras. Supe que despues que acabauan Maytines, hasta Prima, no se tornauan à ir, sino alli se estauan en oracion, que la tenian muy grande, y les acaecia ir con harta nieue los habitos, y no lo auer sentido. Dignas son de aduertencias, y ponderacion estas vltimas palabras de la Santa, la qual en muy pocas, y como quien dize nada, significa vno de los mayores feruores que auemos oido de gente dada à oracion. Porque permanecer en ella toda la noche, hasta la mañana, leido lo auemos de muchos Santos, perseverar en la oracion cubiertos de nieue, de algunos, y muchos pocos: pero embueltos en la nieue, no sentirla por la fuerça de la oracion, no se de quien se lea: de nuestros Descalços lo testifica nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, y yo principalmente lo creo de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, de quien ella dixo en otra ocasion, que no se podia hablar de Dios con el, porque luego se trasponia: y nosotros diremos despues, que para atender à las acciones humanas, era menester lastimarse en parte muy sensible: y assi aora con la abundancia del feruoroso espiritu, ignoraua la nieue de que estaua cubierto. Qual feria el ardor diuino, que abrafaua su deuotissimo pecho? Qual aquella continua suspension con que estaua absorto en Dios? Pues ni la inclemencia de tiempo tan riguroso le hazia aduertir sus mas crudos efectos, ni el se preuenia contra ellos para no sentirlos. Perseverar en oracion rodeado de nieue, feruor es grande: pero ignorarla, cubierto de ella, es mas que grande, y admirable feruor. Es ignorar vno, que es de carne, ò auer trasladado à ella las

condiciones del espíritu. Que dirán à esto los que à vn soplo de airezillo destemplado se yelan, y pierden todo el calor de la oracion, sin poder perseverar con Cristo vna hora velando, atemorizados del sereno de la noche, si ya no agruados de la pesadumbre del sueño? Que los que entre comodidades, y aliuos del cuerpo, para que ninguna cosa les de ocasion de pena, quieren tener alta oracion, y dulces coloquios con Dios: No será su contemplacion muy alta, ni muy pura, pues no llega à la fineza de olvidar propios gustos, y à la constancia de atropellar inconuenientes. A la verdad, ni la oracion es para ellos, ni ellos son para la oracion, la qual pide, y enseña vna suma desnudez, y descuido de aliuos, y comodidades temporales en quien precisamente no los ha menester.

6 Prosigue la Santa su relacion, y testimonio, diciendo: Ivan à predicar à muchos lugares, que estauan por alli comarcanos, sin ninguna doctrina, y por esto tambien me holguè se hiziesse alli la casa, que me dixeran, ni auia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandissimo consuelo quando lo supe. Ivan, como dixe, legua y media à predicar, y dos leguas, descalços (que entonces no traian alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieue y frio: y despues que auian confessado y predicado, se tornauan à comer à su casa bien tarde: con el contento todo se les hazia poco, y algo mas abaxo prosigüe: Pues como yo vi aquella casita (q̄ poco antes no se podia estar en ella) con vn espíritu, que à cada parte que miraua hallaua conque me edificar, y entendi de la manera que viuan, y con la mortificacion, y oracion, y buen exemplo que dauan (porq̄ alli me vino à ver vn Cauallero,  
y su

y su muger, que yo conocia, que estauan en vn lugar cerca, y no me acabauan de dezir de su santidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias à nuestro Señor, por parecerme que via començado vn principio, para gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor. Plegue à su Magestad lo lleue adelante como aora và, que mi pensamiento serà bié verdadero. Los Mercaderes que auian ido conmigo me dezian, que por todo el mundo no quisierã dexar de auer ido alli. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, y consolò su alma. Mucho ha dicho aqui la Santa en abono de estos nobles, aunque humildes principios de nuestra Reforma, instituidos por nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Pero lo que hallo digno de mas ponderacion son aquellas palabras: Via començado vn principio de gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor, y aquellas otras. Plegue à su Magestad lo lleue adelante como aora và, que mi pensamiento serà bié verdadero. De donde se colige, que sin duda quando la Santa vio estos principios, le representò el Señor en ellos el gran tesoro, y fruto que alli estaua encerrado, y los crecidos aumentos con que se auia de dilatar, y estender sus ramos esta nueva planta de la Reforma, no solo para honor, y prouecho de la Orden de nuestra Señora del Carmen, sino tambien de toda la Iglesia, que esso dà à entender aquella distincion de terminos: Para gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor, porque en este ultimo mas general, y vniuersal fruto pronostica, dado que el primero es tambien para seruicio de nuestro Señor. A quel pensamiento suyo, que dize saldria con este

este aumento bien verdadero, que otro pudo ser sino el cumplimiento de aquella gran promessa, que le hizo nuestro Señor quando le dixo: Espera vn poco hija veràs grandes cosas, de donde le vino la certidumbre de las que prometian estos principios, que vino á dezir: Pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tã cierto à manera de dezir, como aora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta aora he visto. Aquel mucho mas tirà a la grandeza de las cosas que la prometieron, y fueron reueladas del aumento desta Congregacion.

7 Concluido con el testimonio de la Santa, en abono de los feruores de los primeros Descalços, y especialmente del Venerable Padre dize: Despues q̄ tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial como soy tan ruin, les roguè mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauan muy grande, y como me auia costado tanto de feo, y oracion, que me diessè el Señor quien lo comegasse, y via tan buen principio, temia no buscasse el Demonio como los acabar antes que se efetuasse lo que yo esperaua. Como imperfecta, y de poca fe, no miraua que era obra de Dios, y su Magestad la auia de llevar adelante: ellos como tenian estas cosas, que à mi me faltauan, hazian poco caso de mis palabras, para dexar sus obras, y assi fuy con grandissimo confuelo, aunque no daa à Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plegue à su Magestad, por su bõdad, sea yo digna de seruir en algo lo mucho que le deuo. Amen. Que bien entendia era esta mayor merced, que la que me hazia en fundar casas de Monjas. Todas estas son palabras de nuestra Santa Madre, en las quales, y en las demas que en este capitulo quedan referidas, dexò vn immortal, y superior testimonio

nio de la gran perfeccion, y excelencia desta primera Fundacion de Descalços, de la gran estima que tuuo desta parte de la Reforma, y de los bienes grandes que por ella le anunciava à su orden, y à toda la Iglesia. Quiera el Señor se cumplan estos anuncios para gloria suya, como parece se van cumpliendo con nuevos aumentos de perfeccion propia, y prouecho comun del pueblo Cristiano. Es mucho de notar el temor que tuuo la Santa de que auian de acabarse à pura penitencia, en que se manifiesta quan grande era la que entõces hazian aquellos siervos de Dios, a cuyos sucesores enternece el oir à su bendita Madre, que le costò tanto deseo, y oracion hallar quien les diese principio. Pero no es menos de aduertir, que auiendoles persuadido templassen este rigor, no se enoja de que en esto no sigan su parecer, y la razon es, porque à la verdad no les persuadia absolutamente à que lo moderassen, sino temiendo la flaqueza humana, pues quedando ellos firmes en su esforçado intento y rigor, añade luego: Y asì fuy con grandissimo consuelo, como infriendolo de alli, y dando por causa de tan grande gozo ver à sus hijos tan alentados, y esforçados, y perseverantes en la aspereza de vida que auia començado. Ni se deue passar en silencio la ponderacion, y estima que aqui haze de la Fundacion de Religiosos, diziendo que bien entedia era esta mayor merced de Dios, que la de fundar Religiosas, porque entendia la Santa, y con ojos profeticos veia lo que por medio dellos auia de obrar nuestro Señor, y que la Fundacion de sus hijos auia de establecer, y conservar, y perficionar la de sus hijas, y juntamente aprouechar à la Iglesia, no solo con oracion, y exemplo como ellas, sino tambien con doctrina, y predicacion muy saludable.

## CAPITVLO VI.

*Instruye los primeros Nouiciados de Du-  
ruelo, Pastrana, y Mancera, y el pri-  
mer Colegio de san Cirilo de Alcalà.*

**R**E PARTIDA la direccion de la Reforma entre sus dos primeros Padres fray Iuã, y fray Antonio, auiendo cabido al Padre fray Antonio, como à mas anciano, el gouierno, quedò la instruccion, y enseñanza à cargo de nuestro Venerable Padre fray I VAN. Y asì hazien do officio de Superior, y de Maestro de Nouicios (que fue el primero de la Reforma) tuuo à su cuenta el instruir los primeros Nouiciados della. Lo qual ordenò nuestro Señor, para que la Religion, que toda estaua entonces como en semilla en aquellos pocos Religiosos, recibiesse la verdadera forma de su primitiua Descalcez, y se le infundiesse el mas propio espiritu de reformation, que Dios queria en ella por boca, y enseñanza del Venerable Padre, a quien su Magestad auia de antemano comunicado las primicias deste espiritu. Y para que con mas comodidad, y fruto lo executasse, dispuso nuestro Señor quedasse èl por Presidente, y hiziesse officio, no solo de Maestro, sino de Prelado por algun tiempo en cada vno destos tres Conuentos de Nouiciado, y que fuesse tambien Rector del Colegio de Alcalà, para que en todos ellos pudiesse poner en execucion, y plantar los buenos sentimientos que tenia de la Obseruancia Reformada.

2 Començò la execucion deste Magisterio en Duruelo, donde quedò con el gouierno de aquella casa, por auer ido el Padre fray Antonio à la Fundaciò de Pastrana, que fue la segunda de la Orden. En esta ocasion, viendose solo, y dueño en todo el Venerable Padre, fue cosa marauillosa como entablò el trato con Dios, el retiro, y mortificacion, y lo demas perteneciente à la vida primitiua. Los efectos de su enseñanza mostraron bien dos insignes Nouicios, a quien diò el habito, y criò a sus pechos. Era el vno natural de Auila, y llamòse fray Iuan Bautista, Religioso, que auiendo viuido con mucho exemplo, y edificacion, muriò con la misma en el Conuento de nuestra Señora del Socorro año de 1577. El otro fue el sieruo de Dios fray Pedro de los Angeles, Hermano Lego, natural de Lançahita, varon de singular virtud, alta contemplacion, y trato continuo con nuestro Señor, del qual recibì muchas ilustraciones, y mercedes, de que se darà particular noticia en su vida. Fue señalado particularmente en la modestia, mansedumbre, pureza de conciencia, y temor santo. Muriò finalmente lleno de dias, y virtudes, en Valladolid a 11. de Julio de 1613. auiendo viuido en la Religion exemplarmente cerca de 44. años. Con este Nouicio exercitò el Venerable Padre, antes de darle el habito, vno de los mayores documentos que despues le auia de enseñar, que es acudir en todo con verdadera confianza à solo Dios. Pretendia este moço el habito, y fue con cartas, y recomendaciones al Prouincial à pedirle licencia, para que se lo pudiesse dar el Venerable Padre. Despidiole el Prouincial, sin quererle admitir. Boluiò desconsolado al sieruo de Dios, el qual le dixo fuesse otra vez, sin carta, ni recomen-

comendacion alguna, solo fiado en nuestro Señor. Hizolo afsi, y al punto que llegó a pedir la licencia al Prouincial, se la dio con mucho gusto, con lo qual començò el sieruo de Dios, aun antes de ser Nouicio, à experimentar la celestial doctrina del que auia de ser luego su Maestro, como lo fue, dandole el Venerable Padre el habito.

3 Ofreciose poco despues la traslacion deste primer Conuento de Duruelo, al de Mancera, que fue año de 1570. à 11. de Junio, en la qual fazon auia ya numero de diez, o mas Religiosos de la Reforma, sin los de la Obseruancia, que se hallaron à esta traslacion que se hizo, con mucha solenidad, viniendo todos en procesion desde Duruelo à Mancera, como se dirà en la Historia General. Luego se començò a esparcir la fama de los Descalços por toda aquella tierra, con gran opinion de su exemplar vida, y à esta voz concurrieron muchos de diuersas partes à pedir el habito. Creciò en breue el numero de los Nouicios, y recibieronse algunos muy señalados, que despues fueron esclarecidos varones en la Religion, y fue este Nouiciado vno de los mas excelentes, y primitiuos Seminarios que ha tenido la Reforma. Professaron en el los primeros, el Padre fray Iuan Bautista, y el Hermano fray Pedro de los Angeles, en manos de nuestro Venerable Padre fray IUAN, el qual como les auia dado el habito en Duruelo, quiso tambien darles la profesion en Mancera. Despues destos, professaron algunos de los Padres de la Obseruancia, que se descalçaron, como fueron, el Padre fray Diego de san Alberto, que murio en Mancera el año de setenta y quatro, y fray Pedro de la Visitation, que siendo Prior de la Peñuela, murio en

Baeça, cantãdo de alegria, el año de 1582. y otros in  
signes Nouicios, q̄ se descalçaron, y profesaron aqui.

4 Auiendo ya instruido el Venerable Padre los  
Nouiciados de Duruelo, y Mancera, se partio me-  
diado Otubre à hazer lo mismo en el de Pastrana,  
con titulo de Vicario de aquella casa, cuyo Prior,  
que era el Padre fray Baltasar de Iesus, estaua au-  
sente ocupado en la Fundacion del Colegio de san  
Cirilo de Alcalà, y otras. Acompañò al Vene-  
rable Padre en esta jornada el Hermano fray Pe-  
dro de los Angeles, recién professo. El qual tu-  
uo en este camino otro segundo Nouiciado con la  
doctrina, y admirable exemplo de su santo Maes-  
tro, y compañero. Llegados a Pastrana hallò ya  
nuestro Venerable Padre en aquella casa vn buen  
numero de Nouicios, todos excelentes, y de gran-  
des esperanças. Porque como este Conuento esta-  
ua cerca de Alcalà, floridissima Escuela, muchos  
de los sujetos auentajados della, arrebatados de  
la gran fama de la fantidad de los nuevos Descal-  
ços tomauan nuestro habito. Eran por todos cator-  
ce, los quatro primeros ya professos, los demas  
aun Nouicios. Nombrarèlos por su orden, assi pa-  
ra que se conserue la memoria de aquellas prime-  
ras plantas, que despues ilustraron a nuestra Reli-  
gion, como para que en ellas se vea la excelencia  
de quien tambien las encaminò, y se conozca el  
arbol por el fruto, el Padre por los hijos, y por  
los discipulos el Maestro. Fueron, pues, el Pa-  
dre fray Ambrosio Mariano de san Benito, Na-  
politano, primer Nouicio, y Professo de los que  
del siglo se descalçaron, varon (antes, y despues de ser  
Religioso) eminentissimo en letras, talento, y virtud,  
fray

fray Iuan de la Misericordia, Lego, compatriota y compañero suyo en la vida, y en el exemplo della raro, y admirable, digno de particular, y grande Historia. El Padre fray Gabriel de la Assuncion, natural de Pastrana, Religioso de singular virtud, cuyos huesos trasladados de Adamuz à Almodouar, y de allí à Pastrana, se colocaron allí con gran veneracion. El Hermano fray Bartolome de san Alberto, que auia sido antes Calçado, y aunque no pudo perseverar en el rigor de la Descalcez, viuió el tiempo que estubo en ella con mucho exemplo. El Padre fray Gaspar de Santa Maria, natural de Pastrana, que murio temprano, pero muy sazonado en la virtud. El Padre fray Pedro de los Apóstoles, que vino de la Observancia à la Descalcez, donde con auentajado caudal fue Padre espiritual de muchos. El Padre Fray Agustin de los Reyes, que murio Prouincial de Andaluzia, vno de los mayores varones que en letras, y virtud ha tenido nuestra Reforma. El Padre fray Cirilo de san Miguel, que aunque se boluió a la Observancia de donde auia venido, le aprouechè mucho lo poco que estubo en la Descalcez. El Padre fray Alberto de san Francisco, natural de Almonacid de Zurita, Religioso muy exemplar, y el primero que de los Professos desta casa durmió en el Señor, y fue enterrado en ella. El Padre fray Angel de san Gabriel, vno de los mas feruorosos de aquel Nouiciado, donde acabando de ser Nouicio, fue Maestro. El Padre fray Ambrosio de san Pedro, natural de Pastrana, varon de singular talento y prudencia, el qual despues de veinte y quatro años de muy loable vida, murio en Mallorca. Los Padres fray Pedro de san Gerónimo, y fray Pedro de la Cruz, ambos Religiosos

de la obseruancia, y en la Descalcez muy obseruantes: finalmente el Padre fray Eliseo de san Illeso, natural de Toledo, el qual despues de vna exemplar, y muy larga vida, murio en este Conuento de Madrid año de 1635.

5 Este escogido rebañuelo hallò nuestro Venerable Padre, aunque feruoroso, y bien dispuesto, pero necesitado ya de mayor dotrina. Porque los Religiosos à cuyo cargo auian estado eran tambien muy nuevos en la profèssion Descalça, y apenas auian tenido Maestro de asiento, por lo qual el Venerable Padre, como à quien tocava la enseñança comun de la Reforma à que el auia dado principio, començò à instruirlos de nuevo en las obligaciones della, aficionandolos à la oracion, al retiro, y penitencia, y à los demas exercicios propios de nuestra Descalcez. Luego se echò de ver en el Nouiciado, y en toda la casa la eficacia de su Magisterio: porque andauan todos alegres, deuotos, y alentados, y con vna santa cõpetencia diligentes en el camino del Señor, de tal manera, que parecia aquel Conuento vna celestial colmena de solicitas abejas, ocupadas todas en labrar panales para la boca de Dios. Finalmente fue tal el feruor con que entablò alli la obseruancia de la vida primitiua, que desde entonces parece lo ha llevado siempre de suelo aquel santo Nouiciado el ser en gran manera feruoroso. Y deue dignamente preciarse de auer tenido, como tan excelentes hijos, tan gran Padre, que lo fue de toda la Religion.

6 No pudo durar mucho la asistencia de nuestro Venerable Padre en Pastrana, porque auiendose entonces fundado en Alcalá vn Colegio, que fue el primero, y de los mas insignes de la Orden, cuya fundacion se concluyò el dia primero de Nouiembre del

del.

del mismo año de 1560. conuenia que vna persona de entera satisfacion, y que fuesse como la muestra de lo mejor que auia en la Reforma, ocupasse aquel puesto. Salia la Religion (que hasta entonces no se auia descubierto en lugares grandes) aqui ya como en publico, à representar en este su primer teatro, donde tantos hombres insignes concurren, la primitiua perfeccion del Carmen, que restauraua: y assi era menester considerar, que se hazia espectaculo no solo à Dios, y à sus Angeles, como hasta alli, sino tambien à los ojos de los hombres. Auia de ser assimismo aquel Colegio vn fertil Seminario de luzidos sujetos, donde recibidos los que nueuamente salian de la cuna del Nouiciado, se criassen con mas fuerte manjar, y en mas robustos exercicios de Religion, juntando à la sustancia de la virtud, el adorno de las letras, para que saliendo de aqui varones perfectos, pudiesen ser de prouecho, y ornamento à la Orden, y à la Iglesia. Para todo esto era menester vn sujeto muy cabal, y por todas partes consumado: y assi pusieron luego los ojos en el sieruo de Dios fray IUAN, en quien reconocian vn espiritu superior, y à quien mirauan como à vn perfecto dechado de la vida primitiua Descalça. Tuuo noticia del, y de sus prendas el Padre Maestro fray Pedro Fernandez, de la Orden de Predicadores, Visitador Apostolico de la del Carmen en Castilla, y assi le hizo Prelado de aquel Colegio, mandandole se fuesse luego à gouernarle.

7 Partiose el Venerable Padre ya entrado el año de 71. dexando instruido en su lugar, para que cuidasse del Nouiciado de Bastrana, al Padre fray Gabriel de la Assuncion, tercer Professo de aquella casa, en quien auia conocido talento para este ministerio, en tãto que no se embiaua Maestro de proposito.

Llegado al Colegio de Alcalá, comenzó a entablar en el los ejercicios de letras y virtud, con tan ordenada disposición, que no se destruyessen el vno al otro, como à las vezes acaece, sino que antes se diessen las manos, y ayudassen las letras à la virtud, à los estudios la oración, la penitencia, y obseruancia à todo. Estos (dezia) son los dos polos sobre quien estriua, y se rebuelue el cielo de vn Colegio Religioso, obseruancia, estudio, letras, y virtud: este el espíritu doblado que nuestro gran Padre Elias dexò a Eliseo, y à nosotros en herencia: esta la vestidura, y armas dobles con que se adorna la muger fuerte, que es el alma: estos los dos arboles de la vida, y de la ciencia, puestos por Dios en este Paraíso: las dos ruedas que lleuan el carro de la gloria de Dios: las dos hermanas Marta y Maria, en cuya casa se hospeda Cristo: y finalmente las dos perfecciones que mas hermosean, y enriquecen el alma: y como si dixessemos, sus dos ojos, sus dos pies y manos, de que ella se vale siempre para todo genero de empresas, y obras excelentes.

8 Aunque el prudente Rector procuraua aficionar a sus Colegiales à estas dos maneras de ejercicios, pero no à estimarlos, ni à entregarse à ellos en igual grado. Antes les declaraua como deue tener el primer lugar siépre en el Religioso el ejercicio mas propio de su Religion, el qual en la nuestra es la oración cõtinaua. Por esto les permitia se empleassen mas en orar, q̄ en estudiar, aduirtiendoles q̄ con este santo exercicio, vltra de cùplir con la mayor obligacion de su Regla, ayudauan mas al intento del estudio: porque Dios que es el Señor de las ciencias, y tiene la llau de la sabiduria, y enriquecer con ellos a quien deuotamente ora, y se los pide,

de, como vemos en los Santos mas doctos, los quales por este camino alcançaron mayor profundidad en las ciencias, que por el mucho trabajo que pusierõ en su estudio, aunque esto tambien sea necessario. Ponderauales los prouechos que se figuèn desta manera de temple en el estudiar. Porque assi la ciència no hincha, sino que edifica, como la caridad en quie està embeuida, no es pertinaz el ingenio, sino docil, no porfiado, si no rendido, no presuntuoso, sino humilde, tampoco es nouelero, ò inuètor de nueuas dotrinas, sino obseruador de las antiguas, y seguras. Finalmente se comunican al entendimiento por esta via todas aquellas buenas condiciones, que la diuina gracia comunica al alma, y todo ello se grangea de ordinario en la oraciõ.

9 Enseñauales ademas la composicion que auian de guardar en las Escuelas, la modestia en los Actos, el tiento en las Disputas, y sobre todo el fin mas legitimo, y propio de los estudios á que auian de ordenar sus exercicios, que era ilustrar el entendimiento, para conocer, y amar por medio dellos la verdad, por la verdad à la virtud, por la virtud à Dios, y procurar también que otros le conociesse, y le amassen. Aduertiales de tres ordinarios daños, que se suelen seguir de la demasiada comunicacion de vnos cõ otros en los estudios. El primero, mezclar à bueltas de las liciones que confieren platicas impertinentes, y à las vezes dañosas, con que se pierde el silencio, y la inocencia. El segundo, perderse el respeto, y darse à llanezas poco Religiosas y modestas. Y el tercero y mayor, engendrarse de aqui particulares amistades, que luego son parcialidades, y despues vandos, peste de las Religiones. De todo lo qual les preuenia con prudencia singular. Instruía à los q̄ auian de ser Cõfessores, ponderandoles q̄ su ministerio auia de ser no menos q̄ abrir, ò cerrar

ò cerrar el cielo à las almas, y ser dispensadores del mayor tesoro que Dios tiene que dar, que es su gracia, para cuya donacion es instrumento la voz de su ministro. Ponderaua, como para acertar en esta gran ocupacion, era menester no solo mucho estudio, sino tambien, y principalmente mucha prudencia, y que deuian procurarla con humillarse, y preguntar à los doctos, y seguir el consejo de los sabios, y sobre todo pedir à Dios luz en la oracion, sopena de ponerse à riesgo de hazer yerros grauissimos, y grauar su conciencia con la culpa dellos.

10. A los Religiosos que mostrauan talento para predicar, procuraua desde luego darles à entender vn punto de los mas importantes de la predicacion, que es la buena disposicion del Predicador. Y porque la doctrina que acerca desto les daua, que es celestial, la dexò despues escrita en sus libros, me ha parecido poner aqui vn fragmento della, como en ellos està, que dize assi: Quanto à lo primero, el Predicador para aprouechar al pueblo, y no enuanecerse à si mismo con vano gozo y presuncion, conuienele aduertir, que aquel exercicio mas es espiritual, que vocal. Porque aunque se exercita con palabras de fuera, su fuerça y eficacia no la tiene, sino del espiritu interior. Donde por mas alta que sea la doctrina que predica, y por mas esmerada que sea la retorica, y subido el estilo cò que yà vestida, no harà de suyo ordinariamente mas prouecho, que tuuiere el espiritu. Porque aunque es verdad, que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de Dauid, que dize: El darà a su voz voz de virtud, pero tambien el fuego tiene virtud de quemar, y no quema quando en el sujeto no ay disposicio. Y para que la doctrina pegue su fuerça, dos disposiciones ha de auer, vna del que predica, y otra del que

*Subida  
del Mon-  
re Carmelo  
lib. 3. cap.  
44.*

*Psal. 67.  
34.*

oye, porque ordinariamente es el prouecho, como ay la disposicion de parte del que enseña. Que por effo se dize, que qual es el Maestro, tal suele ser su dicipulo. Y comunmente vemos, que quanto acá podemos juzgar, quanto al Predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que haze, por baxo que sea su estilo, y poca su retorica, y su dotrina comun, porque del espiritu viuo se pega el calor: pero el otro muy poco prouecho hará, aunque mas subido sea su estilo, y dotrina. Porque aunque es verdad, que el buen estilo, y acciones, y subida dotrina, y buen language, mueuen, y hazen mas efecto, acompañado con buen espiritu: pero sin el, aunque dà sabor, y gusto al sentido, y al entendimiento, muy poco, ò nada de jugo, ò calor pega à la voluntad. Esto es del Venerable Maestro.

¶ I I Muchos eran los documetos, que acerca desta materia les daua, y enseñaua, y asì en esto, como en todo lo demas tocante à la vida, y exercicios del Colegio, les hazia platicas, y exortaciones admirables. Y era tanta la eficacia que Dios puso en sus palabras, que parece infundia con ellas juntamente los efectos a que las ordenaua. Y asì era cosa marauillosa ver el orden, obseruancia, y feruor de aquel Colegio. El trato, y frecuencia de oracion era notable, los exercicios, y vigilijs en ella extraordinarios: la noticia, y experiencia de cosas misticas muy singular. Porque à todo esto mas particularmente atendia, y ayudaua nuestro Venerable Padre con aquel su alto espiritu de contemplacion en que le auia hecho nuestro Señor tan gran Maestro. En la penitencia tambien, y mortificacion eran los exercicios de los Colegiales tan esforçados, que yendo poco despues a visitar aquel Conuento el Padre Maestro fray Pedro Fernandez Comissario (como se ha dicho) Apostolico, admirado

fu:

fu compañero de tan gran rigor de vida, y pareciendole aquella casa tan llena de exercicios penitentes, mas carcel Religiosa de san Iuan Climaco, que Colegio de estudios, tratò con el Padre Visitador moderasse los rigores: pero el como varon que era Religiosissimo, consolado, y edificado mucho de tan gran feruor, antes animò a los Religiosos à que los continuassen: y quando se despidio dellos, despues de auerles significado el gran còsuelo que auia tenido de ver tanto exercicio de virtud entre las letras, les dixo, que no afloxassen por los estudios el rigor de la vida, y buen exemplo, que aunque muriessem en la demanda, mas aurian predicado cò esto, que rompiendo despues muchos Pulpitos por el camino ordinario: y que por el que iuan hazian mayor seruicio à la Iglesia, para que en tiempo que estaua el mundo tan lleno de letras, y las obras de penitencia y rigor estauan como desterradas del, viessem en ellos vna semejança de la primitiua Iglesia, y de la predicacion Apostolica, que mouia mas con obras, que con palabras.

12 Bien se echaua de ver la verdad deste sentimiento en la edificaciò, que aquellos siervos de Dios causauan aun en los que por de fuera solamente podià ver algo de su virtud. Porque solo el verlos ir, y venir de Escuelas con aquella gran mortificacion que de ordinario traian, era vn marauilloso, y eficacissimo Sermon. Iuan con los rostros macilentos, los ojos en tierra, el semblante deuoto, los passos compuestos, y con aquellos sus habitos cortos y grosseros, y pies descalços, con lo qual representauan à los ojos del mundo vn heroico desprecio de su vanidad, vna vida verdaderamente Apostolica, y vna perfecta imitacion de la de Cristo. Y para que se vea qual feria esta mortificaciò en los demas, referirè solo la de vn Colegial

llamado fray Agustín de los Reyes, de quien dexamos ya hecha mención en el Capitulo pasado, y se hará mayor en la Historia General, cuya modestia y composición era tan grande, y admirable à toda la Vniuersidad, que huuo en ella quien por curiosa deuocion le contasse los passos que daua de casa à Escuelas, para ver si guardaua siempre aquella medida tan compassada en el andar. Del mismo dixo el Padre Deza, Iesuita, bien conocido, y estimado en aquella Vniuersidad, que jamas auia visto estudiante tan auentajado en las materias de Teologia, que auia oido. De manera, que ni tan gran mortificación desayudaua al estudio, ni el estudio a la mortificación, aunque preciandose siempre mas desto, que de aquello, y quedando por esta causa como en proverbio repetido en nuestros Colegios: *Religioso, y Estudiante, y el Religioso delante*. Este era el concierto deste Colegio, este el feruor de los Colegiales, y este finalmente el gouierno de su Prelado, y Rector, de quien se originaua en ellos tanto aprouechamiento espiritual.

## CAPITULO VII.

Informa segunda vez el Nouiciado de Pastrana.

**E**l que ganò el Colegio de Alcalá con la asistencia del siervo de Dios fray IVAN en el, perdió con su ausencia el Nouiciado de Pastrana, porque aunque con la instrucción, y prudentes documentos que allí auia dexado, perseverò por algunos dias su acertado gouierno, con muy notable aprouechamiento

de

de los Nouicios: alteròse vno y otro con las mudanças que huuo de los que despues del exercitaron el officio de Maestro. Hizole tras el Padre fray Gabriel de la Assuncion, a quien el Venerable Padre lo auia dexado encomendado, el Padre fray Pedro de los Apostoles, Religioso antiguo en la Obseruancia, aunque nueuo en la Reforma. Por ausencia deste, que fue à la Fundacion del Conuento de la Roda, se encargò el cuidado de los Nouicios, ya con titulo de Maestro de asiento, à vn Religioso nueuo recien professo, y ordenado: pero de alentadissimo espiritu, y de tan buen caudal, que le quisieron hazer luego Prelado de Alcalá, deseando que nuestro Venerable Padre boluiesse al Nouiciado, por ser de tan grande importancia su afsistencia en el, para fundar bien alli la vida primitiua: pero no executandose este designio, embiaron en su lugar à Pastrana al que auemos dicho.

2 Era este Religioso muy inclinado à grandes demostraciones de rigor y penitècia: y assi lleuado deste rudo feruor, no corregido con la prudencia, madre del acierto, y hallando por otra parte en los Nouicios aquel esfuerço, que el vehemente espiritu de la primera vocacion les imprime, començò a dar larga rienda à sus deseos, sin ponerles limite en los exercicios de penitencia y mortificacion. Pareciale à este sieruo de Dios, que como esta Religion era vna renouacion de la antigua, en la qual huuo tan admirables, y extraordinarios exemplos, en el Carmelo, en la Tebaida, y Mesopotamia, no se cumplia bien con la obligacion de la Reforma, y sus intentos, si no se exercitaua, y adelantaua en ella todo quanto grande se lee en las vidas de los antiguos Padres. Y assi despues de auer introduzido nueuos modos de asperezas

y ri-

y rigores,añadio muchas maneras de mortificaciones publicas, con las quales salian, y ardauan por el pueblo, para que los despreciassen, y burlassen dellos, y los tuuiesse por locos, como hazia san Francisco, ò para edificar à los Seglares, con figura y demostraciones de penitencia, y compuncion. Demas desto diò mucha mano al trato exterior, y zelo de las almas, acudiendo con alguna demassia à los Seglares fuera de casa, y saliendo à enseñar al pueblo la doctrina, y otras obras pias, con tanta frequencia, que con dificultad se podia guardar el recogimiento, ni tener en el la continua oracion que nos manda la Regla, ni aun afsistir al concierto, y obseruancia de la vida Religiosa.

3 Destos excessos de feruor, que auia en el Nouiciado de Pastrana, tuuo luego noticia nuestro Venerable Padre, y por consejo, y orden de los Superiores huuo de acudir à remediarlos, como Maestro comun de toda la Reforma. Llegado al Nouiciado, y visto lo que en el passaua, començò a reparar aquel daño con su acostumbrada mansedumbre y prudècia, sin desacreditar, ni desconolar al Maestro: antes alabando su alentado espiritu, y el gran feruor que hallaua en sus Nouicios, les fue poco à poco, assi à el, como à ellos, deteniendo el impetu de sus feruores, y encaminandolos al cumplimiento puntual de nuestra principal obligacion, que es la oracion, y el retiro. Sazonò los exercicios de penitencia con tal destreza y tiento, que alentando siempre su partido (a que es peligroso en qualquiera manera oponerse) solo les señalaua por termino el de la virtud, permitiendo al feruor todos los esfuerços que caben dentro della, no los que la exceden, para que assi (como el dezia) aquel obsequio tan agradable à los ojos de la diuina

Magestad no le viniesse à defagrar por exceder los limites que pide la razon. Dioles para esto à entender como en la vida, y exemplos de los Santos a quie deseauan seguir, no todo lo admirable es imitable, ni à lo que vno (guiado de Dios) se abalança, pueden muchos sin aquel espiritu llegar, y mas vna Comunidad entera, donde para que en comun dure el rigor, deue ser obseruable en comun.

4 Tambien quitò las mortificaciones publicas fuera del Conuento, cercerò la demasia de las que se vsauan dentro del: porque lo vno suele causar irrision à los Seglares: lo otro insensibilidad à los Religiosos. Y aunque alguna vez se ayau seguido notables efectos de ver vn siervo de Dios por las calles con vna figura horrenda y penitente, como tambien de la frecuencia desto mismo dentro de casa: pero aquello pide vn singularissimo espiritu, y mocion de Dios, qual le tenian los Profetas para semejantes acciones en el pueblo, lo qual no es à todos concedido, y esto finalmente viene à perder la fuerça, si cada dia lo vemos: porque lo raro siempre deue serlo, para que se estime por tal, aunque en las cosas loablemente asentadas en la Comunidad, y que son conforme à su Instituto, no corre esta razon, ni han por esta causa de dexarse, ò disminuirse, sino exercitarse con la perfeccion que sea posible, para que assi la frecuencia no se conierta en costumbre y floxedad. Moderò asimismo las salidas fuera de casa, aunque fuesse por obras pias, y de caridad: porque dezia, que assi como su frecuencia es muy loable en otras santas Religiones, de cuyo Instituto es parte principal el acudir à los proximos, en la nuestra es reprehensible el mucho trato, y comunicacion con ellos, aunque sea para bien suyo, por ser obligacion principal de nuestro  
esta-

estado el vacar continuamente à Dios en la oracion, para lo qual se requiere gran retiro. Y porque en este punto tuuo el Venerable Padre siempre vn alto sentimiento de la conueniencia del, quiso dexarlo desta vez bien assentado en este insigne Conuento, que auia de ser plantel, y Seminario de otros muchos: y assi puso alli en execucion las Constituciones primeras que en Duruelo auia hecho el, y el Padre fray Antonio, en las quales se limita el trato con Seglares, y las salidas fuera del Conuento en la forma que aqui auemos significado, y se declarará con particularidad en otra Historia.

Y quanto con auer reprimido los seruores excessiuos en las cosas susodichas los adelantò en otras mas sustanciales, de que por ahogarlas con exercicios intempestiuos, no se hazia tanta ponderacion. Hazia-se mucho caso de abstinencias, y vigiliias sin limite, y auia menos puntualidad en los ayunos de la Regla, y asistencia en el Coro: Era gran cosa andar por el pueblo con figura, y traxe despreciable, y no se reparaua en que por esto voluntario, se perdia el recogimiento obligatorio, y propio del estado. Estas, pues, y otras cosas semejantes, que à bueltas de aquel tan campanudo fervor se iban introduziendo, reparò el Venerable Padre enseñandoles à poner la principal estima en los exercicios propios del Instituto, y à tenerles tanta veneracion, q̄ por ningunos otros peregrinos, aunq̄ pareciesen mas excelentes se dexassen. También les diò à entender el diferente aprecio q̄ se deue hazer de la obligacion, y la supererogacion, no des apoyando esta, sino ponièdo en primer lugar aquella. Finalmente à todo lo que el indiscreto fervor auia alterado, y sacado de su quicio, el cõ celestial prudencia

Galat. 4.  
19.

restituyò suprimitiua forma, y ser: boluendo, como san Pablo, à engendrar otra vez à sus amados hijos, que le costauan ya dolores de parto, hasta formar en ellos vna viua imagen de Cristo, representada en la Obseruancia, y Descalcez.

67 Todos los que conocian la virtud, y espiritu de nuestro Venerable Padre tenian sus sentimientos por oraculos: pero este Religioso, Maestro de Nouicios de Pastrana, como nueuo en la Religion, y sin entera noticia del gran tesoro de luz, que Dios tenia encerrado en el celestial Varon fray IVAN, no se acabaua de rendir à su parecer. Y assi viendo, que ni el, ni el Padre fray Antonio, ni otro alguno de los mas ancianos le aprouaua su espiritu, reclamò acogiendo se à nuestra Madre Santa TERESA, à la qual escriuiò lo que passaua, respondiendole por si, y defendiendo su modo de proceder en la criança de los Nouicios. La Santa aunque pudiera responder luego en conformidad de lo que nuestro Venerable Padre sentia, y auia executado: todavia para mas satisfacion suya, y del Maestro de Nouicios, despues de auerlo encomendado mucho à Dios, lo consultò con personas graues, assi de su misma Religion, como de otras. Vno destes fue el Padre Maestro fray Domingo Bañes, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca, de la sagrada Orden de Predicadores, Varon de los mas insignes en letras, espiritu, prudencia, y Religion, que tuuo en aquel tiempo nuestra España, al qual embiò la carta del Maestro de Nouicios, para que como hombre tan docto, y espiritual, y que tãta noticia tenia de las obligaciones de nuestra Descalcez, la qual el siempre amò, y estimò en mucho, le escri-

escriuiesse su sentimiento en este caso. Hizolo assi  
 este gran Padre, respondiendovna carta, que por  
 ser tan docta, cuerda, y espiritual, y juntamente vn  
 calificado abono de los dictámenes de nuestro Vene-  
 rable Padre fray IVAN, me ha parecido copiarla aqui,  
 segun el original escrito de su propia letra, que ren-  
 go en mi poder, y dize desta manera: A la muy Re-  
 uerenda Madre mia mi Señora TERESA DE IESVS.  
 ¶ Iesus sea con v.m. Quisiera hallarme desocupado,  
 para muy de espacio responder lo q sientto acerca de  
 la carta del Padre Maestro de Nouicios de Pastrana.  
 Pero en fin, su buen zelo y deseo merece, que no me  
 excuse del todo, aunque sea con alguna falta de mi  
 oficio, y obediencia en que estoy ocupado. Bien sa-  
 be v.m. que aunque yo soy ruin, me huelgo que los  
 otros sean buenos, y perfectos, y que para ayudar  
 à los que figuen perfeccion con mis palabras, y de-  
 fender sus exercicios no suelo ser corto, y que he  
 padecido algunas muturaciones, y aun obras rui-  
 nes, por fauorecer lo que lleva especie de virtud. Y  
 no estoy arrepentido sino de no auer sufrido mas, y  
 de no auer purificado mi intencion en semejantes  
 negocios, porque sospecho he seguido mi inclina-  
 cion, y ingenio, mas que el zelo prudente del espi-  
 ritu de Dios. Que este nuestro natural es muy incli-  
 nado al propio amor, y parecer aun en las cosas de  
 virtud, y despues de començada la buena obra por  
 Dios, acontece proseguirla por nos, y por llevar  
 adelante lo que nuestro parecer traço al principio,  
 aunque con buen zelo. No tengo yo por menor, sino  
 por mayor la ignorancia de los que con zelo de vir-  
 tud pecan, que la que tienen otros por passion, y  
 ruines obras claras. Porque si aquellos caen, son me-  
 nos corregibles: porque han asentado en su coraçõ,



que quien los contradize, persigue la virtud, ò tiene poca esperiencia de cosas de espíritu, ò embidia, ò semejantes faltas para no recibir correccion de nadie. Y lo peor es, que se fingen, que son perseguidos por la virtud, y no entienden que no, sino por su ignorancia, y pareceles que ya son algo, pues son perseguidos por la virtud, y secretamente se cria en el centro del coraçon vn idolo de su propia estima, que aunque à ratos parece se humillan en sus pensamientos y palabras: pero bien mirado, son humillaciones hechas no ante la Magestad de Dios, con sumo temor de ofenderle, si no ante el secreto, y disimulado idolo de su propia estima. Vistese el amor propio de vestido virtuoso, y luego quiere ser adorado de si mismo, y de todo el mundo: y si alguno no adora su estatua, luego le juzgan ser perseguidor de la virtud, de manera que hazen regla de virtud sus traças, y sus obras. Esse Padre Maestro de Nouicios me parece hombre de buen zelo, y de buenos deseos, y pues quiere luz, no es razon negarsela. Desela Iesu Cristo, y ensénele la suma de la perfeccion. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Vn coraçon manso y humilde està tan colgado de la misericordia de Dios, conociendo el abismo de su propia miseria, que le parece le sobra el ayre que respira, y la tierra que pisa, para lo que el merece, y està temblando de la justicia de Dios, sospechando siempre, que ay en si faltas por donde le ofende. Mucho valen para ganar esta humildad los exercicios, y mortificaciones exteriores, mas han de ser con prudencia de Dios, y esta cõsiste en la obediencia de lo que està escrito, como el Salvador se humillò, y caminò obedecièdo à lo escrito. No es mortificacion prudente, q̃ el Frayle que ha professado tãto recogimiento como es el de la primera Regla, salga à peregrinar sin otra

necesidad. Ni es manera de criar Nouicios en mortificaciones de libertad, pues su profesion ha de ser de recogimiento. Querer imitar en esto à los Padres de la Compania, es hazer otra Religion, que no es del Carmen. Ellos no tienen habito señalado, su profesion no es de recogimiento, ni silencio, ni ayunos, ni Coro perpetuo: han de andar familiares entre el pueblo enseñando la Doctrina Cristiana, no es mucho se exerciten en esso. El Frayle, y Monje, no tiene necesidad de buscar exercicios agenos, siga su profesion, y calle, que sin que el mundo vea sus mortificaciones ferà Santo. Muy presto me parecen estos zelos de edificar al proximo. Lo que dicen de san Francisco, que le tenían por loco, y desnudo, y vistió como pobrissimo, yo lo adoro, porque fue de impetu de Espiritu Santo: y querer imitar esos hechos raros sin aquel impetu, es cosa de farsa. San Francisco no tenia entonces habito, ni orden, ni profesion al contrario, hizo lo que en el era prudencia. Si dize esse Padre, que siente que ay espiritu para hazer esos exercicios, querria yo le experimentassen en otros exercicios mas canonizados. Ayunen como los Santos, velen como ellos. No podrán, y tienen razon, porque no tienen tanto espiritu, como ellos tuieron. Pues crean cierto, que quando el alma ha de salir à exercicios de tanto estremo, con espiritu de Dios, que primero han de tener experiencia de si en los exercicios de ayuno, vigilia, y oracion. No me contenta lo que dize esse Padre, que le tomarà melancolia si le niegan lo que quiere. Muy resuelto està para ser, como dize, tan nueuo, y sin experiencia. Si busca mortificacion, esta lo es de veras, creer que se engaña. V.m. le cõsuele, y aconseje haga su obediencia, y calle, que treinta años y mas callò el Señor, y dos predicò.

No dexé v.m. de embiarle esta carta, y rogarle agradezca mi deseo de feruir à su buen zelo. Y nuestro Señor nos dé a todos luz de su gracia, y guarde à v.m. en ella. De Santistheuan de Salamanca a 23. de Abril 1572. Siervo de v.m. en Cristo. *Fray Domingo Bañes.*

17 Con esta diligencia que hizo la Santa, reconoció, y moderó el Padre Maestro de Nouicios su demasiado rigor en la criança dellos, y fue tanta su humillacion, y lo que aprouechó el reconocimiento de sus feruorosos excessos, que le juzgó por mas dichoso en auerlos enmendado, que infeliz en auerlos tenido. Peligroso es sin duda qualquier estremo, y mucho mas quando con especie de bien, se declina al mal, porque es mas fuerte el engaño, y mas sin remedio la persuasion. Pero no se puede negar, sino que la virtud tiene vna tan generosa condicion, que aun à los que erradamente la buscan, suele (compadeciendose de su ignorancia) salirlles al camino, especialmente quando en ellos halla vna buena intencion, como la auia en este Maestro de Nouicios. Cōfieso tambien, que en los exercicios de virtud, es mejor abraçar aquel medio en que ella consiste: pero si de aqui auemos de declinar, quien no vé quanto sea menos dañoso el estremo de feruor, que el de tibieza? el de penitencia, que el de regalo: pues es tan dificultoso el subir, tan facil el baxar, y baxando se encuentra cō el medio? Que hará la vara ya de su natural torcida, si la torcemos mas ázia la misma parte? A la contraria, por mucho que se doble espera endereçarse. Afsi le sucedió a este siervo de Dios fray Angel, a quien del mayor estremo de feruor donde su inclinacion, y brio natural le tenian torcido, le reduxo à la deuida rectitud, y medio nuestro Venerable Padre fray IVAN.

CAP.

## CAPITVLO VIII.

*Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, y aprouechalas mucho.*

**I**NSTRVIDO següda vez el Nouiciado de Pastrana, y buelto nuestro Venerable Padre à su Colegio de Alcalà, donde acabò de plantar la vida primitiua, quiso el Señor que esta gran luz del reformado espiritu de su siervo, que ya se auia començado à esparcir, se comunicasse, y estendiesse mas en aprouechamiento de las almas. Para lo qual ordenò su Magestad, que le lleuassen à la ciudad de Auila con titulo de Confessor, y Vicario de las Religiosas de la Encarnacion. Es este Monasterio vno de los mas insignes, graues, y Religiosos que tiene la Orden de nuestra Señora del Carmen en la Obseruancia, y para serlo bastaua auer se criado en el, y sido hija suya la bienauenturada, y Santa Madre nuestra TERESA DE IESVS, gloria de España, y de toda la Iglesia, y Fundadora de vna illustre Reforma: y tambien el auer tenido otras hijas de que dignamente se puede gloriar, como diremos despues. Pero aunque el Monasterio era tan Religioso, y graue, quiso nuestro Señor por lo que ama la hermosura desta su casa, se perficionasse, y reformasse mas: y para esto ordenò fuesse por su Prelada nuestra Santa Madre TERESA, y por Confessor nuestro Venerable Padre fray IVAN, disponiendolo desta fuerte. Auia ido la Santa por orden del Comissario Apostolico

Fray Pedro Fernandez à gouernar aquel Conuento, para pagarle con su admirable exemplo, y dotrina, la buena institucion que en el auia recibido, y dar vn nueuo ser de Religion, à quien à ella le auia dado el primer ser de Religiosa. Procuraualo con grande cuidado, deseando introducir en aquella casa la perfeccion mas sustancial que auia plantado en las de su Reforma, que era el trato de Dios, el retiro de Seglares, y fervor de las obras virtuosas. Pero aunque trabajaua mucho en ello, no todas vezes se lograua su trabajo, porque la costumbre contraria (poderoso enemigo) y el desapoyo de los Confesores (enemigo mayor) resistian, y frustrauan estas diligencias. Viose la bienauenturada Madre con tan pocas esperanças de salir con esta empresa, que tuuo necesidad de buscar nueuos medios para conseguirla. Pareciose el mejor ganar el Confessionario, que es el castillo mas fuerte para conquistar, ò defenderse vn alma, y atajar el consejo de los Confesores opuestos, como quien coge las aguas en sus fuentes, para tomar la ciudad. Ofreciosele luego al pensamiento nuestro Venerable Padre, pareciendole que entregado à el aquel puesto del Confessionario, con su gran espiritu, y celestial dotrina, seria el vnico remedio de todo este daño, y vnidos ambos en el intento, ella en el gouierno, y el en la Confesion, saldrian facilmente con la empresa. Escriuiolo al Visitador Apostolico, al qual pareciendo bien su acuerdo, mandò al Venerable Padre, que dexando el Colegio de Alcalà en manos del Padre fray Gabriel de la Assuncion, se partiesse luego à Auila, señalandole por compañero Religioso Descalço, tambien muy exemplar, llamado fray German de Santo Matia.

2 Llegados à Auila , hizieron assiento en vna casita , que se les señaló para possada , junto al mismo Monasterio de la Encarnacion : y como quien assienta alli su real començõ el Venerable Padre su conquista y bateria , para mejorar , y perficionar aquel Conuento . Fueron sus principales armas , despues de la confiança en Dios , el exemplo , y la doctrina : con esta declaraua lo que primero enseñaua con aquel , y assi diremos primero de su gran exemplo. Moraua en aquella pobre casita apartado del bullicio de la ciudad , por estar fuera della el Monasterio , como si viuiera en vna Ermita solitario , que era para el vna de las fuertes mas dichosas del mundo , por poderse entregar à los exercicios de oracion , y contemplacion muy à su gusto. Tenia alli su celdilla tan pobre y edificatiua , como solia en los Conuentos, en la qual sola vna tabla era su cama , y sus alhajas , y adornos à este talle. El habito que traía era (como ya se ha dicho) de sayal , muy grosse-ro y viejo , y todo lo que en el se veía , representaua pobreza , y penitencia. En la comida era muy parco , y mortificado : y porque esta venia por mano de las Religiosas , era notable la edificacion que les causaua ver , que jamas reparaua en que fuesse buena , o mala , poca , o mucha, bien, o mal guisada , ni se acordasse de pedirla ; quando se oluidauan de darla , ni diesse à entender, que le faltaua cosa , contentandose siempre con lo que le dauan , ò le dexauan de dar , y que solo quando le embiauan algun regalo , se les boluia para las enfermas. Estaua todo el dia recogido en su hospicio, de donde solamente salia al Monasterio à dezir Missa, à confessar, y consolar à las Religiosas.

3 Eltrato y comunicacion con ellas, no menos las edificaua, que la vida que à solas hazia. Trataualas siempre con humilde grauedad, sereno, y modesto rostro, y vna circunspeccion en acciones, y palabras tan grande, que por qualquiera parte que le mirauan, les causaua edificacion. En las confesiones, y comunicaciones particulares, aunque le hallauan suaua, nūca facil, ni demasiado familiar. No vsaua en ellas, ni consentia jamas llanezas, y mucho menos terminos, que oliesen à blandura menos graue, y Religiosa. No les daua, ni recibia presentes, ni regalos, ò dizezillos, aunque fuesse en cosa muy poca, y al parecer deuota, porque echaua de ver, que en esta materia, de lo poco se viene à lo mucho, y de lo espiritual, a lo sensual. Absteniase tambien de mostrar mas estima de vna, que de otra, mas gusto de tratar con esta, que con aquella, porque no fuesse causa de inquietud, ò envidia en las demas la particularidad con sola vna. A todas ayudaua, a todas consolaua, a todas mostraua vn semblante, variandolo solamente, segun la necesidad de cada vna. Quando entraua à confessar alguna enferma, entonces mas particularmente se armaua de modestia, y rodeaua de mortificacion. Iuase derecho à la celda de la doliente, y sin alçar los ojos con curiosidad, auierendola confessado, se boluia luego à salir por el mismo camino, sin diuertirse à otra parte, ni cō titulo de deuocion passear el Monasterio. Y quando era forçoso detenerse en la celda de la enferma, acompañado siempre de su compañero, y de otras muchas Monjas, las trataua de Dios, y hazia platicas llenas de espiritu, y fervor. Entre las cosas con que las edificaua mucho, era la caridad con que las acudia, no solamente en necesidades espirituales, sino aun en las temporales, buscando para las enfermas regalos, y  
para

para las sanas necessitadas, lo que auian menester, de tal fuerte, que entrando vna vez en el Monasterio à confessar vna enferma, aduirtió que vna Monja padecia necessidad en su traer, y compadeciendose della, buscò dineros de limosna, y se los dio para que se acomodasse. Y aunque estos officios exteriores de caridad eran muy ordinarios, mucho mas eran los interiores con que las disponia para recibir grandes dones del cielo, y con vno y otro les ganaua la voluntad para llegarlas mas à Dios. Finalmente su vida era tal, assi en el hospicio à solas, como en el trato, y comunicacion con las Religiosas, que sola ella bastaua para edificarlas, y aprouecharlas mucho.

4 La dotrina (arma segunda con que conquista-ua las almas destas Religiosas para Dios) no era menos eficaz que su vida, porque era la misma vida suya, añadida la energia de la voz, palabras hijas de las obras, dotrina nacida de la experiencia, y magisterio todo lleno de vigor, y celestial espíritu. Començòlas lo primero à aficionar à la oracion, la qual como sea vn trato amoroso, y tierno con Dios, y las mugeres de suyo tiernas y amorosas, facilmente abraçan este exercicio, con que se disponen para otros menos apacibles. Representauales el de la oracion tan suave y regalado, tan lleno de deleites del cielo, tan facil de alcançarse, tan prouechoso para conseguir las virtudes, tan necessario para alcançar la perfeccion, y esto con tan viua fuerça de razones, y mucho mas viua fuerça de espíritu, que parece infundia en sus almas la misma oracion à que las exortaua. Lo mismo hazia declarandoles los grandes bienes del recogimiento y soledad, especialmente en Religiosas, dandoles à entender las mercedes que nuestro Señor en el retiro comunica, y como su Magestad viene à tener cõpañia  
al

al alma, que por su amor desechá las del mundo. Ponderauales la dignidad, y alteza de su estado, q̄ era fer esposas de Cristo: el agrauio que à este Señor se le haze en profanar el talamo de su amor con amores, y aficiones peregrinas. Y en esta parte era marauillosa la dulçura con que pintaua esta celestial vnion, y desposorio, y no menos admirable la energia, y rigor con que atemorizaua à quien ofendia esta fe. En estas dos cosas principalmente, que son oracion, y retiro, puso el Venerable Padre la mira para reformar enteramente todo aquel Conuento: porque cerrados los Locutorios, y aficionadas las Religiosas a la oracion, todo lo demas està hecho, y asi lo estuuó en este Religiosissimo Monasterio, como aora veremos.

5 Respondieron los efectos à las causas, el fruto à las diligencias, y el prouecho grande que dentro de breues dias se vió en las Religiosas deste Conuento, al gran cuidado, exemplo, y dotrina con que el Venerable Padre fray IVAN las ayudaua. En començandolas a tratar, començaron ellas à conocer en el su auentajada virtud, su celestial espíritu, su rara perfeccion. Fue poco à poco prendiendo en ellas aquella viuua llama en que ivan embueltas sus palabras, y que arrojauan sus obras, y en breue tiempo hizo tal efecto, que parecia arder todo aquel Conuento en deuocion, en ansias de Dios, en deseos de penitencia, de oracion, y retiro. Despedianse las visitas, frequentauase el Coro, amauase el rincon de la celda, oluidauase el ornato, cercenauase el regalo, y se iba desterrando todo lo que olia à profanidad, y destemplança. Todo era tratar de Dios, acudir al Confessionario, frequentar las comuniones, buscar el libro deuoto, atreuerse al silicio, echar mano de la diciplina, faborarse en el ayuno, alargar las vigiliass, y con vna  
santa

lanta competencia incitarfe al fervor de la oracion, y à los demas exercicios Religiosos.

6 No dexò de causar novedad esta mudança en los que antes frequentauã demasiado el Monasterio, como tambien emulacion en los antiguos Confessores, y sobre todo embidia, y rabia en el Demonio. El fue el que incitò a los vnos, y à los otros, inquietando tambien algunas Religiosas moças, para que se opusiesen à la enseñanza del nueuo Confessor, el qual para remediar este daño, procurò con muchas veras (tratandolo primero con la santissima Priora, y Madre nuestra TERESA) que del todo se desterrasen de aquel Monasterio estos dos generos de personas, por causa de los quales se hazia dificultosa la Reformation que pretendian. Porque los vnos con titulo de deudos, ò bienhechores, gastauan por lo menos el tiempo, y distraian de los exercicios espirituales à algunas Religiosas, y los otros con nombre de Padres espirituales, à las que más trataban de espíritu hazian más daño, ya con doctrinas de ranchura, ya con otros documentos indiscretos. El cuidado de cerrar la puerta à los primeros, quedó a nuestra Santa Madre, que como Prelada que era del Monasterio, sàbia y varonilmente lo executò: mas la pelea con los segundos era propia de nuestro Venerable Padre fra y Iuan, y así la tubo muy renida con ellos. Estaban estos Confessores muy apoderados de las conciencias de algunas Religiosas, por auerlas gobernado mucho tiempo: y como auian assentado en ellas tan de espacio sus sentimientos, y modos de exercicios espirituales, no tan conformes à los que agora el Venerable Padre les enseñaua, sentianlo mucho, de sacreditado su instruccion y doctrina. El remedio deste daño no era facil, ya

por

por parte de las Religiosas, que acostumbradas a su modo de exercicios, estrañauan estos otros ya, y principalmente por parte de los Confessores a quien no se podía negar la entrada, con disgusto de las Religiosas, por no desacreditar el nueno gouierno con nombre de violencia en las confesiones. De donde nacia, que por mucho que el Venerable Padre se cansasse en cultiuar aquellas almas, se lograsse poco el fruto que se hazia en ellas: porque luego auia quien arrancasse lo bueno que el plantaua, y derribasse lo que dexaua edificado. Como de ordinario acaece también a ora, que quando vn alma Religiosa no se contenta con el Padre espiritual que su Religion le señala, y busca peregrinas instrucciones, ò por ventura aprobaciones, suelen los Ministros estraños destruir en vn dia todo quanto bueno han plantado los propios en vn año, y auh en muchos.

707 Para ocurrir, pues, à este daño, le fue forçoso al Venerable Padre el tratar de couencer à estos Maestros, ò alomenos de fengañar à las Religiosas. Estrañauan ellos, como poco experimentados en la contemplacion, el alto modo que nuestro Padre tenia en enseñarla, encaminando las almas por negacion de todo humano consuelo, en fe, y en desnudez à la diuina uision, sin detenerla toda la vida en los ordinarios discursos de la meditacion, en la qual estos Maestros las tenian siempre atadas. A esto, y à lo demas que ellos oponian al gouierno espiritual del Venerable Padre, procurò el satisfazer con razones, exemplos, y autoridades de Santos. Pero como sea dificultoso enseñar al que se tiene por Maestro, y mucho mas conuencer al que està casado con su engaño, pareciendole al siervo de Dios, que haria en ellos poco fruto, dexò esta empresa, y se boluió à la de las Religiosas,

à las quales procurò dar à entender la verdad, y desengañarlas. Fueron ellas experimentando los efectos de la dotrina que el Venerable Padre les enseñaua, y sintiendo en la mocion interior de Dios lo que el por defuera les dezia: y asì echaron presto de ver, que su magisterio era del cielo. Por donde aficionadas à su dotrina, fueron dando de mano à otros Maestros, y quedandose solo con este que Dios les auia traido para su bien: Con lo qual acabò el Venerable Padre de conquistar enteramente los coraçones de todas las Religiosas. De donde se siguiò tan grande feruor, y aprouechamiento en ellas, que auia poca diferencia, quanto à esto, del Monasterio de la Encarnacion, al mas reformado de las Descalças. Y asì pudo nuestra Santa Madre sacar del muchas Monjas de auentajado espiritu para piedras fundamentales de los que iba fundando, siendo este Religiosissimo Conuento vn sagrado plantel de donde se originò mucho de lo escogido, que en las Descalças oy tanto campea.

8. Crecia con el aprouechamiento en las Religiosas la estima que tenia de su Padre espiritual, a quien ya mirauan como à vn hombre diuino, y le venerauan como à Santo. Labraua el con esta buena disposicion sus almas, plantando en ellas muy à su gusto el trato de Dios, y de mortificacion, junto con el exercicio de las demas virtudes: de lo qual admirada vna, le preguntò vn dia: que hazia para grangear estas Monjas, que tan presto las rendia à hazer lo que las aconsejaua, y las inclinaua con tanta facilidad al camino de la virtud, y perfeccion? Y donde tenia tan à la mano la fragua del amor de Dios, que tan presto prendia en ellas este fuego? A lo qual respòdio: Hazelo Dios todo, y toma por instrumento à este gusanillo, y para que se valgan del ordena que les sea acepto. Dà graue testi-

testimonio deste gran fruto la muy Venerable Ma-  
 dre Ana de san Bartolome, compañera de nuestra Ma-  
 dre Santa TERESA, y muy parecida à ella en la ex-  
 celencia de virtudes, milagros, y santidad, como ya pu-  
 blica la Historia que anda escrita de su vida, y las in-  
 formaciones que se hazen para su beatificacion. Es-  
 criuiendo esta Venerable Religiosa vna relacion de  
 los principios de nuestra Orden, que de su letra ten-  
 go en mi poder, dize: Passados aquellos principios de  
 que la Santa Madre haze mencion en sus libros del  
 Padre fray Antonio de Iesus (nombrale por la ancian-  
 nidad, y Prelacia primero) y Fr. IVAN DE LA CRUZ,  
 y hechas algunas casas de Descalços, de las quales  
 eran el principio, y dechado los dos Padres (de don-  
 de ivan aprendiendo los demas) y Fundadores de to-  
 da la Religion de Descalços, que està aora tan esten-  
 dida, entonces conocian pocos el fin que Dios lleua-  
 ua en sus principios, y eran en lo mas general despre-  
 ciados, y tenidos en poco, y por gente que caerian  
 presto de aquellos estremos, y disparates que auian  
 comenzado, que por tales los tenian, en particular los  
 de la misma Orden, y de los demas Religiosos. Y no  
 era marauilla, que era gran exceso para la prudencia  
 destos tiempos. Pues en aquel hizieró Priora à nues-  
 tra Santa Madre en su Monasterio de la Encarnacion  
 despues de ocho Monasterios fundados de Descal-  
 ças. Y viendo la necesidad que tenia de ayuda para  
 lo que pretendia hazer, y componer en aquella casa,  
 pidio por Confessores al Padre fray IVAN DE LA  
 CRUZ, y à fray German. Ayudaronla mucho, en par-  
 ticular el Santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que  
 siempre lo fue en sus obras de verdad, y rigor de pe-  
 nitencia. Yo oï dezir à la Santa Madre el gran pro-  
 uecho que hazia à las Monjas todo el tiempo que alli  
 estuuo,

estiuo, no solo en la oracion, porque las puso mucho en ella, y las traia tan recogidas y santas, mas del trato, y comunicacion con los de fuera muy quitadas. Alabauanle, y querianle todas por el buen termino, y santidad con que las sabia llevar, y traer contentas. Todo esto es de la Venerable Ana, y escriuiòlo mucho tiempo antes que se tratasse de la canonizacion de nuestro Venerable P. fray IVAN, a quiè ya entonces llamò Santo, porque como ella dize, siempre lo fue.

## CAPITVLO IX.

*Casos maravillosos con que nuestro Señor mostro en Auila el gran espíritu, y auentajada perfeccion del Venerable Padre.*

**P**ARA mas acreditar la rara perfeccion, y virtud del Venerable Padre en orden al mayor aprouechamiento de las almas, y glorificacion de la diuina Magestad, quiso el Señor descubrir algunos de los dones con que (segun humanas conjeturas) le auia enriquecido, comenzando por el que se ordena à hazer obras milagrosas. Esta gracia, aunque no sea alguna habitual potestad, y don comunicado de assiento, si no antes vna actual virtud, y transeunte impressiõ, que para cada milagro se comunica de nueuo, obrando Dios por medio della, y del sujeto adonde se re-

cibe como por instrumento de su diuino poder las marauillas que exceden la virtud criada : pero todavia parece que tiene su Magestad señalados à algunos de sus siervos , mas particularmente que à otros , para executar por medio dellos obras sobre la naturaleza marauillosas : y en los tales señalado tambien algun cierto tiempo de su vida , desde el qual se comiença à descubrir esta su diuina eleccion , y designacion . En nuestro Venerable Padre el tiempo destinado por la sabiduria diuina , para que ya se manifestasse este oculto fauor , que parece auerle hecho , y començasse à estimarse su virtud , como instrumento propriamente de obras tan diuinas , fue este en que el seruo de Dios se hallò en la ciudad de Auila por Confessor de las Monjas de la Encarnacion . Y el principio desta manifestacion fue no menos que con vna tan estraña maruilla , como es restituir à los sentidos , ò ( segun lo que se entendió y juzgò entonces ) à la vida , a quien ya parecia auerla perdido , y carecer della , como aora se verá . Cayò enferma en aquel Monasterio vna Religiosa principal , llamada Doña Maria de Yera . No pareció al principio peligrosa la enfermedad , disimulando con benignas aparencias su malicia . Diò con esto ocasion al descuido , assi del remedio temporal , como del espiritual . ( O quanto se engaña quien este no preuiene muy à los principios . ) Cundiò poco à poco el secreto veneno ( la enfermedad digo ) inficionando la sangre , gastando las fuerças , y consumiendo el humido radical , y en breue tiempo como quien ocultamente mina vn edificio , diò con el desta Religiosa de improuiso entierra . Saltearonle vnas subitas ansias , y agonias de muerte , y acudiendo todo el Conuento à socorrerla , ocupada de vn vltimo paraisimo se les quedó sin remedio , y sin vida entre las

manos.

manos. Alçaron todas el alarido al cielo con descon-  
 fuelo, y dolor no creible, no tanto por la muerte de la  
 Religiosa, aunque les lastimaua mucho, quanto por  
 no auerles la traicion del mal dado lugar à que se pre-  
 parasse para ella. Culpauan vnas à la Priora, otras à  
 la enfermera, todas à si mismas, por no auer antes ad-  
 uertido el peligro, y focorrido con tiempo à la dolien-  
 te, ya que no con el remedio corporal, alomenos con  
 el de los Santos Sacramentos. Porque aunque vn al-  
 ma sea muy cuidadosa y buena, como lo era la desta  
 sierva de Dios: es peligrosissima miseria morir sin  
 prepararse para aquel vltimo trance. Llegaron (aun  
 no del todo persuadidas de tal desdicha) à buscarle  
 los pulsos, y no se los hallaron: exploraron curiosa-  
 mente la respiracion, y ya no la tenia: hizieron prue-  
 uas fuertes en los sentidos, y ninguno respondió con  
 señal, ò el menor indicio de vida. Ya casi perdidas las  
 esperanças della, sin temor del cumplimiento de lo  
 que prometian, ofrecian votos, y vltimamente reco-  
 nocieron el poder de la muerte, y que la Religiosa  
 auia entrado en los limites de su jurisdiccion, y no les  
 restaua otro consuelo, sino vna tristeza y llanto en  
 amargura grande. Quedaron alfin todas atemoriza-  
 das del caso, con escrupulo de la negligencia que en el  
 auian tenido, confusas y turbadas, y el Monasterio to-  
 do clamoreando.

2 Tal le halló el Venerable Padre quando auien-  
 dole, aunque tarde, auisado, llegó con su compañero à  
 consolar las Religiosas. Fuese luego à la celda de la  
 difunta, y recibido de las que rodeauan su lecho, con  
 mil lastimas, en nombre de todas le dixo vna muy hi-  
 ja suya espiritual, como quexandosele tiernamen-  
 te. Buena cuenta ha dado V. Reuerencia, Padre nues-  
 tro, de su hija. Como es esto, que la ha dexado morir

fin Sacramentos? A lo qual el siervo de Dios no respondió palabra, antes en graue silencio, à imitacion de su Padre Elias se fue luego al Coro à la oracion, y casi con sus palabras dixo à Dios: Como, Señor, auéis querido assi afligir esta Congregacion de esposas vuestras, y pagar con desconsuelo tã grande la caridad que à cuenta de ministro vuestro me hazen? Y si bien yo merezco esto pena, ellas porquè, Señor, la han de padecer, y padecerlo la difunta? Que gloria se os sigue de su menos preuenida muerte? que edificaciõ à nosotros? que prouecho à ella? Y dado q̄ aya salido en paz desta vida, duelaos siquiera el temor que siempre nos ha de lastimar. Con el veneramos vuestros Sacramentos Santos, quando lloramos no auerlos ella recibido. Este culto q̄ os ofrecemos en lagrimas merezca compensarse en alegria, para q̄ con ella os demos gracias por vna vida repentina, los q̄ lloramos vna muerte inopinada. Señor sois de la vida, y de la muerte, en ambas auéis de ser glorificado. Murio nuestra hermana, para q̄ os rogásemos: dareisle vida, para q̄ os alabemos. Assi luchaua cõ Dios, y no sabemos cõ q̄ fuerças de amor, de fe, y cõfiança tã viua apretò a nuestro Señor en esta santa lucha: solo sabemos q̄ se siguiò vn efecto admirable y prodigioso. Porq̄ al passo q̄ crecia el feruor de su orar, se iba parece q̄ llegando la difunta à las puertas del viuir: y como si el aliento de su oraciõ fuera soplo de vida, assi parece q̄ se lo iba infundiendo à la que estaua muerta. Començò (atentas las Religiosas) como el niño que resucitò Eliseo, a demudar el semblante, abrir los ojos, menear los labios, estender las manos, esclarecerse, y colorearse el rostro, y al fin à mostrar, que auia buuelto el alma, y estaua ya dâdo vida al cuerpo. Fue el gozo de las circunstantes tan grande, quanto apenas lo que veían creible, y el clamor

mor no menos aora que antes, aunque por diferente causa, confuso. Fueron de tropel con este repentino alborozo à dezir al siervo de Dios, que auia ya resucitado la difunta. Y entre otras, llegò a darle la nueva Religiosa que antes se le auia quejado de aquella muerte repentina. A la qual respondiò con serenidad el Venerable Padre: Hija està contenta? con que no pudo el modestissimo varon disimular, que aquella marauilla era efecto de su oracion. Llegò a la recién resucitada, y hallandola con muy entera vida, y muy en si, confesòle los Sacramentos, consolòla, y dispusòla para boluer à su viage con la deuida preparacion, para lo qual solo le auia alcançado nuevos huelgos de vida. Ella muy conforme con esta voluntad de Dios, y de su Padre espiritual, restituyò en sus manos al Señor aquel prestado espiritu dulce y blandamente. Quedò en el rostro, como en el alma, hecha vn Angel, y todas las Religiosas, y el compañero que se hallò presente, no menos admirados, que consolados, y cò nueva estima del Venerable Padre, cuya perfeccion auia querido Dios manifestar cò tan grande, y prodigiosa marauilla. Por ventura fue esta la Religiosa, cuya alma se dize vio el siervo de Dios en este Conuento subir derecha al cielo, sin passar por Purgatorio, aunque como esto es cierto de vna de las Religiosas de aquel Monasterio, àssi es incierto, q̄ fuesse esta que dezimos: puede se piadosamente creer, por ser Religiosa de mucha virtud, y de quien el Venerable Padre tenia gran estimacion.

3 Cò otra no menos rara, y marauillosa demostracion q̄ la passada, quiso el Señor manifestar la excelente perfeccion de su siervo, es à saber, por medio de vn rapto, ò eleuacion exterior de su cuerpo en el aire. Bié cierto es, q̄ estas exteriores muestras admirables no son

argumentos ciertos, ni efectos necesarios de la perfeccion interior de vn alma. Porque como la verdadera fantidad consista en la perfecta caridad, y esta para toda su perfeccion no aya menester semejantes muestras de suspensiones exteriores: de aqui es, que no sea infalible consecuencia de ser vna alma santa el tener raptos, ò eleuaciones, por admirables que sean, ò parezcan. Antes vemos muchas almas muy auentajadas, que carecen deste lustre exterior, como tambien otras muchas, que sin serlo, lo tienen causado del espiritu malo, simia de las obras de Dios. Pero aunque sea esto assi verdad, juntamente lo es, y no puede negarse, que muy de ordinario suele hazer nuestro Señor à sus muy intimos amigos estas mercedes manifestas: como tambien es cierto, que quando ellas concuerdan con el exemplar resto de la vida, son vnos calificados indicios de heroica fantidad. La razon desto es, porque como Dios nuestro Señor infinitamente bueno, desea corresponder à las almas, que con singular amor le buscan, y desean: tambien con singular modo gusta de manifestarles su amor, y sus secretos, sacandolas para esto de su ordinario modo de entender atado à los sentidos, y leuantandolas sobre si mismas à vna superior esfera de inteligencia, donde recogidas todas las fuerças interiores del alma, y vnido el espíritu à su Dios, perciba y goze riquezas soberanas. Esto suele hazer su Magestad con algun muy notable exceso de luz de amor, ò suavissima dulçura, de tal manera, que aunque siempre ilustra, enciende, y regala al alma: algunas vezes la arrebatada por medio de alguno destos tres efectos cõ mas abundancia comunicado, ya infundiendo en el entendimiento el rayo de su diuina luz, ya abrafando con purissimo ardor la voluntad, y ya derramando por

todas

todas las venas del espíritu vn excessiuo, y sobre mane-  
 ra dulcísimo deleite, ò ya finalmēte caufando igual-  
 mente à vna en el alma estos tres efectos juntos, luz,  
 amor, y deleite, con tan poderosa, y suauísima efica-  
 cia, que arrebatado con violencia el entendimiento, y  
 absorto en suspenſa admiracion, sale y se arroja la vo-  
 luntad con dulce extasi tras el objeto amable, hurtan-  
 dose toda el alma à los officios exteriores del cuerpo,  
 con dispensacion à su ordinaria dependencia. Suele  
 este arrebatamiento ser tan admirable, que lleva en  
 pos de sí la grauedad del cuerpo mismo: ora esto sea,  
 porque con el exceso de amor. (que tiene las calida-  
 des del fuego) le impele, y aligera: ora porque partici-  
 pando el alma alguna manera de gloria, redundan de-  
 lla al cuerpo semejanzas de la futura agilidad: ora por  
 algun particular auxilio, concedido solo para esto, ò  
 por otra secreta virtud no conocida. Finalmente ve-  
 mos el efecto, aunque ignoramos la causa, y miramos  
 con digna admiracion aligerado vn cuerpo humano,  
 y mortal, que como olvidado de su grauedad y pesa-  
 dumbre, buela por estos ayres, aunque con ajenas  
 alas, con prodigiosa ostentacion.

4 Desta manera fue arrebatado muchas vezes el  
 Venerable Padre estando en oracion, aunque lo encu-  
 bria, ò lo impedia quanto le era posible. Pero vna  
 vez, ni pudo impedirlo, ni encubrirlo, porque fue de-  
 lante de nuestra Madre Santa TERESA, estando con  
 ella hablando, en la forma que aora dirè: Era la Santa  
 Priora del Conuento de la Encarnacion, y su Confes-  
 sor el Venerable fray IVAN, como se ha dicho, y co-  
 mo ambos eran tan espirituales, y se amauan tanto, so-  
 lian comunicarse en el Señor muchas vezes, tratando  
 cō ella el Venerable varon siempre de las cosas eter-  
 nas, qual otro Agustino con su madre Monica, ò el

glorioso Benito con su hermana Escolastica. Estando, pues, vna vez destas, q̄ al parecer feria dia de la Santissima Trinidad, hablando à la reja de vn Locutorio (que oy por esta causa se venera) sentado por la parte de afuera, el en vna silla, y la Santa por la de adentro en vn banco, començaron su platica. Eran ambos insignemente deuotos deste sacrosanto Misterio, y particularmente el Venerable Padre, que recibia frequentes, y altissimas ilustraciones acerca del. Començose la platica, y en ella (dando la Santa lugar al seruo de Dios, como à Maestro, y Padre espiritual) tomò el bendito Padre la mano en la declaracion deste Misterio. Abrió aquella celestial boca, y trasladando a los labios parte de la luz, y altissima noticia que infundia Dios en su alma, començò a significar tan altamente la soberana profundidad deste Misterio, que parece queria correr el velo à tan arcana magestad. Salía embueltas las razones en pedaços de luz, y de fuego diuino, y era cada palabra vna saeta. Fuese engolfando en aquel inmenso Oceano, y encediendo mas y mas el coraçon con noticias, y luzes tan altas, que se iban excedièdo vnas à otras, hasta que finalmente no pudièdo ya sufrirlo la flaqueza humana, arrebatado el entendimiento de tan subido objeto, se desprendiò de los sentidos. Quiso, como otras vezes, impedir el humildissimo varon, pero à su resistencia creciò mas la fuerça de la impresion comunicada: y redundando su influencia en las potencias inferiores, las lleuaua tras si. Aqui viendose ya sin remedio, vencido de aquel poderoso Angel, con quien luchaua interiormente, no pudiendo mas resistirse, se asió fuertemente à la silla dõde estaua sentado, para moderar siquiera desta fuerte la dulce tirania de aquella eleuacion. Mas (ò gråde y poderoso Dios) viose en este punto vn efecto sobre

manera marauilloso: porque aſido como eſtaua à la ſilla, dio conſigo, y con ella en el techo del Locutorio, y ſubiendo por el ayre en ſu ſilla, como en otro carro de fuego, à imitación de ſu gran Padre Elias, parece queria aſcender triunfante como el, ò ſubir qual fuego à ſu eſfera, ò volar como Serafin à la ſuprema Gerarquia. La Santa, que atenta à ſus palabras y ſemblantes, iba recibiendo en ſi los miſmos eſectos, ora de oir al varon de Dios tan altas coſas, ora de verle tan admirabléméte ſuſpenſo, lo que dò ella tãbien en el miſmo pueſto, y arrodillada, ſegun q̄ ſolia eſtarlo quando le oía, y cõ ſemblante, y ademan como de quien le eſtaua mirando, y venerando en el aquel diuino eſpiritu que moraua en ſu alma. Eſte eſpectaculo tã prodigioſo de entrambos à dos aſi eleuados, acertò a ver vna Religioſa, llamada Beatriz de Ieſus, que deſpues fue Monja Deſcalça, y murió ſiendolo en el Conuento de Ocaña, la qual entrando à dar vn recado à nueſtra Santa Madre, y abriendo el Locutorio, paſmò viendo repreſetaciõ tan admirable y peregrina. Pregutò deſpues à la Santa la cauſa deſte eſecto, y ſupo de ſu miſma boca, que auia ſido el que auemos referido. Vea aora el mundo qual es la fuerça del diuino amor! quã grande el que en aquellos ſagrados pechos ardia! quã marauilloſa la luz deſta antorcha de Iuan, y quan diuino ſu eſpiritu, pues haſta la carne de que eſtaua veſtido, ſe veſtia de las condiciones, y propiedades del.

En eſte miſmo Conuento fue donde nueſtra Santa Madre mas particularmente, que en otra parte alguna experimentò quan de ordinario andaua eſte celeſtial varon ſuſpenſo en Dios, porque quantas vezes le hablaua, le hallaua tan embeuido en oracion, que à pocos lances ſe le quedaua abſorto en medio de la platica. Por eſto dezia la Santa:

*Que no se podia hablar de Dios con el Padre fray IVAN, porque luego se trasponia, ò hazia trasponer, como à ella le acaeciò en el caso referido. Otra vez tambien le sucedio, que estando cò nuestra Santa Madre en el recibimiento de la Encarnacion, le dio vn impetu de eleuacion tan fuerte, q̄ queriendolo dissimular, se leuãtò de la silla en pie, y preguntandole nuestra Santa Madre si aquello era alguna suspension, respondiò con humildad y llaneza: Creo que si. En lo qual no se de q̄. mas me marauille, si de la fuerça y perpetuidad de su oracion, si del recato cò q̄ procuraua euitar su exterior nota, ò ya de la humildad cò q̄ apenas cõfessaua lo q̄ era tã patète. Este es el estilo propio de los Santos, y esta la modestia con que deseãdo encubrir se, se descubren.*

6 La tercera demostraciõ con q̄ nuestro Señor manifestò quã agradable le era este su siervo, fue vna apariciõ marauillosa, en q̄ se le mostrò Cristo crucificado lastimosamête. Estaua orãdo el Venerable varõ, y cõttemplando en los dolores q̄ su diuina Magestad auia padecido en la Cruz, aquel diuino rostro afeado, su lastimera figura, y el descoyuntamiento de todo su sagrado cuerpo: y absorto en la cõsideracion deste passo, q̄ solia enternecerle las entrañas, vio subitamête delãte de los ojos lo q̄ se le representaua dẽtro de su alma, q̄ como contẽplado ilustraua el entẽdimiento, y imaginado ennoblecia la imaginaciõ: asì visto regalò el sentido de la vista, para q̄ todas las potẽcias cognoscitiuas quedassen con esta excelẽte visiõ perficionadas, y todo el hõbre interior, y exteriormente enriquecido. Queddõle aquella figura tan impressa, que despues a solas tomando vna pluma, la dibuxò en vn papel cò solas vnas lineas, en la forma q̄ aqui se verã, aduertiendo q̄ el Cristo pequeño, y derecho es el aparecido de bulto, el grande y escorçado es el dibuxo que del hizo el Venerable Padre.

Tres

Tres cosas, entre otras, son dignas de ponderacion en este dibuxo. La primera, la posicion en que se le representò Cristo Señor nuestro, y la que tenia el Venerable varon quando le vio. La segunda, el artificio del dibuxo. La tercera, la deuocion que representa, y causa. Quanto à la posicion, supuesto que le dibuxò en la forma que se le representò, consultadas las reglas de buena perspectiua, parece auerle visto el Venerable Padre estando superior al Crucifixo (el qual se apareció derecho perpendicularmente) por el lado izquierdo, no en el paralelo de los braços de la Cruz, sino mas afuera, y así pudo hazer à su vista aquel escorço. Y para que así le viesse, es facil considerar, y creer estaria el siervo de Dios en alguna ventana, ò tribuna, que en las Iglesias de Conuentos suele auer, al lado del Altar mayor, en medio del qual se considera auerle aparecido, buelto derechamente al pueblo. Mas porque así, y no buelto al mismo Venerable Padre? Podriase creer auer sido para representar con aquel escorço à sus ojos vna figura mas lastimosa, y descoyuntada, de lo que pareciera derechamente. Acerca del Artificio, quantos saben del en la pintura han admirado, que lo mas dificultoso della, que es la perspectiua en escorços, la huuiesse executado tan diestra y facilmente, quien no huuiesse, y por muchos años exercitado el arte de pintar. Porque dibuxar objeto ausente en aquella forma, pide tã singular destreza, que los mayores Maestros desta Arte, que le han visto, tienen à particular milagro auer hecho este Dibuxo, quien no fuesse muy exercitado, y diestro Pintor: pues aun los que son tenidos por tales, auemos visto errar en las copias, que han sacado del original, teniendole presente. Quanta sea finalmente la deuocion, que este Dibuxo representa, y causa, el mismo lo está.

està diziendo à quien atentamente lo considera: Porq̄ verdaderamente se muestra en el muy al viuo aquel aspecto de Cristo crucificado, y muerto, y haze su visita en los coraçones piadosos muchos maravillosos efectos, que se experimentã cada dia. Dióle este dibujo el mismo Venerable Padre à vna Religiosa de aquel Conuento de la Encarnacion, de quien dimos arriba noticia, llamada Ana Maria de Iesus, muy hija espiritual suya, diziendole el misterio que tenia, y que le guardasse para su deuocion. Ella le guardò con grã veneracion toda la vida, y al fin della le entregò como preciosa reliquia à Doña Maria Pinel Religiosa, Priora que despues fue del mismo Conuento, la qual le tiene en particular relicario, con adorno, y estima digna de tal prenda, por serlo de vn tan gran Padre, y Maestro de aquella casa, que como se ha dicho, la enriqueciò con maravillosos documentos.

## CAPITULO X.

*Fruto que hazia con su exemplo y doctrina en otras Religiosas de la ciudad de Auila.*



A el resplandor de tan gran luz no cabia en tan corta esfera, como el Monasterio de la Encarnacion: y por mas que el Venerable Padre procuraua encubrirlo, y recogerlo, se trasluzia, y derramaua por toda la ciudad. Corria en ella la voz del Descalço Carmelita, de vn varon del cielo, de vn hombre diuino, cuya vida y doctrina eran milagrosas. Començaron à comunicarle  
y co-

y conocerle: y aficionados à su trato, quanto aprouechados con su comunicacion, acudian à el por consejo, y remedio en sus necesidades, como à oraculo, y refugio comun. Tenia dòn particular del cielo para guiar almas, para desembaraçar espíritus, para ferenar coraçones: y como ay tantos necesitados deste remedio, eran muchos los que le buscauan, y hallauan en el. Diole à muchas personas fatigadas de escrupulos, à otras atormentadas de melancolias, y à otras tambien, que engañadas, ó con ignorancia, o con error auian perdido el verdadero camino del espíritu. Enseñò el de la contemplacion à muchas almas, y en todas las que le tratauan era admirable el fruto que hazia. Desto participaron mas algunos Cõuentos de Religiosas, las quales oyendo dezir lo mucho que con su trato auian aprouechado las de la Encarnacion, procuraron con vna santa embidia gozar tambien ellas de tesoro tan grande. Importunado de su deuota instancia, huuo de acudir à su consuelo, à comunicarlasy, confesarlas, y hazerles platicas espirituales, de lo qual se veia presto el fruto en la reformacion, y aprouechamiento de sus almas. No fue el menor beneficio que hizo à algunas muy perseguidas, y aun posseidas del Demonio, librarlas de sus manos. Diò el Señor al Venerable Padre, entre otros graciosos dones, luz particular para conocer, y discernir espíritus, y vn singular poderio sobre los Demonios. De ambas gracias hallarèmos en el discurso de su vida muchos, y raros exemplos: pero los que en esta parte della se nos ofrecen, son muy estraordinarios, los quales referiremos en este, y el siguiente capitulo.

y 2.ª Auia en vn Monasterio de Auila vna Religiosa à quien el Demonio, ò por exercicio, ò por casti-

castigo (altos juizios de Dios) perseguia y acosaua mucho. Traíala particularmente afligida con vn horrible espíritu de blasfemia, y proposiciones erroneas contra la Fè, y à bueltas desta tentacion le enxeria otras (que el enemigo mas pretende en almas fieles) de sensualidad, y vida licenciosa, efecto que tambien fuele ser causa de peruerfa doctrina. Comunicò su trabajo con el Venerable Padre, y èl conociendo luego la raiz de donde procedia, se armò contra la astucia de su Autor, que era el Demonio. Consolò a la Religiosa, y defengañòla dádole doctrina, y luz para guiar-se con toda seguridad en cosas de la Fè, y viuir con pureza, y aprouechamiento de su alma. Quedò, y de ordinario quedaua, en hablandole el varon de Dios, muy quieta, consolada, y fortalecida en el seruicio de nuestro Señor: pero en apartandose della boluia luego mas cruel la bateria del Demonio, hasta que tornádo el Venerable Padre à verla, y consolarla, auentaua con su presencia el mal espíritu, como suele las tinieblas el Sol.

3 Viendo, pues, el vigilante Pastor, que el maldito Maestro porfiava en enseñarla tan peruerfa doctrina, ofreciendole razones para creerla, è induziendola con vehemencia à seguirla, la preuino, y mandò, que no solamente no le diesse credito, ni obrasse conforme à ella en cosa alguna: pero que ninguna de quantas le passassen con el, ò le representasse en su espíritu, se la zelasse al Venerable Padre, antes se la comunicasse luego, y creyesse, que con pecho abierto, se, y rendimièto humilde al Padre espiritual, jamas alma pereciò. Creíalo, y executavalo afsi la Religiosa: pero como la persecucion era tan grande y continua, auia menester continuo, y gran socorro, y vna casi perpetua asistencia de su Confessor, el qual  
por

por ocupaciones forçofas que se ofrecian, no podia à todas horas, ni aun à todos dias acudir la, y consolarla. En este medio hazia sus enredos, y lances el Demonio, y tomando algunas vezes figura del Venerable Padre, la llamaua al Confessionario, donde gastaua largos ratos en perderla con sagacifsimos ardidés, deshaziendo cautamente la doctrina, y sentimientos del varon de Dios, como que el mismo Venerable fray IVAN se declaraua, ô corregia acerca de lo que le auia enseñado, y dicho en otras ocasiones. Con esto se sustentaua, y crecia el engaño del falso Confessor, hasta que iba el verdadero: y hallando à la Religiosa vazilando entre angustias y perplexidades, y embuelta en proposiciones llenas de error, la desengañaua, y reduzia à la verdad, y à su quietud. Auendola vna vez el enemigo engañado desta fuerte toda vna tarde, llegó a la mañana el bendito Padre, y preguntandola como le iba en su espiritu, respondió, que con lo que su Reuerencia le auia dicho la tarde antes, parece se hallaua algo consolada, aunque no quieta. Dixola entonces como no la auia visto, ni hablado en todo aquel dia precedente, porque auia estado fuera, y llegado la noche antes, y que por el gran cuidado que le daua su alma la venia entonces muy de mañana à ver. Quedò ella muy espantada del suceso, y apenas podia creerlo, porque afirmaua se atreuiera à jurar auerle visto, oído, y hablado por gran rato la tarde antes, y conocido muy bien, que era el mismo, refiriendo las platicas que entre ambos auian passado, los documentos, y proposiciones con que la auia instruido, y finalmente quanto el Demonio, en figura del Venerable Padre, le auia enseñado contra la verdad de su doctrina, y de la Fè.

4 Visto el embuste del enemigo, se aferuorizó el fier-

siervo de Dios, y echando mano de las armas, que cōtra el vsa la Iglesia, le apremiò con exorcismos y conjuròs, para que dexasse de perseguir aquella alma. Y porque el Venerable Padre se auia de ausentar por algunos dias, la instruyò de nueuo, y con particular cuidado, para que no fuesse engañada otra vez del Demonio. Aduirtiola de sus embustes, y enredos, del veneno, y falsedad de su doctrina, como la auia de conocer, y de que manera euitar, y resistir. Y para mas pertrecharla en la verdad de nuestra Fè, le dexò en vn papel escrito, y firmado de su letra, lo que la auia enseñado de palabra, para que quando el Demonio, aunque tomasse su figura, y en su nombre la dixesse otra cosa, pudieffe facilmente conocerlo, cotejando lo que le dezia el falso Maestro, con lo que tenia escrito de mano de su verdadero Padre, y Confessor. Con esto la dexò muy quieta y consolada, y al parecer de ambos muy segura. Pero el enemigo de nuestra paz y salud, à quien no faltan ardidès para disimularse, y engañarnos, vsò de vno muy propiamente suyo. En ausentandose el Venerable Padre embiò a la Religiosa vn papel en nombre, y con letra, y firma al parecer del Varon santo, que la sabia bien contrahazer. En el la consolaua con muchas razones, y entre otras le dezia, que aunque pensaua boluer presto, pero que entretanto le daua pena, y escrupulo no auerle declarado mas algunas cosas, que le dexaua escritas, porque auriendolas considerado mejor, le parecian demasiado rigurosas, y que la podian causar inquietud, y apretura de espìritu, y dar ocasion para obrar con errada conciencia, y al Demonio de turbarla, y engañarla mas por aquel camino: que el de Dios no era tan estrecho, como le auia el significado en otras ocasiones, ni su yugo pesado, sino suauissimo mucho mas

de lo

## CAPITVLO XI.

*Caso prodigioso de vna alma, que se auia entregado al Demonio con cedula escrita con su sangre à quien el Venerable Padre libra, y consuela.*

**M**As prodigioso que los passados, es otro caso que le sucedio tambien en la misma ciudad. Auia en vn Conuento de Monjas vna Religiosa moça, de edad de hasta veinte años, la qual en la demostracion de su vida, y manera de trato parecia admirable. Porque entre las cosas extraordinarias que se veian en ella, lo era, y mucho la gran sabiduria que mostraua tener con vna vniuersal noticia de varias Ciencias, y Facultades. Tenia rara inteligencia de lo mas sutil de la Teologia: declaraua lo mas escondido de la Escritura Sagrada: sabia lenguas peregrinas, y hablaua en todas materias con notable gallardia, y agudeza. Al descubrir estas, que parecian gracias, començo a causar admiracion a vnos, suspension à otros, cuidado à muchos, especialmente en su Religion, donde afsi Religiosos, como Prelados, andauan con vn digno rezelo de aquel espiritu, deseando a segurarle. Para esto procuraron, que varones sabios, y de los mas eminentes Teologos que auia entonces en España, la trata sen, y examinasen. Hizieronlo muchos, y à todos satisfazia, y admiraua la Monja, quedando ellos persuadidos, que aquel espiritu era bueno, y ella con nueno

nombre, y fama de que tenia ciencia infusa, y fabiduria celestial.

2 Corria la voz desta fabia Religiosa, y acudia gente, llamada de la curiosidad y nouedad, à venerar aquel prodigio, que vino à ser la admiracion, y aplauso del pueblo. Su Monasterio, y Prelados, no bien seguros de tan extraordinario espiritu, sentian siempre vna secreta fuerça, que los inclinaua a prouarlo, y examinarlo mas. Porque à la verdad, cosas notablemente raras deuen con rara, y extraordinaria cautela examinarse, temiendo siempre no se transfigure en Angel de luz, el que lo es de tinieblas. Llegò a esta fazon el General de aquella Orden, acompañado del Prouincial, à visitar aquel Conuento, y vista, y examinada la Religiosa, no quedaron tan satisfechos, que no deseassen mayor satisfacion en el examen de algun varon insigne, ilustrado por Dios para conocer semejantes espiritus. Era muy grande la fama de santidad, que ya entonces tenia nuestro Venerable Padre en toda aquella tierra. Y asì acordaron llamarle, como lo hizieron, rogandole tomasse à su cargo este negocio. Reusòlo el siervo de Dios muchas vezes: pero fueron tantas, y tan encarecidamente las que se lo importunaron General, y Prouincial, y todo el Conuento, que no pudo negarse à tan porfiada, y justa diligencia.

3 Hizieron salir à la Religiosa à vn Locutorio, para que à solas la hablasse el Venerable Padre, la qual en viendose delante del (notable caso) enmudecio de tal manera, que ni vna sola palabra huuo remedio de sacarle. Y la que antes en presencia de los mayores Letrados hablaua con vn superior brio, muy confiada, y sin temor alguno, aora sin desplegar los labios parecia tener anudada la lengua, y esta-

y estaua temblando entre ansias, y congoxas de muerte. Conocio luego el siervo de Dios la enfermedad de aquella criatura, y el engaño de su espíritu, y quando apoderado estaua el Demonio del: y assi saliendo del Locutorio, dixo en secreto al General, y Prouincial lo que sentia, aduirtiendoles que era menester conjurarla, y muchas vezes. Dieronle entero credito los Prelados, de los quales, como el se quisiessse despedir, fue rogado con mucha instancia, se encargasse de remediar aquella alma, y al fin no lo pudo excusar. Dióle en orden à esto el General toda la autoridad de su obediencia, de manera, que libremente executasse lo que viesse conuenir para el bien de aquella Religiosa, y licencia para entrar en la clausura à conjurarla. Con esto quedò encargado el siervo de Dios de vna empresa bien grande, y vna reñida batalla contra todo el infierno, como luego veremos.

4 Armòse para esta pelea el valeroso soldado de Cristo, con sus acostumbradas armas de la oracion, de la penitencia, de fe viua, de confiança verdadera en Dios, y desconfiança de si mismo. Aumentò el rigor à los ayunos, cilicios, y penitencias, alargò las vigilijs, y añadió fervor à los demas exercicios, y armado, y preuenido desta manera, se fue à buscar al comun enemigo, para combatirlo, y desencastillarlo de aquella fortaleza. En el primer conjuro que le hizo verificò, que la Religiosa estaua endemoniada, por las señales, y muestras patentes que causaua en ella el conjuro, en cuya resistencia la maltrataua, y priuaua de sentido el Demonio, dandose con esto à conocer el que antes auia estado tan disimulado, y encubierto. Y assi certificados ya todos del

caso, se trauò mas reñida, y de espacio la pelea. A la segunda vez hizo hablar al Diabolo, entonces mudo, que antes auia sido tan parlero, y confessar el daño, y principios de la perdicion desta Religiosa, que cogido de todo el discurso del conjuro, se vino à entender, fue desta manera.

2015 Era de su natural muy inclinada à hablar, y sustentat platica, y desde su niñez auia mostrado esta natia inclinacion, tanto, que ya en aquella tierna edad era (entre los que la tratauan) celebrada por sus dichos, y sales, y ella se preciaua dellos, y holgaua la tuuiesen por aguda y discreta (ò quanto mal, y bien se encierra en los principios!) Con este fin aprendiò en breue à leer, y escriuir, para sacar de los libros quantos danaires vanos, y bachillerias se leen en algunos, bien escusados en la Republica. El Demonio (atentò à esta no corregida inclinacion de la muchacha) tendiò sus redes en aquel su apetito natural de saber, y dezir, ministrandole dichos, y gracejos, con que fuesse mas aplaudida, y ella quedasse mas aficionada à este luzimiento, y mas enuaneada con el. Quando la viò muy engolfada, y presa deste afecto, teniendola ya biè dispuesta para qualquier engaño, se le apareciò en forma visible, y tal, que le grangeò el coraçon. Prometiole gran sabiduria, y nombre, y que la haria estimada, y famosa entre los mayores Sabios del mundo (cebo propio del apetito de las mugeres, con que à imitacion de la primera, son engañadas muchas dellas, muertas por saber lo que no les conuiene.) Aceptò la muchacha la oferta, y obligòse à lo que por ella le pedia el Demonio, que era no menos que vna cedula firmada de su mano, y escrita con sangre de su coraçon, en que confessasse entregarsele à el, y ser toda suya en alma y cuerpo. O lobo infernal, hambriento

to siempre por sangre, y coraçones humanos! Hizolo así la pobrezilla, ayudandole el Demonio à picarse con tal destreza en vna de las arterias (cuya sangre purissima mana del coraçon) que sin recibir daño pudo facer la que era menester para escriuir la cedula, que al fin le dio escrita, y firmada de su mano. Hecho este pacto, y apoderado el infierno de aquella miserable alma, se trastornò en ella vn infinito numero de infernales Ministros, y entregòse à vn principal Demonio, à quien, como soldados inferiores, acompañauan y obedecian los demas que la guardauan, haziendo centinela en todas las partes, y coyunturas de su cuerpo, donde cada vno tenia su propio lugar, y escrito allí su nombre (raro poderio!) Con el ayuda de tantos (aunque vno solo bastaua) pudo esta Religiosa hazer grandes ostentaciones de fabiduria, cò que admirasse à muchos: y vino juntamente la pobre à perder hasta las vltimas reliquias de toda virtud, y quedar no solo apartada de Dios, mas tan opuesta à el, que lloraua porque auia quien le amasse (ò vltima desdicha!) En este miserable estado hallò el Venerable Padre à esta Religiosa, quãdo emprendiò su cura y remedio, descubriendo este daño al segundo lance de su conjuro, con que se verificò lo que al principio, como lince de aquel espíritu, auia dicho, que tenia el Demonio echadas muy ondas raizes en esta alma.

6. Auida esta noticia del daño della, apretò al Demonio, que hablaua, à que manifestasse quantos estauan apoderados de aquella Religiosa, y quien era el principal de todos sus compañeros. Dixo, que este era Lucifer, el qual tenia en aquel cuerpo tres legiones de Demonios. Mandò el siervo de Dios, à fuerza de conjuros, que viniesse, y afsistiesse allí Lucifer, el qual se presentó luego, segun se viò en el aspecto, y

palabras de la paciente, porque se puso tan feroz, furiosa, y terrible, que las Monjas huyeron de miedo, y quiso hazer lo mismo el cópañero del Venerable Padre, si el no se lo impidiera, y le animara, diciendo no temiesse, pues era Sacerdote del Señor. Y si el Varon santo no reprimiera aquel furioso espíritu, parecia querer despedaçar à los circunstantes, y con soberuissimo orgullo dezia, y repetia: *A mi, frailecillo? No tengo yo siervos?* sintiendo que le huuiesse compelido à responder al conjuro. Mandòle el Venerable Padre callasse, y callò. Puso sobre la paciente vna Cruz, profiguiendo su exorcismo, y arrojòla con desprecio. Mandòle la leuantasse y besasse, hizolo aunque regañando, y bramando. En todo le obedecia este soberuio Demonio, y toda su canalla, fino era en el salir, que con gran osadía, y protervia lo repugnauan, diciendo no saldrian jamas. Continuando otro dia su conjuro, aprètòles para que saliesfen, y obedeciéronle los que se hallaron presentes: mas como tenian allí possada tantos, salidos vnos, venian otros. Este dia à vno que hablaua mucho, y le obedecia en quanto le mandaua, le dixo boluiesse en Romance aquellas palabras del Euangelio de san Iuan: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis.* El con presteza dixo: *El Hijo de Dios se hizo hombre, y viuò con nosotros.* Replicò el Venerable Padre, mientes, que las palabras no dizen, con vosotros, sino con nosotros. Respondiò el con la misma presteza: Es como digo, que no se hizo hòbre para viuir con nosotros, sino para viuir con vosotros, en lo qual aunque dezia verdad, pero en la traduccion era mentira. Tan pòco este dia huuo remedio de que saliesfen todos, antes se iba conociendo mas la muchedumbre dellos, y el poderio, y fuerças con que estauan señoreados de aquella triste alma.

7 Conociendo, pues, su estrago, y la dificultad con que se auia de reparar, començò en otro conjuro el valeroso Capitan de Cristo, à renouar con mas corage la pelea contra todo el infierno, y combatir por todas partes aquella fortaleza vsurpada à Dios. Estauan sus dos principales torreones, entendimiento, y voluntad tan pertrechados con embustes, y cieguissima obstinacion, que fue grandemente dificultoso el ganarlos, y huuo menester el siervo de Dios valerse de toda la municion, y fuerças de su espiritu, oraciones, y exercicios santos para su conquista. Esta en aquella alma huuo de començar por aqui, porque de la cõtinua asistencia de aquellos tenebrosos espiritus, aunq̃ le dexassen alguna vez libre el vso de las potencias, quedaua tan llena de tinieblas, pueruidad, y error, q̃ era sumamente dificultoso reduzirla al camino de la verdad: y assi desmereciendõ ella cõ esta puerua disposicion q̃ Dios la remediasse, impedia principalmẽte el efecto del cõjuro, y las demas diligencias del V. P. Pero ayudado del cielo el varõ santo, embistiò en aquella alma con tal impetu de razones viuas y eficaces, q̃ al primer encuẽtro derrocò por el suelo las murallas de su dureza: ganãdo la principal torre del omenage, q̃ es la volũtað, en quien arrastradas las vanderas del Demonio, arbolò el pendõ de Cristo, y clamò victoria. No pudo ganarse esta fuerça sin auassallar primero la del entẽdimiento, la qual tãbien restituyò al conõcimieto de la verdad: pero quedarõ ambas muy flacas del destroço passado, yaunq̃ libres ya ãl enemigo, aũ no biẽ pertrechadas para Dios. Quedò la Religiosa deste lãce reduzida, cõpungida, y cõ tãto horror de su miseria passada, quãto temerosa de su vida presẽte, por la persecuciõ y rabia q̃ temia de sus mortales enemigos. Mas cõfortòla el siervo de Dios, ofreciẽdole

el

ofertado

el amparo diuino, y el de sus oraciones, y diligencias, hasta dexarla del todo libre, y en paz.

8. No es facil de explicar, aunque se dexa bien entender la rabia, y verguença con que toda aquella infernal canalla quedaria, viendose despossedidos de vn palacio, y fortaleza tan fuya. Y assi hallandose vencidos por fuerza de armas, quisieron boluer à la refriega, fiados en la estratagemas de vn embuste muy propriamente suyo, con que pretendieron recobrar la presa, y assegurarla para siempre, induzièdo à aquella triste Religiosa à desesperacion de su remedio. Para esto tomò vno dellos la figura del Venerable Padre, y otro la de la tornera del Monasterio. Este fue como de parte de la Priora à dezir à la Religiosa, que baxasse al Confessionario, que la llamaua, y esperaua el Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Baxò ella, quedando el Dèmonio, que hazia officio de tornera, en lugar de la que baxaua, para que si fuesse à su celda no la hallassen menos, como en efeto sucedio, que llegando la Priora, y otras à verla, dezia que la dexassen, que estaua escriuiendo vna carta à su Padre Confessor, con lo qual se encubria mas el embuste. Llegò, pues, la desdichada al Confessionario, lleuando vn papel escrito de sus pecados, y cosas que tenia que comunicar, como se lo auia ordenado el siervo de Dios fray IVAN, para dar mas enteramente cuenta de su alma: y el fingido Confessor la començò a ponderar la gravedad de sus culpas, y el rigor de la justicia diuina, inclinandola à que desesperasse del remedio, y acabasse la vida, quitandosela ella misma, para no aumentar mas la pena. Con lo qual le dio tan cruel bateria, que la miserable Religiosa estaua entre ansias de muerte, ya casi para executar lo. Tuuo en este punto ilustracion de lo que passaua el siervo de Dios (que esta

ua

ua en el retiro de su celda) y acudiendo à su Magestad con feruiente oraciõ, para que no desamparasse aquella alma, tomò de presto la capa, y fuefe al Monasterio muy de priessa à focorrerla. Llegò al torno, y disimulando lo que sabia, ò ya para certificarse dello, ò ya para no descubrir sin necesidad lo que no podia dexar de ser en su honor, pidiò le llamassen à la Religiosa. Fueronla à llamar, y como no la hallassen en su celda, ni tampoco al Diablo, que fustituia en su figura, buscandola por la casa, uinieron à hallarla en el Confessionario, donde dixo estaua con el Padre Fray IVAN, y asì que la dexassen. Cõ este nueuo ardid descuidaron de buscarla, y de boluer la respuesta, teniendo mas tiempo el Demonio en este medio para acabarla de perder. Pero como se tardasse el recado, y el Venerable Padre temiesse nueuo embuste, hizo llamar otra vez al torno, y que dixessen la estaua esperando rato auia. Respondio la tornera, ya essa Religiosa està con el Padadre fray IVAN. Llegò entonces el siervo de Dios, y dixo: Conmigo no, que hà gran rato estoy esperandola, mas deme v.m. las llaues del Confessionario luego, que importa. Dioselas la tornera, muy admirada del caso, y auisando de lo que passaua à la Priora, fueron muchas Monjas à ver lo que era, y el Venerable Padre lleno de zelo, y espíritu de Dios, entrò à pelear con su enemigo.

9 En entrando al Confessionario desapareciò el Demonio, con gran espanto de la Religiosa, y llegando el siervo de Dios, hallòla que vazilaua entre angustias de muerte à las puertas de la desesperaciõ, puesta su vida y salud eterna en vn hilo. Confortòla el Varon santo, leuantò aquel coraçon caido, y boluiò como à infundirle vn nueuo aliento vital, animandola con prendas de la esperança diuina, fundadas en la

mife-

misericordia inmensa de Dios, y en el precio inestimable de su sangre sacratissima, derramada por ella. Alentada con esto la Religiosa, y embrauecido contra los Demonios el Venerable Padre, les tocò luego al arma, desafiandolos à la pelea para acabar de vencerlos, y postrar todo su orgullo desta vez. Dispusose al conjuro, en el qual como auia de ser el vltimo, fue mucho mas renida, y sangrienta la batalla. Traxo aquel infernal exercito en su ayuda muchas legiones de Demonios: pero como el tenia de su parte el braço de la Omnipotencia diuina, à todos los atropellò, y venció facilmente. Las palabras, el brio, el corage, nacido de vna viua fe, con que el siervo de Dios acometiò a aquella vil canalla: los bramidos que por medio de la paciente dauan ellos, los sentimientos, resistencias, y repugnancias, que con efectos exteriores mostrauan, causauan tanto horror à los presentes, que apenas auia quien osasse parar alli. Apremiòles à que dixessen con que orden auia hecho aquel vltimo embuste, y respondieron, que su Principe se lo auia mandado. Hizoles dezir el numero de los que auian venido en socorro de los demas, sus nombres, officios, y dañadas intenciones, y à todo obedecieron, solo à la expulsion estauan siempre tercios, y rebeldes. Pero el valeroso siervo de Dios, clamando al cielo cõ feruiente oracion, y esforçando la viueza de su alentada fe, embistiò de nueuo contra ellos, con tal impetu de poderio diuino, que les obligò del todo à desamparar el campo, y retirarse à su infernal cueua con vergonçosa fuga, hollado su orgullo, y quebrantado todo su poder.

10 No se contentò con esto el dichoso vencedor, sino que para no dexar en poder de los enemigos preda alguna de alma que ya estaua rescataada, y libre de

fus

sus manos, les mandò boluer aquella sangrienta cedula con que la Religiosa se les auia entregado. Sintieron mucho este postrer espolio, y como si les dieran la vltima buelta del cordel en el potro de sus eternos tormentos, asì con estruendo, y espantoso horror dexaron caer la cedula alli delante, à vista del Venerable Padre, de su compañero, y de las Monjas que se hallaron presentes. Cogiola el siervo de Dios, y quemòla, rompiendo vltimamente aquel infame pacto, y deshaziendo toda su expresse y tacita aliàça, sin que le quedasse al enemigo accion alguna para pretender jamas derecho en aquella alma. Con esto dexò a la Religiosa libre ya de todo aquel tiranissimo cautiuorio, reduzida à Dios, consolada, y cõfortada, para emprender el camino de la virtud, como lo hizo, ayudada de Dios, y del mismo Venerable Padre. Quedaron los Prelados, y Religiosas de aquel Monasterio tã admirados, quanto agradecidos desta marauillosa, y caritatiua obra, y Dios nuestro Señor grandemente glorificado en su siervo, en quien se verificò aquel oraculo de la boca de Cristo contra la potestad de las tinieblas: pues estando el Fuerte armado, y con ayuda de tantos esquadrones infernales, guardando su fortaleza, y posse yendola en paz, sobreuino otro mas fuerte, que lo venció, y le quitò las armas, y repartió todos sus despojos, dando à ellos la confusion, y à Dios la gloria, no con menor hazaña que el gran Obispo de Capadocia, que en otro caso semejante hizo lo mismo, cuyo nombre vino à heredar nuestro Venerable Descalço, llamandole hasta los mismos Demonios el nuevo Basilio.

*Luc. II:*  
 21.

II Por este tiempo auendosi diulgado la fama del siervo de Dios, y la virtud que tenia para expèler Demonios, porque ellos mismos temerosos,

ôfor-

ò forçados lo publicauan , le traxeron vna pobre donzella endemoniada de fuera de la ciudad , à la qual dexò tambien , como à las demas que venian à sus manos , libre de las del enemigo. Auifaron tambien à esta fazon à nuestra Santa Madre (que ya estaua en su Conuento de Descalças de san Iosef) que en el de Medina auia vna Religiosa, aunque muy sierva de Dios, y obseruante, pero muy enferma , y con sospecha de que tenia algun mal espiritu. La Santa pidio al Venerable Padre fuese à remediarla, y escriuiò con el à la Priora, que se llamaua Ines de Iesus , prima hermana de la Santa Madre estas palabras. *Mi hija, mucho me pesa de la enfermedad que tiene esta hermana. Aì las embio al Padre fray IVAN DE LA CRUZ , para que la cure , que le ha hecho Dios merced de darle gracia para echar los Demonios de las personas , que los tienen. Ahora acaba de socar aqui en Auila de vna persona tres legiones de Demonios , y les mandò en virtud de Dios le dixessen su nombre , y al punto obedieron.* Llegò el siervo de Dios à Medina , examinò la Religiosa , y conociò que no tenia Demonio, sino sobra de melancolia, y falta de juicio: assi lo dixo , y assi fue. A otras muchas almas, que ya con tentaciones , ya con ilusiones , ya con larga possession , y albergue en sus cuerpos , tenia el enemigo muy en su poder , socorrió el bien-aventurado Padre con superior virtud , quitandole à este rabioso leon de entre las vñas , y aun de las gargantas la presa , como diestro , y valeroso Pas-

tor.

## CAPITVLO XII.

*Reduz e algunas almas distraidas, de personas Seglares, y acometido contra la castidad sale vitorioso.*

**N**O solamente à los Conuentos, y personas Religiosas, sino à los Seglares tambien acudia el Venerable Padre, y procuraua aprouechar, confessando, comunicando, y enseñandoles, con pocas palabras, con mucho exemplo, con rara modestia, con admirable modo, de donde se seguia no meros admirable fruto, como se verá en algunos casos, que aqui referiremos. Auia en aquella ciudad vna donzella hermosa y rica, y aunque bien nacida, menos bien disciplinada y compuesta. Era con su hermosura y gala lazo de muchas almas perdidas, y comun tirania de la vaga juventud, que adoraua aquel idolo. Algunas personas de las que, ò por fangre, ò por amistad, zelauan su honor, y deseauan moderar su licencioso desenfado, tomaron por acuerdo aconsejarle se confessasse con el Descalço Carmelita, pareciendoles que solo este medio era bastante para componerla. Resistia ella estos intentos, huyendo del siervo de Dios, como tambien de su remedio. Instaron las amigas (sina y fanta amistad) para que le hablasse siquiera alguna vez, como lo hazian otras muchas personas, porque a vn varon santo no ay quien, ò por deuocion, ò por curiosidad no le vea, y comunique. Tanto pudieron los ruegos, y el buen zelo de las que le persuadian esto, que

que finalmente alcançaron della no solamente, que hablasse al Venerable Padre, sino tambien que se confessasse con el. Llegò, pues, vn dia (no cõ poco temor) à los pies del siervo de Dios, creyendo que de entre aquellos pies descalços, habito, figura, y aspecto, todo tan rigido, no auia de salir con vida, miedos con que la detenia el Demonio, y suele detener à otras tales. Mas desengaño se muy presto, porque hallò luego en el Venerable varon vna acogida muy suauè, y vn trato tan llano, y santamente apacible, que con suma facilidad y gusto se confesò con el, y oyò, y recibì sus documentos, y dotrina. Quedò tan prendada desta primera comunicacion, que determinò continuarla, como lo hizo, frequentando el confessarse, y comunicarle muy de espacio. Resultò de aqui vna muy notable mudança en su vida. Dexò las galas, y vistiose de xerxa, huyò los passatiempos, y encerrose entre quatro paredes, renunciò los regalos, y abraçose con la penitencia, recompensando con el buen exemplo de la vida presente, el desperdicio de la passada, y edificando aora lo que antes auia destruido; hecha ya exemplo la que auia sido lazo en la ciudad. Tal fue el efecto de su conuersion, tal el que causaron en ella las palabras de aquel varon del cielo.

2 Otra presa que tenia mas entre las vnas le quitò nuestro Descalço al Demonio, y con ella vn pecado muy escandaloso, y publico à la ciudad. Auia alli mismo vna muger dedicada à Dios, ya no dedicada sino al Demonio, porque rompiendo la fe al celestial Esposo, à quien estaua con voto consagrada, ofendia su honor con su sacrilego, y continuado adulterio. Traxola Dios piadosissimo à los pies de nuestro Venerable Padre, el qual de tal manera supo disponerla, y ablandarla, que vino à conquistar aquel coraçon, y resti-

restituirle à su propio dueño, y Esposo Iesu Cristo. Compungida la muger, y bañada en amargura de lagrimas, abominò la maldad, aborreciò el pecado, olvidò el deleite, y negò la vista, y aun la memoria à la ocasion, dando satisfacion al publico escandalo, con la publica enmienda, y exemplo de su vida. Sentido desta mudança el sacrilego complice, y reueftido de vn furor diabolico, determinò tomar vengança de quien le auia estoruado la execucion de sus torpezas. È sperò vna tarde al siervo de Dios à la puerta del Monasterio de la Encarnacion, donde estaua confesando à las Religiosas, y al tiempo que salia de la Iglesia, para recogerse à su hospicio, embistiò con el, y con vn palo le diò tantos golpes, y tales, que le derribò en tierra, quedando el siervo de Dios muy mal tratado, pero muy gozoso de auer padecido algo por Cristo. Bien conociò el Venerable Padre al malhechor, pero teniendolo por muy gran bienhechor, callò siempre su nombre, agradeciendole en sus oraciones aquella buena obra que le auia hecho, y pidiendo à imitacion de Cristo, que Dios le perdonasse. Dezia despues, refiriendo este caso, que no auia sentido en su vida mayor consuelo que entonces, por saber que padecia aquello por amor de Dios, y por sacar vna alma de pecado, cosa tan agradable à la diuina Magestad, y que asì por esta causa le auian sido à el tan dulces los palos, como à san Esteuan las piedras.

3. Desta manera nuestro Venerable Descalço reduzia las almas, componia las costumbres, y tenia edificada toda la ciudad. Pero la soberuia de aquel altiuo espiritu, cuya orgullosa ceruiz auia el varon de Dios ollado tantas vezes, no podia sufrir, que vn pobre frailecillo triunfasse de toda su potencia, y quedasse

dasse siempre superior, y vitorioso. Armose, pues, de nueua rabia contra el, y sollicitado de su embidia, espoleado de su afrenta, y arrebatado de su misma furia infernal, començò como leon à rodear al varon santo, rugiendo por tragarle. Acometiole por todas partes, armandole lazos, causandole horrores, maltratandole el cuerpo, afligiendole el alma, y buscando mil modos como perseguirle, y derribarle, y vengarse del. Permittiò la diuina Magestad (que desde lo alto miraua las peleas de su siervo) esta braua ojeriza con que le perseguia el enemigo, para que assi quedasse el Demonio mas confuso, y el siervo de Dios mas gloriosamente coronado. Tentò, pues, el maldito espiritu la constancia del Venerable varon por la parte mas flaca, que es la carne, con vno de los ensayos mas propriamente suyos, que el pudiera inuentar.

4 Tenia (como se ha dicho) el siervo de Dios su morada en vna casita fuera de la ciudad, aunque cerca del Conuento, en parte solitaria. Estaua el compañero ausente aquellos dias, y el Venerable Padre solo. Recogido ya, pues, vna noche muy tarde, y ocupado como solia, en su oracion, vè de improuiso, que entra por la celda vna figura de muger, que sin darle lugar à preuenirse, se le pone delante. Salteò el coraçon del vigilante solitario vn subito temor, y assombrado de ver en aquel retrete, y à tal hora vision semejante, juzgandola por inuencion del Demonio, se reparò contra ella con las armas de la Cruz, y confianza en Dios, inuocando el dulcissimo nombre à quien arrodillado tiembla el Infierno. Conociò la muger el temor del varon santo, y antes que el abriessse la boca, derramando ella de la suya quanto veneno auia preuenido en su lengua la serpiente infernal, se anticipò,  
y le.

y le dixo: No foy (ò IVAN) como piensas el Demonio, ni figura, ò vision fantastica. Muger foy verdadera, aunque perdida, y desdichada. Bien conoces à la que tienes delante, pero no bien quanto la deues. La donzella foy, que tanto hà llega à tus pies, que oye tus documentos, venera tus palabras, estima tu trato, y en trage, y nombre de virtuosa, y deuota te comunica las cosas de su alma, si bien la principal que ay en ella te la he zelado hasta este punto. Ya no he podido reprimir tan vehemente afecto, dissimulado he, resistido he, heme detenido en el respeto à tu virtud, en el decoro à mi honor, en los impossibles à la esperança: mas ya la fuerça de mi passion me ha vencido, y rendido del todo, hasta hazerme salir de la casa de mi padre, y llegar à este lugar.

5 Conociò el Venerable varon à la donzella, y temblò de verse en tan poderoso peligro, auiendo de luchar no ya con sombras del Demonio, sino con verdadero objeto de su mayor arma, y contra su mayor potencia, que es vna muger hermosa, noble, rica, de buen nombre, y hasta entonces honesta, enuestida de vn inmundo espiritu, que se disfraça en ella. Alçò à Dios los ojos, y el coraçon el humilde Padre, colgandose de los pechos de su diuina prouidencia, sabiendo que nadie es continente, si Dios no dà el serlo, y que faltando su mano, no ay constancia aun en los montes, y cedros mas robustos. Tuuo en esta ocasion propicio al Señor (que este es el fruto de auerle antes grangeado) y assi pudo con su ayuda salir vitorioso desta batalla, quedando no solo libre èl del peligro, sino reduzida tambien por su medio la muger. Armado, pues, con vna valerosa constancia, y ardiente zelo de la gloria de Dios, y del pro-

uecho de aquella alma, començo à reduzirla.

6 Para lo qual fulminaua razones, y flechaua palabras, impelido del afecto interior el feruoroso Padre, deseando encender aquella alma en el amor de Dios. Para lo qual, que perfeccion, que atributo, que efecto, que beneficio diuino, no le propuso, y representò infinitamente amable? Y despues de auerla atraido con lo dulce, y amoroso que ay en Dios, reboliò con lo terrible de la diuina justicia, para atemorizarla con su castigo, en cuya ponderacion no dexò ira, horror, ni llama, que no fulminasse sobre aquel coraçon, desmenuçandolo entre assombros. Temblaron sin duda, al trueno, y magestad de su voz, no solamente la triste muger, que ya temia se la tragasse viua la tierra, sinò tambien los Demonios, que venian armados con su figura. Y assi dexandola ellos del todo libre, pudo boluer en si, y bañada en lagrimas, y cubierta de su antigua verguença, se arrojò à los pies del varon santo, pidiendole perdon, y que se le alcançasse de Dios, y reconciliasse con el, dandole la penitencia que quisiessse. Consolòla el piadoso Padre, y confirmandola en su ya buen proposito, la despidio, para que se boluiesse à su casa, saliendo de la del siervo de Dios hecha vn Angel, la que auia entrado poco antes vn Demonio.

7 Todo esto era añadir nueua rabia à los enemigos infernales, viendo que sus venganças se boluian en afrentas, y que quanto mas à su contrario perseguian, mas le coronauan. Con todo esto no desistian de su intento, valiendose de la licencia, que en la permission diuina hallauan para maltratarle, y atormentarle el cuerpo. Hazianlo muy de ordinario à las noches, con espantos, visiones, aullidos, y golpes que le

le dauan, de los quales alcançaua alguna vez parte al compañero, porque lo era de quien tanto aborrecian. Pero como de todos estos trances salieffe el esforçado varon siempre con ganancia, y ellos con perdida, buscaron ocasion mas fuerte, batalla mas sangrienta en que triunfar, y vengarse del. Armaronle vna persecucion terrible, vna prision, y carcel apretadissima, de la qual tuuo el varon de Dios auiso del cielo mucho antes que sucedieffe, y asì lo dixo estando en este Monasterio de la Encarnacion de Auila à vna Religiosa del, pidiendola le encomendasse à Dios para este trance: y respondiendole ella, que como estando tan gastado, flaco, y acabado de penitencias, auia de poder llevar mas carga de trabajos? Repliquò el, diziendo, que no dudasse dello, porque sin falta seria asì, como en hecho de verdad lo fue, segun  
 ahora diremos en el tercer libro.





# LIBRO TERCERO.

## PROEMIO.



Y algunas acciones, y sucesos passados, que reducidos por la Historia al tiempo en que viuiamos, no representan la justificacion, y conueniencia que en el suyo tuuieron: porque al passo del tiempo fuele irse mudando el estado de las cosas, ò por lo menos muchas circunstancias que lo alteran: y haziendo ellas diferente semblante, engendran diferente estimacion. Deste genero (dexando aora las Republicas Seglares) son algunos sentimientos, y dictámenes que ay en las Religiones, que en su tiempo fueron justificados y loables, en este dificultosamente lo parecerán. Quien dirá aora, que auer intentado vna tan illustre, y prouechosa Reforma en la Orden del Carmen, no aya sido accion heroica, inspirada, y gouernada por Dios? y que el oponerse à ella, y procurarla impedir, no fuesse agrauio, y defacierto? Este concepto ofrece el estado de las cosas presentes, pero el de las passadas, quando no se descubria la conueniencia de aquel gran intento, muy diferente le ofrecia. Y no se podrá bien repre-

sentar, sino es considerando otro semejante suceso a nuestros ojos. Que pareciera en vna graue, y antigua Religion, querer vna muger, y dos Frailecitos reduzirla à mas estrecho modo de Obseruancia, sin tenerse euidencia de que aquel fuesse impulso del Espiritu Santo? Mas que osadia pareciera, y por lo menos como tal se reprobàrà, y procuràrà reprimir, temiendo en inuenciones nueuas, nueuos descaminos, y daños de la Religion, alteraciones, turbaciones, y con principios, y color de Reformation, relaxaciones solapadas. Quien esto considerare, no culparà facilmente à nuestros Padres Obseruantes (como ni yo jamas los pienso culpar) en auerse opuesto à nuestra Reforma en sus principios, procurandola reprimir, y aun extinguir, porque en aquel tiempo no solamente el zelo, y buena intencion, sino tambien la humana prudencia honestaua estas acciones. Y aunque algunas dellas se representen aora rigurosas, miradas à la luz de aquella edad, pareceràn muy otras, y dignas de pechos Religiosos. Pero dado que las de algun particular no fuesen tan dignas, que maravilla es hallarse en vna Republica justa dos que no lo sean? ò que tal vez se atreua la passion al animo mas bien morigerado? Esto ha sido necessario aduertir, para tratar en este libro de algunas diferencias que huuo entre Calçados, y Descalços, y de la oposicion que los Obseruantes hizieron à los Primitiuos, de donde se originò la prision de nuestro Venerabilis Padre fray IVAN, para la qual es forzoso dar noticia destas inquietudes.

## CAPITULO I.

*Diferencias entre los Religiosos de la Observancia, y los Descalços, de que se originò la prision de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ.*

**D**ESEANDO el Catolico, y Prudente Rey Felipe Segundo esforçar en España (albergue de la mas pura Religion) la Observancia, y purezas de las Familias Religiosas, tratò con el Santo Pontifice Pio Quinto de algunos medios à proposito, en orden à este fin. Eligiose vno, que fue darles Visitadores Apostolicos, los quales corampla facultad, y por modo de visita (que es medio breue y eficaz) introduxessen en ellas mas estrecha Observancia. Nombrò su Santidad para la de nuestra Señora del Carmen al Padre Maestro fray Pedro Fernandez, Prior entonces de Atocha en Madrid, y despues Prouincial de su Orden, y al Padre Maestro fray Francisco de Bargas, Prior à la fazon en Cordoua, y despues en Granada, ambos de la ilustrissima Orden de Predicadores, y varones ambos no menos en la vida, que en la comission Apostolicos. Señalòseles à cada vno su distrito: al primero, la Prouincia (que era vna sola entonces) de Castilla la Vieja, y Nueua; y al segundo, la de Andaluzia. Y aunque el Breue de su comission no se estendia à los nuevos Descalços: pero ellos así por gozar de tal amparo en sus principios, como por solicitarlo para el buen fin de sus intentos, los mismos Comissarios les die-

dieron tambien, y de muy buena gana la obediencia.

2. Queriendo, pues executar su comission los Visitadores, juzgaron por conueniente, para el reparo general desta Orden, valerse del exemplo, y Reformation de los nueuos Descalços. Y para esto ordenaron, por consejo de algunos Ministros que afsistian à su Magestad, que se juntasen en la viuienda comun de la Obseruancia Descalços, y Calçados, para que assi todos vnidos, fuesen los vnos mas facilmente reformandose, y los otros introduziendo poco à poco en la Orden su Reforma. Bien se creyò ser este medio conueniente, pero la experiencia mostrò lo contrario, por ser muy poco acomodado para la paz, la qual antes se altera, q̄ establece cõ semejantes mezclas. Porq̄ de ordinario opuestos Institutos, Naciones, y Naturales, quanto mas mezclados, mas discordes, como en la naturaleza, calidades contrarias quanto mas se auezinan, se destruyen mas, si alguna benigna influencia no las concilia. Y aunque el influxo superior de la gracia es poderoso para conciliar qualquier natural oposicion: pero ni siempre aquella abunda tanto, ni esta se mortifica tan de veras, que no sean las ordinarias acciones, y sentimientos mas de la Naturaleza, que de la Gracia. Por donde quedandose viua, y entera la natural oposicion es fuerza crecer, y auuar-se mas con la mayor vnion de los sujetos. En lo qual se deuria mirar mucho, para no estrechar con lazo de obligacion muy apretada, y en viuienda muy conjunta à los que vnà vez desta fuerte vnidos, han de quedar siempre en desunion opuestos.

3. Este inconueniente creciò mas en nuestro caso, ordenando, que sobre viuir juntos Calçados, y Descalços, fuesen estos Prelados en algunas casas principales de aquellos, como se hizo en la de Auila, y

Tole-

Toledo. Acrecentose esta ocasion de discordia con darles no solo las prelacias, sino tambien algunas de las casas propias de los Calçados, para Fundacion nueva de los Descalços, como se intentò en la de Iaen, y san Iuan del Puerto, en Andaluzia. Pero lo que acabò de inquietar, y desunir los animos, fue otro medio mas violento que se tomò, subdelegando en algunos de los recién Descalços la comissio de la visita Apostolica. Para esto se echò mano en Castilla del Venerable Padre fray Antonio de Iesus, vno de los primeros que dio principio à la Descalcez, el qual procedio con tal cordura, y tan poco ruido en su comission, que apenas se supo era Comissario. En Andaluzia se quiso encomendar lo mismo al Padre fray Baltasar de Iesus Predicador insigne, y varon exemplar, el qual conociendo las dificultades, y peligros de aquella comission, la reusò: pero acetola el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Religioso, aunque docto, de pocos años, y experiencia de Religion, al qual algo despues le fue tambien subdelegada con cierta limitacion la visita de Castilla. De manera, que vn Religioso Descalço, moço, y recién professo, si bien muy docto, y siervo de Dios, era Superior, y Visitador Apostolico de Calçados, y Descalços.

4 Bien se dexa entender la turbacion que esta manera de gouierno causaria en ambas Congregaciones, y mas en la de los Padres Obseruantes, viendose visitados de quien era tan nuevo en la Religion, y en ella de tan diferente modo de Obseruancia, como es la de la Regla primitiua, que no auian ellos professado, y con que los auia de querer medir el Visitador. Experimentaronse luego los inconuenientes, de tener cabeza, no del mismo genero, que pueda con proporcion deuida influir en todo el cuerpo. Porque

como al de vn hombre no pudiera dar vida la de vn leon, ni al de vn leon, la de vn hombre: assi tampoco al cuerpo de qualquier estado Religioso, o Seglar le puede comunicar conueniente influencia la cabeça que no fuere de su misma proporcion: antes resultará desta junta, ò la muerte de cabeça, y cuerpo juntamente, ò por lo menos vna horrible, y môstruosa fealdad del tal compuesto. Bien que en el caso presente la desproporcion no era tan grande, pues al fin era, y es siempre vna misma general Religion la de ambas Congregaciones: pero como para cabeça baste lo mas excelente de todo el cuerpo, y en el de qualquiera Congregaciõ Religiosa se hallende ordinario muchos excelentes sujetos, sin duda es mas proporcionado, y suauemedio para su reparo, la eleccion de Visitadores, no solo de la misma profesion, pero de la misma manera de obseruancia en ella.

5 Estas conueniencias, y peligros conocio la nueva Reforma de los Descalços, y sintio mucho no poderse eximir en esta parte de la obediencia de los Visitadores Apostolicos, ni impedir la comission del Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, por estar de por medio la autoridad, y zelo del Rey Catolico, y assi huuo de padecer las calumnias que de aqui se le pudieron originar, creyendo los Padres Obseruantes, que los Descalços auian pretendido, y solicitado esta comission, y deseado introducirles su modo de Reforma, y Obseruancia. Y como vieron, que por lo menos los intentos de los Visitadores Apostolicos eran estender las fuerças de los Descalços, y estrechar las de los Calçados, les parecio cosa digna de remedio. Y assi para ello, en el Capitulo General, que por este tiempo se celebrò en Plasencia de Italia, se determinò, q̄ para enflaquecer los Descalços, è irlos

extin-

extinguiendo, se vffasse del mismo medio, que los Visitadores Apostolicos auian intentado para enflaquecer à los Observantes, que era mezclar Descalços en Conuentos de Calçados à titulo de Reformation, para assegurar con esto al Rey Catolico, acomodando su Instituto de tal fuerte, que à poco tiempo fuesen todos vnos, quedando la Religion con alguna manera de Reforma, pero sin distincion de Observancias, ni Congregaciones.

6 Para executar este desinio embió el Capitulo General à España al Padre Maestro fray Gerónimo Tostado, de nacion Portugues, Religioso graue, de gran pecho, capacidad, y muchas letras, dandole titulo de Vicario General, Visitador, y Reformador de toda la Orden en España. Supo el Rey Catolico (prouido en las cosas de Reformation de su Reyno) la determinacion, aúque muy secreta del Capitulo de Italia: y en llegando à España el Padre Comissario Tostado, procurò se le impidiesse la execucion de su Legacia en tanto que su Magestad consultaua al Pontifice: y dispuso como el Nuncio de su Santidad Nicolao Hormaneto mandasse al Comissario Descalço continuasse su visita. De aqui se originaron nueuas, y mayores inquietudes en ambas Congregaciones, de que se darà razon en la Historia General. Para la presente basta saber, que aunque en lo publico no exercitaua el Padre Tostado su comission, por auersele impedido, pero de secreto procuraua quitar de por medio los principales Descalços, y fiado en el poder, y autoridad de su comission, se determinò de prenderlos, y encarcelarlos donde no se supiesse dellos. Para esto puso los ojos en nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, à quien el reconocia por Capitán desta Reforma, pareciendole, que derribada sola esta

esta columna primitiua, caeria en tierra todo el edificio, y assi tratò de prènderlo cautamente, siendo estas que auemos referido las causas, y origen de su prision.

## CAPITULO II.

*Primera junta de Descalços, hecha en Almodouar, en que se hallò nuestro Venerable Padre fray IVAN poco antes de su prision.*

**I**NTES que tratemos de como se executò la prision de nuestro Venerable Padre, para entera noticia della serà forçoso darla de vna junta en que se hallò, que fue la primera, que los Descalços solos celebraron. Sabida, pues, la determinacion del Capitulo General de Italia, y la llegada del Padre Comissario fray Geronimo Tostado à España, se juntaron los Prelados, y Religiosos de importancia de la Reforma en el Còuento de Almodouar, lugar de Castilla la Nueua, à 3. de Agosto de 1576. presidiendo en esta Iunta el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Prelado entonces de los Descalços de Castilla, y Andaluzia, por subdelegacion de los Comissarios Apostolicos, como queda dicho. Acudièdo al reparo de los peligros que amenaçauan, determinaron lo primero, que para assegurar de vna vez el estado de su Reforma, se le supplicasse al Pontifice les concediesse Prelado de su misma Profesion, Descalço, que los gouernasse, pues lo ordenaua assi el Concilio Tridentino. Y para esto se nõbraron luego personas à proposito, q̄ informassen de  
su

su justicia al Papa, y Cardenales, y folicitassen la intercession del Rey. Lo segundo, que ordenaron fue, que pues auian acabado sus Oficios los Prelados Descalços, que por orden del Visitador Apostolico fray Pedro Fernandez lo eran en Conuentos de Calçados, como el Padre fray Antonio en el de Toledo, y el Padre fray Baltasar de Iesus lo era en el de Auila, se retirassen à sus casas de la Reforma, dexando à los Padres Obseruantes en las suyas, para que con esto se les quitasse la ocasion de indignarse, y se fuesse fofsegando la turbacion que auia començado. Por esta misma causa se determinò, que tambien los Confesores Descalços, que en la Encarnacion de Auila asistian, desamparassen aquel puestro, y se retirassen à sus Conuentos de la Reforma.

2. Despues de tomada resolucion en el negocio dicho, que era el principal desta junta, se tratarò otros muy importantes à la sustancia del estado, y buen endereçamiento de la Congregacion primitiua. En la qual por ser tan nueua, y no tener aun assentadas las cosas, ni estar aun del todo vnidos los sujetos, arbitraua cada vno de su manera, y sentia, y discurria diferentemente. Estauan los pareceres diuididos en dos mas principales, originados de los dos primeros Padres desta Congregacion, fray Iuan, y fray Antonio. Nuestro Venerable Padre fray Iuan, como el mas legitimo, y primer Maestro de la Descalcez, à quien inmediatamente auia comunicado nuestro Señor las primicias del espiritu primitiuo: de tal manera deseaua se entablasse la Profesion desta Reforma, que entre lo Actiuo, y Contemplatiuo que ella admite, fuesse la contemplacion la principal, y mayor parte, como lo auia sido antiguamente en la primera institucion desta sagrada Orden, que aora restaurauan. Para lo qual apo-

apoyaua mucho el retiro de Seglares, y recogimiento en las celdas, la penitencia, y aspereza de vida, medios vnicos para la oracion. El Padre fray Antonio, cuyo espiritu auia sido siempre muy zeloso de las almas, deseoso de acudir à su aprouechamiento y consuelo, aunque deseaua se guardasse toda Reformation, pero se inclinaua mucho al trato, y comunicacion con Seglares, con lo qual no se podian ajustadamente observar, ni el rigor, ni el recogimiento que pide la oracion.

3 El primer sentimiento seguian el Padre fray Gabriel de la Assuncion, fray Francisco de la Concepcion, fray Brocardo, que llamaron el viejo, y el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, varones todos de exemplarissima vida, y superior caudal. El segundo apoyauan tambien otros Religiosos inclinados à lo mismo, y entre ellos, mas que todos, el Padre Presidente, y Comissario fray Geronimo de la Madre de Dios, que tenia vehementissima inclinacion al zelo de almas, y aprouechamiento del proximo. Este parecer por ser mas conforme à nuestra naturaleza sociable, y comunicable, y esforçarlo poderosamente el que tenia mas mano en la junta, y no poca eficacia en persuadir lo que queria, se lleuò en pos de si la mayor parte del Capitulo. En el qual viendo nuestro Venerable Padre el peligro deste sentimiento, y mouido de vn ardiente zelo de su Reforma, aunque templado con la mansedumbre de su modestia, habló desta manera: En vano (Padres) se procuran los medios, quando no son proporcionados para el fin. El de nuestra Reforma es restituir la primitiua perfeccion de la Orden del Carmen, cuyo Instituto en la pureza de sus principios fue, aunque mixto de accion, y contemplacion, pero principalmente contemplatiuo, siendo  
esta.

esta siempre la parte mas principal, y aquella la menos, anteponiendo el aprouechamiento propio, al de los proximos. En orden à restaurar, y conseruar este principalissimo fin, deuè endereçarse los medios que en nuestra Congregacion se han de establecer. Y quien duda, que para vacar à la contemplacion sea necesario el retiro, del qual todo lo que se cercena, se hurta à la oracion. El trato de los hombres muy contrario es al de Dios, especialmente quando la caridad, ò la obediencia no lo persuaden: y en nuestra Reforma ambas cosas lo limitan, porque la obediencia de nuestra Regla nos retira del mundo, y la caridad no sabe dexar de obedecer. No solo juzgo por contrario à nuestro estado la vagueacion entre Seglares, pero aun la demasiada ocupacion exterior dentro de casa, porque ahogado el espiritu con ella, no puede anhelar à la diuina contemplacion. Por esto se deuria cercenar tambien algo de la multiplicidad que aora tenemos de actos comunes, y frequente canto en los Oficios Diuinos, con lo qual se ocupa mucho tiempo, dexando menos ratos libres para la soledad, y retiro de la celda, y exercicio de la Oracion Mental, sustancia de toda nuestra vida. Esto nos dexaron firmado con su exemplo nuestros antiguos Padres, y esto deuenos nosotros imitar para restaurar aquel primer estado. Sienta, finalmente, cada vno como quisiere, que yo nunca vendrè en que comience en nosotros la Reforma, por donde suele en otros la Relaxaciõ, que es el demasiado trato con el figlo. A estas razones dio fuerça el gran espiritu con que las ponderò, y mucho mas el exemplo de su vida, con que persuadia eficazmente lo mismo que auia dicho.

4 No del todo pudo preualecer su sentimiento, pero todavia fue causa de q̄ se moderassèn las salidas fuera

fuera de casa, y en ella la mucha ocupacion del canto, que se vsaua en el Oficio Diuino, aunque no tan cumplidamente se moderò este, que no fuesse necesario despues cercenarlo mucho mas, para que assi quedasse en la justa, y deuida proporción, conueniente à nuestro estado, como agora lo està. La causa de sentirse esta dificultad à los principios era, porque como muchos de aquellos Padres auian sido Calçados, y tenian connaturalizado aquel frequente trato con Seglares, y el frequente vso del canto en los Oficios, y Actos comunes, haziales estrañeza auer de dexar vno, y otro, y ajustarse à vna tan estrecha medida, como pedia el espíritu reformado de nuestro Venerable Padre fray IVAN. Pero al fin, à persuasión suya, començaron à remitir algo de su dictamen, retirarse y estrecharse mas. Otras cosas particulares se determinaron en esta primera Junta, que no son desta Historia, y assi dexandolas para la general, nos reduziremos à la de nuestro Venerable Padre, cuya prision nos està ya esperando en la ciudad de Auila.

## CAPITULO III.

*Prision de nuestro Venerable Padre en la ciudad de Auila.*

**R**ECEN, al passo que la virtud, las ocasiones de exercitarla, y son los grandes trabajos, en el justo, testigos, y prelagios de gracia superior, porque ni ella sabe jamas estar ociosa, ni ellos à los Santos

se dan para otro fin. Qualquiera de las tribulaciones humanas ofrece esta ocasion à los siervos de Dios: pero vna prision al inocente, mucha materia le dà de merecer. Lleua consigo este trabajo la calumnia, el testimonio, la infamia, el oprobrio, la incomodidad, la apretura, el desconuelo, el temor, el riesgo de la vida: y quanto mal (que son innumerables) se encierra en esta triste voz, *Prision*. Con ella (à imitacion suya) hà honrado Cristo nuestro Salvador à sus mayores amigos, y como à vno dellos quiso tambien honrar à su gran siervo, y Venerable Padre nuestro fray IVAN DE LA CRUZ, dandole ocasion donde luziesse, y se aumentasse mas su virtud, con la apretura de vna estrecha carcel.

2. Auiendo, pues, buuelto el Venerable Padre del Capitulo de Almodouar à la ciudad de Auila, para despedirse de las Religiosas del Conuento de la Encarnacion, cuyo Confessor era, y disponer la mudança de su viuienda: despues de cinco años que auia estado en aquella ocupacion de Confessor, y Vicario de las Monjas, fue increíble el sentimiento que esta nueua causò, así en ellas, como en la ciudad, donde era de todos amado, y venerado como varon del cielo. Las Religiosas como quien mas de cerca auian experimentado el prouecho de su exemplo y dotrina, sentian mas su ausencia, especialmente considerandose aora priuadas de tal Padre, despues de auerles faltado la Madre, porque ya la gloriosa Santa TERESA, auiendo acabado el oficio de Priora de aquel Monasterio, se auia ido à serlo en el de sus Descalças de san Iosef de la misma ciudad, y así quedauan desamparadas de ambos Padres, con peligro de perder la buena institucion, que en su santa compania auian recibido. Con estas razones acudieron al Comissario

Apostolico Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, importunádole mucho les dexasse alli al siervo de Dios. Pero antes q̄ esto negociassē las Religiosas, estando se todavia el en su casita, y hospicio de los Cōfessores, sucediò el préderle cō la ocasion q̄ aora dirè.

3 Acabado el officio de Priora del Monasterio de la Encarnacion, y retirada nuestra Santa Madre al de las Descalças de san Iosef, la boluieron à elegir en el mismo Conuento de las Calçadas la mayor parte dellas. Las que no auian venido en esta eleccion (que siē pre perseverauan algunas, que temian la mucha perfeccion, y reformation de la Santa) reclamaron al Padre Tostado, Visitador (como se ha dicho) nombrado por el General, aunque impedido en la execucion de su visita por el Rey. Este fue à Auila, y anulando la eleccion hecha, apretò con grandes rigores, y censuras à las que la defendian, y estauan siempre del mismo parecer. Y para mas assegurar su intento, y mortificarlas, quitò les los Confessores Descalços, que eran nuestro Venerable Padre, y su compañero fray German, echandolos de alli con hartas molestias que les hizieron, hasta encarcelarlos en el Conuento de Medina del Campo, donde oy se venera la celda, ò carcel en que el Venerable Padre estuuò preso. Informado desto el señor Nuncio Nicolao Hormaneto los mandò restituir, y que ellos, y no los del Paño confessassen à las Monjas, de lo qual tratando la Santa en vna carta escrita al General del Carmen, dize estas palabras: *El Prior de Auila quitò los Descalços de la Encarnacion con harto gran escandalo del pueblo, y assi traia aquellas Monjas (que estaua la casa, que era para alabar à Dios) que es lastima el gran desassessiego que traen. Ya se tornaron los Descalços, y segun me han escrito hà mandado el Nuncio no las confessen otros ningunos.*

Esto es de la Santa. Poco despues murió este Nuncio, y boluieron los Padres à su primer intento, apremiando con censuras à las Monjas, y procurandoles quitar los Confessores. Llegò esto à oídos del Rey, el qual ordenò como el nueuo Nuncio, que era el Ilustrísimo Filipo Segá, mandasse al Padre Tostado absoluiessè luego à las Religiosas, no obstante que buenos Teólogos dezian no auer incurrido en alguna censura, por no auer auido legitima causa para fulminarla, y estar por entonces impedida la comission deste Visitador. Huuo el Padre Tostado de obedecer al Nuncio, y para absoluer à las Religiosas, y disponer lo demás tocante al estado de aquel Monasterio, embiò en nombre suyo al Padre fray Fernando Maldonado, Prior que entonces era de Toledo, el qual tambien traia comission para prender à los Confessores Descalços, si no se quisiessen reducir à su obediencia.

4. Auiedo, pues, dispuesto los negocios de las Monjas en tal manera, que las descomulgadas quedaron, aunque absueltas, con mucha mas apretura, y turbacion que antes: dieron tras los pobres Confessores Descalços, procurando con orden, y mandatos del Padre Tostado reducirlos à su opinion. Particularmente acometieron al Venerable Padre, de quien mas se temian auia de alentar la Reforma, por reconocerle por piedra fundamental della, y assi procuraron por todas vias persuadirle dexasse la Descalcez, y se boluiesse à la Obseruancia. Pero como en el hallassen vna generosa resistècia, y animo inuencible, noteniendo ya esperanças de conquistarlo, se determinarò vltimamente de prenderlo, junto con su cõpañero fray German. Supose en Auila esta determinacion,

y como

y como amauan tanto al siervo de Dios fray IVAN, acudieron à defenderlo, y ampararlo personas principales de la ciudad, poniendo espías, y haziendo centinela para impedir qualquiera nouedad, ò acometimiento que se hiziesse contra el. Intentaronlo los Padres Obseruantes algunas vezes, valiendose de gente Seglar, pero fueron impedidos, no del Venerable Padre, ni de su compañero, que antes estoruauan esta resistencia, sino de las personas que auemos dicho, las quales solicitadas de su deuocion, y del cuidado que tenian las Religiosas los defendieron, y velaron muchas noches. Viendo los contrarios la dificultad del caso, desistierõ por entonces de su pretension, disimulando su intento por algunos dias, hasta que estando descuidados los que zelauan la seguridad del siervo de Dios, pudiesen prenderle muy à su saluo.

5 Auiendose, pues, ya passado algun tiempo, y foflegadose, al parecer, todos: sin auer inquietado à los Padres Confessores en muchos dias, por lo qual cesò el cuidado de quien los amparaua: vna noche muy en silencio, y cautamente fueron los Padres Obseruantes bien acompañados de gente armada, y algunos Ministros de Iusticia, y llegando los Seglares à la casita del hospicio (que como diximos) estaua fuera de la ciudad, y solitaria, la acometieron con furia: y sin esperar la benigna respuesta de sus moradores, derribaron las puertas, y echando mano del Venerable siervo de Dios fray IVAN DE LA CRVZ, y su compañero fray German de Santo Matia, con alboroto y rigor los llevaron presos. Hizeronles en la hospederia, y por el camino (hablo de los Ministros Seglares) muy malos tratamientos, y especialmente al Venerable Padre, lo qual el

lleuaua con tan gran paz y mansedumbre, que sola ella pudiera darles à conocer su inocencia, y rara santidad, si el demasiado zelo con que venian armados no se lo impidiera. Callò a todo el sieruo de Dios como si fuera muy culpado, y la prision muy justa, por guardar el decoro à los Religiosos, y no escandalizar mas à los Seglares, y assi se dexò prender como malhechor, ò por mejor dezir, como el mayor bienhechor del mundo, Cristo Señor nuestro, à cuya imitacion tambien de noche, y con ruido de armas, inocentemente como oueja senzilla y mansa fue preso, aunque no por gente, y ministros impios, como su Magestad, sino por sieruos de Dios, induzidos de gente Religiosa, buena, y santa, bien que engañada con zelo de conseruar su Religion.

6 Llegados al Conuento, los pusieron à cada vno en su celda à buen recado, tratandolos con tanto rigor y aspereza, que no contentos con las palabras de mortificacion que les dezian, llegaron à las obras, y como à notorios malhechores los castigaron luego, açotandolos en aquella noche, y el dia siguiente dos vezes, como luego referiremos con palabras de nuestra Santa Madre. A la mañana embiò à llamar el Prelado à nuestro Venerable Padre para saber del algunas cosas, y entendiendo el sieruo de Dios le querian reconocer, y coger los papeles que tenia tocantes à la Reforma, con luz del cielo preuino el peligro, y en tanto que el Prelado, que acabaua de dezir Missa, daua gracias, hallando abierta la puerta de la Iglesia, se salió sin que nadie le echasse de ver, y se encaminò a su casita à poner en cobro los papeles, que la noche antes con el rebato de la prision se le olvidaron. En reconociendo que faltaua el preso, fueron tras el, y aunque le iban à los alcan-

ces,

ces: pero el alargando el passo, sin perder de su modestia, y ordinaria composicion, con la ventaja que les lleuaua al principio, les fue siempre delante, bien que oyendo (salidos de la ciudad) palabras de amenaza, y vilipendio que le iban diziendo. Llegò a su casita, y cerrado en la celda, cuya llauue se auia lleuado el, puso en cobro los papeles de mas importancia, rasgando vnos, y comiendose otros, que eran de mayor secreto en orden à los negocios de la Reforma. Que mucho comiessè los papeles della, quien era comido de su zelo? tal era el que ardía en el pecho deste gran Padre, el qual como tenia à su Reforma en las entrañas, assi querria guardar, y assegurar en ellas sus mas secretas prendas, hecho archiuo de sus escrituras, y como queriendose sustentar de su primitiua profesion, y conuertirla en si. Estauan sus emulos dando voces à la puerta, y forcejando para derribarla, y el ser- uo de Dios comiendo, y rasgando papeles, y respondiendoles con mucha flemma y paz, que esperassen vn poco. Acabado el sacrificio (en que sin duda perecieron escrituras, y memorias de mucha importancia para la Descalcez) les abrió la puerta, y saludandole ellos con palabras bien asperas, èl con su acostumbrada mansedumbre, les dixo: Por estos papeles, y el Breviario que quedaron aqui, venia, que no por huirme de la prision.

Aqui estoy para ser preso mil vezes por la gloria de Dios, y defensa de la Reforma.

( \* )

## CAPITULO III.

*Testifica nuestra Santa Madre TERESA  
el rigor desta prision, y la santidad del  
Venerable Padre.*

**N**ADIE deue espantarse de que los Santos padezcan por manos de otros Santos, porque entre los modos que Dios tiene para exercitar, y perficionar à sus siervos, este es vno dellos, quando por medio de gente virtuosa, y perfecta los atribula. Para lo qual no es menester, que su Magestad permita en los executores desta su voluntad culpas mayores, antes con merecimiento de los vnos, dà ocasion al aprouechamiento de los otros. Y si bien, por la fragilidad humana, cuya imperfeccion aun à la mayor perfeccion de nuestra mortalidad se atreue, se mezclan de ordinario algunas culpas leues, que Dios para humillacion nuestra permite, no por esso dexa de ser la sustancia de la obra buena, como ni tampoco menos sana la intencion. Miradas tambien por diferentes partes las cosas, hazen diferentes visos: y pocas ay, entre las que no son reguladas por la certeza de la fe, que no queden sujetas à vna opinable variedad, có que los diferentes sentimientos prouablemente se escusan, y defienden. Los que en esta ocasion huuo entre los Religiosos Obseruantes de la Religion del Carmen, y los Primitiuos Descalços de su Reforma tenian sus fundamentos, y razones (como se ha tocado) sino en todo igualmente justas, alomenos para saluar sus acciones suficientes. Y assi miradas con este respeto, ni pare-

pareceràn las vnas tan indignas de la fraternal, y religiosa caridad, ni el sentimiento de las otras tan ageno de la modestia, y mansedumbre Religiosa. Por donde no ay para que dissimular este zeloso rigor de los Padres Obseruantes, ni tampoco razon para encubrir la que los Descalços, y su Santa Madre tenian para queixarse del por escrito, y de palabra.

2 Assentado este fundamento, engerirè aqui tres singulares testimonios de tres muy notables cartas de nuestra Santa Madre, como quien en vna pared tosca, y humilde encaxa preciosos fragmentos de piedras, ò ruinas antiguas, para que la ennoblezcan. El mismo dia que sucediò la prision de los Religiosos, que fue à quatro de Deziembre de mil quinientos setenta y siete escriuiò la Santa à su Magestad vna carta muy sentida, donde tratando destes desassossiegos de la Encarnacion, dize: Para algun remedio puse alli en vna casa vn Fraile Descalço, tan gran siervo de Dios, que las tiene bien edificadas (con otro compañero) y espantada esta ciudad del grandissimo prouecho que alli ha hecho, y asì lo tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y hà sido toda su vida. Informado desto el Nuncio passado, y del daño que hazian los del Paño, por larga informacion que se lleuò de los de la ciudad, embiò vn mandamiento con descomunion, para que los tornassen alli (que los Calçados los auian echado con hartos denuestos, y escandalo de la ciudad.) Y que sopena de descomunion no fuesse allà ninguno del Paño à negociar, ni à dezir Missa, ni à cõfessar, sino solo los Descalços, y Clerigos. Cõ esto ha estado bien la casa, hasta que murio el Nuncio, que han tornado los Calçados, y asì torna la inquietud, sin auer mostrado por donde lo puedan hazer. Y aora vn Fraile q̄ vino à absoluer las Monjas les ha hecho

tantas molestias, y tan sin orden, ni justicia, que estan bien afligidas, y no libres de las penas que antes tenían, segun me han dicho. Y sobre todo hanles quitado los Confessores, y tienenlos presos en su Monasterio, y descerrajaronles las celdas, y tomaronles en la que tenían los papeles. Esta todo el lugar bien escandalizado, como no siendo Prelado, ni mostrado por donde haze esto (que ellos estan sujetos al Commissario Apostolico) se atreuen tanto. A mi me tiene muy lastimada verlos en sus manos, que hà dias que lo desean. Y este Fraile tan siervo de Dios està tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo su vida. Por amor de Dios suplico à V. Magestad mande, que con breuedad le rescaten, y que se dè orden como no padezcan tanto con los del Paño estos pobres Descalços todos, que ellos no hazen sino callar, y padecer, y ganan mucho, mas dafe escandalo en los pueblos. Todas estas son palabras de la Santa en su carta, que la tiene original nuestro Reuerendo Padre fray Alonso de Iesus Maria, General que ha sido dos vezes de nuestra sagrada Religion.

3 Seis dias despues, lleuado ya el Venerable Padre à Toledo, escriuiò la misma Santa à la Madre Maria de san Iosef, Priora de sus Descalças de Seuilla, y dandole cuèta de lo que auia passado, dize estas palabras Sepa V. R. que à las Monjas de la Encarnacion las han absuelto, despues de auer estado casi dos meses descomulgadas, como ya V. Reuerencia sabrà, y teniendolas muy apretadas. Mandò el Rey, que el Nuncio las mandasse absoluer. Embiaron el Tostado, y los demas que le aconsejan, vn Prior de Toledo à ello, y absoluiolas con tantas molestias, que feria largo de contar, y dexòlas mas apretadas que de antes, y mas descòsoladas, y todo porque no quie-  
ren

ren por Priora à la que ellos quieren, fino à mi. Y quitaronle los dos Descalços, que tenían allí pueſtos por el Comiſſario Apoſtolico, y por el Nuncio paſſado, y hanlos lleuado presos como à malhechores, que me tienen con harta pena. El dia que los prendieron dizen que los açotaron dos vezes, &c. Al Padre fray IVAN DE LA CRUZ lleuò el Maldonado, que es el Prior de Toledo, à preſentar al Toſtado: y à fray German lleuò el Prior de aqui, à ſan Pablo de la Moraleja, &c. Dizen que iva echando ſangre por la boca. Las Monjas lo han ſentido, y ſienten mas que todos ſus trabajos, aunque ſon hartos. Por caridad, que las encomienden à Dios, y à eſtos Santos presos, que harà ocho dias mañana, q̄ eſtan presos. Dizen las Monjas, que ſon vnos Santos, y que en quantos años hà que eſtan alli, que nunca los han viſto coſa que no ſea de vnos Apoſtoles. No ſè en que han de parar, Dios por ſu miſericordia lo remedie, como vè la neceſſidad. Eſta carta (con otras muchas de la miſma Santa, enquadernadas en vn volumen, eſtà originalmente en poder de las Carmelitas Descalças de Valladolid.

4 Paſſados algunos dias, como ſiempre eſtuviaſe la Santa laſtimada de la priſion de ſus Descalços, y eſpecialmente de lo que padeceria el Venerable Padre, lo buelue à repetir en otra carta, eſcrita en 16. de Enero del año ſiguiente de 1578. al Iluſtriſſimo Señor don Teutonio de Bergança, recién electo entonces Arçobispo de Evora. La qual carta es de quatro planas enteras, todas de letra de la miſma Santa, y llena de documentos admirables. Teniala en ſu poder con la deuida veneracion, à tal prenda, el Iluſtriſſimo ſeñor don Melchor de Moscoſo. y Sandoual, Obispo de Segouia, y helà viſto yo en ſus manos, lei-do, y tenido en las mias. En ella la Santa deſpues de  
auer


 auer referido muy extensamente los trabajos que padecieron las Monjas de la Encarnacion por orden del Padre Tostado, llegando à tratar de la prision de sus Confessores, los Descalços, dize estas palabras. Mas aunque mucho me lastiman aquellas almas (que las ay de mucha perfeccion, y se ha parecido en como han llenado los trabajos) lo que he sentido muy mucho es, que por mandado del Padre Tostado hà mas de vn mes, que prendieron los dos Descalços que las confessauan, los del Paño, con ser grandes Religiosos, y tener todo el lugar edificado, cinco años que hà que estan alli, que es lo que ha sustentado la casa en lo que yo la dexè. Al menos el vno que llamã fray IVAN DE LA CRUZ, todos le tienen por Santo, y todas. Y creo que no se lo leuantan, en mi opinion es vna gran pieça, y puestos alli por el Visitador Apostolico Dominico, y por el Nuncio pasado, y estando sujetos al Visitador Gracian, &c. ha espantado, no sè en que parará. Mi pena es, que los lleuaron, y no sabemos adonde: mas remese que los tienen apretados, y temo algun desman. Todas estas son palabras de la Santa, en las quales dize, que no sabian a donde los lleuaron, esto es a donde los tenian de asiento presos, porque aunque supo, que al Padre fray German le lleuaron de primera instancia al Conuento de san Pablo de la Moraleja, que es en Castilla la Vieja, y à nuestro Venerable Padre à presentar al Commissario Tostado, y que lo lleuò el Prior de Toledo: pero no sabian si auian quedado en aquellos Conuentos: porque de tal manera los encerraron, y hundieron, que en muchos meses no se supo cosa alguna de ellos. En otras muchas cartas haze la Santa mencion desta prision, y trabajos del Venerable Padre, y significa el gran cuidado que tenia del, y especialmente

en vna escrita al Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, donde le dize: *To le digo por cierto, que se alguna persona graue pidieffe à fray IVAN al Nuncio, que luego le mandaria ir à sus casas, con dezirle que se informe de lo que es esse Padre, y quan sin justicia lo tienen: No sè que ventura es, que nunca ay quien se acuerde de esse Santo? A la Princesa de Eboli que lo dixesse Mariano, lo haria.* Esto escriue la Santa, y es mucho de notar lo que con admiracion aduierte, diciendo: *No sè que ventura se es, que nunca ay quien se acuerde de esse Santo? La ventura fue, que lo pedia el assi à Dios, y que su Magestad se lo concedia, para que assi padecieffe mas à solas por su amor, y mas à imitacion del Señor, que en su Pasion fue desamparado de sus Discipulos, y en la Cruz del Padre.* En otra escrita à la Venerable Madre Ana de Iesus, que era Priora del Conuento de Veas, le dize: No creerà, hija, la pena que tengo, porque à mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ lo han desaparecido, y no hallamos rastro, ni luz para saber à donde està: porque estos Padres Calçados andan cõ gran diligencia de acabar esta Reforma. Por amor de Dios le pido, pues que ella, y mi hija Catalina de Iesus tratan tan familiarmente con nuestro buen Iesus, q̃ le pidan nos fauorezca, y ayude: y por esto digan la Letania en el Coro por espacio de quinze dias. Y en estos dias, demas de las horas de oracion que tienen, se les añada otra, y auiseme mi hija de como esto se executa.

5 De todas estas cartas se colige la verdad de todo lo q̃ dexamos referido, y referiremos, assi acerca del rigor que se vsò con los dos Religiosos que prendieron, como de las causas, y motiuos que tuieron para prenderlos. Y no menos consta de aqui la gran perfeccion, y santidad de ambos Confesores, y principal-

palmente la de nuestro Venerable Padre, a quien siempre dà titulo de Santo, y afirma tenerle todos por tal, y (lo que más es) ella misma, y que no solamente lo era entonces, sino que lo auia fido toda la vida, y assi lo creía la Santa, y lo publicaua en todas ocasiones, y aora por la estima grande que del tenia, vemos la pena que le causaua su prision.

## CAPITULO V.

*Lleuanle preso à Toledo, padece mucho en el camino.*

**L**A causa de sacarle luego de Auila, fue porque se temia no se leuantasse algun alboroto en la ciudad, en la qual se auia ya sabido la prision de los Confesores de la Encarnacion, y como al Venerable Padre le amauan, y estimauan tanto, y auian procurado los dias antes defenderle, y estoruar que no le prendiesse, con razon temieron que aora, sabiendo estaua preso, intentarían librarle, sacandole por fuerça, con mano armada, de la prision. Para euitar, pues, este peligro, los lleuaron luego à otros Conuentos: al Padre fray German (como se ha dicho) à vno de Castilla la Vieja, mas al Venerable Padre al de la Obseruancia de Toledo en Castilla la Nueva: pareciendoles que estando en lugar grande, donde ay menos registros de las cosas particulares, y tan lexos de donde le auian prendido, estaria mas oculto, y mas seguro.

2 En esta jornada se le ofrecieron al Venerable fray IVAN hartas ocasiones de padecer: porque el Religioso que lo lleuaua à su cargo, como entendia hazer vn gran seruicio à Dios, y à su Religion en mortificarle, procuraualo executar de muchas maneras en obra, y de palabra, para si pudiera, con la aspereza de su trato, reduzirlo à la obseruancia comun, y que dexasse la Descalcez, ò para que alomenos començasse à experimentar el castigo, que à su parecer tenia merecido. Era la ocasion muy à proposito para los deseos del feruoroso Padre, los quales siempre fueron de padecer, ser despreciado, y abatido: y assi quanto mas crecia el mal tratamiento que le hazia el compañero, tanto mas se aumentaua el gozo de su alma, y entonces resplandecia mas su quietud, quando mayores ocasiones le dauan de alterarse. Oïa, callaua, y con rostro alegre agradecia las injurias, y dando bien por mal, las brasas que le arrojaua de ira las boluia conuertidas en amor.

3 Admirado el moço, que los acompañaui de tan rara paciencia, como escandalizado de tan poca piedad, miraua con muy diferentes ojos al vno, y al otro: y atendiendo en el discurso del camino, à las acciones, palabras, y modo de proceder del Venerable Padre, vino à creer, que sin duda aquel Religioso, cuya modestia y sufrimiento testificauan su inocencia, padecia sin culpa, que al fin la virtud, como oprimida se leuanta, hollada huele, y ocultada se trasluze. Compadecido, pues, de lo que el siervo de Dios fray IVAN padecia, y encendido en vn generoso deseo de amparar al inocente, intentò de librarle. Dixo selo en secreto, añadiendo que no temiesse, porque à qualquiera peligro se pondria por el, tanto grangea la inocencia. A esta oferta, ò ya fuesse

fuesse mera piedad de aquel hombre, ò ya tambien nueua, y secreta tentacion del enemigo, respondió el Venerable Padre agradeciendole su buen deseo, y reconociendo, y exagerando sus culpas escusaua las de su compañero, diciendo, que aquello y mucho mas merecian sus pecados, y que el iba muy contento, y sin congoxa alguna. No se quietò con esta respuesta el piadoso moço, antes por ella se confirmò mas en que aquel Religioso era inocente, y santo (que igualmente en lo que de si publican, se descrece al humilde, que al soberbio) y llegando à vn lugar donde le parecio, que el mesonero era hombre piadoso, le dixo el mal tratamiento, que por el camino se auia hecho à aquel siervo de Dios, y que sin duda lo era, y padecia sin culpa, segun la gran paciencia, y mansedumbre que mostraua, y la passion con que tan sin piedad era tratado. Mucho mas, que lo que dixo el moço, le persuadiò sola la vista del varon santo al mesonero, y asì compadecido del, è importunandole se pusiesse en cobro, le ofreciò su ayuda. Pero el siervo de Dios respondió lo que antes, diciendo, que hazia aquella jornada por orden, y voluntad de los Prelados, y que el estaua en todo muy conforme con la de nuestro Señor, y asì no auia para que hazer alboroto, ni nouedad alguna, aunque le agradecia la buena voluntad, y por ella le encomendaria à Dios.

4. Auia, el que le traia à su cargo, tenido gran cuidado de que el Venerable Padre no supiesse la tierra, ni aun el nombre de los lugares por dõde passaua, y como èl no auia jamas andado por aquellos caminos (que de proposito se procurò fuesse extraordinarios) ignoraua à donde finalmente iban à parar, para que aun deste (si es consuelo) careciesse, no sabiendo donde auia de padecer. Tãbien se pretendia

en esto quitarle todas las esperanças, y ocasiones de librarse de la prision, y de procurar por medios de personas estrañas algun aliuio en ella. Para lo qual, à la entrada de Toledo, auiendo esperado à que fuese tarde, y huuiesse poca luz, el compañero le vendò con vn pañuelo los ojos (que fue vna muy estraña diligencia) para que ni conociesse la ciudad, ni supiesse adonde estaua. Y no contento con esto, por si algo se le trasluzia de las calles, le lleuò por muchos rodeos, para que perdiesse el tino dellas: y si por suerte, alguna vez se les soltasse de la carcel, no supiesse dar passo para huir: tanta fue la cautela contra este bendito Padre.

5 No sè de que mas me admire en todo el discurso desta prision, si del zelo de los que le prendieron, ò de la gran paciencia, y mansedumbre del preso: porque agarrarle con furia, açotarle, quitarle el habito, dezirle injurias, y vendarle los ojos, zelo arguye grande, indignacion terrible, aunque (à lo que se deue creer) justificada, y sana intencion: pero padecer esso mismo con tal gusto, que ni aya boca para vna respuesta, ni pies para huirse, pudiendo, ni manos para estoruar que le vendassen los ojos, admirable paz, y mansedumbre arguye. Nunca en alguna destas acciones culparè (ni es tal mi intento) à los Padres, por mas rigurosos que los vea, y represente: pero admirarè siempre en gran manera la paciencia, y santidad del Venerable varon, à quien la diuina Magestad iba labrando desta manera coronas de merecimientos, tanto mayores, quanto por manos de mayores siervos suyos, executores de su santissima voluntad.

( † )

Q

CAP.

## CAPITULO VI.

*Diligencias de los Padres Observantes, para que el Venerable Padre se buelua à calçar, y su justificada resistencia.*



IN llegando al Conuento de Toledo nuestro Venerable Padre se començò con el à executar el orden que el Vicario General fray Geronimo Tostado auia dado al Padre Prior, que le lleuaua à su cargo, que era primeramente persuadirle se calçasse, ò sino apretarle con castigos como à inobediente. Para esto le intimaron luego vnas Actas hechas en el Capitulo General de Plasencia de Italia, en las quales se mandaua à los Descalços, que no fundassen mas casas de Reforma, ni recibieshen mas Nouicios, ni vsassen diferente habito que los Calçados, y que aunque guardassen la Regla Primitiua: pero que ni anduuiessen, ni se llamassen Descalços, sino Primitiuos, ò Contemplatiuos. En todo lo qual parece quisieron con esta Acta resucitar la Constitucion antigua de la Orden, hecha en vn Capitulo General, celebrado en Venecia, donde presidiò nuestro muy Venerable Padre fray Nicolas Audet, año de mil y quinientos y veinte y quatro, en que se ordenaua huuiesse en cada Prouincia algunas casas de Religiosos Reformados, que guardassen la Regla Primitiua: y siendo en el habito iguales con los demas Religiosos, fueshen solo en la Obseruancia diferentes. Esto mismo,

mo, pues, se procurò renouar aora con las nueuas Actas, pareciendoles que desta manera se euitarian los inconuenientes, que de la diuersidad de habito, y vida se seguian.

2. Despues de auerle intimado este orden, y mandato del Capitulo, y Vicario Genral, llegaron a persuadirle muchos Padres graues del Conuento lo obediesse, y dexando la Descalcez, se boluiesse à la comun Obseruancia de los Calçados. Dezianle que aquella era su verdadera madre, que lo auia criado, y aquella la vida à que lo auia llamado Dios, y que en ella podia ser santo, y guardar toda la perfeccion que quisiessse, donde viuitia en paz, honrado, y querido de todos, que la vida nueua de la Descalcez era intolerable en su rigor, y muy contraria à toda buena prudencia, expuesta con la exterior edificacion del habito, y pies descalços, tanto à la vanagloria, como al aplauso, y que auia de viuir en ella siempre inquieto, y perseguido dellos, quando en alguna manera passasse esta Reforma adelante, por que siempre los Religiosos de la Obseruancia los auian de gouernar, y oprimir: pero que lo mas cierto, y sin duda era el deshazerse luego aquella nueua inuencion de vida, y que assi para que queria dexar despues por fuerza, corrido, y sin gracia de nadie, lo que aora podia de su voluntad con la de todos.

3. Esto le dezian vnos, otros le encargauan la conciencia, y con gran autoridad de Maestros, y Lectores, y mucha doctrina de Teologia le persuadian la obligacion que tenia de obedecer en aquel caso, atemorizandole con la grauedad de la culpa, y rigor que se executaria de la pena. Dezian que aquel orden era mandato de todo el Capitulo General, co-

metido, para que lo executasse al Padre Tostado, à quien se auia dado titulo de Vicario, Visitador, y Reformador general de toda la Orden del Carmen en España, y que afsi pues este era su legitimo Superior, no le podia sin culpa desobedecer, y que siendo, como seria, esta desobediencia en materia grave, lo seria tambien la culpa, y por consiguiente digna de grauissimo castigo: pues en las Religiones no ay delito mas contrario à ella, que la desobediencia, è incorregibilidad. Añadian à esto, que aunque la comission del Padre Vicario General se auia procurado impedir por orden del Rey, el impedimento no era de valor, porque en tanto que el General de la Religion, ò el Sumo Pontifice, ò quien tuuiere sus vezes, no se la quitassen, nadie se la podia impedir, aunque por guardar respeto al Rey se abstenia en alguna manera de executarla. Tambien le aduertieron de como ya en Roma se disponian las cosas de suerte, que afsi el Pontifice, como el Cardenal Protector, solicitados por el General de la Orden, se opusiesen à la nouedad de los Descalços, y resistiesen à las diligencias del Rey, y que para esto esperauan la venida de otro Nuncio, que seria muy contrario à esta manera de Reforma, y afsi era cierto auerse de extinguir los Descalços.

4 No contentos con razones, acudian à las promessas, para ver si por aqui podrian en alguna manera atraerle à su intento. Ofrecieronle Prioratos, y otros officios honorificos en la Orden, como si el descalçarse no huiera sido para mas huir la peste de la ambicion. Tambien le ofrecian en lo temporal todo lo que quisiese, y las comodidades

dades que gustasse, de celda, ornato, y dinero. Y algun Religioso huuo tan imperfecto, y apasionado en esta empresa, que pretendiò conquistar al siervo de Dios con pieças de oro, que suelen ser mas poderosas para batir vn coraçon humano, que las de bronce para derrocar vn muro. Lleuòle à la celda algunas joyas de mucho valor, bien lexos del empacho, que sola su vista causò en aquel tan desnudo, y descalço coraçon, cuya preciosa, y vnica joya era solo Iesu Christo crucificado. Finalmente no se dexò medio que no se intentasse para combatir, y contrastar aquella religiosissima constancia del siervo del Señor, el qual ayudado de su diuina gracia, pudo resistir valerosamente à tan porfiada, y fuerte bateria. No ay que espantar de que se hiziesen tan apretadas diligencias para reducirle, pues los fundamentos dichos parece justificauan los intentos, y la codicia de tener de su parte vn tal sujeto, los espoleaua à conquistarle muy de veras. *p. obs*

5 En todos estos combates estuuo el valeroso Descalço siempre tan constante en su proposito, que ni las amenazas, ni las promessas, ni algun genero de persuasion, ò violencia pudieron hazer mella en el. De todo se defendia pacifica, y serenamente con la inocencia de su vida, y con la justificacion de su causa. Porque à todos los mandatos, Actas, y Preceptos del Capitulo, y Vicario General Tostado, respondia facilmente, diziendo, que aunque los veneraua con la deuida humildad: pero que ni estaua obligado à obedecerlos, ni podia, por tener expreso mandato del señor Nuncio (que todavia era Hormaneto) y del Padre Visitador Apostolico, Gracian, para que no recibiesse aquellas Actas, ni obedeciesse aquel orden. En lo qual, y en todo lo demas, solo à estos reconocia por sus legitimos superiores

en España. Porque la comisión del Padre Tostado, aunque venia por orden de todo el Capitulo General: pero durando, aun como duraua, la que su Santidad auia dado á los Visitadores Apostolicos fray Pedro Fernandez, y fray Francisco de Vargas, los quales la auian subdelegado en el Padre Gracian, ninguna otra, aunque fuesse de todo el Capitulo de la Orden, podia impedir la. Y dado que la del Padre Tostado viniera tambien confirmada del Sumo Pontifice, bastaua auerse impedido su execucion por orden del Nuncio, á petición del Rey, en tanto que de nuevo se consultaua á su Santidad, para que no huuiesse obligacion de obedecerla: pues ninguna ley, ni ordenacion antes de publicarse, executarfe, y recibirse, obliga á los particulares. Y á el le constaua, y á ellos tambien, y á toda España, que el Nuncio, y Rey auian hecho estas diligencias, sin dar licencia al Padre Tostado, que en los Reynos de Castilla vsasse de su comisión, exercitando por otra parte la fuya el Padre Gracian, como Visitador Apostolico, con orden, y aplauso de las Supremas Cabeças del Gouierno Eclesiastico, y Secular en estos Reynos. Y que assi, pues Gracian era el legitimo Visitador, y Comisario General de Calçados, y Descalços, á el, y no al Tostado deuián todos obedecer: sobre lo qual les reconuenia á ellos con el mismo zelo de obediencia, aunque con mas justificada razon.

6 Las objeciones que le hazian contra la vida, y habito Descalço, le embaraçaron menos. Porque dezia, que el rigor, y aspereza de aquella vida era la que el buscava, y auia pretendido, la qual quanto era mas contraria á la prudencia de la carne, era mas conforme á la del espiritu, y á la de Dios, con cuyo fauor se haria todo aquello, no solo lleuadero, sino tambien suau-

fiuue y apacible. Y que el habito reformado, y Descalço era herencia antigua de nueſtros primeros Padres, cuyos descálços pies auian durado muchos siglos en el estado primitiuo de nueſtra Regla, como de Autores, y pinturas antiguas conſtaua: y que pues el intento deſta nueua Reforma era reſtaurar aquella primera perfeccion, tambien era juſto ſe renouaſſe el uſo de la Descalcez, con cuya edificacion el pueblo ſe compungia, y el miſmo Descalço ſe humillaua: y que buscar otros eſeſtos en eſta cauſa, era no conceder à la virtud los ſuyos, los quales no ſe deuen medir con la peruerſion del hipocrita, cuya edificacion es ambicioſa, ſino con la miſma conſeſcuencia, y eſeſto de la humillacion, que es la humildad. Demas deſto dezia, que aſſi en la Descalcez, como en lo demas, deuia (como ſe ha dicho) obedecer al Nuncio, y Viſitador Apoſtolico, Gracian, que les mandauan re- tener el habito Descalço.

7 Con eſto no ſolamente reſpondia à las razones, y Teologias que le alegauan, ſino tambien à las amenazas que le hazian. Porque aſſentado vna vez eſte principio, de que en aquello no deſobedecia à ſu legitimo Superior, ſino que antes le obedecia mas perfectamente, no hazia caſo de los eſpantos, ni de las penas con que le penſauan atemorizar. Y aſſi dezia, que eſtaua aparejado para ſufrir qualquier trabajo, y aſſiccion por la gloria de Dios, deſenſa de la verdad, y honor de la Descalcez, cuya Reforma auia de ſu voluntad, y con la de ſus Superiores abraçado, y en cuyo ſeguimiento perfeueraria haſta la muerte. A las promeſas que le hazian de honras, y Prioratos, dixo: Que aunque no fuera por otro mayor bien, que huir la Prelacia, ſe descálçara mil vezes, y eſcogiera la vida humilde, y mortificada de la Reforma, donde con

mis afecto se huyen los cargos , que en otras partes se procuran. De la misma manera respondió à las ofertas de los que con dineros , joyas , y comodidades temporales le tentauan , diziendo , que el coraçon desfauo , y verdaderamente pobre solo tiene por tesoro à Dios , que es su preciosissima joya , y toda su riqueza , y que era cosa indigna de vn Religioso , que lo dexò , y hollò todo por Cristo , hazer despues caso de la vileza del dinero , demas de la ofensa , y transgrefion del voto , que en esta propiedad de bienes se cometia , y que assi estaua tan lexos de admitir esta oferta , quanto deuiera estarlo vn Religioso de hazerla à otro.

8. Assi deshizo todos los ardides con que le acometieron , resistiò sus golpes , y dexò frustrados sus intentos : lo qual viendo los Padres Obseruantes , y que no auia esperança de reduzirle à su obediencia , pareciendoles por otra parte , que sus excusas , y respuestas no eran suficientes para dexar de obedecer en lo que de parte del Vicario General Tostado se le ordenaua , determinaron de tratarle como à rebelde , è incorregible , y aplicarle las penas con que se suele castigar este delito en las Religiones , donde es tenido por grauissimo , y assi le mandaron encarcelar , dar diciplinas , asperas reprehensiones , ayunos de pan y agua , y otras penitencias rigurosas , medios todos en su intencion dellos para castigarle , en la de Dios para llenarle de merecimientos , y coronas.

## CAPITVLO VII.

*Carcel rigurosa en que estuuo el Venerable Padre.*

**I**A primera pena con que començaron los Padres Obseruantes à castigar la que ellos juzgauan inobediencia de su Descalço preso, fue vna estrecha carcel. Era esta vna celdilla de seis pies de ancho, y hasta diez de largo, sin ventana alguna, ni otro respiradero, mas que vn resquicio, ò hendedura en lo alto de la pared de hasta tres dedos de ancho, por donde entraua tan escasa la luz, que para rezar en el Breuiario era menester subirse el Venerable Padre en vn banquillo, y esperar que reueruerasse cerca el rayo del Sol. No se le auia procurado mas luz à este aposentillo, por seruir de retrete à vna sala, dõde para los que se hospedauan en ella huuiesse vn vaso necessario. Que à tales puestos, no solo como escoria, sino como excrementos (que dize el Apostol) del mundo, son arrojados los justos mientras viuen en el. Dieronle por cama vnas tablas, y dos mantillas viejas, tratandole asì en esto, como en todo lo demas muy à lo Descalço, ya q̄ no le podian à su gusto calçar. A la puerta desta celdilla pusierõ vn candado, para que nadie puliesse verle, ni tratarle, sino solo el carcelero, y auiendo tenido nueuis, despues de algunos meses, q̄ el Padre Fr. Germã su cõpãnero, se auia soltado de la carcel en q̄ estaua en el Cõuento de san Pablo de la Moraleja, temiẽdo otro tanto de su preso fray I VAN, fortalecieron de

1. Cor. 4.

13.

nueuo

nuevo la prision, y echando otra llave à la sala dentro de la qual estaua la celdilla, dexaró la carcel mas segura, y al preso mas apretado, y mas oculto.

2 Tras esta, que era la primera penitencia, se siguen las demas que juntamente con ella se le dauan. Baxauanle à las noches al Refectorio, y despues de la comun refeccion de los Religiosos, le dauan todos vna diciplina, que en las Religiones llaman circular, esto es en que toda la rueda de la Comunidad concurre al suplicio, dandole cada vno su açote, conforme à la disposicion del Prelado, castigo de los mas graues, y de mas infamia que ay en la Republica Religiosa. Esta diciplina se le daua al principio de su prision cada noche, despues de passado algun tiempo, tres dias en la semana, y mas adelante, solos los Viernes: y finalmente, cansados ya de tanto açote, y de ver que no lo estaua el que los padecia, vinieron à diferir mas este acto. Pero el fue tan fuertemente repetido, que por gracia, y con verdad solia dezir despues el Venerable Padre, que auia sido mas vezes açotado, y recibido en ellas mas açotes, que san Pablo. Mas el rigor con que se los dauan era tal, que aunque huieran sido muy pocas las vezes que desta manera le trataron, bastará para castigo de vn delito muy atroz. Porque como tenian por tal el que juzgauan auer cometido su delincente, no les pareció exceder las leyes de la Iusticia, si para con el se olvidassen de las que pide la misericordia. Por lo qual en aquel acto de la diciplina, mirando todos à este Religioso como à inobediente, incorregible, rebelde, y contumaz, como à destruidor de la comun Obseruancia, hijo abortiuo de la Religion, è indigno del habito de la Virgen, les parecia qualquier castigo muy blando y piadoso: y así apretauan la mano, lastimandole cada vno

segun

segun el zelo có que en esto pensaua agradar à Dios, y feruir à su Religion. Bien testificauan esta piedad las cicatrices de los açotes, que despues de muchos años durauan en las doloridas espaldas del paciente, donde en precisa ocasion las pudo ver vn enfermero fuyo, à quien el Venerable Padre compelido de su instancia huuo de manifestar la causa dellas, la qual como fuesse principalmente la gloria de Dios, è imitacion de Cristo, podia con san Pablo dezir, que traia *Galat. 6.*  
las señales deste Señor en su cuerpo. 17.

3 No era menor pena que los açotes, la comida, ò por mejor dezir, la hambre con que le sustentauan. Mandauanle comer los dias que le açotauan, en el Refectorio pã y agua en tierra, y de ordinario en su celdilla: Era el sustento vn poco de pan, y alguna fardina, ò cosa semejante que sobraua del Refectorio, sin que jamas se le diese otro aliuio, ni mas consolada refecion. La ropa que le permitian para su abrigo, era vn habito viejo de Calçado, que en Auila le vistieron por fuerça. La tunica interior de lana, que traia quando le prendieron, essa traxo siempre sin despegarla en nueue meses de sus carnes. Por lo qual vino à criar tanta inmundicia de gusanillos, que le era vn nueuo, y penosissimo tormento, y de los que mas le affigieron en aquella carcel. Otras incomodidades que la naturaleza padecia, tampoco hallauan dispensacion en la clausura, haziendo que el à si mismo se fuesse intolerable, y viniesse à consumirlo su misma corrupcion.

4 A estas apreturas se añadia el aspereza de las reprehensiones, las quales vnas vezes en Refectorio delante de la Comunidad, y otras à solas en la celdilla le dauan, no solo el Prelado, sino todos los demas que por qualquiera causa le habluauan. Solos los Nouicios,

uicios, à quien no auia llegado aun el amargura deste zelo, quando le veian reprehender tan asperamente, y llevarlo el con tanta paciencia, se compadecian, y llorauan de compassion, creyendo que aquel Frayle era sin duda Santo, y lo querian en la Religion prouar. Vos (le dezia el Prelado en el Refectorio) auia des de ser el primero, que deshonorasse la Orden de la Virgen, con vn desatino tan grande como descalçaros, y hazer diferente habito, y poner discordia entre los Religiosos, y dar que dezir à todos los Seglares. Y aun esto buscauades vos, hazer os nombrado para con ellos, y que os tuuiesse por mas reformado que à los otros. Si queriades ser bueno, que os faltaua en la Obseruancia de la Orden donde se crian tantos buenos, y santos? Aqui no teniades Prelados à quien obedecer? Regla que guardar, y vida comun que seguir? Quien os quitaua el hazer penitencias? tener alta cõtemplacion, y dar buen exemplo? Pero vos (Hipocrita) no buscauades como ser Santo, sino como os tuuiesse por tal: no la edificacion del pueblo, sino su aplauso, y vuestra estima, descalçandoos muy apriesa, para que os llamassen el primer Descalço, y os tuuiesse por Reformador de la Orden. Mirad aora quien? que san Angelo, ò san Alberto tomaua la empresa? ò que san Bertoldo boluia otra vez à reformar la Religion del Carmen? sino vn frailecillo desventurado, que apenas vale para Portero de vn Conuento. Que gentil Reformador? Ea, Padres, ven aqui à su Reformador, no ay sino obedecerle, y seguirle, y descalçandose como el, acabar de deshõrar la Orden de la Virgen. Buen exemplo les dà con su rebeldia y contumacia, destruyendo el principal fundamento de la Religion, que es la obediencia. Pero ya que vos, desventurado, quereis reformar à los otros, serà bien que os refo-

reformemos primero à vos. Aparejad essas espaldas, que en ellas os escriuiremos la ley de la Reforma. Tras el sermon andaua luego la disciplina, a çotándole crudamente el cuerpo, despues de auerle disciplinado mas crudamente el alma.

5 Afirmaua despues el siervo de Dios, que oía estos oprobrios con tanto gozo, quanto reconocimiento de su baxeza, y que le parecia queduan cortos en injuriarle, conforme lo que el sentia de si: porque aunque en el intento de descalçarle, y perseverar en la Descalcez, no pensaua auer ofendido à su Religion, ni auer desobedecido à sus legitimos Superiores: pero reconocia en si tantas imperfecciones, y faltas, que por ellas creia tener bien merecido qualquier castigo, y reprehension, y así ni se indignaua contra ellos, ni los juzgaua por injustos y crueles, sino que reconocia en sus manos la de Dios, que por aquel medio queria castigar sus culpas, y purificarle de sus imperfecciones, y darle ocasiones de merecer. Oía, y callaua, sin responder jamas palabra à quantas afrentas le dezian: y como por otra parte perseveraua con serenidad, y firmeza en su intento, quebrantando desta manera la furia de aquella indignacion, le llamauan lima forda, agua mansa, y matalas callando, y otros tales nombres de afrenta, y vilipendio.

6 Con otra manera de trabajo, mayor que los dichos, atormentauan algunos Religiosos al siervo de Dios, prouando su paciencia: porque de proposito se concertauan, y en la sala donde estaua la carçelilla delante de su puerta, de suerte que lo pudiesse oir el, se iban à tratar de los negocios, y pleitos que entonces auia con los Descalços. Referian alli lo que ellos deseauan se executasse, diziédo, que ya el Nuncio Filipo Sega, que poco despues vino, los auia mãdado prèder,

y que

y que del Visitador Gracian, y de los demas, y aun de la misma Madre, Fundadora de las Monjas, TERESA, dezia mas mal, que de Lutero, y que andauan memoriales contra ellos, donde les imputauan cosas feisimas, y se auia de hazer vn castigo exemplar en los tales, dexando su descalcez no solo extinguida, sino à ellos infamados para toda la vida. Destas, y otras cosas semejantes, que mas pena, y desesperacion podian causar al bendito Padre, inuentauan, y deziã muchas, celebrando ya la vitoria con gran alborozo, y amenazando con grandes penitencias, y castigos à los nuevos Descalços. Todo esto oia el descólado preso, y aunque procuraua esforçar su constancia, y sabia la inocencia, y santidad de los Descalços, no podian dexar de herirle estas saetas, oyendo tantas desventuras, y malos sucesos de su Reforma, à quien el tanto amaua, y por quien tan de buena gana padecia, redimiendo la perseuerancia della à costa de su sangre. Esta era la carcel, estas las penas, y mortificaciones exteriores, que en ella padecia el siervo de Dios fray IYAN: mas la interior que dellas resultaua, y el afliccion de su alma entre tantas angustias, sin duda (como aora diremos) era mayor.

## CAPITULO VIII.

*Afliccion, y desconuelo interior que padeciò el Venerable Padre en la carcel.*



I A diferencia que ay del alma al cuerpo, esta ay de las penas que en el cuerpo se sienten, à las que se reciben, y sienten en el alma. Que quando el alma goza, y el cuer-

cuerpo padece, apenas tiene el hombre que padecer, pues se goza en lo mismo que padece. Y como no ay dolor, cuyo golpe no vaya à dar en el alma, assi el que no affige al alma, no es dolor, antes si en el halla consuelo, ya es aliuio. No tuuieran que padecer los seruos de Dios en los trabajos que su Magestad les embia, si con ellos juntamente los llenara de gozo. Dexalos tal vez affigir, dexalos de sconsolarse, y padecer, escondiendoles su amable rostro, para que viendose cõturbados, en medio de su angustia conozcan su miseria, arraiguen en humildad, esfuercen la fe, se aghan de la esperança, y prouada en los trabajos la caridad, clamen à Dios, de quien merezcan nueuas luzes, regalos, y consuelos.

2 Por esta causa hallamos interiormente affigido al Venerable Padre fray IVAN entre mil angustias, que permitia el Señor le rodeassen en esta carcel. De las quales, la primera nacia de la estrechura, y aprieto que padecia allí: porque como la carcel no solamente sea preparacion de penas al que la padece, sino pena ella misma tambien, y vna de las mayores, pues priua de vno de los mas dulces bienes de la vida, que es la libertad, assi de ordinario no es posible, que esta gran affliccion del cuerpo no redunde, y se sienta principalmente en el alma, que es la que goza los bienes, y sabe sentir los males, que por qualquiera parte hieran al hombre. Cierto es, que no sentia el Venerable Padre la clausura (para el tan deseada, quanto acostumbrado à viuir en ella) por impedirle la vagueacion, apetedida en otros: pero sentiala por negarle ocasiones de mas glorificar à Dios, y honrarle en el sagrado Altar, en el Coro, Confessionario, y Pulpito, en el trato de las almas, y en el exemplar endereçamiento de sus hijos, y hermanos: los

Def-

Descalços. Viasse impedido de poder ayudar à la nueva planta de la Reforma, que combatida entonces de furiosos vientos, parece la querian arrancar de quajo, y dar con ella en tierra. Sabia el aflicion de sus hermanos, à quienes no podia socorrer; y padeciendo la misma tempestad, que los demas, solo deseaua el puerto, para librar à los otros del naufragio, temiendo en el comun peligro el daño ageno. Dolor, que le tenia atrauesadas las entrañas, y que propriamente nacia de su estrecha prision.

3 De aqui tambien le resultaua otro no menor desconuelo, considerando, que por estar en aquella carcel tan oculto, ignorarian los Descalços su constancia, y su fè; y diuulgando otros, ò creyendo ellos, que auia desmayado, y mudado intento, seria ocasion de mudança, ò desmayo en muchos flacos, que pensando imitarle, retrocederian del camino comenzado, y desampararian la vadera de la Descalcez. Tambien consideraua el desconuelo, que sus hermanos tendrian de no saber el suceso de su prision; si era muerto, ò viuo en ella; que trabajos, ò apreturas padecia; adonde, y como estaua: pena que aunque à ellos affligiesse, el con la consideracion se la hurtaua, deseando aliuialos. Por lo menos sabia, que Santa TERESA, como verdadera Madre de todos, y particularmente suya (cuyo primogenito hijo era el) estaria affligidissima; como en hecho de verdad lo estuuu (segun ella misma lo escriue en las cartas, que auemos referido) haziendo le encomendassen sus Monjas mucho à Dios. Y aunque tambien la Santa ofrecia por el continua oracion, nunca nuestro Señor le dio luz del estado de sus cosas. Y assi solia dezir, que sin duda le tenia Dios muy à su cargo, pues tanto lo zelaua à todos sus amigos: consecuencia bien inferida de la misericordia de Dios,

Dios, que no esconde à sus siervos el ageno peligro, quando para no perecer en el ha menester vn alma intercessiones. La luz, pues, que se negò en esta ocasion à la Santa Madre, vengo à creer se concediò al Venerable varon, dandole Dios noticia de lo que ella padecia, para que assi el con ella penasse, y no solamente padeciesse el desconsolado Padre en si sus propias affliciones, sino tambien la compasion dellas mismas en los otros.

4 Mas en lo intimo le tocava, y hazia llaga en el coraçon otra pena, que del mal tratamiento de su prision se le recrecia en el alma: porque como en los efectos exteriores de sobra de rigor le representasse el enemigo vna mas que rigurosa voluntad de los que assi le tratauan, acometiale algunas vezes con juizios, al parecer, no temerarios, queriendole persuadir le deseauan, y procurauan la muerte, y que ya se la ivã dando poco à poco. Estos (assi le sugeria el tentador) que pueden pretender con tã excessiua crueldad, sino acabarte? En calabozo tã estrecho, sin cama, sin comida, sin consuelo, ni aliuio, cò a speredza de reprehensiones, y mucho mas de açotes, como puede durar vna flaca vida, que ya por momentos se te và acabando, y despidiendose el alma de las carnes? No vès como ya no tienes sino los huesos, y estos consumidos: y como viendolo estos Padres no te socorren, ni se mucuen à compasion? Pues quien tendrà por juizio menos cierto, creer desean tu muerte, los que viendote morir, y pudiendo socorrerte, no lo hazen, ni lo permitè? Esta crueldad es conocida, intenciõ dañada, fiereza, y odio que te tienen capital. Que esperas de tales coraçones, sino que viendo que à su pesar se alarga tu vida, en esse poco, y misero sustento q̄ te dan, te embien la murte?

5 Aun no bien se acabaua de engerir esta sospe-

R

cha,

cha, nunca bien, ni mal engerida en alma tan pura, quando se atropellaua con otra de no menor cuidado y affliccion. Representauale el enemigo, que no hazia bien en perseverar en su proposito, ya por la dudosa justificacion de su primer intento, ya por las nuevas circunstancias del presente peligro. Que se yo (dezia el afligido preso, con la fuerça de la tentacion, entre si) si acierto en dexar de obedecer à estos Padres? Por ventura son mis legitimos Superiores, y resistiendoles yo à ellos, resisto à Dios, y me aparto de su gracia, sin la qual toda mi pena, carcel, y tormento solo feruirà para hazerme martir del Demonio: Triste de mi! Pero quando ya mi primera intencion fuesse justa, viendome aora morir aqui sin remedio: y pudiendole tan facilmente alcançar, con mostrarme blando, y cõdescender con la ocasion presente, quien me obliga à que no lo haga? Sin el aprieto deste peligro pudiera otra vez calçarme: aora con el, como sera licito quedarme Descalço? pues con vn tan facil, y tan licito medio puedo redimir la vida, la qual tengo obligacion à conseruar para feruir à Dios, y no derramarla sin necesidad prodigamente.

6 Con tales pensamientos acometia el enemigo de la salud humana, al siervo de Dios (como el despues cõfessò muchas vezes) para turbar, si pudiera, su quietud, macular su inocencia, y derribar aquella alma santa en alguna graue culpa, ò por lo menos en graue, y manifesta imperfeccion. Ya le enuestia con vna sospecha, ya con otra: ya le prouocaua à impaciencia, ya à ira, y no dexaua de apuntarle horrores de blasfemia, y desesperacion. Pero el qual nauichuelo sacudido de las ondas del mar entre contrarios vientos padecia esta tormenta, luchando siempre valeroso con los mismos peligros del naufragio.

## CAPITVLO IX.

*Nuevo de consuelo, y aprouechamiento en la oracion.*

**I** **ODAS** las penas, y desconuelos humanos, son consuelos, y aliuos comparados con la pena, y desconuelo que el alma acostumbrada à gozarse en Dios, siente en su ausencia. Porque como el carecer de su vista para siempre sea en la otra vida el mayor tormento del infierno: assi en esta qualquier priuacion, ò ausencia fuya tiene para estas almas vn no se què de pena infernal. Esta era, pues, la que entre todas las otras affligia mas al Venerable Padre en la ocasion presente, verse como desamparado, y ausente de Dios. Acudia en sus angustias à el en la oracion, clamando con intimo suspiro: pero ni parece que hallaua oïdo à sus clamores, ni consuelo à sus penas, ni à sus tinieblas rayo alguno de luz: todo era desvïo, sequedad, desamparo, y vn horror de noche escurissima y terrible. Esta manera de affliccion descriue el Varon santo en el libro que intitulò Noche Escura, donde debaxo deste nombre, Noche, declara la fuerte purgacion con que Dios suele purificar las almas, que auiendo passado del estado de principiantes en el camino espiritual, entraron ya en el de Aprouechados, donde su Magestad les infunde el rayo de la diuina Contemplacion, embuelto en horribles, y escurissimas tinieblas, con que purga las imperfecciones del espiritu. Y aunque los principios de nuestro Venerable Padre, assi en la

oracion, como en el aprouechamiento de las demas virtudes, excedieron à los fines de otros varones muy auentajados: pero comparada su primera perfeccion con la que despues auia de alcançar al fin de su vida, aun era principiante en el camino espiritual, como despues, es à saber, en la ocasion presente, aunque era ya muy aprouechado, pero respeto de si mismo, aun no perfecto.

2 Para declarar algo de su aprouechamiento, y oracion en este tiempo, y en el antecedente, desde que le dexamos como en estado de principiante en el primer libro desta Historia, serà necessario suponer, que (segun la doctrina deste Venerable, y espiritualissimo Maestro) ay dos maneras de Purgaciones Espirituales (que el llama Noches) por medio de las cuales se purifica, segun su porcion inferior, y superior, toda el alma, y se dispone para la diuina vnion. La vna es Purgacion del Sentido: la otra del Espiritu, y ambas se introduzen, ò actiua, ò passiuamente: por lo qual se llaman tambien Noche Actiua, y Passiua. Actiuamente se purga el alma con la Noche del sentido, quando ella misma, ayudada de Dios, procura mortificar todos sus apetitos, y afectos, pertenecientes a la parte sensitua: pero passiuamente, quando Dios para defarrimarla del sentido, le va negando los gustos, jugos, y dulçuras que sentia en la oracion, y aquella deuocion sensible, grangeada à fuerça de la meditacion, y discurso, en cuyo lugar le va infundiendo las primeras influencias de la Contemplacion diuina imperceptible y secamente. Desta manera se purga la parte Sensitiua del alma Actiua, y Passiuamente. La Espiritual se purga tambien con su Noche Actiua, quando vaziendo el alma todas sus espirituales potencias de aquellas formas, luzes, afectos,

afectos, y sentimientos, que le son connaturales, trabaja por quedarfe en oluido de toda criatura, en desnudez, y obscuridad, arrimada solo à la Fè, y à las demas virtudes: pero passiuamente se purga esta misma parte del alma, quando su Magestad por medio de vna obscurissima, y fuerte contemplacion, hiere tan de lleno en lleno en el centro della, que secandole todas las fuentes de los gustos, jugos, y dulçuras espirituales, y entenebreciendole todas sus particulares inteligencias, y luzes, solo la dexa en vna general, y confusa noticia de Dios, con vn viuo sentimiento, y conocimiento claro de su misma miseria, para que desta fuerte purificada, acrisolada, y limpia, pueda alta, y estrechamente vnirse con Dios.

3 Estas Noches, ò Purgaciones espirituales del alma se han entre si de tal manera, que la vna dispone para la otra: la Actiua, para la Passiua: la Sensitiua, para la Espiritual. Por donde acomodandolas à los tres estados de Principiantes, Aprovechados, y Perfectos, y à las tres vias Purgatiua, Iluminatiua, y Vnitiua, tan conocidas à la gente espiritual, podemos dezir, que al primer estado, y via corresponde la Noche Actiua del sentido, en que el principiante mortifica sus afectos sensitiuos: al segundo la Passiua del mismo sentido en que Dios le va quitando las dulçuras de la meditacion, y juntamente corresponde la Actiua del espiritu, con que va el alma desnudando sus potencias espirituales: pero al tercer estado y via corresponde la Noche Passiua del espiritu, con que Dios le acaba de purificar, y le comienza à dar aqui la vnion q̄ despues le ha de consumir en la otra vida. De donde se colige, q̄ quanto al aprouechamiento de la oraciõ, en el primer estado, via, y Noche Actiua del sentido, el principiante se exercita en la

Meditacion, y se dispone para la Contemplacion: en el segundo estado, Via y Noche Passiua del sentido, y Actiua del espiritu: el aprouechado se exercita en la Contemplacion, y se dispone para la Vnion: y en el tercero, exercitandose el ya Perfecto en la Vnion, se dispone para la vista clara del mismo Dios en la otra vida. Toda esta mystica dotrina se faca de la que nuestro Venerable Padre ensena en sus libros, cuyo argumento queda en alguna manera declarado con lo que auemos dicho. Porque en el libro de la subida del Monte Carmelo trata de la Noche Actiua del sentido, y espiritu: en el de la Noche Escura, trata de la Noche Passiua de ambas à dos partes: y en el de Llama de amor, y Cantico espiritual de la vnion con Dios.

4. Supuesto agora lo dicho, para dar à entender el modo con que nuestro Venerable Padre se dispuso en el segundo estado de su aprouechamiento para la purgacion passiua de su espiritu, conuiene aduertir primero, que en aquel tiempo, como en premio, y por fruto de la Mortificacion, y cuidadosa Meditacion en que se auia ya exercitado siendo principiante, le comunicò nuestro Señor muchos de los faouores que à semejantes almas suele: altas y subidas noticias, sabrosos sentimientos, jugosas ilustraciones, dulces y tiernos afectos, inflamaciones, ardores, y derretimientos amorosos, y purissimos. Aqui fueron los arrobos, suspensiones, extasis, y absoruimientos en Dios, los raptos, buelos, y excessos de espiritu, las visiones, reuelaciones, hablas interiores, y Oraculos Diuinos: aqui finalmente todos aquellos dulces, y extraordinarios efectos de la oracion, y comunicacion feruorosa con Dios, por medio de los quales nuestro Señor auia enriquecido à su siervo con tal abundancia, y pureza de